ANTONIO PORTA ESCAYOLA
LÉRIDA
Rambla de Aragón, 27
R.7.01320 6
ARMARIO 4
ESTANTE 1.20

LIBRO AVREO,

De la vida y car

TAS DE MARCO

Aurelio Emperador, y elo-

quentissimo Orador. Copilado

por el Illust. señor don An

tonio de Gueuara.

✝✝✝

✝

Va de nueuo emendado, y añadida la tabla de todas las sentencias y buenos dichos, que en el se contienen.

Impresso con licencia del Illust. y R. señor. D. Ant. Agustin, Obispo de Lerida. Y visto por el maestro Pedro Salas, examinador de libros por el. S. oficio.

En Leyda, en casa de Pedro de Robles

Año de. 1569.

COMO el tiempo sea vn inuẽtor de todaslas noue dades, vn registro cierto delas cosas antiguas, y al fin el tiẽpo da fin a todolo q̃ sufre fin. Sola la verdad entre todas las cosas esta preuilegiada, a que quando el tiẽ po pareciere tener quebradas las alas entonces ella como immortal tome mayores fuerças: y no ay cosa tan en tera que no se delminuya, no ay cosa tan sana que no se estrague, no ay co sa tan rezia que no se quebrante, no ay cosa tã guardada que no se corrõ pa. A todas estas cosas el tiempo las a caba y sepulta, sino a sola la verdad: la qual del tiempo, y de todo lo q̃ es enel tiẽpo triumfa, por no ser fauore cida delos buenos, y por ser perseguy da delos malos, podra estar la verdad algun tiempo sumida y encallada, pe ro aunque pese aquiẽ pesare al fin sal. dra al buen puerto y tomara, tierra Las frutas dela primauera, ni tienen fuerça pa dar substancia, ni dulçura p fecta para dar sabor, pero passado el verano, y enla otoñada madurãdo ya mas el tiempo, lo que se come da nos esfuerço, y loque se prueua tiene mas

gusto. Quiero por estas palabras dezir que en aquellas primeras edades, quanto estimados fueron los hõbres por sus columbinas costumbres, tãto fuerõ despues reprehendidos por sus depressos entendimientos. Por cierto los antiguos muy antiguos Philosophos, assi Caldeos como Griegos, que primero se remontaron a especular los astros del cielo, y se subieron al anonte Olimpo a contemplar las influencias de los planetas en la tierra, osare dezir que mas merecen perdon por su ignorancia, q̃ gracias por su sabiduria. Ellos fueron los primeros q̃ quisierõ buscar las verdades de los elementos del cielo, y aun los primeros que sembraron errores en las cosas naturales de la tierra. Dezia Homero en su iliada estas palabras de los filosofos. A mis antepassados condeno lo q̃ supieron, y agradezcoles lo que dessearon saber. Muy bien dixo Homero, porq̃ si en los antiguos no reynara tãta ignorancia, no vuiera tantas sectas en cada academia. Quiẽ ha leydo las muy antiguas antiguedades de los filosofos, no me negara que la presumpcion de lo que sabian, y la ignorancia de lo que desseauã saber, causo q̃ sien-

do

do la sciencia vna, las gentes fuessen diuersas. Cinicos, Stoicos, Peripateticos, Academicos, Epicureos: los quales fueron tan contrarios en las opiniones, quan diuersos en las naturalezas. No quiero tãpoco que mi pluma se desmesure a reprehender tanto los passados, que quede la gloria solo en los presentes. De verdad si meresce galardõ el que me enseña el camino por donde tengo de yr, no menos meresce gracias el que me auisa de do le puedo errar. La ignorancia delos antiguos no fue sino vna guia para acertar nosotros, y porque ellos erraron entonces, hallamos el camino nosotros despues, y para mayor gloria suya y mas infamia nuestra, digo que si los que somos agora, fueramos entõces, supieramos menos que supieron y si los que fueron entonces fueran agora, sabrian mas que sabemos. Parecẽ esto ser verdad, porque aquellos sabios con su diligencia, de las veredas y sendas cerradas hizieran caminos, y nosotros con pereza, de las carreras llanas y caminos abiertos, hazemos prados. Veniendo pues al proposito delo q̃ quiero dezir, no nos podemos quexar los que somos, como se pudie-

ron quexar los q̃ fueron, q̃ la verdad (la qual dize Aulo Gelio ſer hija del tiempo) en eſte poſtrero tiẽpo del mũ do no nos aya declarado los errores de que auemos de huyr, y la verdad y doctrinas que hemos de imitar. Eſta oy la malicia humana tan experta, y los juyzios delos mortales tan abiua dos, que enlo bueno nos falta poco de ſaber, y en lo malo ſabemos mas delo q̃ conuiene ſaber. De manera q̃ vnos con carta demas, y otros cõ carta de menos, todos preſumen ganar el juego. Caſo que eſto ſea verdad, es tã po co lo que alcançamos, y ay tanto que podiamos y deuiamos ſaber q̃ lo mu cho que ſabemos, es la menor parte delo que ignoramos. Aſſi como enlas coſas naturales, ſegun la variedad de los tiẽpos, aſſi hazen ſus operaciones los elemẽtos, por ſemejante en las co ſas mortales, ſegun han ſucedido las edades, aſſi ſe han deſcubierto las ſcié cias. No por cierto todas las frutas vienen juntas, ſino que quando ſe aca ban vnas, comiençã a tener ſazon o- tras. Quiero dezir que ni todos los do ctores entre los Chriſtianos, ni todos los philoſofos entre los gentiles, con- currieron en vn tiempo, ſino q̃ muer

tos vnos buenos, nacieron otros mejores. Aquella suprema sabiduría que todas las cosas mide por justicia, y las reparte segun su bondad no quiso q̃ en vn tiempo estuuiesse el mundo estremado de sabios, y en otro estremado de simples. A vnos cupiesse la fruta, y a otros no mas dela hoja. De manera que estos tuuiessen fastidio de lo que aquellos estauan empalagados.

Aquel antiguo siglo que corrio enlos tiempos de Saturno, que por otro nõbre es llamado dorado, el qual fue tã estimado delos que le vieron, tan loado delos que del escriuieron, y tã desseado delos que del no gozaron, no fue dorado por los sabios que tuuo, q̃ le doraſſen, sino porque carecio d̃ malos que le desdoraſſen. Esta nuestra edad de hierro, ninguno piensa que se llama ferrea, no porque le faltã sabios mas porq̃ le sobran malicioſos. Confiesso vna cosa, y piẽso terne muchos q̃ me fauorezcan enella, que jamas tuuo el mundo tantos que enseñaſſen virtudes, y nunca vuo menos que se diessen a ellas. Aulo Gelio dize en el libro de sus noches Atticas, que por esso fueron tenidos en tanto los

antiguos, porque auia muy pocos q̃ enſeñaſſen, y muchos que deprendieſſen. Agora es al contrario, que ay pocos que deprendan, y muchos que enſeñen. La poca eſtima en que ſon eſtimados agora los ſabios, ſe puede ver por la mucha veneracion en que fueron tenidos los philoſophos. Que coſa fue ver a Homero entre los Griegos a Salomon entre los Hebreos? a Ligurgo entre los Lacedemonios? a Foroneo entre los Griegos? a Liuio entre los Romanos, a Ciceron entre los miſmos Latinos? a Apolonio Tyaneo entre todas las barbaras naciones? Cupoles en ſu fortuna de venir en tales edades, que eſtaua el mundo tan rico de ſimples, y tan pobre de ſabios, que concurrian de remotas tierras, de diuerſos reynos, de eſtrañas naciones, no ſolo a oyr ſus doctrinas, pero aun otros a ver ſus perſonas. No creo me engaño en las hiſtorias, que quãdo Roma en ſu proſperidad mas triumfaua entõces Tito Liuio ſus hiſtorias eſcriuia. Afirma en el prologo de la Biblia el glorioſo Hieronymo, q̃ mas venian a Roma por ver la eloquencia de los libros, que no por gozar de algũ triumfo Romano. Quando Olimpias pario

al magno Alexandre, Philipo marido della, y padre del moço escriuio vna carta a Aristoteles en que dezia. Yo doy muchas gracias a los Dioses, no tanto porque me dieron el hijo, quanto por darmele en tiépo q̃ pudiesses ser tu su maestro, y el tu discipulo. Marco Aurelio Antonio Emperador, cuya es la presente obra, hablando de si mesmo, escriue a Polió estas palabras Hagote saber amigo, que a mi no me hizieron Emperador por la sangre de mis passados, ni por el fauor destos presentes, sino porq̃ fuy amigo de sabios, y enemigo de necios. Muy dichosa fue Roma en elegir tã cuerdo Emperador, y muy fortunado fue este Emperador en venir a la cumbre del imperio, no por patrimonio, sino por sabio. Y si fue glorioſa aquella edad en gozar su persona, no menos lo sera esta nuestra en gozar su doctrina. Yo he querido intitular este libro Aureo, q̃ quiere dezir de oro, porque en tanto han de tener los virtuosos descubrirse en su tiempo este libro con sus sentencias, como tienen los principes las minas de oro en sus Indias. Pero adeuino desde agora, que aura mas coraçones desterrados a la India del oro, q̃

ojos empleados en leer la obra deste libro. Dize Saluſtio q̃ ſe deue mucha gloria alos que las hazañas obraron, y que no ſe deue menor fama a los que en buen eſtilo las eſcriuieron. En eſte caſo yo confieſſo no merecer por mi traduciõ alguna fama, antes pido perdon a todos los ſabios por las faltas q̃ hallaren enella. Fuera de las diuinas letras no ay coſa tambien eſcrita, que no tenga neceſsidad de cenſura y lima. Parece eſto ſer verdad, porque Socrates fue reprehendido de Platon, y Platon de Ariſtoteles, Ariſtoteles de Aben Ruyz, Cecilio de Sulpicio, Lelio de Varron, Marino de Tolomeo, Enio de Oracio, Seneca de Aulo Gelio, Eratoſtenes de Strabon, Teſſalo de Galeno. Ermagoras de Ciceron, Origenes de Hieronymo, Hieronymo de Rufino, Rufino de Donato. Pues en eſtos cupo correctiõ, y en ſus obras que ſupieron tanto, no es mucho que ſea yo de ſu cofradia, no ſabiendo alguna coſa, al parecer y examen de ſabios y virtuoſos, de mi volũtad ſubjecto la preſente obra, y alos que no fueren tales, requieroles ſe contenten ſer lectores, y no juezes della. No ay paciẽcia que lo ſufra, ni ley que lo permita, que lo

que

que vn ſabio con mucha madureza y acuerdo eſcriue, vn ſimple d' ſolo leer lo vna vez, lo menoſprecie. Muchas ve zes ſon reprehendidos los auctores y eſcriptores, no delos que ſaben tradu ziry componer obras, ſino de los que no ſaben entender las, ni aun leerlas. Declarandome mas, digo que fueron muchos los que eſcriuieron de los tiẽ pos deſte Marco Aurelio Emperador (conuiene ſaber) Herodiano, eſcriuio poco, Eutropio menos, Lãpridio mucho menos, Iulio capitolino algo mas Las eſcripturas deſtos y de otros parecieron mas epitomas que no hiſtorias. Ay otra diferencia entre eſtas eſcripturas y la ſuya, que aquellos eſcriuierõ de oydas: pero delos que yo cõpuſe la preſente obra, fueron teſtigos de viſta que no lo oyeron a otros, ſino que lo vieron ellos meſmos. Es de ſaber que entre los maeſtros que aqueſte Emperador enſeñaron las ſciẽcias fueron tres (conuiene a ſaber) Iunio Ruſtico, Cina Catulo, y Seſto Cheronenſe, ſobrino del grã Plutarco. Eſtos tres fueron los que eſcriuieron la preſente hiſtoria. Seſto Cheronenſe en Griego, y los otros dos en latin. Pienſo deſta hiſtoria tienẽ muy pocos no

ticia, porque hasta agora no la hemos visto impressa. Quando me vue salido delos colegios de mi estudio, y venido a predicar a palacio, como vi tantas nueuas nouedades enlas cortes, acorde con desseo de saber darme a indagar y saber cosas antiguas. A caso passando vn dia vna historia, halle en ella esta historia acotada, y vna epistola enella inserta, y parecio me tã buena, que puse todo lo que las fuerças humanas alcançan en buscarla. Despues de rebueltos muchos libros, andadas muchas librerias, hablando cõ muchos sabios, pesquisando por muchos reynos, finalmẽte descubrile en Florencia, entre los libros que dexo Cosme de Medicis, varon por cierto de buena memoria. He vsado en esta escriptura que es humana, lo que muchas vezes se vsa en la diuina, que es traduzir no palabra de palabra, sino sentẽcia de sentencia. No estamos obligados los interpretes dar por medida las palabras, basta dar por peso las sentencias. Como los historiografos de quien sacaua eran muchos, y la historia que hazia no mas de vna, no quiero negar que quite algunas cosas insipidas y menos vtiles, y entre-

xeri

xeri otras muyſuaues y prouechoſas Tengo penſamiento que todo hõbre ſabio deſpues que ouiere leydo eſte libro, no dira yo ſer el auctor principal dela obra, ni tampoco ſentencia-ra que me excluya del todo della, por que tantas ni tan maduras ſentẽcias no ſe hallan en el tiempo preſente: ni tal ni tan alto eſtilo, no le alcançaron los del tiẽpo paſſado

Sigueſe el libro Aureo de la vida, nobles y virtuoſos exercicios, profundas y altas ſentencias del Eloquentiſsimo Marco Aurelio Emperador. Aſsi miſmo de algunas cartas ſuyas, dignas de ſalir a luz. Va el libro tan alto en eſtilo, quã profundo en ſentencias. Y aun ſin injuriar a nadie ſe puede ḋzir no auer ſe viſto haſta oy eſtilo tan alto en lengua Caſtellana.

LIBRO AVREO DE la vida de Marco Aurelio

¶Dela naturaleza y linage de Marco Aurelio. Antonio Emperador. CAP. I.

EN EL año de la fundacion de Roma, de seyscientos y nouenta y cinco, enla olimpiada centesima sexagesima tercia, muerto Antonino Pio Emperador, siendo consules Fuluio Caton y Gneo Patroclo, enel alto capitolio, a quatro dias de Octubre, de pedimiento de todo el pueblo Romano, y cõsentimiento de todo el sacro senado, fue declarado por Emperador vniuersal de toda la monarchia Romana, Marco Aurelio Antonio. Este excelente varon fue natural de Roma, nacio enel monte Celio, y segun dize Iulio Capitolino; nascio en las seys calendas de Mayo que son segun la cuenta delos Latinos, a veynte y seys dias andados del mes de Abril

bril, ſu padre ſe llamo Anio Verò, por cuya ocaſion muchas vezes los hiſtoriadores le llaman Marco Antonio Vero. Verdad es que Adriano Emperador, Marco Veriſsimo le llamaua: porque en el jamas ſe hallo mentira, ni falto verdad. Eſtos Anios Veros era vn linage en Roma que ſe jactaua deſcender de Numa Pompilio, y de Quinto Curcio el famoſo Romano, que por librar de peligro a Roma, y a ſu perſona dar perpetua memoria, eſpontaneamente ſe precipito en aq̃l voragine que en aquellos tiempos en Roma fue viſto. La madre deſte Emperador ſe llamo Domicia Camilla, ſegun cuenta Cina Hiſtorico en los libros d̃los linages de Roma. Eſtos Camillos eran perſonas en aquel tiẽpo muy eſtimadas, porque ſe jactauã deſcender de Camillo aquel famoſo y antiguo capitan Romano que libero a Roma delos Galos que la tenian tomada. Los hombres que deſcendiã deſte linage, llamauãſe Camillos por memoria de Camillo, y las mugeres Romanas llamauanſe Camillas por memoria de vna hija de Camillo que ſe llamaua Camilla. Era ley muy antigua que todos los Romanos en aq̃l

lugar

lugar tuuiessen algun particular priuilegio: enel qual sus antepassados auian hecho al pueblo Romano algũ grande seruicio: por esta costumbre antigua teniã priuilegio que los del linage de Camillo tuuiessen la tenencia y guarda del alto capitolio. Y caso que la variedad de los tiempos, la muchedumbre delos tyranos, el bullicio delas guerras ciuiles fuessen ocasion de disminuyr la antigua policia de Roma, y entroduzirse vna manera no buena de vida, no por esso leemos esta preminẽcia delos Romanos ser quebrãtada, sino fue en el tiẽpo de Silla, quando hizo la vniuersal proscripcion cõtra Marianos. Muerto Silla el cruel como preualeciesse Iulio Cesar el piadoso, hecho dictador de Roma. y cabeça delos Marianos, annulo todo lo de Silla, y torno en el estado antiguo la republi. qual aya sido la condicion, estado, pobreza, riqueza, fauores, o disfauores de sus padres de Marco Aurelio Emperador, no lo hallamos enlas historias antiguas, aunque con toda diligẽcia han sido eseodriñadas. Los antiguos Romanos historiadores no teniã costumbre de escreuir las vidas de los

padres

padres delos Emperadores, mayormente quando los hazian monarcas mas por el merecimiento que tenian los hijos, que por la auctoridad que heredaron de sus padres. Verdad es q̃ dize Iulio Capitolino, su padre de Marco Aurelio el Emperador auer sido pretor enlos exercitos, y capitan enlas fronteras enlos tiempos de Traiano el bueno, y Adriano el sabio, y Antonino Pio Emperadores. Confirmalo esto lo q̃ escriue el mismo Marco Aurelio estando en Rodas, a otro amigo suyo, llamado Pulion, que moraua en Roma por estas palabras. Mucho senti amigo mio Pulion la absencia de Roma: mayormẽte de que me vi tã solo eneſta isla, mas como la virtud al estraño haga natural, y el vicio al natural torne en estraño, como ha diez años que leo aqui en Rodas philosophia, tengome ya por natural de la tierra, y lo que me ha hecho oluidar los regalos de Roma, y auezarme alas asperezas dela isla, es que hallo aqui muchos amigos de mi padre. Ya sabras como aqui fue capitan cõtra los Barbaros por Adriano mi señor, y Antonino mi suegro por espacio d̃ quinzè años, y se te dezir que los Rodos

dos son hombres agradeſcidos. Bien
quiſiera en Rodas tantos años lee
philoſophia, quantos mi padre en l
meſma Rodas eſtuuo ẽla guerra, ma
no puedo, porque Adriano mi ſeño
me manda ir a reſidir a Roma, y t
da via huelga hombre de ver ſu natu
raleza. Pues por palabras deſta cart
creemos Anilo Vero padre del Emp
rador Marco, lo mas de ſu vida aue
deſpendido en la guerra. No ſe ſuel
porcierto fiar aſſi de ligero, tener ofi
cio de frontero enla frontera, ſino e
ya a perſona muy exercitada en lo
exercicios de la guerra. Y como tod
la gloria del Romano era dexar de
buena fama, aquel por cierto era ter
do por mas esforçado, y en el ſenad
tenia mayores amigos, de quien fiau
la conquiſta de los mas crudos enem
gos. Segun dize Seſto Cheronenſe h
ſtoriador, los Romanos aunq̃ tuuie
ſen entre manos muy peligroſas gue
ras, ſiempre tuuieron en quatro pa
tes del Imperio muy enteras ſus gua
niciones (conuiene ſaber) en Bizãci
que agora es Conſtantinopla, por a
mor delos de Oriente: en Gades, qu
agora es Caliz, ciudad de Eſpaña, po
amor delos de Ocidente, en la riber
d

del Rodano, que agora es el rio Rin) por los Germanos, en los Colossos, q̃ agora se llama Rodas, por causa de los Barbaros. En las calendas de Enero, quando se repartian los officios en el senado, proueydo el ditador, y los dos consules anuales, luego en el tercero lugar se proueyã los quatro mas excelentes varones para defender aq̃ las quatro fronteras. Parece esto ser verdad, porque todos los famosos varones Romanos leemos en su mocedad hauer sido fronteros en aquellas fronteras. El gran Pompeyo inuerno con los Bizancinos, el dichoso Scipiõ con los Collossenses, el animoso Iulio Cesar con los Rodanos. Esto emos dicho a fin que pues Anio Vero, padre de Marco el Emperador leemos auer sido pretor en los oficios, y vno de aquellos capitanes delas frõteras: que deuia de ser en Roma vna delas personas muy señaladas.

Delos maestros que tuno Marco Aurelio en su infancia.

Cap. II.

NO tenemos por autenticas historias donde, quando, como, en q̃ manera, en que exercicios, con q̃ personas

ſonas,o en que tierras aya deſpẽdido lo mas de ſu vida eſte buen Emperador:ſolamente en breues palabras dize Iulio Capitolino hauer eſtado lo veynte y tres años ſo encomienda d Adriano el Emperador, pero lo contrario ſe halla por otros hiſtoriadore Segun dize Sexto Cheronenſe en ſu hiſtoria, no tenian en coſtumbre lo Coroniſtas Romanos de eſcreuir la coſas que hizieron ſus principes antes que fueſſen principes,ſino ſolo d aqueilos moços que dende moços tuuieron muy altos penſamientos. Parce ſer eſto verdad, porque cuenta lagamente Suetonio Tranquillo las hzañas y cometimientos temerarios Gayo Iulio hizo en ſu mocedad, po moſtrar a los principes aduenidero como fue muy grande la ambicion tuuo de alcãçar la monarchia,y mu poco el ſeſo y madureza para conſuarſe enella. No es coſa nueua en lo hõbres que hanelan a coſas muy aduas,que quanto mas altos tienẽ lo penſamientos, tanto mas baxa fien la fortuna,y quan diligentes fuerõ e cumplir ſu deſſeo, tan deſcuydad ſe moſtraron en conſeruar ſu repoſ Caſo que Anio Vero ſu padre de M

eo el Emperador (como arriba dixi-
mos) ouiesse seguydo el exercicio de-
a milicia , pero a su hijo puso le en el
camino dela sciencia. Eraley muy vsa
da y costumbre muy guardada en la
policia Romana que todo ciudadano
que gozaua dela libertad de Roma, q
cumpliendo diez años su hijo , no lo
oudiesse dexar andar mas por las ca-
les vagabundo. No auia de permitir
el censor que regia a Roma y miraua
os barrios della cada dia, mas de ha-
ta diez años al niño que fuesse niño,
dende adelãte era obligado su padre
criar le fuera del ambito de Roma,
salir por fiador que su hijo no haria
inguna locura. Quando Roma triũ-
aua, y por su policia Roma al mundo
egia, cosa porcierto mõstruosa d ver
ntonces, y no menos espãtosa a no-
otros es, de oyr agora auer en Roma
uatrocientos mil vezinos , entre los
uales eran mas de dozientos mil mo
os, y que tuuiessen tan enfrenado el
rio de tanta juuẽtud , que al hijo de
Caton castigaron por atreuido, y avn
ermano del buen Cina desterraron
or vagabundo. Sino nos engaña Ci-
eron enlos libros delas leyes Roma-
as, ningun Romano auia de ser osa-
o atrauessar por las calles de Roma,

no lleuaua enla mano la señal del oficio de que biuia, porque todos conocieſſen que viuia de ſu trabajo, y no de ſudor ageno. Y eſta ley por todos ygualmente era guardada. El Emperador lleuaua vn blandon ardiendo delante de ſi, el conſul vnas hachas darmas, los ſacerdotes vnos pileos a manera de coſias, los Senadores vnas conchas en los braços, los cenſores, vna tablilla pequeña, los tribunos vnas maças, los cẽturiones vnas touas los oradores vn libro, los gladiatores vna eſpada, los ſaſtres vnas tigeras, los herreros vn martillo, los plateros vn griſol, y aſsi de todos los otros oficios. Podemos colegir delo ſobre dicho, que pues Marco el Emperador fue nacido en Roma, ſus padres deſde la niñez le dieron buena criança. Y caſo que nos ſean los principios de ſu mocedad ocultos, alomenos ſomos ciertos ſus medios y fines auer ſido muy glorioſos. Su padre Anio Vero quiſo q̃ ſu hijo Marco dexadas las armas ſiguieſſe el ſtudio. Y porcierto es de pẽſar que fue eſto fecho mas por cordura del padre, que no por la couardia del hijo. Si los hechos de los muertos no engañan alos que ſomos

viuos, y el caso se juzga por juyzios claros, y se sentẽcia por personas maduras, hallaremos que pocos hã sido los que se han perdido por letras, y muy menos los que se han ganado por armas. Reboluamos por todos los libros, y pesquemos por todos los reynos: y en fin diran nos auer pocos en sus reynos muy dichosos en armas, y junto con esto tener muchos muy famosos en letras. Demos exemplo, y veran ser verdad lo que digo. No tuuieron mas de vn Rey Nino los Assyrios, vn Licurgo los Lacedemonios, vn Tholomeo los Egipcios, vn Macabeo los Hebreos, vn Hercules los Griegos, vn Alexandre los Macedonios, vn Pirro los Epirotas, vn Hector, los Troyanos, vn Teotonio los Vmbros, vn Viriato los Hispanos, vn Anibal los Cartaginenses, vn Iulio Cesar, los Romanos. No es assi delos hõres doctos, porque si los Griegos tienen a Homero, no menos Grecia se jacta delos siete sabios, alos q̃les creemos mas en su philosophia, que no a Homero en las guerras de Troya. Porque tan difficil sera hallar vna verdad en Homero, como vna mentira en estos sabios. Por semejãte los antiguos

Roma

Romanos,no solo tuuieron a Cicer muy eloquente, pero tambien a Sal stio, y a Lucano, y a Tito Liuio, y Marco Varron, con otro esquadro de Varones muy aprouados,los quales dexaron tanto credito en sus escripturas por dezir las verdades,quanto lo perdio Ciceron en el senado por vsar de lisonjas. Y como dezimos destos pocos Griegos y Latinos,podrimos dezir delos Assirios,Persas, Medos,Argiuos,Achayos,Penos,Galos Germanos,Britanos,Hispanos. En la quales naciones todas sin comparacion dexarõ de si mas memoria, y honraron su patria los que esclarecieron por letras, que no los que se señalarõ por armas. Dexadas pues las historias peregrinas, y tornãdo ala criança de nuestro Emperador Marco Aurelio, como cuenta Eutropio: segun q̃ este excelente varon deprendiõ muchas y diuersas sciẽcias,assi tuuo muchos y diuersos maestros para enseñar se las. Estudio Grammatica con vn maestro que se llamaua Enformion: musica con otro que se llamaua Gemino Comedo, Eloquencia con Alexãdre Greco. En philosophia natural tuuo por maestros a Comodo Calcedonio

varon

varon anciano,y que expuſo aHome
ro,y a SextoCheronenſe,ſobrino del
famoſo Plutarco.Eſtudio aſsi miſmo
leyes,y fue ſu maeſtroVoluſio Mecia
no.Precioſe eſte Emperador de ſaber
pintar y debuxar: en cuya arte fue ſu
maeſtro Diogenito en aquellos tiem
pos famoſo pintor. Trabajo aſsi miſ-
mo ſaber y eſcudriñar a que ſe eſten-
dia el arte de nigromancia,por cuya
ocaſiõ yua publicamẽte a oyr a Apo
lonio.Yporque no le quedaſſe coſa d̃
deprender,dioſe ſobre todas las ſcien
cias ala coſmografia, en la qual tomo
por maeſtros a Iunio Ruſtico que def
pues eſcriuio ſu vida,y a Cina Catu-
o quẽ eſcriuio la muerte ſuya,y la vi
la de Comodo ſu hijo. Deſtos varo-
nes excelentes que florecian en aque
los tiempos, fue dotrinado enlas vir
udes,y enſeñado enlas ſciẽcias. Llo-
aua Ciceron la antigua policia de
oma,porque veya gran perdimiẽto
nla republica preſente, diziendo en
retorica que los antiguos Roma-
os alli poniã ſiempre los ojos, de dõ
e penſauan poderles nacer mayores
ligros. Cinco coſas teniã en Roma
tre las otras, ſobre las quales hauia
prema vigilancia:enlas quales ni el
A ſenado

senado se descuydaua, ni ninguna lej
dispensaua, y eran estas. Los sacerdo
tes que fuessen honestos, las virgiue
vestales, muy castas, los censores muy
justos, los capitanes muy esforçados
y los que enseñauan a moços muy vi
tuosos. No se permitia en Roma el q
era maestro de sciencias, fuesse disci
pulo de vicios.

¶ Delas sciencias que Marco Emper
dor deprēdio, y de vna carta q̄ aqu
se pone marauillosa, escrita a Polic

Cap. III.

PReguntado Apolonio (segun di
ze Philostrato) quien fuesse el ma
rico del mundo, Respondio. El mas r
co es el mas sabio. Tornado a pregu
tar quien fuesse el mas pobre, respo
dio, El mas pobre es el mas simpl
Fue por cierto sentencia digna de t
persona, la verdad dela qual cada h
ra vemos por experiencia. El hombr
sabio resualando en muy varios casc
dela fortuna se tiene, y el hombre si
ple en las muy pequeñas cosas de l
vida, aun no tropeçādo cae. No ay c
so por perdido que sea, que puesto e
mano de vn sabio, del no esperemc
remedio, y no ay caso por ganado

se

ea,puesto en mano de algun simple,
que no se espere perderlo. Pregũtado
Xenophonte Philosofo de dos cosas
qual eligiria,ser simple y sublimado,o
er sabio y abatido,respondio.Yo ten
go muy gran compassion al loco su-
blimado, y tengo muy gran embidia
l sabio abatido. Porque el sabio solo
ue le den el pie, subira para no caer,
el loco,solo q̃ le de vn baybe la for-
una, caera para no se levantar. El pa
re que muere dexando a su hijo pe-
re y sabio,piense que le dexa mucho
el que le dexa rico y loco, piẽse que
o le dexa nada. Estas cosas conside-
ndo Anio Vero padre del Empera
or, como padre que de coraçõ ama-
a a su hijo,no fue contento con dar
vn maestro que le hiziesse virtuoso
deprendiesse vna sciencia con que
cupasse su juyzio:pero diolemuchos
aestros que le refrenassen de vicios
mando que deprendiesse muchas
iencias.porque tuuiesse mas exerci
o. Quanto aya trabajado en deprẽ-
r,y quantas sciencias,y con quanta
oluntad las deprendia, y que es lo q̃
nte en este caso,escriuelo el mesmo
de Agripina, q̃ agora es Colonia a
olion su amigo por estas palabras.

Marauillas te amigo porque al cabo de mis dias no dexo de deprẽder nue uas coſas. El que ſolo tiene vn manjar y no puede comer del, dexado aquel que por ventura le era ſano, acomete a comer otros, aunque vee que le ſon dañoſos. Eſta excelencia tiene el que ſe vee con diuerſos manjares, que teniendo haſtio de vn bueno, puede comer de otro mejor. El que fuere ſabio ſin mas declararlo me auria entendido. Como todas las artes al fin fin harten, y todas las ſciencias por dulces que ſean, al fin fin empalaguen, el que no ſabe mas de vna ſciencia, aunque ſea ſabio, corre mucho peligro, porque teniendo haſtio de aquella, ocupa en otras dañoſas la vida. Los varones Heroicos que ſacudida la pereza dexaron de ſi eterna memoria, no ſolo quiſieron aprender vna ſciencia cõ que azeraſſeu ſus juyzios, pero trabajaron no menos deprender otras muchas con que los aguzaſſen, porque no ſeles paraſſen botos. En todas las coſas naturales cõ muy pocas dellas naturaleza ſe harta, ſino es el juyzio y el entendimiento que aun con muchas ſe ſiente hambriento. Y pues el entendimiento tiene tal condicion

que

que con la libertad se desmanda, con la ligereza se encumbra, cõ la sotileza penetra: con la brueza conoce: y con la ignorancia se derrama, necessario es con tiẽpo remontarle a cosas muy arduas, antes que se abata a cosas viles. Todos los daños corporales que alos mortales pueden sucẽder, o las mdicinas los sanan, o la razon los remedia, el tiempo largo los cura, o la muerte los ataja, solo el entendimiento ofuscado en errores, y deprauado en malicias, ni medicina le sana, ni razon le encamina, ni consejo le aprouecha. Los antiguos philosophos en aquel siglo glorioso, yen aquella edad dorada, no solo deprendian vna cosa con que sustentassen su vida y aumẽtassen su fama: pero sudauan por saber todo lo que se sabia, y de nueuo buscauan mas que saber. Enla olimpiada septuagesima quinta, ay ũtadas muchas gẽtes a las vertientes del mõte Olimpo a celebrar sus juegos, a caso vino alli vn filosofo Thebano que todo lo que traya cõsigo por sus manos proprias auia sido labrado. Los çapatos, el los auia hecho, el sayo el lo auia cosido, la camisa el la auia texido, los libros el los auia escrito: y assi de

ſi de todas las otras coſas. Eſpãtadas todas las gentes que alli eſtauan juntas, de tan gran monſtruoſidad en vn hombre, fue por muchos muchas vezes preguntado donde tantas coſas auia deprendido. Reſpondio. La pereza delos hombres ha cauſado que vn arteſe diuidieſſe por muchas artes, lo que agora ſaben todos, era obligado a ſaber todo vno ſolo. Cierto reſpondio muy altamente eſte philoſopho, y por cierto los que lo oyeron auian de quedar tan afrentados deſtas palabras, quanto el philoſopho vanaglorioſo de ſus veſtiduras. Quexeſe cada vno de ſu deſcuydo, y ninguno culpe al tiempo que es breue, y ala naturaleza nueſtra que es flaca. Porque no ay coſa tan dura, que no ſe ablande, ni tan alta que no ſe alcãce, ni tan apartada que no ſe vea, ni tã ſotil que no ſe ſienta, ni tan oſcura que no ſe aclare, ni tan profunda que no ſe deſcubra, ni tan entera que no ſe deſmiẽbre, ni tan deſmembrada que no ſe ayunte, ni tan perdida que no ſe gane, ni tan impoſsible que no ſe conſerue ſi de todo coraçon en buenos exercicios ocupamos las fuerças, y nueſtro entendimiento empleamos en coſas altas.

altas: No niego que es para poco nue ſtra naturaleza: pero tambien cõfieſſo que muy para menos la haze nueſtra pereza. Querria yo pregũtar alos hõbres malos que rogamos ſean buenos y ellos luego apelan de nueſtros con ſejos para la carne, diziendo ſer flaca. Como para inuentar males tienẽ juyzio, para ponerlos en obra tienẽ fuerças, y para pſeuerar en ellas jamas les falta conſtancia? Eſto ſe cauſa que en los vicios y miſeriasnos llamamos naturales para los cometer, y enlas virtudes y proezas nos llamamos eſtraños y flacos para las obrar. Ninguno infame ala naturaleza que es flaca, ni leuante a los dioſes que ſon crueles, porque no menos abilidad tenemos para lo bueno: que promptitud para lo malo. Ninguno diga, quiero y no puedo apartarme delvicio, que mejor dira, puedo y no quiero ſeguir la virtud. No quiero infamar reynos eſtraños, ſino hablar de nueſtros latinos, y por ellosveran quien fuerõ enlosmales, yque tales pudieran ſer enlos bienes. Pregũto: los gaſtos que hizo Marco Antonio con Cleopatra, la proſcripcion que hizo Sila de los nobles de Roma, la conjuracion que inuẽto Ca

tilina contra su patria, la sangre que se derramo por causa de Pópeyo en los campos de Farsalia, el robo que hizo Iulio Cesar del erario, las crueldades que vso Neron el cruel con su madre, los estupros que cometio caligula con sus hermanas, la traycion que hizo Bruto con su padre Gayo, las liuiandades y crueldades de Domiciano con las virgines vestales, las traycciones que vso Iulio Patroclo cõ los Siculos, los insultos que hizo Vlpio Marino enlos templos de Campania.

Querria yo saber estos que aqui cuento, y otros muchos que dexo: las fuerças y mañas que emplearon en tãtos males, quien les quito que las empleassen si quisieran en otros bienes? Esto todo te he dicho amigo mio Polion por responderte a lo que me preguntas, y es en que sciencias he gastado mi tiempo. Pues oye que ami plaze dezir te lo. Anio Vero mi padre, a mí me dio no mas de ocho años de infancia: los quales passados hasta los diez, a leer y escreuir anduue en las escuelas. Desde los diez alos treze en el studio de Euformiõ aprẽdi Grãmatica: desde los treze hasta los diez y siete, cõ Alexãdro Greco orador deprẽdi

di eloquencia. Dende aq̃l tiẽpo hasta cumplir veynte y dos años, oy con con Sexto Calcedon natural Philosophia. Passados estos años fue me a Rodas: y alli ley hasta los treynta y dos años Oratoria. Alos y trenta y dos años de mi edad torne a la ciudad de Partinope, donde estuue assi tres años con Fronton Griego, deprendiẽdo las letras Griegas, y dime tanto a ellas de coraçon. y ellas ami entregaron se me con tan buena voluntad, q̃ mas facilmente oraua en Griego que escreuia en latin. Estando yo ya de assiento en Roma, leuantose la guerra de Dacia, ala qual Adriano mi señor me embio en persona: y como en los reales no pudiesse traer libros de sciẽcia, acorde de deprẽder con Gemino Comedo musica, porque conla dulcedumbre delos instrumentos se despegasse mi cuerpo de algunos vicios, q̃ ya por mi casa se entrauan desapoderados. Todo el restante de mi vida tu sabes que se ha empleado en tener oficios en Roma, hasta que a mis manos truxeron los hados la monarchia.

Hasta aqui habla el Emperador. Pues por esta carta quel Emperador escriuio a su amigo, parece bien quan

sin ociosidad passo su tiempo. Razon es de creerle en todo lo que dize, porque tan excelentes obras que el obro y tan grandes sentencias que escriuio no podian proceder sino de hombre muy sabio y de juyzio muy subido.

¶Como por ser sabio Marco Emperador floresciero muchos sabios en su tiempo. Cap. IIII.

COmo la vida del principe no sea sino vn blanco donde todos assistan, y vn señuelo al qual todos se abaten, vemos por experiencia que a lo que es inclinado el principe, trabaja seguyr el pueblo. No teniendo discrecion el vulgo para reprochar lo malo y elegir lo bueno, no menos cierto si abate al falso señuelo de pluma, que al verdadero de carne, por cuya ocasion de solo vn buelo que dio perdio la libertad que tenia, y no mato la hãbre con que rauiaua, y sobre todo las alas de libre se le tornaro en piguelas de seruidumbre. No carece de graue culpa e immortal infamia el principe que auiendo de dar la mano de buena vida con que otros se leuanten, atrauiessa el pie de malas costumbres, dõde todos tropiecẽ. Pero sin cõparacio es mayor la liuiandad del pueblo

que

que no el descuydo del principe. Por que a vno que viue mal, seguyrle vno no es marauilla, ni aun tampoco que le sigan algunos, no es cosa nueua, ni en caso que le sigan muchos no es espanto, pero seguyrle todos en todo, esto es grande escandalo. Si el pueblo fuesse quien auia de ser, mas ayna se tornaria vno por muchos de lo malo alo bueno, que no muchos por vno d̃ lo bueno alo malo. Por cierto bien sabe cada vno por ignorante que sea q̃ con nuestros principes si somos obligados a obedecer su justicia justa, no somos obligados a imitar su vida mala. Pero que diremos? que esta oy en tanta estima el regalo desus personas y tan abatido el rigor de su imperio, que sin verguẽça ninguna menospreciamos sus mandamientos justos, y seguymos sus obras malas. O si los principes tuuiessen tãtos buenos, que cumpliessen lo que mãdan, como tienen malos que imitan lo que hazen, yo juro que no ouiesse menester tener carcel para los trauiessos, mordaza para los blasfemos, hierro para los esclauos, rollo para los traydores, cuchillo para los adulteros, pozo para los salteadores, ni horca para los la-

drones. Quiero dar exemplo de todo esto, yveran ser verdad lo que digo. Si el rey es inclinado a caça, todos caçan, si a juegos todos juegan, si a armas, todos tornean, si es adultero, todos adulteran, si es liuiano todos locos, si es virtuoso todos son cuerdos, si es callado, todos se refrenan, si es atreuido, todos se desmandan, si es piadoso todos son clementes, si es sabio todos deprenden. E porque no culpemos a solos los presentes de nuestros tiempos, trayamos ala memoria algunos principes delos tiempos passados Quien a leydo a Sexto Cheronense enel libro que se llama delas varias inclinaciones que tuuieron los principes, fallara que Romulo fundador de Roma, honro mucho alos canteros. Numa Pompilio su succesor alos sacerdotes, Paulo Emilio alos marineros, Camillo capitan a los monteros, Cayo Cesar alos plateros, Scipió alos capitanes, Augusto Otauiano alos jugadores de pelota, Caligula alos truhanes, Tiberio alos alcahuetes. Nero el cruel a los dançadores de espadas. Claudio alos escriuanos. Silla alos armeros, Mario su competidor alos entalladores, Vespasiano el bueno a los pin-

pintores. Tito su hijo mayor a los mu sicos. Domiciano su hermano deste y muy malo, alos balleſteros, y sobre todos nueſtro Marco Emperador Aurelio alos sabios. Las varias inclinaciones que en diuersas cosas tuuierō los principes, hizieron variar los fauores o disfauores de muchos con los pueblos, y como el vulgo mire mas el fauor que no la justicia, aquellos oficios son mas fauoresçidos, alos quales los principes se mueſtran ser mas inclinados. Esto todo dezimos por moſtrar quanto fueron fauoresçidos en tiēpo deste Emperador los sabios. Si las hiſtorias no nos mienten desde los tiēpos de Cecina el Romano, el qual fue mas venturoso en tener por amigos los sabios, que no en inuentar nueua manera de manjares, hasta Marco Aurelio passaron diez y siete Emperadores, que fueron Iulio, Otauio, Tiberio Caligula, Claudio, Nero, Galba, Oto, Vitelo, Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerua, Traiano, Adriano, Antonio y Aurelio. Delos quales todos solos dos fallamos que fueron fauoresçedores de sabios (conuiene saber) Nerua y Traiano. Todos los otros Emperadores no solo fuerō discipulos de las mē

tiras,pero hizieron se açote delas ver dades.Parece esto ser verdad, porque Iulio perſiguio a Ciceron, Otauio de ſterro a Ouidio,Tiberio enpozo aCal uicio,Caligula degollo a quatro oradores juntos,Nero mato a ſu maeſtro Seneca,Claudio Marcello a ſu tio Lucano,Otho ahorco a Patroclo, Domiciano deſterro a todos los oradores d Roma:y por moſtrar mayor ſu mal dad quando ſalian los ſabios por vna puerta a ſer deſterrados, entrauã los truhanes por otra, los quales por Tito ſu hermano, de Roma hauian ſido expelidos, y como digo deſtos pocos podria dezir d otros muchos. No fueron por cierto aſsi tratados en tiẽpo deſte buen Emperador,y que eſto ſea verdad, parece por muchos y muy excelentes varones en diuerſas ſciencias doctos, que en ſu tiempo florecieron Iulio Capitolino cuenta algunos dellos,y ſon los ſiguientes. Alexãdro griego,Traſion,Iulion, Euticio, Annio,Macrion, Caninio,Erodiano, Fornio,Cornelio,Apolonio,Nio,Sexto Cheronenſe,Iunio Ruſtico, Claudio Maximo, Cina Catulo, Claudio Seuero,y el muy famoſo Diogenito, pintor,y el muy docto en leyes Volu

sio Meciano. Estos todos estauan en su palacio, y residian en su presencia: pero otros muchos auia en Roma, y estauan derramados por la Italia. Cosa fue marauillosa de ver en aquellos tiempos quãta fue la muchedumbre que florecieron de sabios, no auia padre que si tuuiesse dos hijos no pusiesse el vno al estudio, el otro por la ley Romana auia de dar para la guerra: ya sabian todos que qualquier mancebo que fuesse sabio, sobre todos del Emperador auia d ser fauorecido.

¶ De vn hijo muy querido que tenia Marco Emperador por nõbre Verissimo, el qual se le murio.

CAP. V.

SOlos dos hijos varones tuuo Marco Aurelio Emperador, segun dize Erodiano: El mayorazgo dlos quales se llamo Comodo, y el hijo menor era su nombre Verissimo. Fue este infante muy hermoso en el cuerpo, y muy virtuoso en la vida, y con la hermosura atraya a si los ojos d muchos y cõ sus buenas inclinaciones robaua los coraçones de todos. Era esperança del pueblo, y gloria del su viejo padre, y caso que el otro era principe, y

este

este infante, tenia el Emperador acor-
dado que aũque nacio ala postre, por
sus virtudes heredasse primero, y el q̃
nacio primero, por sus dmeritos fue-
se desheredado: y como los buenos de-
seos al mejor tiempo se manquẽ con
los hados desdichados, siendo el Em-
perador de. lij. años, y el hijo de diez
y seys, la gloria de Roma, la esperança
de su padre, y la vida del hijo, ouierõ
fin: y fue tan llorada su muerte, quan
to desseada su vida. Era de auer pie-
dad, porque el Senado de lastima no
veya al Emperador: y el viejo con el
dolor no salia al Senado. Estuuo Ro-
ma muy triste, y el Senado retraydo
en el alto capitolio por muchos dias,
y como los ventisqueros del inuier-
no hagan tener en poco las rociadas
del verano, y las cosas dela hõra, nos
constriñan a oluidar las desdichas de
la fortuna, como hombre de alto li-
nage, de animo fuerte, quedando el
dolor toda via en el coraçon arrayga
do de dentro, acordo de escamondar
los ramos dela tristeza defuera, fingiẽ
do defuera alegria, teniendo de den-
tro dolor. Pues Marco Emperador,
como hombre que sele apedreo toda
su viña en quien tenia su esperança, y
despues

despues se contenta con qualquier re
busca: muerto el infante Verisimo su
muy ꝗrido hijo, mando traer al prin-
cipe Comodo su vnico heredero, el
qual dende que su hermano el infan-
te auia muerto, en palacio no hauia
entrado: y vista la desemboltura de-
masiada que traya el hijo, arrajaron
sele los ojos de agua al padre, acordã
dose dela verguença y reposo del in-
fante mal logrado. Lo qual visto por
Faustina su madre (la qual viscera-
mente le amaua) mando que quitas-
sen al hijo de la presencia del padre.

¶ Delos ayos que tomaua Marco Emperador para criar sus hijos.

Cap. VI.

AVnque estaua ocupado el cora-
çon del viejo enla muerte del in
fante, no por esso tenia remontado el
juyzio para hazer criar muy bien al
principe heredero. Por cierto tales sõ
los principes enla edad de hombres,
quales fueró criados enla tierna edad
de niños. Pues conosciendo el padre
las corruptas inclinaciones del moço
que no auian de correspõder ala bue
na gouernacion del imperio, mando
al buẽ Emperador en toda Italia lla-
mar los mas sabios en letras, los mas

famo-

famosos en fama, y los mas virtuoso
de hecho: y como en muchas cosas e
mayor la infamia del infamado po
malicia que la culpa del culpado po
flaqueza: assi en otras cosas es mayo
la fama publica que la virtud secreta
Por esta ocasion despues de ayunta
dos todos los sabios, mandolos exa
minar, auiendo informacion dela sa
gre de sus passados, del concierto d
sus cosas, del trato de sus haziendas
del credito entre sus vezinos, dela p
reza de sus vidas, de la grauedad d
sus personas, y al fin enlas sciencias
eran enseñados. Mando por ordē ex
minassen a los astrologos en astro
logia, y alos musicos en musica, y alo
oradores en oratoria, y assi delas o
tras sciencias: y esto no en vn dia, sin
en muchos, y no solo en informaci
de otros, pero por experiēcia propri
los conocia. Fueron tan examinado
todos, como si no vuiera de queda
mas de vno: y como para el perfect
conocimiento delas cosas en que m
cho nos va, es menester el parecer a
geno, el juyzio claro, y la experiēc
propria, mando elegir de muchos p
cos, y de pocos los mas sabios, y delo
mas sabios los mas cuerdos, y de lo
ma

nas cuerdos, los mas ancianos. Segũ
as siete artes liberales señalarõ se de
cada sciencia dos maestros: de mane
a que el principe vno, y los ayos ca-
orze. Esto fecho como la fama de tã
rã cosa, que era que al principe que
uia de mandar a todos le quisiessen
ar maestros que mandassen a el, vi-
ieron mas sabios de tierras estrañas
ue de las comarcanas de Roma. El
uen Emperador considerando que
os que venian a su seruicio, no era ra
on se fuessen con algun desconten-
o: a vnos con alegres palabras, a o-
ros con cierta esperança, a otros cõ
ones, presentes, fue despedida por el
quella hueste de sabios, sin ninguno
ntir que fuessen quexosos. E si el ca
) fue afamado por la fama delos sa-
ios, no menos fue virtuoso por la
ordura del Emperador embiarlos tã
iẽ despedidos. Porque embio tan sa-
sfechos los letrados vẽcidos, como
uedauan contentos los vencedores:
por cierto tenian todos razõ. Porq̃
s vnos lleuauan en prendas pala-
as dulces del padre, y los otros que
uã apoderados con la empresa del
jo. No contento con esto el buen
mperador, mãdo que los ayos fues-
sen

ſen apoſentados en ſu palacio: y co-
mieſſen en ſu preſencia: y acompa-
naſſen a ſu perſona: por ver ſi ſu vida
era conforme con ſu ſciencia: y ſi la
fingidas y retoricas palabras erã con
formes en la execucion de las obras
Era coſa marauilloſa de ver el cuydo
do que el Emperador tenia delos mi-
rar, aſſi enel andar como enel comer

¶ Delo que acontecio a cinco ſa-
bios: por lo qual fueró de caſa de
Emperador deſpedidos.

Cap. VII.

EN el mes de Setiembre a los onze
dias andados del, celebrandoſe la
fieſta del naſcimiento del Emperador
enla meſma caſa donde el nacio (que
era vn barrio del monte Celio) como
vn truhan hizieſſe lo que los ſemejan-
tes en ſemejantes caſos ſuelen hazer
El emperador teniendo la intencion
mas enlos ſabios, que no los ojos en
los locos, vio que cinco dellos patea-
uan con los pies, ladeauanſe enlas ſi-
llas, palmeauan con las manos, hablã-
uan alto, y reyan demaſiado. La qual
coſa no menos fue notada del Empe-
rador, q̃ mirada. Acabadas las fieſtas
llamandolos a parte dixo les eſtas pa-
labras. Amigos queden comigo los

dioſe

lioſes piadoſos, y vayan cō voſotros
os hados buenos, yo os elegi porque
n mi caſa los locos ſe tornaſſen ſa-
ios, y veo que los ſabios ſe tornan lo
os. No ſabeys que en las braſas de la
agua ſe prueua el oro, y en las liuiā
ades del loco ſe prueua el cuerdo?
or cierto el oro fino defiēde ſus qui-
ites entre las viuas braſas, y el hom-
re cuerdo mueſtra ſus virtudes en-
e ſemejantes locuras. No ſabeys q̄
o ſe puede conocer el loco entre los
cos, ni el ſabio entre los ſabios? En-
e los cuerdos ſe eſcurecen los locos
entre los locos reſplandecen los ſa-
os. No ſabeys quan infame caſo es
s diſcipulos de truhanes, hazer los
aeſtros de Principes? No ſabeys que
animo esforçado procede la com
oſtura del cuerpo? el repoſo dela per
na? la templança dela lengua. Que
rouecha la lengua experta, la me-
oria viua, el juyzio claro, la ſciēcia
ucha, la eloquēcia pro funda, el eſti
ſuaue, ſi con todas eſtas gracias te
ys las coſtumbres malignas, paraq̄
ieren los ſabios las palabras muy
rcadas, ſi ſus obras ſon liuianas? y
rque no os parezca q̄ fablo de gra
, quiero os traer ala memoria vna

ley

ley antigua de Roma. En la septima tabla delas leyes de nuestros padres estauan escritas estas palabras. Mandamos que mas graue castigo se de al sabio por la liuiandad que hizo publica, que no al homicida secreto. O justa ley y justos los que la ordenaró Porque el simple labrador no mata mas de vno con el cuchillo dela yra: mas el que es sabio mata muchos cõ el mal exemplo de su vida. Curiosamente lo he mirado, que alli começo Roma a descimentarse, quando el nuestro Senado se despoblo de colõbianos fundadores, y se poblo de serpentinos sabios. Estaua aquel sacro Senado adornado de viejos prudentes, y no sin lagrimas lo digo, que esta aora lleno de moços parleros. Antiguamẽte en las academias de Grecia solamente enseñauan palabras, dexadas las obras, y enlas de Roma enseñauã fazer buenas obras, dexadas las palabras: y agora es al contrario, q̃ Grecia la parlera desterro los parleros a Roma, y Roma la que bien obraua de sterro los buenos sabios a Grecia, y dsta manera yo desseo mas ser desterrado en Grecia con los sabios, que no tener vezindad en Roma con los locos

cos. A ley de bueno os juro amigos, q̃ vi en el ſenado ſiendo mancebo al philoſopho Criſipo criado del buen Traiano, orar infinitas vezes, y era tã dulce en ſu dezir, que cada vez le eſperauan mas de tres horas: y nunca dixo palabra que no fueſſe digna de eterna memoria: por otra parte ſalido de alli, nunca le vi hazer obra que no mereciesſe por ella grauiſſima pena. Coſa por cierto era monſtruoſa de ver entonces y de oyr agora la eſtima en ſu eloquencia, y la infamia en ſu perſona. A toda Roma tenia eſpantada con ſus palabras altas, y toda Roma y Italia eſtaua eſcandalizada de ſus malinas obras. Quatrocientos años duro la proſperidad de Roma: y tanto fue Roma Roma, quanto ouo en ella ſimplicidad en las palabras, y mageſtad en las obras. Vna coſa os dire que haze gran confuſion en los viuos y admiracion en los muertos: que de todos los antiguos no he leydo vna palabra liuiana que ayã dicho: ni vna obra mala q̃ ayan fecho.

Que coſa fue ver aquellos ſiglos glorioſos, tan glorioſos viejos gozar: y agora en nueſtro ſiglo corrupto tan corruptos moços tener? Por cierto yo tengo mas embidia a ſus hazañas, q̃

á nueſtras eſcripturas. Ellos callando y obrando nos dexaron exemplos de admiracion, y los ſabios de agora dezimos en publico, y eſcreuimos en ſecreto doctrinas de perdició. Pues por eſto que digo, y por otro exemplo que dire, conocereys lo que ſiento. Quando el reyno de Acaya ſometio ſus cuellos peligroſos, y ſu cabeça ſoberuia ala Melena blanda y a las coyundas ſuaues del Imperio Romano, ſacaron de condicion que querian ſer ſus huéſpedes de las guarniciones de toda Aſia, y no diſcipulos delos oradores de Roma. Ala ſazon eſtaua en Roma vn embaxador de Acaya varon por cierto templado en las palabras, honeſto en la vida, y que tenia la cabeça muy blanca. Perguntado del ſenado por que era tan cruel en lleuar a ſu tierra eſcuderos codicioſos, y dexar los ſabios cuerdos: Reſpondio con aquel amor que deuia aſu patria y con la grauedad que requeria a tal perſona, y aun con la oſadia, que demandaua ſu oficio, o padres conſcriptos, o pueblo venturoſo, dos dias ha que no como: y dos dias ha que no duermo, maldiziendo alos hados que me truxeron a Italia, y ſoſpirando a los

los dioſes q̃ me tienẽ en eſta vida, por que eſta pueſto mi ſpiritu entre la a- y unque dura, y el martillo importuno: adõde todo lo veo duro, aſſi la yũ que que ſe toca, como el martillo que ſobreuiene. La coſa mas peligroſa en re las peligroſas es fazer elecion. Cõ ſtrenis me voſotros que elija, y mi juy zio no alcança, y los dioſes no me enſeñan q̃ tengo de elegir. Si lleuo guar niciones de gentes ſon enojoſas a las familias: ſi lleuo abogados, ſõ peligro os ala republica. Que hare triſte de ni que lo pido, triſte del reyno que lo ſpera, y crudos voſotros que lo man lays: pero pues aſſi es, y o me determi io lleuarlos que gaſten nueſtras ha- iendas, y no los que corrompen nue tras coſtumbres, porque vna legion on neceſſidad aflegira vn ſolo pue- lo, mas vn orador con malicia corrõ era todo vn reyno: pues mirad ago- a amigos (dixo el Emperador a eſtos abios) como ha ſubido el credito de os ignorantes, y es perdido el delos loctos, porque quiſieron mas en Aca a dar de comer a los eſcuderos po- res, que tener por vezinos alos oro- ores parleros. Acabada eſta platica artieronſe los cinco ayos con muy

gran verguença: y quedaron los nueue con sobrado temor. En todo este tiempo (que fueron dos meses) a vn el Principe Comodo no era salido de las amas, porque aquellas le enseñauã la doctrina, las quales le auian dado la leche, y junto con esto era de tierna edad, y no de muy delicado juyzio. Este Comodo aũque nacio en Roma enel mõte Celio, fue criado enel pueblo de Ostia. Fue tan querido de Faustina su madre, quan aborrescido de Marco Aurelio su padre, y hablando con deuido acatamiento entrambos tenian razon: porque la madre tenia se por cierta madre del hijo, y el hijo enlas costumbres parecia mucho a la madre, y el padre estaua en duda si era su hijo, y el hijo parecia poco enlas virtudes al padre.

¶ De vn razonamiento q̃ hizo Marco Emperador a los ayos que auia de criar al Principe Comodo.

Cap. VIII.

PAssado todo lo sobredicho, el buen Emperador por dar cuenta de lo que hauia hecho, y proueer enlo que auia de hazer, llamados a parte aquellos nueue sabios, dixoles estas palabras. Fama muy afamada es enRoma lo

lo que yo he hecho enel Imperio, de poner gran diligencia en descubrir todos los sabios, y enla curiosidad que he mostrado de quedarme cõ los mejores. Si de verdad soys prudentes, de ninguna cosa estareys escandalizados El enojo de las cosas malas viene de cordura, mas la admiracion de cosas buenas, procede del poco juyzio, o menos experiencia. No sesufre enel sabio admiracion, porque mostrar sobresalto en cada cosa, es pregonar no ser cõstante en ninguna: yo he hecho devotros estrecho examẽ, porque por tal deuen passar los que en estrechas amistades se han de admitir. Las amistades muy frescas a tres dias empalagã, y siempre lo vi (y aun lo esperimente) que los amigos que facilmente tomamos, facilmente los dexamos. Miẽtosino me acontecio con vn anciano romano, al qual por su merescimiento y canas, yo llamaua padre, y el por amor y doctrina me llamaua fijo, el q̃l preguntandome en vn caso muchas cosas, y yo no le queriendo descubrir ninguna, me dixo esta palabra. Mira hijo enla ley esta delos amigos, que el amigo todas las cosas fie del amigo: son tal que primero mire que tal es

el amigo. Por cierto fue bueno el consejo, y quien me lo dixo muy bueno. Tenia razõ aquel viejo. El curioso caballero si quiere comprar vn cauallo, primero le corre y toma y prueua, antes que hable enla venta, sino le contenta, aun a menosprecio no le toma, si le agrada por ningun precio no le dexa. Iusto es que pues que se examina el animal antes que entre enel establo, se examine el hombre antes que venga a casa. Pues si el cauallo que no ha de comer sino paja y ceuada, por sola vna tacha es dexado, quãto mas el amigo que en el pesebre del coraçõ se ha de ceuar de nuestros secretos y aficiones, por muchas faltas en el no ha de ser admitido. Fue vn Philosofo que se llamaua Arespo, el primero en los tiempos de Sylla y Mario, el qual dezia que los amigos auian de ser como los buenos cauallos, conuiene a saber que tuuiessen la cabeça pequeña por humilde conuersacion, el oydo viuo para quando los llamaren, la boca blanda por la lengua templada, la carona dura para sufrir trabajos, las manos abiertas para hazer biẽ, los suelos seguros para perseuerar en la amistad el color vayo para la buena fama.

E final

E finalmente el cauallo rebuelto es el amigo manual, y alo ſobredicho añado eſta palabra, y es que ſea ſin corcobos, cõuiene a ſaber que por alli vaya por dõde mis hados boluieren las riẽdas de mi fortuna. Entiendan me los dioſes, ſi los hombres no me alcançan Tornando pues al propoſito, hago os ſaber que por eſſo os tome por amigos tarde, por no deſpediros temprano. Delos cerezos que echan flores en Hebrero, no eſperemos cerezas en mayo. Los amigos han de ſer como los morales, que en tal tiẽpo dan las moras (que ſon ſu fruto) que ni temẽ eladas d Mayo como viñas, ni ventiſqueros de Octubre, como membrillos: quiero dezir, que ni vienen con los hados buenos, ni ſe van con la fortuna malos. No es aſsi por cierto dlos ametalados amigos, q̃ como la hez echa alos borrachos dela tauerna, aſſi la aduerſidad deſpide alos fingidos amigos de caſa, y porque no es acepto el ſeruicio adonde no es conocida la voluntad con que ſe haze: tened ſeguridad de mi contentamiento, pues yo lo tengo de vueſtras obras. Viniendo ya al caſo de nueſtro propoſito, yo os tome para ayos deſte niño, y mirad q̃

entre muchos señale avosotros pocos porque entre pocos se señale mi hijo vno. Sus amas enel puerto de Ostia le dieron dos años de leche, y su madre Faustina le dio otros dos de regalo es cusado: yo como buen padre quiero darle veynte de castigo. A Faustina le desplaze por dexarle tan temprano, a mi me pesa por tomar se lo tan tarde, y no es de marauillar, porque las mugeres conla liuiandad, ylos niños con no saber, ocupanse en solo lo presente. Mas los hombres cuerdos deuen pensar enlo passado, ordenar lo presente, y con mucha cautela proueer enlo futuro. Acuerdome cada año dl dia que me le dieron los dioses, acordar me he cada dia deste dia en que yo le doy a vosotros. Los dioses a mi y yo a vosotros le damos mortal, por ser hombre: pero vosotros ami, y yo a los dioses le tornaremos imortal por ser sabio. Que mas quereys que diga? Por cierto los dioses le hizieron hombre entre los hombres por el anima, y yo le engendre bruto entrelos brutos por la carne, vosotros lo hareys Dios entre los Dioses por la fama. Pregunto vos vna cosa: Yo que le di a mi hijo sino carne mortal con que aya fin

su

ſu vida? Pero voſotros le dareys doctrina con que nunca perezca ſu memoria. Si tu tierna edad conocieſſe la carne flaca q̃ yo le di, y ſi ſu ofuſcado juyzio alcançaſſe la ſabiduria que voſotros le podeys dar, llamaria a voſotros padres buenos, y a mi padraſtro malo. E ſin que el lo diga yo lo cõfieſſo, y es que los padres naturales de la carne, ſomos padraſtros dela nobleza, pues le dimos naturaleza ſubjecta a tantas mutabilidades, y cautiua a tantas miſerias. Por cierto voſotros le ſereys juſtiſſimos padres ſi ſu carne abituaredes dende agora a buenas coſtũbres, y ſu juyzio ocuparedes con altas ſciencias, y no tengays en poco lo que yo cometo a vueſtro aluedrio. La coſa en q̃ mas los principes hã de mirar, es ver aquien la criança de ſus hijos han de cometer. Ser ayos de principes enla tierra, es tener vn oficio de los Dioſes que eſtan enel cielo. Porq̃ rigen al que nos ha de regir, doctrinã al que nos ha de doctrinar, enſeñan al que nos ha de enſeñar, caſtigã al que nos ha de caſtigar.

E finalmente mandan a vno, el q̃l vno deſpues manda al mundo, q̃ mas quereys que diga? Por cierto el q̃ tie-

ne cargo delos principes, es gouerna-
lle de nao, estandarte de exercito, ata
laya d pueblo, guia de caminos, guiõ
d reyes, tesoro de todos, porque se po
ne en manos de vno, aquel por el q̃l
despues se ha de regir el mundo. Pues
mas os dire porque en mas lo tẽgays
que dando os a mi hijo os doy mas q̃
si os diesse vn reyno. La limpia vida
del hijo viuo haze glorioſa la fama dl
padre muerto. Pues de quien se fia el
hijo enla vida, depende la fama del pa
dre ya muerto. Assi los dioses tẽgays
propicios y los hados mũy venturo-
sos, que si hasta aqui velauades cõ hi-
jos agenos, de aqui adelante os desue
leys conel principe, que es paraprouc
cho de todos. E mirad amigos q̃ mu-
cha differencia ay de criar hijos de
principes, o de enseñar moços de pue
blos. Los mas delos que vienen alas a
cademias vienen a deprender hablar:
pero ami hijo Comodo no vos lo doy
paraq̃ le enseñeys hablar muchas pa-
labras, sino que le encamineys a ha-
zer buenas obras. La gloria delos pa-
dres locos es ver vencer sus hijos alos
otros en disputas, y la mia sera quan-
do viere a mi hijo sobrepujar alos o-
tros en virtudes: porq̃ la gloria de los

griegos

griegos era parlar mucho y obrar poco, y la gloria de los Romanos era obrar mucho y parlar poco.

¶Delos vicios de que han de apartar los ayos alos Principes quando los crian. Cap. IX.

PRoſiguiendo el Emperador Marco Aurelio ſu platica, añadio eſtas palabras alo ſobredicho. Mirad amigos bien, y no ſe os oluide que oy ſe fia de voſotros la hóra de mi que ſoy ſu padre: y el eſtudio de Comodo que es mi hijo, y la gloria de Roma que es mi naturaleza, y el aſſoſsiego de Roma que es mi ſubdita, y la gouernacion de Italia, que és vueſtra patria: y ſobre todo la paz y tranquilidad de nueſtra republica. Pues de quien ſe fia tal atalaya, no es razõ que ſe duerma. Viniendo pues a mas particulares coſas, mirad que agora le deſtetan a mi hijo, y el como potro nueuo querria ſe yr a jugar alos prados verdes. Eno joſo ſera domarle, y a el penoſo de ſer domado. Lo primero que os ruego es que le echeys aſpero freno, porq̃ que de de buena boca, de manera que ninguno le tome en mentira. La mayor falta de buenos es ſer cortos de verdades, y la mayor vileza de vn vil, es ſer

muy largo enlas mentiras. Poned mu cho recaudo en miralle las manos: porque no se desmande en los table ros jugando con otros perdidos. El mayor indicio en el principe de perder asi, y destruyr el imperio, es quan do el principe desde niño le conoce ser vicioso enel juego; El juego es vn vicio que al que muerde como perro le haze que rauie, cuya rauia siempre hasta la muerte dura. Mucho os enco miendo que a este mi hijo aunque sea niño, le hagays ser reposado. Por cier to no da tanta gloria al principe la corona en la cabeça, ni la cadena en los ombros, ni el joyel en los pechos, ni el cetro enlas manos, ni el enxambre de guardas que trae entorno con sigo: como el assiento y reposo que muestra desde mancebo. La honestidad publica suple muchas y muchas flaquezas. No os descuydeis de echar le buena cadena, y tenerle bien atado porque no se vaya alas yeguas, y feminado jamas esperemos buenos hechos. Mucho me satisfaze lo que el ayo de Neron dezia a su ahijado. Si supiesse que los dioses me auian de perdonar, y los hombres no lo auian de saber por la vileza dela carne, no pecaria

caria en la carne. Fueron por cierto buenas palabras, aũque de Nerõ mal recebidas. No le afloxeys las riendas aunque viendo las yeguas relinche, porque tiempo le queda harto. Este vicio dela carne en todo tpo, en toda edad, en todo estado tiene sazõ. Sino q̃ passado el verde dela infancia desbocados del freno dela razõ, heridos con las espuelas dela carne, tocada su trompeta la sensualidad: desapoderados cõ furioso brio, arremetemos por las xaras y riscos tras de vna yegua, q̃ en dexarla va poco, y en alcançarla menos. Y despues a mejor librar, queda el cuerpo manco, el juyzio enclauado, la razon tropellada, la fama despeñada: y al fin la carne toda via se q̃da carne. Que remedio para esto? Yo no hallo otro, sino que al fuego muy rezio, carguenle de tierra, e alli morira, y al hombre vicioso metanle en la sepultura que alli acabara. Muy mucho os auiso, no le deys lugar a este moço ser vicioso, y enel castigo no tẽgays respecto que es niño tierno, ni hijo mio, ni de su madre regalado, ni del Imperio Romano vnico heredero Con los hijos estraños la crueldad es tyrania: mas con los hijos proprios la

piedad presente les es ocasion perder se enlo futuro. Como auemos d criar los hijos nos enseñan los arboles. Por cierto en los castaños del erizo erizado sale la castaña muy blãda, y en los nogales entre las hojas muy blandas se cria la nuez muy dura. Aplicandolo a nuestro proposito no menos auemos visto de padre piadoso nacer hijo cruel, y de padre cruel nacer hijo piadoso: aquel docto entre los doctos y famoso entre los famosos Ligurgo Rey delos Lacedemonios, dãdo leyes en su reyno, acuerdome leer entre ellas estas palabras. Mandamos como Reyes, y rogamos como hombres, q̃ enlos viejos muy cãsados se perdone todo, enlos moços muy liuianos se dissimule algo, a los niños muy tiernos no seles perdone nada. Por cierto fueron buenas palabras, y como de tal persona dichas, y pareceme que tenia razon: porque el cauallo que ha passado la carrera, es menester que descanse: al justo que la passa, es iusto que le dexen, y al niño que la quiere passar, es razon que le informen. Hazelde siẽpre ocupar en actos virtuosos, porque los de su edad, si el juyzio seles ofusca y el cuerpo se entorpece, con gran di

ficultad

ficultad entenderan en cosa agena de su delectació, porque enla cabeça tienen la liuiandad, y so los ojos la razõ. Algunas recreaciões os pedira su mocedad, las quales le concedereys, con tal que sean raras y primero por a razõ medidas, y despues en nobles exercicios tomadas. Mirad q̃ no vos doy a mi hijo paraque le recreeys, sino paraque le enseñeys. La gallina miẽtras tiene los hueuos so las alas, no se desmanda por las huertas, y aunque los hueuos sean de otra, assi los cobija como si fuessen suyos. Por esso oy en roma, de cient discipulos salen los nouẽta hueros, porque si los ayos gastan con ellos dos horas en doctrina, pierden con ellos otras veynte en burlas. Y de aqui es que dela poca grauedad y retraymiento del maestro nasce el mucho atreuimiento y poca verguẽça a enel discipulo. Creed me amigos q̃ los ayos alos principes, y los maestros alos discipulos, mas con buenos exẽplos en vn dia, que con muchas licciones les aprouechã vn año. Viendo os mi hijo retraydos, se retraera, viendo os estudiosos, estudiara, viendo os callados, callara, viendo os templados, no comera, viendo os vergonçosos,

os temera, y viendo os reposados, se reposara, e si lo contrario hizierdes, lo contrario hara.

Esto por cierto es verdad, porque los hombres ancianos solo del mal q̃ veen, o se corrompẽ sus cuerpos, o se escandalizan sus sentidos: quãto mas los niños, que ni saben dezir sino lo q̃ oyen, ni hazer sino lo que veen. Quiero tambien que mi hijo el principe deprenda todas las siete artes liberales. ca por esso os tome muchos porque le enseñe y s mucho. E si al fin quedaremos con lastima de no auer salido cõ todo, no le auremos lastima alomenos, ni la ternemos de auer el tiempo mal gastado. Y no os engañe y s diziẽdo: harto sabe enlo que sabe este moço para regir el Imperio. El philosofo verdadero (segun la ley de Ligurgo ha d̃ saber hablar enla plaça, y pelea enel campo, y hablar enel senado. S no me engaña mi memoria, ẽtre mis antiguedades, truxe de Grecia vna piedra, la qual tenia Pitagoras el Philosofo a las puertas de su academia enla qual enGriego de su propria mano estauan esculpidas estas palabras que dizẽ. El que no sabe lo que ha de saber, es bruto entre los hombres. E

que

que no sabe mas de lo que ha menester, es hombre entre los brutos. El q̃ sabe todo lo q̃ se puede saber, es dios entre los hombres. O altas palabras, y glorioſa la mano de quien fueron eſcritas: las quales no en las puertas como entonces, ſino en las entrañas se auian de pintar. La poſtrera ſentencia deſte philoſofo tomaró los primeros padres, y la primera reprehenſion cupo a noſotros ſus poſtreros hijos. Por cierto entre los Griegos y Lacedemonios tanta fama alcançaron ſus philoſofos por las conquiſtas, como por las eſcripturas que nos dexaró, y nueſtros primeros Emperadores no menor amor alcançaron en ſu imperio por la profunda eloquencia, que eſpãto puſieron en el mundo por ſus virtuoſos triũfos, y que eſto ſea verdad, miren a Iulio Ceſar que en mitad de ſus reales con la mano yzquierda tenia la lança, y con la derecha tenia la pluma, y nunca dexo las armas q̃ no tomaſſe luego los libros. y no pongamos eſcuſa diziendo con los ignorantes que las artes ſon largas, y el tiempo que tenemos es breue. Por cierto la diligencia delos antiguos arguye la pereza delos preſentes. Vna coſa veo

que

que en breue tiempo aprendemos todo el mal, y en largos tiempos no sabemos algun bien. Quereys ver quã hadados estan nuestros hados, y en quanto descuydo nos tienen los dioses? q para hazer vn solo bien nos falta tiẽpo, y para hazer muchos males nos sobra. No quiero mas dezir, sino que yo querria que de tal manera fuesse criado mi hijo, q̃ delos dioses tomasse el temor, delos philosofos la sciencia: delos antiguos Romanos las virtudes de vosotros sus maestros el reposo, y de todos los buenos lo bueno, como de mi ha de eredar el imperio. Yo protesto alos dioses immortales, con los quales tengo de yr, y protesto al alto Capitolio, donde mis poluos se han de quemar, que ni Roma me lo dema de siendo viuo, ni enlos siglos aduenideros me maldigades despues de muerto, si por su mala vida mi hijo perdiere la republica, y por vuestro poco castigo fueredes ocasion que se pierda el imperio.

¶Como el Emperador Marco Aurelio criaua las infantas sus hijas.

Cap. X.

CAso que Marco Aurelio el Emperador, no tuuo mas de dos hijos.

conuiene

conuiene a saber)a Comodo el prin
ipe,y a Verissimo el Infante,las hijas
ieron quatro de Faustina su muger
egitima y heredera del Imperio. Fue
stremado este Emperador en criar
is infantas, porque en nasciendo la
nfanta,luego la lleuauan a criar en
lguna aldea fuera de Roma. Iamas
exo criar hijos ni hijas dentro delos
uros de Roma,ni consintio que ma
iassen pechos de muger delicada.
borrecia mucho a Amas regaladas,
amaua labradoras rusticas y sanas,
a estas y no a aquellas daua a criar
us Infantas. Assi mismo desque na-
ia la hija y la dauan al ama,no cõsen
ia que tornassen a casa. Solia el dezir
urlando. Mas me fatiga contentar
is amas,que casar las hijas. Homero
uenta que en Grecia murio Arthe-
io,que era Rey delos Argiuos, y sin
ijo heredero. Y el ama que le hauia
riado, pidio en todo su seso el reyno
ara vn hijo que era hermano de le-
he del rey muerto: alegando q̃ pues
uian entrambos mamado vna leche
ntrambos heredassen vn reyno. Esto
ezia Homero por reprehender a las
mas Grecianas:las quales teniã mas
relumpcion por criar los principes,
que

que no las reynas por parirlos. Pue
el noble Marco emperador, no solo
ria q̃ sus hijas mam assen leche grue
sa, pero no consentia que les hiziesse
aquellos acatamientos y seruicios,
a hijos de tan grandes principes sue
len hazer. Acontecio que estando ce
nando vn dia el Emperador Marc
dixole vn truhan por nombre Galir
do, cõ quien el tomaua plazer. Señ
ayer vine de Salon, y del puerto c
Ostia, y vi alos hijos del Emperad
andar como labradores, y veo aqui e
tu casa alos hijos delos labradores a
dar como Emperadores. Dime que
esto? que tu dissimulaslo como sab
pero yo no lo entiendo que soy loc
Respondio el Emperador. O Galin
y aun por esso Roma ya no es Rom
aũque en todo el mũdo era nomb
da por Roma. Yo hallo para mi m
seguro que mis hijos comiencen c
mo labradores pobres, y acabẽ con
Emperadores ricos, y no comiẽcẽ
mo emperadores ricos y despues a
ben como escuderos pobres. No sab
porque esta perdida oy Italia? Qui
ren que sus hijos se crien con muc
regalo, y no que viuan en mucho t
bajo, y que dexen a sus herederos
mucha pobreza, y ellos acaben a m

ho peligro. Fue reſpueſta tan afama
a que quedo por prouerbio en Ro-
ıa. Paſſados dos años de ſu naſcimiẽ
o, luego alas infantas deſtetauan, y
e ayas las proueyã. Dize Sexto Che
ɔnenſe que buſcaua las matronas ro
ıanas que fueſſen en años ancianas,
n vida muy limpias, en fama eſtima-
as, en ſangre generoſas, en ſeſõ repo
ıdas, en vida retraydas, en criar hi-
ıs de altos ſeñores exercitadas. Fue
ın mirado eſte buen Emperador en
ar ſus hijas a doctrinar, que jamas
ɔ hija de matrona, que no tuuieſſe a
ɔmenos cinquenta añ̃os de edad, y
iez de biudez, y cien hijas criadas de
enadores, imaginando que la q̃ auia
certado en tantas agenas, no erraria
nlas ſuyas proprias. Proueydas pues
ıs ayas, trayan las infantas del lugar
onde eran criadas, y entregauan las
las ayas en ſus caſas proprias. Dẽde
dia q̃ naſcia la infanta haſta el dia
ue le dauan marido, jamas a ninguna
a dellas conſentia entrar en palacio
caſo acontecio que Fauſtina la Em
eratriz pario vna infanta, y como le
ixeſſen todos que le parecia mucho
ı ſer de muy hermoſa, mouida con
coraçon blando de muger, y con el
amor

amor visceral de madre: rogo al Em
perador le dexasse criar aquella niñ
en su presencia, pues le dezian todo
que le parecia y era hermosa. Respo
dio estas palabras. Mira Faustina, p
lo que otros te han dicho y tu has
sto te abalaçaste a esto me pedir, pu
yo por lo que enesste caso he leydo,
en otros he visto llorar: en uingu
manera lo tengo de cõceder: y tu n
sabes que el dia que se criare la hi
en casa, ha de cargar enel padre cu
dado, enla madre el regalo, enlos h
manos embidia, enla hija soltura, y
su ama locura. Pregunto te, si se cr
en casa, que aprouecha que su aya
enseñe honestidad con palabras, y
sotros la combidemos a liuiandad
con nuestras obras? Que aprouecha
mereciendo castigo la hija, le de re
lo su madre? Mas razon terna su hi
de imitar las obras de ti que eres
madre, que no las palabras dela m
trona estrangera que es su aya. Mi
Faustina si lo has por gozar de sus
fierias: acuerdate que los plazeres d
los niños, al fin son de niños y de b
las: mas si bien no los criares, quan
fueren grandes, comolos plazeres f
rõ de burla, los enojos seran de ver

Pu

Pues si eres cuerda, perdona las bur-
as de agora, porlas veras de entóces.
Quiero te dezir vna cosa, y es que yo
nas quiero que mis hijas en mi absen
ia sean dicipulas de virtudes, que en
ni presencia sean maestras de liuian
ades. Y pues assi es, pidote que no lo
idas: y quiero que no lo quieras, im
ortuno te que no me importunes,
uego te que no me ruegues, y sino
nandote que no me lo mãdes. Oyda
a respuesta aspera del padre, cesso la
nportuna (aunque piadosa) peticion
ela madre: y quedo tan atemoriza-
a Faustina, que estando el padre dẽ-
ro delos muros d' Roma, no osaua yr
ver a sus hijas, sino era a escõdidas.

Como Marco Emperador eligia los yernos, y como los experimentaua. Cap. XI.

Aso que Marco emperador enlas virtudes naturales sobrepujasse a odos los mortales que mueren, por ierto en casar a sus hijas parecio te-er parentesco con los dioses que siẽ re viuen. Agora por el lo merecer, a-ora por los dioses selo dar, fue tan ichoso en yernos cuerdos, quanto o muy fortunado en hijas honestas.

Muerto

Muerto el buen viejo, el descuyd
grande del principe su hijo enel reg
y la no muy buena fama de las hija
enel viuir, ouieran dado fin ala glori
sa memoria del padre, sino fuera po
la sobrada bondad de los yernos qu
el en su vida eligiera. Cada dia acon
tece, lo que se pierde por malos hijo
ganarse por virtuosos yernos. Pues e
sto considerando Marco Aurelio Et
perador, los maridos pa sus hijas n
los tomaua de los muchos que la va
nidad del mundo le offrecia, sino de
los pocos que por muy buenos se se
ñalauan. Y como en los casamiento
todo el yerro este en codiciar la ha
ziēda que esta enla bolsa, y no en ex
minar la persona que trae a su cas
mirandolo como sabio, casaua sus h
jas, no con Reyes estrangeros, sino c
Senadores naturales, no con los qu
descendian de alto linage, como er
Scipiones, Fabricios, y Torcatos: sin
con los que con sus virtudes leuant
uan de nueuo buenos linages.

No las casaua con los que presumia
de proezas hechas por sus passados,
no con los que resplandecian cō haz
ñas de sus personas proprias. No le
escogia por cierto muy ricos, sin
mu

muy virtuosos, no bullicioſos, ſino aſ ſoſſegados, no reſſabidos ſino modeſtos, no entremetidos ſino vergonçoſos, no hablados ſino callados, no ſobreſalidos ſino ſufridos, no preſumtuoſos ſino humildes, no furibundos ſino pacientes, no cõ los eſtimados entre los comunes, ſino con los de mayor mereſcimiento entre los ſabios. En eſte caſo no ſe fiaua de nadie, por que no caſaua ſus hijas con los que otros le loauan de lexos, ſino con los que enel largo tiempo examinaua de cerca. Por cierto el tenia razon, porq̃ las coſas q̃ tocan al hombre enla honra, no las deue el ſabio cõfiar ſolo por la iuformacion agena. No es ſabio el que ſe atreue a hazer todas las coſas por ſu parecer ſolo: y reſpecto tiene de ſimple el que las comete todas al parecer ageno. Y caſo que el Empera dor tuuieſſe enel mirar buen ſemblãte, y enel andar buen repoſo, y en el hablar gran eloquẽcia, y en el comer buena templança, y enlas reſpueſtas gran cautela: enlas ſentencias y determinaciones era graue, pero en caſo de caſamiento era grauiſsimo haſta ſe determinar. Y eſto mayormente acõtecia, no quando ela otros, ſino quando

quando otros a el venian rogar. Pues acontecio que en vnas fiestas de dios Iano, andãdo el Emperador en el campo Marcio, en vn cauallo rixoso escaramuçãdo, yendo desapoderado el cauallo tropello vn pantamo que andaua cauallero en vn vmbalo: y cayendo todos, el truhan murio: el vmbalo reuento, el cauallo se manco, el Emperador en vn pie quedo herido, de vn braço quedo descoñcertado. Crecio tanto el mal, que a e puso en peligro, y a Italia en tristeza, y a toda Roma en sospecha de su vida: Y como pocos dias antes se ouiesse començado a hablar en vn casamiẽto para la infanta Matrina su hija tercera, dieronle priessa al Emperador se determinasse aq̃l dia. Y el por los dolores del braço, y la sangre que estaua quajada enel cuerpo, y las ansias del coraçon que por aquella demanda se le auian ofrecido, dilato la respuesta para otro dia. El qual venido, y todos puestos en su presencia hablo de esta manera.

¶Delo que dixo Marco Emperador a los padres de vn mãcebo, al qual querian casar con vna de las Infantas.

CAP. XII.

Muchas

Vchas vezes lo he visto en otros
y esperimẽtado en mi, que la po
a consideracion y la mucha acelera
ion en los negocios presentes pone
randes inconuenientes enlos por ve
ir. Puesto que se permita enla cordu
a de algun cuerdo algunas cosas fiar
por su parecer solo: mas en caso de
asamiento (aũque el padre sea sabio)
n parecer ageno no se deue determi
ar de ligero: porque la fortuna imbi
osa (puesto que en todas las cosas
uestra siniestro) en este caso da mas
ueses que en todos los otros. Al que
ablan de casamiento, deue entrar a
retraymiento, y pensar tan profun
mente enello, como en cosa que le
la hazienda, el credito, la vida, la
nrra y la fama, y el descanso de su
rsona propria, y carne que es su hi
Yo tengo por opinion, que todos
sabios fundidos envn crisol, no da
vn buen consejo para vn casamiẽ
y quereys que le de yo solo y de su
o siendo simple? por cierto alli es
nester el maduro consejo, adonde
pues de caydo enel peligro: sin o-
mayor peligro, no puede auer re-
dio. Aquel famoso Marco Porcio,
ual su vida fue espejo pa aquella

edad,y sus dichos y consejos quedaron por dechado en todos los siglos, entre otras cosas dignas d̃ eterna memoria,dixo orando enel senado.O padres conscriptos,o pueblo venturoso por los editos que han sonado en las plaças he conocido que de vn solo senado o consulta aueys determinado tres cosas.y son estas. Empréder nueua gnerra con los Partos, continuar las enemistades delos Penos, y casar cinco matronas Romanas con cinco caualleros Mauritanos. Y espantome por cierto:porque no se sufre entre sabios;cosas tan arduas por tan repentino parecer ser concluydas. Por satisfazer a mi juyzio, y por lo que deuo a mi patria diriavna palabra,y es que començar guerra,proseguir enemistades,y cõcluyr casamientos,para estas tres cosas, todos los hombres lo auiã de aconsejar, y todos los dioses lo auian de emendar, y diez mil cõsultas sobre cada cosa destas se auian de tener.Fueron palabras de tal varon dignas ; porque vna cosa por mucho pareceresse permite determinar,ma muchas cosas por vn solo parecer no se deuen concluyr.E si esto es para todas las cosas,mucho mas sirue en lo

casa

casamientos. Dezis amigos el que me ofreceys por yerno, ser muy querido y afamado enel pueblo. Para vender esta mercaderia, no le pongays tã ma la muestra. El credito del bueno no esta entre los plebeos, sino entre los filosophos, no entre los muchos, sino entre pocos, no entre quantos, sino entre quales: y agora sabeys que todo lo que el vulgo piensa es vano, lo que loa es falso, lo que condena bueno, lo que aprueua malo, lo que alaba infame, e finalmente lo que haze es todo locura. Sus alabanças comiençan cõ liuiandad, prosiguense sin tino, y acabanse con furia. O quantos he visto yo en Italia ser como hezes de vinos desechados del senado, y despues puestos como pendon de tauerna en Roma, por cuyo parecer se gouernaua la republica. Con mucha liuiandad el pueblo abate alos hõbres, y despues no con menor liuiandad los ensalça. Mirad que tal es el pueblo, que las obras delos sabios tiene por burla, y lo muy acordado entre los comunes, estiman por vano los sabios. De manera que la harina delos filosofos comẽ por saluado los simples: y por el contrario, la harina delos simples, es sal-

uado entre los sabios. Delo que nuestros passados huyeron, empos dello todos los vanos oy corren, porq̃ quieren ser queridos, y aborrecé ser aborrecidos. Pues los tales tengan esta regla general, que todo hõbre que desea ser amado de todos en publico, no puede escapar de tener muchas culpas en secreto, quereys saber quien es el que es oy amado del pueblo: Pues oyd que yo lo dire, toque a quien tocare, hiera a quien hiriere, sientase quien se sintiere. El pueblo ama al que disimula con los malos, y es emulo delos buenos: fauoresce las mentiras, y deshaze las verdades: acompañase de homizianos, y sirue se de ladrones: fauoreçe los sedicios os: y persigue los pacificos: libra los culpados, y mata los inocentes. Da fama alos infames, y diffama los famosos: finalmente aquel es el mas querido, que sacude de si los buenos, y es mas vano entre los vanos. Por cierto gran sospecha ha de poner entre los sabios, el que comunmente es alabado de todos los locos, y la razon desto es. Que como el comun no ame sino al hombre que con malicia enfrena las virtudes: y afloxa las rien

das

das alos vicios,el que de todos los co
munes es querido, tenemos del sospe
cha que a ninguno por malo que sea
es molesto. O quantas vezes permité
los justos dioses, que el hombre ambi
cioso, las honras que procuro en mu
chos dias sin justicia, quando no cata
re de subito todas juntas las pierda
con vna infamia. Pues tomad de mi
esta palabra, que enla muchedumbre
ay poco que loar, y mucho que repre
hender.

¶El Emperador prosigue su platica, que mucho se deue examinar el yerno antes que entre en casa.

Cap. XIII.

VEniendo pues a mas particulares cosas, Vosotros me aueys loado este mancebo, e si tales son sus obras como vuestras palabras, no digays que solo merece ser mi yerno, pero merece ser vnico heredero en el imperio, pero pregunto os de que me podeys loar este vuestro pariẽte, que no aya contrariedad entre vuestras palabras y sus obras? Si es rustico, sera muy abatido, si es de alta sangre, sera presumptuoso, si es rico, sera vicioso, si es pobre, sera codicioso, si es esforçado sera atrẽuido, si es couarde, sera in

fame,si es muy callado sera necio, si es muy hablador sera mentiroso,si es hermoso,sera desseado, si es feo, sera celoso.Pues si dstas cosas el esta libre yo juro de darle la infanta Matrina mi hija debalde.Esto digo no porque creo en vuestro pariente aya algun mal,sino porque penseys que segũ naturaleza lo puede auer: y pues yo no contradigo vuestro credito porel conoscimiento que teneys del vosotros no reprehendays mi sospecha: pues dela vida deste moço,de todo en todo yo tengo ignorancia, y no quiero tampoco que penseys que la infanta mi hija pues ha sido criada con tanta cordura en mi palacio,la tengo de casar por sola la fama que ay de esse mã cebo enel pueblo. O quantos hemos visto en nuestro siglo, y hemos leydo delos siglos passados,los quales agora por los dioses lo mandar, agora por sus obras lo merecer,agora persus tristes hados lo permitir,pẽsando lleuar a su casa yernos,lleuan infiernos,yen lugar de nueras,cobraron culebras:y y buscando hijos hallaron basiliscos, y comprando sangre,dierôles podre: y buscando amigos, hallaron enemigos, e pidiendo honra,dieronles infa

famia

mia: e finalmente casadas sus hijas pensando ya tener buena vida los tristes padres, ouieron mala vida y peor muerte. Y por cierto caso que alos tales seles deue la compasion que los alegres deuen tener delos tristes, pero tambien deuemos aprouar el justo castigo de los justos dioses, por las injustas obras hechas a los injustos hombres. Porque aquel merece muy largo castigo, el qual con temeraria osadia como loco, en las cosas muy arduas se determinaua con subito consejo. E mirad amigos que si soys cuerdos nos espantareys de lo que digo, ni os escandalizareys del examen que hago. A este mancebo yo le tengo de tomar por hijo. Faustina mi muger por yerno, Matrina mi hija por marido, Comodo el principe, por hermano, los del senado por compañero, mis deudos por pariente, y mis criados por señor, razon es que nos dexeys muy bien mirar esta ropa, pues tantas personas se han de vestir con ella. La vestidura que a muchos ha de cobrir, a contentamiento de todos se ha de cortar. Muchas cosas vemos en lo natural ser nos muy nociuas de cerca, y ninguna cosa dellas

ser nos dañosa de lexos. El sol con sus rayos refulgentes, a sus vezinos los de Etiopia quema las carnes, porque los tiene cerca: y por el contrario alos que estan en fin de Europa, no empece sus personas, porque los tiene lexos. Muchos hijos tuuo Roma, delos quales teniendolos en tierras estrañas se le siguio gran prouecho en su republica, y no menor fama en todo el mundo, y despues traydos a su casa, derramaron tanta sangre de inocentes, como auian antes derramado de barbaros, y que esto sea verdad preguntenlo a Iulio, a Pompeio, a Sylla y a Mario, a Cassio y a Catilina, a Lepido, a Otauio, a Marco Antonio, a Caligula, a Nero, a Otho y a Domiciano: y como digo destos pocos hijos espurios que tuuo Roma, podria dezir de otros muchos tiranos que crio Ytalia. Creed me vna cosa q̃ no todos los que nos agradan en la plaça, nos agradaran si los metemos en casa, porque mucho va tratar al hombre enlas palabras, o conuersarle largo tiempo en obras. Poco ha menester la ignorancia humana para engañar a otros, y muy menos para ser ella engañada de qualquiera. Con

vna

vna ferenidad enel roſtro,dulces pala
bras enla lengua,buẽ repoſo en la per
ſona.mucha templança en la platica,
puede quien quiera engañar a otro
oy: y el con lo meſmo ſer engañado
mañana. No eſtare ſin deziros,que ſiẽ
do mãcebo conoci al famoſo orador
Taurino muchasvezes orar enel ſena
do, y acontecio que vna vez el oraua
por vna matrona romana:ala qual mã
daua caſar vna hija ſuya aſſaz hone
ſta con vn maeſtro de cauallos,y al pa
recer era Romano y no muy concer-
tado, y entre otras dixo eſtas palabras
O padres conſcriptos,o pueblo ven-
turoſo.Parad mientes no mandeys lo
que deſpues no querriades auer man
dado. El mal caſamiento es como al
que tiran con vn terron,que al que a-
ciertan laſuman:y alos propincos cie
gan, y al cabo el meſmo ſe deſmoro-
na. Fueron por cierto altas palabras,
y la comparacion bien entendida en
cierra en ſi graues ſentẽcias. Manifie-
ſto es a todos, que el mal yerno no es
ſino muerte para la muger que le co-
bra:es infamia delos parientes que lo
procuraron: y al fin es mal fin para ſi,
y para ſus padres que lo ofrecieron.
Pues por eſtas coſas todas que he di-

cho podeys entender que es loque en este casamiento siéto. Acabado de entender este razonamiento, el senado que ay estaua quedo muy edificado, y los caualleros parientes del moço muy espantados, y Faustina la Emperatriz assaz confusa, porque por indizimiẽto della se auia mouido esta platica. En que paro este casamiento no lo ponen los Historiadores, alos quales eneſta obra seguymos.

¶Como Marco Emperador era amigo de nobles exercicios.y enemigo d truhanes. Cap. XIIII.

CAso que a este buen Emperador el saber delas sciencias, el esfuerço en las armas, la pereza enla vida,le hiziessen nombrado entre losnombrados de Roma: pero la dulce conuersacion que tenia cõ todos, le hizo famoso entre los famosos de todo el mundo.La cosa mas grata y sin ningun resabio de çoçobras entre grandes yme dianos y pequeños es,si el q̃ es señor o principe de muchos se dexa comunicar y conuersar de todos,Todas las buenas obras delos buenos puedẽ ser condenadas delas malas intenciones delos malos.pero la buena condicion tiene tal preuilegio,que en el malo la loa

loa el bueno, y enel bueno la aprueua el malo. No ay en vn hombre tã gran culpa en ſu vida, que con la buena cõ uerſacion no ſe encubra. Ni pore. cõtrario no ay crimen tan ſecreto, que con la mala conuerſacion al tiempo que mas la eſtima noſea reuelado. De dos eſtremos, no es tã graue ala republica el hombre flaco enlo ſecreto, y de dulce conuerſacion en lo publico, como es el que es virtuoſo enlo ſecreto, y verſuto y de mala yazina enlo publico. Muchos no de buena policia auemos viſto largos tiempos cõſeruarſe en Roma, ſolo por ſer bien acondicionados, y muchos mas hemos viſto que aunque eran rectos en ſus oficios en breue tiempo por ſer auſteros en ſus condiciones fueron dellos priuados. Eſto dezimos porque eſte buen Emperador era tan alegre en ſu cara, tan amigable en ſus coſtumbres, tan amoroſo en ſu conuerſacion, que facilmente echaua los braços enlos ombros, y tomaua delas manos alos negociantes. Sus porteros no podiã impedir a los que lo querian conuerſar en palacio, ni ſu guarda era oſada a apartar a los que querian hablarle en el campo. En todas las edades dio lo q

a cada edad dela naturaleza demandaua. Fue niño con los niños, moço con los moços, mundano con los mũdanos, trauieſſo con los trauieſſos, varon con los varones, atreuido con los atreuidos, y al fin viejo con los viejos Solia el dezir quando en ſu preſencia motejandoſe algunos no bien diſcipli nados enla lengua, afeauan la flaqueza delos viejos, y las mocedades delos moços fiẽdo viejos, dexaldos pues os dexan. Muchas vezes de moços cuerdos paran en locos viejos, y de moços locos ſuelen ſalir viejos cuerdos. Todas las coſas al fin naturaleza las hizo naturales, y como ẽ mucha flaqueza no podemos ſacar fino pocas fuerças, podremos a nueſtra naturaleza por algun tiempo reſiſtirla, pero no del todo enſeñorearla, yo eſtoy eſpantado de muchos que ſe jactan ſer tan heroycos en las virtudes, y tan altos enlos penſamientos, que nos quieran hazer en creyente, que biuiendo enla carne, y ſiendo de carne, ellos ſolos no ſientan la carne. No ſe ſi naturaleza hizo a los otros de otro natural que a mi: o a mi de otro natural que alos otros, porque jamas me halle encerrado enla dulce conuerſacion dela Philoſo-

losophia, que al mejor tiempo no llamasse a la puerta la carne maluada. Tanto quanto nos sube y sublima la sciencia con sus libertades, tanto y mas nos abate la carne con sus miserias. Creedme vna cosa. que del arbol que no se le passa la primauera en flores, no esperemos en la otoñada frutas maduras, del moço que no passo sus mocedades con moços, no esperemos q̃ passara su vejez con viejos: y como a nuestro natural podamos resistir, y no del todo anichilar, yerran los padres estremados, que quieren que sus hijos comiencen como viejos: delo qual despues se sigue acabar como moços. Era pues el buen Emperador tan sabido en todas las cosas, que enlas burlas era muy de burlas, y enlas veras muy de veras. Fue este Emperador muy templado enlus passatiempos, fue amigo de musica, en especial de buenas vozes e instrumentos, desplaziale esperar el cõcierto della. Quãdo fue moço, lo mas del tiẽpo passo en deprender las sciencias siendo ya mas varon se ocupo en la militar disciplina. Fue amigo de disciplina y no de cetreria. Fue muy diestro y venturoso enlas armas, aũque

en correr cauallos algo desdichado.
Deleytauase en jugar ala pelota en la
mocedad, y de jugar al axedrez en la
vejez. No fue amigo de los Pantomi-
mos (que son los maestros de farças)
y menos de truhanes. Estos Pantom.
mos y truhanes passaron gran varie-
dad enel imperio, segun la diuersidad
delos Emperadores. Iulio Cesar los
sustento, y Otauio su sobrino los des-
pidio. Caligula los torno, Nero el cru
el los desterro, Nerua los torno a Ro-
ma, y el buen Traiano los desterro de
toda Italia, Antonino pio los torno
admitir, y por mano deste buen empe
rador ouieron de fenecer. Fue la oca-
sion esta. Celebrarō los Romanos cō
gran triumfo, a quatorze dias de ma-
yo la famosa fiesta de la madre Be-
recinta, madre de todos los dioses.
Los Flamines diales querian lleuar a
su templo estos juglares para regozi-
jar su fiesta, y por contrario los Flam
nes Vestales querian lo mesmo. Fue
los vnos poniendo fuerça, y los otros
resistencia, y acudiendo muchos a fa-
uorecer, y no menos a despartir, fue
tan crudo el ruydo, y tan grāde la ma
tança, que las fiestas en lutos, los pla-
zeres en tristezas, y los cantos en llo-

ros se boluieron. El buen Emperador traba o de apaziguar aquella popular furia, y poner ẽ paz todos los barrios de Roma. Lo qual todo hecho, mãdo con curiosa diligencia buscar todos los Pãtomimos y truhanes de Roma y de todo el circuyto de Italia, y porque a ellos fuesse castigo, y Roma quedasse libre, y a todo el muudo exemplo, mando lleuarlos al puerto de Hostia, y ponerlos en vnas galeras, y desterrarlos pa siempre alas islas de Hellesponto, lo qual assi fue cumplido como el Emperador lo auia mandado, y desde aquel dia jamas Pantomimo ni truhan hasta que murio el Emperador parecio en Roma, el qual muerto no passaron dos años que en tiempo de Comodo su hijo luego no fueron tornados, e si las historias no nos engañan, auia en Roma mas locos que cuerdos.

¶Dela buena conuersacion que Marco Emperador tenia cõ todos los q̃ trataua. Cap. XV.

DIcho auemos đla enemistad que tenia Marco el Emperador con los Truhanes y chocarreros, y de sus loables exercicios, diremos agora que le acontecio por ser bien acondicionado

nado. Es tãta la malicia humana, que como los buenos tienen obligaciõ de minar el mal, assi los malos para derrocar el bien, y oxala fuesse tanta la liga y esfuerço delos buenos en las cosas buenas, como es la hermandad y desuerguença delos malos en las cosas malas. Que mayor corrupcion de siglo puede ser? que vn virtuoso para vna obra de virtud, no halla quien se la ayude a obrar, y despues que solo sela obro, vienen diez mil a sela contradezir. El supremo biẽ delos bienes es, quãdo las tyranias son reprimidas delas virtudes adquisitas, o quãdo los vicios muy vsados se remedian con las buenas inclinaciones, y el summo mal delos males es, quãdo oluidados de ser hombres, y acoceada la razon ala virtud van ala mano, y afloxan las riendas al vicio. Pues Marco Aurelio el Emperador sostuuo en su vida grã gloria, por euadirse delas vilezas dlos viles: no menos merece immortal memoria por auer sufrido muchos denuestos en la execucion de sus virtudes. Infalible regla es entre los hijos de vanidad los vicios auiciados parir auiciados: y las virtudes assendereadas criar muchos emulos. Siẽpre los

malos

malos son doblademente malos porque traen armas defensiuas para defender los males proprios, y ofensiuas pa ofender los bienes agenos. Porcierto si los hombres buenos son solicitos en buscar otros buenos, no menos deuen andar recatados en esconderse d los malos: porq̃ vn bueno con vn solo dedo enseñoreara todos los virtuosos, y para guardarse de solo vn malo ha menester pies y manos y amigos, y como sea triste hado de los buenos, su fama propria depender de pareceres agenos. Como este buen Empera dor fue vberrimo enlas virtudes, dulce enlas palabras, modesto enlos exercicios, comunicable con todos, graue entre los graues, seuero entre los seuerosos, alegre con los alegres, y muy sabio entre los sabios, (como conuiene al curioso principe) quanto estas cosas, en ley de buenos son aprouadas por los de claros juyzios, tanto eran condenadas por los de malas intenciones. Pues como las prunas ignitas no pueden estar enlafragua sin centelar, nilo corrupto enlos esterquilinos sin heder, assi el que es de coraçon sano, prorumpe en palabras de amor, y el que tiene las entrañas dañadas, sobresale

bresale en palabras d malicia. Porcier
to poco tiempo el amor del enamora
do se puede abstener, y mucho menos
tiempo la passion del apassionado se
puede esconder. Al coraçon lastima-
do pregonã los sospiros muy lastimo
sos, y las entrañas dañadas descubré
las palabras muy malicioſas. Esto to-
do auemos dicho, porque la bondad
de Marco Emperador en los buenos
ponia alegria, y enlos malos tristeza: y
como en semejantes cosas muestran
su cordura los cuerdos, y su sabiduria
los sabios: siendo virtuoso en el obrar
y sabio enel conocer, era muy prudẽ
te enel dissimular. Vna delas virtudes
que ha de tener el sabio (enla qual se
conoce que es sabio) es que sea bien
ufrido, porque todo hombre bien
sufrido, jamas fue fino bien librado.
Conel sufrimiento y cordura de ne-
gocios malos se hazen razonables, y
de razonables buenos: y de buenos
muy buenos, y por el contrario, hom
bre que no es bien sufrido, aun en las
cosas muy justas no espere ser biẽ tra
tado. Caso que Marco el Emperador
en todas las virtudes ygualo con to-
dos los Emperadores de Roma que
han passado, pero eneſta virtud de ser
sufrido, sobrepujo a todos los del mũ

do. Muchas vezes solia el dezir, yo no alcance el imperio por la philosofia que deprendi con los sabios, sino por la paciencia que tuue entre los necios, y parece esto ser verdad, ca como muchas vezes se hallasse el Emperador conel senado enel Coliseo, o el senado conel enel alto capitolio, viendo en su presencia muchos que le loauan, y otros muchos que en su absencia conel pueblo lo reboluian, era tan a su templança, y mostrauase tã neutral con los vnos y con los otros, que ni los amigos por el desagradescimiéto quedauan tristes, ni los enemigos por algun disfauor se partian quexosos.

¶ Dela fiesta que celebrauan los Romanos al Dios Iano en Roma: y delo que acontecio en tiempo deste buen Emperador enella.

CAP. XVI.

ENtre las fiestas celeberrimas que los antiguos Romanos inuentaron, fue vna la del Dios Iano. Esta se celebraua el primero dia del año, que agora es del mes de Enero. Pintauale con dos caras: por demostrar q̃ era fin del año passado, y principio del presente. A este dios estaua dedicado vn templo

templo sumptuosissimo en Roma, al qual puso por nombre Numa Pompilio templo dela paz. Era tenido fuera del templo del Dios Iupiter en mas reuerencia que todos. Quando los Emperadores Romanos yuan o venian a Roma, visitãdo el alto capitolio, y las virgines Vestales, luego yuan a orar y a offrecer al templo del Dios Iano. Aquel dia que se celebraua su fiesta, holgaua toda Roma, vestianse todas las mejores ropas, encendian luminarias en todas las casas: haziã muchas farças los Pãtomimos, y muchos juegos los juglares, velauan toda la noche en los templos, soltauã todos los presos que estauan presos por deudas y del erario publico eran pagadas. Tenian mesas de comer a las puertas, con gran abundancia de manjares, de tal manera que auia de valer mas lo q̃ sobrasse, que lo q̃ se comiesse. Pesquisauan en toda Roma por los pobres, paraque aquel dia fuessen muy proueydos. Pensauan los Romanos que si aquel dia gastassen en abundancia, q̃ el dios Iano (que era Dios de todos los tiempos) los sacaria de toda penuria. Dezian los Romanos que el dios Iano era dios agradescido, porque si gastauan

gastauan por el poco, el les daua mucho. Hazian grandes processiones en su fiesta, cada manera de gente por si: el senado yua por si, los Flamines por si, los Censores por si, los plebeyos por si, las matronas y donzellas por si, las virgines vestales por si. y los embaxadores yuan en processiõ acompañados de todos los captiuos. No andauã juntas estas processiones sino de dos en dos, y el fin de vnas era principio de otras. Salian del templo de Iano, y dauan vna buelta por todos los templos de Roma, y por la puerta latina salian al campo, y dauan vna buelta alos muros de Roma, y porque era grã de el circuyto que tenia Roma, no andaua mas cada processiõ de lo que auia de vna puerta a otra. De tal manera que quando la noche venia, de todas las processiones, andando cada vna su pedaço, toda Roma quedaua andada: lo qual hecho, se tornauã todos al templo donde salieron, y cada vno alli ofrecia como podia. Pues en estas processiones era costumbre que los Emperadores solamente acompañassen a los senadores: mas este buen emperador era tan comedido, que como lo llamauã todos, queria honrar

y

y acõpañar a todos. Era costumbre en Roma aquel dia quel Emperador se vistiesse la toga o insignia imperial y todos los captiuos que le podian tocar con la mano eran libres, y todos los malhechores eran perdonados, y todos los desterrados eran absueltos. Pues el Emperador por vsar de su clemencia, y dexar de si perpetua memoria, dexo la procession delos Senadores, metiendose sin guarda ningun en la procession de los captiuos. La qual cosa fue ocasion que el dexasse de si immortal memoria, y alos principes aduenideros grãde exemplo de clemencia: y porque no ay cosa buena hecha por algun bueno, que luego no sea contrariada de algũ malo. Fue hecho tan retraydo delos malos, quanto alabado delos buenos, y como entre los buenos siempre se señala vno por muy bueno, assi entre los malos se señala vno por muy malo: y lo peor de todo, que no tiene tanta gloria el virtuoso dela virtud, quanta desuenguença tiene el malicioso de su maldad. Esto se dize porque en el senado auia vn senador por nombre Peluio el qual era tan obscuro por sus malicias, quanto blanco por sus canas.

Es

Este trabajo mucho enlos tiempos de Adriano por ser Emperador, y siempre tuuo a Marco Aurelio por competidor, y como sea natural alos que tengan dañadas las entrañas, en pequeñas cosas mostrar sus malicias, nunca hizo el Emperador cosa buena en publico, que no fuesse del murmurada en secreto: señaladamẽte como este hecho de libertar los captiuos fue tan afamado, no tuuo prudencia aquel senador para sufrirlo, y medio en burlas, medio de veras, en presencia del Senado le dixo estas palabras al Emperador. Porque te das a todos?

¶Que los Principes no sean esquiuos y delo que Marco Emperador respõdio a vn Senador en este caso.

Cap. XVII.

OYdo por Marco Aurelio Emperador lo que en presencia de todos el sobredicho senador le auia dicho (conuiene a saber) porque se daua a todos. Respondiole. Amigo yo me doy a todos, porque todos se den a mi. Creeme, que la mucha aspereza y dessabrimiento en el principe, le causa desamor enl pueblo. Ni lo quierẽ los dioses, ni lo permiten las leyes,

ni

ni lo fufre de grado la republica, que los principes ſean ſeñores de muchos y no ſe comuniquen ſino con pocos. Enlos libros lo he leydo, y en mi lo he experimẽtado, que el amor de los ſubditos, la ſeguridad del principe, la autoridad del imperio, y la honra del ſenado, la cõſeruan los principes no cõ eſtrema eſquiuidad, ſino con agradable conuerſaçion. El peſcador no ſeva con vn ceuo ſolo a peſcar diuerſos peces del rio, ni el marinero con vna red ſola entra enlas mares, quiero dezir que las voluntades profundas de los profundos coraçones, a vnos con dones, a otros con palabras, a eſtos cõ promeſſas, a aquellos con fauores ſelas hemo sde ganar. Los rauioſos codicioſos no ſe contentan que les abrã las entrañas y les cierren los teſoros, y los que ſiruen con amor, menos ſe cõtentan que les abran los teſoros y les cierren las entrañas. Antigno prouerbio fue de Pitagoras. Amor pagarſe con otro amor. O quan mal fortunado es el principe, y quanto no de buenos hados la republica, en la qual el pueblo no ſirue al ſeñor, ſino por las mercedes, y el ſeñor no los tiene ni ampara, ſino por los ſeruicios. De mu

chas

chas piedras, y de vna claua se fabri-
ca el edificio, y de varias gentes, y de
vn señor se compone la republica: y si
Geometria no me engaña, la cal que
junta piedra con piedra es mixta, y la
dela claue es cal biua, y con razõ, por
que apartandose las piedras, abrese la
pared, mas cayendose la claue, perece
el edificio. El que fuere sabio ya me
aura entendido. El amor entre vezi-
nos sufre ser aguado, mas el del prin-
cipe con su pueblo, requiere que sea
puro. Muchas passiones entre muchos
y por muchos tiempos en los barrios
de Roma vi ser atajadas en vn dia, y
ola vna que se leuanta entre el señor
y su republica, hasta la muerte no es
concluyda. Dificil es concertar a mu-
chos con muchos, y mas dificil es cõ-
ordar a vno con vno: pero sin cõpara
ion es mas, concertar muchos con
no, y a vno con muchos: y en este ca
o ni quiero saluar a los principes, ni
exar de condenar al pueblo. De don
e pensays que viene oy los señores
on enojos mandar cosas injustas, y
os subditos no les obedecer en cosas
ustas? Pues oyd que yo os lo dire. El
rincipe haziendo de hecho y no de
erecho, quiere fundir las volũtades

de todos enel crisol de su juyzio, y sa
car de si, de todos vn solo su parecer
y querer, y porel contrario, la muche
dumbre de gentes desplomado el juy
zio de su señor, quiere que quiera no
lo que el quiere para todos, sino lo q̃
cada vno desea para si. Porcierto gra
ue cosa es (aunque muy vsada) que
rer vno que le vengan las ropas de to
dos: y tan terrible es querer todos le
armen las armas de vno. Pero que ha
remos? que assi nos dexaron el mun
do nuestros padres, y assi le tenemos
sus hijos, y aun peor le dexaremos a
nuestros herederos. O quantos prin
pes de mis antepassados he leydo a
uerse perdido por mostrarse sacudi
dos, y a ninguno por ser amoroso.
Quiero os dezir algunos exemplos
los que he leydo en mis libros, porqu
vean los principes que ganan en vue
stra conuersacion, y que pierden enl
mucha estrañeza. Aquel reyno de lo
Asianos mayor en armas que el delo
Caldeos, y menor en antiguedad qu
el delos Assyrios, vna dynastia de Re
yes le duro dozientos y veynte años
porque todos fueron de loable cõue
sacion. Y de otra dynastia, segun di
Homero) no duro sino quarenta e ci
c

o años,porque sus reyes fuerõ de ma
condicion. Y el nono Epifano delos
gypcios fue descompuesto, porque
a ley q̃ alos templos todos fuessen
escalços en los dias festiuales, y este
y fue vna vez caualgando, y assi
puso delãte del Dios Apes que era
Dios de los Egypcios: la qual cosa
o fue cometida,quando con quitar-
el reyno,luego fue castigado. El sex
Arsacida indomito rey de los Par-
s,no solo fue priuado, mas aun de-
rrado del reyno,porque se combi-
o alas bodas de vn cauallero, y no
uiso yr siẽdo combidado alas bodas
vn plebeyo. Entre los Latinos(aũ-
ie su reyno era estrecho,pero sus co
çones erã muy grandes)como vno
sus Marranos(que assi llamauan a
s reyes) cerrasse las puertas de no-
e por dormir seguro,fue priuado
l reyno:porque era ley que ningun
incipe a ninguno ni a ninguna ho-
dela noche ni deldia tuuiesse cerra
la puerta,y que a el para quitar e-
migos, y no para criarlos le hauian
gido porRey. Tarquino vltimo rey
los Romanos fue ingrato a su sue-
o,e infame a su sangre, y traydor a
pat.ia,cruel a su persona, y adulte

ro con Lucrecia: pero no le llamauan ingrato ni infame, ni cruel, ni traydor ni adultero, sino Tarquino el soberuio por auer sido mal acondicionado. Y aun a ley de bueno vos juro, que si el triste de Tarquino en Roma fuera bié quisto, por el adulterio de Lucrecia nunca del reyno fuera priuado, porq̃ otras maldades mas graues antes que el, y mas grauissimas despues del, se cometieron por Emperadores viejos enel imperio: las quales erã tales que haziã muy pequeñas las de aquel mo ço liuiano. Por cierta cosa tengan los Principes, que si dan muchas ocasiones para mal les querer, despues vna y muy pequeña basta a sus subditos para selo mostrar. El odio que tiene el señor con su sieruo sino lo muestra es por no queter, mas el del subdito con su señor, es por no poder.

Iulio Cesar vltimo ditador y primero Emperador, porque oluidando ser hombre entre los hombres, pẽsando y a que era Dios entre los dioses, siendo loable costumbre el senado saludar al Emperador de rodillas, y el Emperador leuantarse a sus mesuras, por no querer de presumptuoso guardar

dar esta cerimonia, merecio con veynte y dos puñaladas perder la vida: y como digo destos pocos, podria dezir de otros muchos. Los medicos cõ poco ruybarbo purgan muchos humores delos cuerpos, y los Emperadores con poca benuolencia quita muchas passiones delas entrañas. El pueblo a su principe deue obediencia, a sus mãdamientos, y acatamiento a su persona: y el principe deue ygual justicia a cada vno, y dulce conuersacion a todos. Marco Porcio dezia muchas vezes en Roma. Aquella republica es perpetua sin recelo de la repentina cayda: enla qual el Principe halla obediẽcia, y los pueblos hallan amor en el Principe. Porque del amor del señor nasce la obediencia enel subdito, y de la obediencia del subdito, nasce el amor enel señor. El Emperador en Roma es como el araña en medio dela tela, donde si vn estremo de aguja toca al estremo dela tela, luego lo siente el araña. Quiero dezir que todas las obras que haze el Emperador en Roma, son publicadas luego en toda la tierra. Bien creo que oy he sido juzgado dela malicia humana, por auer acompañado la procesion delos captiuos

nos, y me dexar tocar dellos, porque gozassen del preuilegio de ser libres. Yo doy gracias a mis dioses de mis buenos hados, porque me hizierõ Emperador piadoso para soltar los presos y no cruel tyrano para prender los libres: y como dize el prouerbio, que de vn tiro se matan dos paxaros, assi fue oy en este caso. Porque el beneficio fue solo para estos miseros, mas el fauor para todas sus naciones. Y no sabeys que quitando los hierros a estos captiuos, los echo alos coraçones de sus reynos. Finalmẽte digo ser mas seguro al principe seruirse de coraçones libres con amor, que no de vassallos aherrojados con temor.

¶ Como Marco Emperador repartia las horas del dia, para cumplir cõ todos los negocios del Imperio.

Cap. XVIII.

DIcho auemos arriba, como este buen Emperador tuuo gran enemistad con los hombres no de buena vida, que en malos exercicios passauan la vida. No basta al Philosofo reprehender el vicio por palabra en los otros, sino que es necessario el mesmo ponga por obra lo que en los otros reprehendio. Es razon de dezir agora, como

como por su gran prudencia la mu chedumbre de los negocios vniuersa les del Imperio,con los particulares de su casa,con las recreaciones de su persona, con los exercicios del estu dio,y los vnos,y los otros(que eran infinitos negocios)con la penuria del tiempo los repartia.Era en esto tan diestro,y tenia tan gran auiso,que ni le sobraua tiempo para mal espender, ni le faltaua para los negocios del Im perio espedir.Y porque aquel tiem po es glorioso que gloriosamente es gastado,y aquel es maldito que en da ño nuestro y sin prouecho de otros se passa,y ignorantes como brutos nos dexa:tenia el tiempo partido portien pos,y era la ordé desta manera. Siete oras dormia de noche,y vna reposa de dia:en comer y cenar,solas dos o ras gastaua:tenia deputada vna ora para los negocios de Asia:otras dos para Europa y Aphrica.En conuersa cion de su casa con sus hijos y muger y familiares,y amigos estando retray do,otras dos oras gastaua.Para nego cios extrauagantes,como eran oyr agrauios de agrauiados,querellas de pobres,sin iusticias de biudas,robos de huerfanos,otra tenia deputada.

Todó el reſtante del dia y dela noche en leer libros,eſcriuir obras,cõponer metros.eſtudiar ãtiguedades,platicar cõn ſabios,diſputar con filoſofos ſe le paſſaua ordinariamente en inuierno y en verano,ſi crudas guerras no le eſtoruauan,o con muy arduos negocios no le impedian. Siempre ſe aco ſtaua alas nueue,y deſpertaua alas quatro. Era coſtumbre los Emperado res Romanos ſiempre de noche en ſu camara tener lumbre encẽdida: pues en deſpert ando,por no eſtar ocioſo, ſiempre ala cabecera tenia vn libro,y lo que quedaua dela noche eſpẽdia en leer haſta el dia. Leuantauaſe alas ſeys, veſtiaſe. publicamente no con poco regozijo,ſino con grande alegria:preguntando a los que eſtauan preſentes,en que auian eſpendido la noche toda,y alli les relataua todo lo que aquella noche auia leydo. Acaba do de veſtirſe lauauaſe con aguas o doriferas. Era en gran manera muy a migo de buenos olores. Tenia aquel ſentido muy bueno y viuo:tanto q̃ le daua pena. Luego de mañana de lante todos tomaua tres o quatro bo cados de letuario de cantueſſo,y dos tragos de agua ardiente. Si era ve

rano

rano,luego se yua ala riuera a pie.y se passeaua y negociaua por espacio de dos horas.Ya que entraua el calor yua al alto Capitolio al senado.El q̃l acabado tornaua al collegio,donde estauan todos los procuradores y embaxadores delas prouinçias,alli se detenia gran parte del dia.Ya que era mas tarde,retrayase al templo delas virgines vestales,y alli oya a cada nacion por si segun el tiempo que les era deputado por su orden. No comia mas de vna vez al dia y algo tarde:pero comia muy bien y mucho, aunque de pocos manjares. Tenia por costũbre cada semana en Roma, o enlas ciudades que se hallaua, dos dias enlas tardes sin su guarda ni caualleros,mas de con diez o doze pajes yr se por las calles a ver si le queria algo alguno hablar:o si tenian querella de algun oficial delos de su corte o casa,y aun hazia a otros que lo preguntasen.Y dezia este buen Emperador muchas vezes.El principe para bien regir y no tiranizar ha de tener esto.Que no sea codicioso en los tributos,ni soberuio en los mandamientos,ni ingrato alos seruicios,ni atreuido a los templos,ni sordo alos agra-

uiados,esto assi cumpliendo, el tenia alos dioses enlas manos, y los hõbres a el enel coraçon. En todo el tiempo que fue emperador,jamas ensu cama ra vuõ portero, sino era las dos horas que cõ Faustina estaua retraydo. Passado esto el emperador se retraya a su casa,enla qual tenia vn apartamiẽto cerrado con llaue, la qual el traya: y jamas hasta el dia de su muerte la fio de ninguno. Alli la entrego a Pompeyano,varon assaz prudente y anciano,y casado con su hija. En aquel retrete tenia el muchos y muy diuersos libros en todas las lenguas escriptos, Griegos,latinos,Hebraicos,Caldeos, y tenia historias muy antiguas.

¶Como Faustina pidio al emperador su marido la llaue de su estudio,y loq̃ el le respondio sobre esta razon.

Cap. XIX.

COmo sea natural a las mugeres menospreciar lo que les dã,y morir por lo que les niegan, teniendo el Emperador el estudio d̃ su casa en vn lugar del palacio muy secreto,enel q̃l ni a muger,ni a familiares amigos alli dexaua entrar,acaescio q̃ vn dia Faustina la Emperatriz importuno cõ todas las maneras d̃ importunidad que

pudo

pudo,le moſtraſſe aquella camara,diziendo eſtas palabras. Dexame ſeñor ver tu camara, mira que eſtoy preñada,y ſeme ſale el anima por verla. Ya ſabes que es ley de Romanos alas preñadas no les poder negar ſus antojos, e ſi otra coſa hizieres, haraslo de hecho y no de derecho, porque yo mouere deſta preñez, y penſare q̃ tienes algũa amiga encerrada en aquel eſtudio. Pues por quitar el peligro del mouimiento,y por aſſegurar mi coraçon del penſamiento,no es mucho me dexes entrar en tu eſtudio. El Emperador viendo que Fauſtina lo dezia de veras, porque cada palabra bañaua en lagrimas, acordo de reſponderle de veras, y dixole eſtas palabras.

Coſa es muy cierta quando eſta vno contento,que dize mas por la lengua delo que tiene enel coraçon: y por el contrario, quando eſta alguno triſte, no lloran tanto los ojos,ni declara tãto la leugua,quanto le queda encerrado enel coraçon. Los hombres vanos con palabras vanas pregonan ſus plazeres vanos,y los hombres prudentes con palabras prudentes diſſimulã ſus paſsiones crudas. Entre los ſabios aq̃l es muy ſabio,que ſabe mucho,y muestra

ſtra ſaber poco.y entre los ſimples, aquel es muy ſimple que ſabe poco, y mueſtra ſaber mucho. Los prudentes aun preguntandoles no reſponden: y los ſimples aun ſin hablar les hablan todo. Esto digo Fauſtina, porque me han laſtimado tanto tus lagrimas, y deſaſoſſegado tus vanos juyzios, que ni puedo dezir lo que ſiento, ni tu podrias ſentir lo que digo. Muchos auiſos eſcriuieron los que del matrimonio eſcriuieron, pero no eſcriuieron ellos tantos trabajos en todos ſus libros, quantos vna muger ſola avn marido ſolo haze ſufrir en vn dia ſolo. Por cierto coſa es muy dulce gozar las niñerias dlos niños, pero coſa muy cruda ſufrirlas importunidades d̃ ſus madres. Los niños hazen de quando en quando vna coſa có q̃ ayamos plazer: pero voſotras jamas hazeys coſa con que no nos deys peſar. Yo acabare con todos los hombres caſados q̃ perdonen los plazeres delos hijos por los enojos que les dã ſus madres. Vna coſa he viſto, y jamas enella me he engañado, que los juſtos dioſes alos injuſtos hombres, todos los males que hazen ſelos remiten alas furias del otro mundo: pero ſi por plazer de algu

na

ia muger, cometemos alguna culpa,
nandan los dioſes q̃ de mano de eſſa
neſma muger en eſte mundo, y no en
l otro recibamos la pena. No ay mas
ero y peligroſo enemigo del hõbre,
ue es la muger que tiene. El hombre
no ſabe viuir con ella como hombre
nden y anden, que iamas hombre vi
uiano que eſtuuieſſe con alguna mu
er auiciado en algun vicio, q̃ de eſſa
neſma muger a cabo de poco tiẽpo
on muerte o infamia no recibieſſe
aſtigo. De vna coſa ſoy muy cierto,
no lo digo porque lo he leydo, ſino
n mi experimentado, que el marido q̃
aze todo lo que quiere ſu muger, e-
a no ha de hazer nada delo que deſ-
a ſu marido. Grã crueldad es entre
s Barbaros tener ſus mugeres por
clauas, y no menos huiandad es la
los Romanos, tenerlas por ſeñoras.
as carnes ni han de ſer tã flacas que
ngan haſtio, ni tã grueſſas que em
laguen, ſino entreueradas porque
n ſabor. Quiero dezir que el varon
erdo, a ſu muger ni la enfrene tan-
que parezca fierua, ni la deſenfre-
canto que ſe alce por ſeñora. Mira
uſtina, ſoys en todo eſtremo tan e-
emadas las mugeres, que con poco

fauor creceys en mucha ſoberuia,
en poco disfauor cobrays mucha er
miſtad. No ay amor perfecto donc
no ay ygualdad entre los que ſe an
y voſotras como ſoys imperfecta
vueſtro amor es imperfecto. Bien
que no me entiendes: pues oye Fau
na que mas digo que pienſas. No a
muger que de ſu voluntad ſufra ot
mayor, ni ay muger que ſe compad
ca con otra ſu ygual: porque ſi tien
mil ſeſtercios de renta en ſu caſa, tie
nen diez mil de locura en ſu cabeça.
lo peor de todo es, que muchas vez
ſeles muere el marido, y pierden toc
la renta, pero no por eſſo ſeles acab
la locura. Pues oye me que mas te
re. Todas las mugeres quieren habl
y que todos callen, quieren mand
y ninguna ſer mandada, quierē libe
tad, y que ninguno ſea libre, quiere
regir y ninguna ſer regida, vna ſo
coſa quieren que es ver y ſer viſtas:
de aqui viene que los liuianos que ſ
guen ſus liuiandades, acocean com
a eſclauos, y alos cuerdos que retrae
ſus apetitos, perſiguen como a enem
gos. En los anales Pompeyanos hal
vna coſa digna de ſaberſe, y es q̄ qui
do Gneo Pompeyo paſſo en Orient
ala

las vertientes de los montes Rifeos
allo vnas gentes por nombre Maſſa-
etas: las quales tenian por ley q̃ ca-
a vezino tuuieſſe dos cueuas) porq̃
n aquellas montañas carecian de ca
s enla vna eſtaua el marido, los hi-
os y criados, y enla otra la muger, hi
s y moças. Comian las fieſtas jũtos,
dormian otra vez en la ſemana jun
os. Preguntado por el gran Pompe-
o que era la cauſa de viuir deſte mo
o, como en todo el mundo ni ſe ha-
aſſe ni ſe leyeſſe tan gran eſtremo.
eſpondiole vno. Mira Pompeyo, a
oſotros dieron los dioſes poca vida,
ue ninguno paſſa de ſeſſenta años a
o mas: y eſtos trabajamos viuirlos en
az, teniendo a nueſtras mugeres cõ
oſotros, viuiendo muririamos. Por-
ue las noches ſenos paſſauan en oyr
s quexas, y los dias en ſufrir ſus ren
llas: deſta manera teniendolas apar
adas, crianſe mas en pazlos hijos, eui
amos los enojos que matan a ſus pa
res. Yo te digo de verdad Fauſtina,
ue aunque los Maſſagetas los llama
os barbaros, en eſte caſo mas ſaben
ue los Latinos. Vna coſa te quiero
ezir, y querria mucho la quiſieſſes en
ẽder, ſi los beſtiales mouimientos de

la

la carne, no forçaſſen al querer delos hombres, a que quieran aunque no quieran alas mugeres, dudo ſi muger fueſſe ſufrida ni menos amada. Porcierto ſi los dioſes a eſte amor hizierã voluntario, como le hizieron natural de manera q̃ queriendo pudieramos, y no como agora que queremos y no podemos, con graues penas al hõbre auian de caſtigar, que por qualquier mugerſe oſaſſe perder. Gran ſecreto es eſte delos dioſes, y gran miſeria la delos hombres, que carne tã flaca haga fuerça al coraçon tan libre, a que ame lo que le aborrece, y procure loq̃ le daña. Secreto es eſte que los hombres lo ſaben ſentir cada hora como hombres, pero jamas lo pueden remediar como diſcretos. No tengo embidia alos dioſes viuos, ni alos hombres muertos ſino de dos cõſas, y ſon eſta Alos dioſes q̃ viuen ſin temor de malicioſos, y a los muertos que huelgan ya ſin neceſſidad de mugeres. Los ayres ſon tan coruptos, que todo lo corrumpen de dos landres tan mortales q̃ carnes y coraçones acaban. O Fauſtina, es tan natural el amor dela carne con la carne, que quando de voſotras la carne huye de burla, dexamo

coraçon en prẽdas de veras, y si la razon como razon se poue en huyda, la carne como carne se os da luego por prisionera.

¶ Quanto peligro tienẽ los hombres, que tratan mucho con las mugeres

Cap. XX.

PRosiguiendo pues el Emperador su platica, vino a particularizar los daños vniuersales que a los hombres se les siguen de tratar mucho con las mugeres, y despues dixo algunas particulares que el auia passado en su vida con su muger Faustina. Dize agora pues el Emperador. Acuerdome que muchas vezes en mi mocedad tropece en la carne, con proposito de jamas tornar ala carne: pero yo confiesso q̃ si vn dia tuue buenos desseos, en su lugar tuue diez mil dias d' malas obras. Razon tienẽ (o mugeres) de huyr los que huyen, escõderse los que se escõden, dexaros los que os dexa, apartarse los que se apartan, oluidaros los q̃ os oluidan. Porque vnos se escapã de vuestras manos infames por efeminados, y otros lastimados de vuestras lẽguas, muchos perseguydos d' vuestras obras, y a mejor librar vienen todos aborrecidos de vuestras entrañas, y acoceados

acoceados de vuestras liuiandades. Fue quien esto siente, que ha de alcançar, yo no se qual es el loco q̃ os quiere seruir. O a quantos peligros se ofrece el que con mugeres trata. Sino las ama, tienẽle por necio, si las ama por liuiano, si las dexa por couarde, si las sigue por perdido, si las sirue, no lo estiman, sino las sirue lo aborrecẽ, si las quiere no le quieren, sino las quiere le persiguen: si las frequenta es infame, si no las frequenta, es menos que hombre. Que hara el triste? Tengan vna cosa por cierta los hombres, que aũque vno haga por su muger todo lo que puede como hombre, y todo lo que deue como marido, y de la flaqueza saque fuerças como bueno, y la pobreza remedie con su trabajo: y cada hora por ella se ponga en peligro, su muger no se lo ha de agradescer: diziendo que el traydor tiene sus amores con otra, y que aquello haze solo por cumplir conella.

Dias ha Faustina que desseaua dezirte esto, y he lo dilatado hasta agora, esperando me diesses vna ocasion para dezirlo, de quantas me has dado para sentirlo. No es de hombres cuerdos todas vezes que hã enojos cõ sus

muge

ugeres,luego laſtimar las con pala-
ras,porque entre los ſabios, aquellas
alabras ſon mas eſtimadas, que al p
oſito de alguna coſa ſon muy bien
aydas.Acuerdome que ha ſeys años
ue Antonino Pio tu padre me eligio
or ſu yerno,y tu ami por tu marido
o a ti por mi muger, los hados mios
iſtes lo permitiendo, y Adriano mi
ñor me lo mandando. Ami me dio
i ſuegro a ti ſu hija y muy hermoſa
or muger, y a ſu imperio muy pode
oſo en caſamiento. Pienſo que todos
imos engañados:el é tomarme por
ijo,e yo a ti en eſcogerte por muger
lamoſe Antonino Pio,porq̃ en todo
ue piadoſo, ſino comigo q̃ fue cruel:
orque cõ poca carne me dio mucho
ueſſo:y confieſſo te la verdad,que ya
o tengo dientes con que lo roer, ni
alor en el eſtomago para lo digerir,
muchas vezes conel me he penſado
hogar.Quiero te dezir vna palabra,
unq̃ recibas pena por ella.Por tu her
oſura eres dſſeada d̃ muchos,y por
us malas coſtumbres eres aborreci-
a de todos.O quan malos ſon tus ha
os Fauſtina,y quan mal partierõ cõ-
igo los dioſes.Dierõ te hermoſura y
iqueza para te perder, y negaron te

lo

lo mejor, que es buena condicion, y
cordura para lo sustentar. Torno a d
zir que fueron muy crueles los dioses
contigo: pues te engolfaron en los go
fos adonde todas las malas peligran
y te quitaron las velas y remos con
todas las buenas escapan. Treynta
ocho años estuue sin muger, q̃ no t
me hizieron treynta y ocho dias, e
seys años de casamiento me paresc
que he passado seyscientos años de v
da. De vna cosa te quiero certifica
que si alcançara antes lo que alcanç
agora, y dolo mucho que siento, esto
ces sintiera, aunque los dioses me l
mandaran, y Adriano mi señor me l
rogara, yo no trocara mi pobreza,
mi reposo por tu casamiento e Impe
rio: pero pues cupo en tu dicha y e
mi desdicha, callo mucho y sufro ma
yo he dissimulado mucho tiempo,
y a no puedo dissimular mas. Ningu
hombre sufre tanto a su muger, qu
no sea obligado a sufrirle mas. Con
derando al fin el hombre que es hom
bre, y al cabo la muger que es muge
arreuida es la que se toma con su m
rido, pero loco es el marido que tom
pendencias publicas con su muger
porque si es buena, la ha de fauorece
porqu

orque ſea mejor, y ſi mala, ha la de
frir, porque no ſe torne peor. Sepan
dos los hõbres que todas las coſas
fré caſtigo ſino la muger, como mu
r que quiere ruego. Creeme Fauſti
a que ſi el temor delos dioſes, la infa
ia de ſu perſona, el dezir delas gen-
s no retrae ala muger delo malo, no
apartara todo el caſtigo del mun-
o. El coraçon del hombre es muy ge
eroſo, y el dela muger muy delicado
uiere por poco bien mucho premio,
por mucho mal ningun caſtigo. El
ombre cuerdo mire lo que haze, an-
s que ſe aya de caſar: pero deſpues
ue ſe determina de tomar compañia
muger, ha de hazer el coraçon an
no para todo lo que con ella le pue-
e venir. Gran poquedad es del hom
re hazer mucha cuenta delas po que
ades de ſu muger, caſtigando en pu
lico lo que paſſa entre ellos en ſecre
o. El que es prudente ſi quiere viuir
n paz con ſu muger, eſta regla ha de
uardar. Amoneſte la mucho, y repre
endala poco, y no ponga las manos
nella, porque de otra manera, ni el
ella fidelidad, ni ella del buen trata-
iento, ni los hijos de entrãbos bue-
a criança, ni los dioſes algun ſerui-

cio

cio, ni los hõbres algũ prouecho pue
dẽ esperar: y en esta materia Faustin
no te quiero mas dezir, sino q̃ sienta
lo que siento: y sepas que te veo, y
la dissimulacion mia deuria bastar
enmendar la vida tuya.

¶Delo que el Emperador responde
Faustina enlo quele dixo q̃ estaua pr
ñada. Cap. XXI.

AGora que he abierto y exprimi
do el veneno antiguo, quiero t
responder ala demãda presente. Par
que aprouechen las medicinas al en
fermo, es necessario que se desopile
las opilaciones del estomago. Por se
mejãte, ninguno puede hablar com
conuiene a su amigo, si primero no l
dize delo que esta del enojado. Pide
me la llaue de mi estudio, y amenaza
me que sino te la doy, que rebentara
con tu preñez. Buen achaq̃ os teney
las mugeres preñadas. So color que
ueys de rebentar, quereys que todo
vuestros apetitos ayamos de cũplir
Quando el sacro senado (en los tien
pos del muy vẽturosos) hizo la ley e
fauor de las matronas Romanas, n
eran entonces las mugeres tan ante
jadizas. Agora no se que se es, que t
da

las de todo lo bueno teneys fastidio:
y todas de todo lo malo teneys anto
jos. Si mi memoria no me engaña
quando Camillo hizo el voto ala ma
dre Cibele, porque le diesse victoria
en vna batalla, y como ouiesse la vito
ria estaua tan pobre Roma, que no te
nia plata ni oro para hazer el estatua
de su promessa: y como las matronas
de aquellos tiempos viessen que sus
maridos en aquella guerra ofrecierō
sus vidas, quisieron ellas al sacro sena
do presentar sus joyas. Fue cosa ma-
rauillosa de ver, que sin ninguno se lo
dezir, ni hombre dello se acordar, a-
cordassen todas juntas de yr al capi-
tolio, y alli en presencia de todos pu-
sierō los çarcillos de sus orejas, y los a
nillos de sus dedos, las axorcas d̄ sus
muñecas, las perlas de sus tocados, los
collares de sus gargantas, los joyeles
de sus pechos, las cintas d̄ sus cuerpos
los tintinabulos de sus ropas, y aunq̄
fue tenido en mucho lo q̄ dierō, pero
sin mas comparacio fue estimada en
mas la voluntad con qne lo dieron.
Fueron tantas las riquezas q̄ alli ofre-
cieron, que no solo vuo para cumplir
el voto dela estatua, pero añ para pro
seguyr la guerra, y como Roma tu-
uiesse

uiesse por costumbre de no recebir vi
seruicio sin que porel luego no hizie
se muchas mercedes, en aq̃l dia qu
las matronas Romanas offrecierõ su
joyas enel capitolio, les concedieron
cinco cosas enel senado.

¶La primera que en su muerte pu
diessen orar los Oradores, y alli rela
tar sus buenas vidas.

¶La segunda, que se pudiessen assen
tar enlos templos, como de antes est
uiessen en pie.

¶La tercera que pudiessen tener d
sus personas dos ropas, como de an
tes no las tuuiessen sino senzillas.

¶La quarta, q̃ en graue enfermeda
pudiessen beuer vino, como de antes
aunque les fuesse la vida no beuian
no agua.

¶La quinta, que a matrona Roman
estando preñada no se le pudiesse ne
gar ninguna cosa. Fueron por cierto
estas cinco cosas muy justas, y de bue
na voluntad por el senado otorgadas
y esta ley que manda no negar nada
ala muger preñada, quiero te dezir q̃
fue la ocasion mas particularmente
que mouio al senado a hazerla. Estan
do Fuluio Torcato consul enla guer
ra delos Volscos, truxerõ a Roma los
cauallero

caualleros Mauritanos vn monoculo que auian caçado en los desiertos de Egypto: y como en aquellos tiempos las matronas Romanas fuessen honestas, como las de nuestro tiempo son atreuidas, estaua la muger de Torcato que auia quedado preñada en dias de parir. Era por cierto muger tã honestissima, que no menos gloria tenia ella por el retraymiento que tenia en Roma, que por el esfuerço que tenia su marido enla guerra. Fue prouado que en catorze años que Torcato su marido estuuo en Asia, la primera vez que passo enella, jamas hombre la vio ala ventana: y no solo en esto fue recatada, pero en todos aquellos catorze años, jamas hombre de ocho años arriba entro por su puerta: y no contenta con lo que hazia, por dar exemplo en toda Roma, y para si alcançar perpetua memoria, como le ouiessen quedado tres hijos, que el que mas hauia no auia tres años, en cũpliẽdo la edad de ocho años, luego los embiaua fuera de su casa para sus aguelos, y esto hazia la excelẽtissima Romana, porq̃ so color de los hijos no se le entrassen por la casa otros mancebos. Pues passados aquellos tiempos, el buen viejo

Torcato tornado a la guerra de los Volscos, passando por la puerta de su muger aquel monoculo, como vna criada suya hiziesse relacion que era cosa marauillosa đ ver aquel mõstruo tomole grã desseo de verle, y no auiẽ do quien selo lleuasse, fue tan grande su desseo, que murio de aquel antojo. Porcierto assaz vezes auia passado el el monstruo por su calle, y ella jamas quiso salir ala puerta, ni menos poner se ala ventana. Fue su muerte en Roma muy sentida, porque en Roma era a demas muy amada, y tenia razon: porque grandes tiempos auia que en Roma no se auia criado tal Romana, y por mandamiento del senado, en su sepulchro le pusieron este verso.

¶ AQVI YAZE LA GLORIOSA MATRONA, MVGER DE TORCATO, LA QVAL QVISO AVENTVRAR SV VIDA, POR ASSECVRAR SV FAMA.

Mira Faustina, no se hizo la ley por remediar la muerte đ aquella matrona, sino porque a vosotros quedasse exemplo de su vida, y a todo el mundo memoria đsu muerte. Iusto es pues la ley se ordeno a causa de preñada honesta, que no sea guardada, sino cõ

muger

muger virtuosa, y alas mugeres que piden les guarden la ley de las preñadas, por essa mesma ley les pregunté si son muy honestas. Enla septima tabla de nuestras leyes dize. Mádamos que donde ouiere corrupcion de costũbres, no seles guardé sus libertades

¶ Como en tiempo de Marco Emperador vinierõ los Mauritanos cõ vna flota a conquistar la grá Bretaña.

CAP. XXII.

ENel año cinquenta y quatro dela edad de Marco emperador, y decimo año dela elecion de su imperio enel mes de Iulio, estãdo en la ciudad de Partinuples, y no bien dispuesto d salud, porquele fatigaua la gota enlos pies: vinose vn centurion a manera d tabellario con gran furia, diziendole como enla gran Bretaña, repentinamente auia venido vna armada. Preguntado el Centurion, dixo que venian enella ciento y treynta naos del reyno delos Mauritanos, y la quantidad eran veynte mil de pie, y dos mil caualleros: y dixo mas que venia por capitan vn hermano del Rey de los Mauritanos, por nombre Asclipio, y que auia tomado tierra de vn puerto dela isla que se llamaua Arpino: y que

para resistir tan gran potencia, hauia poca gente de guarnicion en la Isla. El noble Emperador oyda la embaxada, puesto que de dentro lo sintiesse como hombre, pero defuera lo dissimulo como discreto, mostrando serenidad enel rostro, y repoſo en las palabras. Viendo pues que el negocio no sufria dilacion, dixo estas palabras. Yo me veo con poca gente y con ningũ dinero, pero hare lo q̃ pudiere, y luego: porque mas vale el mediano socorro que se embia con tiempo, quel muy cumplido si allega tarde. Pues luego el buen Emperador proueyo q̃ todos los de su palacio partiessen para Bretaña, sin ninguno quedar para su seruicio. Era costumbre que los emperadores romanos tales hombres tuuiessen en su casa, que fuessen pa embiarlos a qualquier afrenta de guerra. Pues ya que estauan embarcados, llego vn vergantin de Bretaña, el qual dixo como los Mauritanos eran tornados, y que podian estar seguros q̃ no auia hõbre enla isla. Como el buẽ Emperador truxesse su casa concertada, y poca ocasion abaste al derramado para derramarse, andauan todos los suyos tan sueltos, que por ocasion dela

dela guerra algunos hazian no buena vida Visto porel Emperador la dissolucion de su corte, y el atreuimiento delos oficiales de su casa,porque no afloxassen mas enlavirtud,y crecies-sen enla malicia, acordo vn dia llamarlos a todos en secreto, y dixoles estas palabras.

¶Delo que Marco Emperador dixo alos de su corte , enlo qual habla del mal dela ociosidad.

CAP. XXIII.

LA mayor señal del hombrevirtuoso es,en obras virtuosasvirtuosamente espender el tiempo,y la mayor señal del hombre perdido es en obras perdidas perdersele el tiempo. El mayor hado de todos los hados,y el mayor desseo de todos los desseos, es viuir los hombres largos tiempos:porq̃ los varios casos que acôtecen, en breue espacio se sufren, y remedianse en largo tiempo.Dezia el diuino Platon que el hombre que sin vtilidad ha passado los dias dela vida,como a indigno de vida , le quiten lo que le queda d̃ vida.Las cloacas delas casas, las sentinas delas naos,los esterquilinos delas ciudades no corrumpen tanto el ayre,quanto los hombres ociosos cor-

rumpen a su pueblo. Assi como de vn hombre que occupa bien el tiempo, no ay virtud que del no se crea, assi d̄l hombre que ocupa mal el tiempo, no ay vileza que del no se sospeche. El hō bre bien ocupado, siempre le han de tener por bueno, y el hombre ocioso sin mas pesquisa ha de ser condenado por malo. Dezidme pregunto os, quiē cria las touas inutiles, las hortigas q̄ hortigan, espinas que punchen, sino las tierras que carecen de açada, y los baruechos que no los visita el arado? O roma sin Roma, que ya triste no tienes sino el nombre de Roma, porque estas oy tan cara de virtudes, y barata de vicios? Oye oye, que yo te lo dire. Sabete que por esso estas tal, porque despoblaste tus barrios y calles de oficiales, y oficios, y poblaste tus rondas y plaças de infinitos vagabūdos. E yo se cierto que no hizieron tanto daño a Roma los Sanitas, Volscos, Estracos y Penos, derramados por tus cāpos, quanto oy hazen los ociosos y perdidos echados por tableros. No me negarā todos los escriptores que todas aquellas naciones conquistando a Roma, no le pudieron quitar vn almena: y estos vagabundos le han assolado su

fama

fama. Infalible regla es, el hombre dado a exercicio ser virtuoso, y el dado a ociosidad ser vicioso. Que cosa tan diuina fue ver aquellos siglos diuinos de nuestros mayores? enlos quales desde Tulio Hostilio, hasta Quinto Cincinato dictador: y dende Cincinato, hasta los tiempos Cincinos, que fueron de Silla y Mario, nunca fue consul en Roma que no supiesse oficio: en que despues de acabado el senado passasse su tiempo. Vnos sabian pintar tablas, otros esculpir imagines, otros labrar plata, otros leer enlas academias: De manera que ninguno, en principal oficio del sacro senado se podia elegir, sin que primero en algũ oficio manual lo viessen exercitar. Miento si en los anales que quedaron del libro, no lo halle todo lo sobredicho: los quales me dierõ los flamines Vulcanales. E alli estan a vna ley antigua (aun que eneste tiempo no guardada que molinero, herrador, panadero, y mantero, no pudiessen tener oficio enel senado. Porque hombres destos oficios se halla uan auer hecho algunas trayciones. Pues mirad aora la mudança de los tiempos, y la corrupcion delas costumbres, que en trezi-

entos años enla famosa Roma todos trabajauan.y agora ha ochocientos años enla infame Roma que todos huelgan.Otra cosa falle assaz digna de eterna memoria en aquellos anales(aunque de viejos no podian ser bien leydos) teniendo el pueblo Romano quatro guerras muy peligrosas juntas,a Scipion el moço. contra los Penos:y a Mucio,contra los Acayos: y a Metelo,contra Alexandre rey de Macedõia.y a otro Metelo su hermano contra los Celtiberios de Ispaña. Pues como fuesse ley muy guardada que ninguno a ninguno por ninguna cosa pudiesse quitar de su officio en que estaua occupado,teniendo extrema necesidad el senado de embiar tabellarios alas gueras,tres dias anduuieron los Senadores y cẽsores por Roma, que nunca pudieron hallar vn hombre ocioso para embiarle camino.Lloro de embidia que tẽgo a aquella felicidad antigua,y lloro por conpasion de nuestra miseria presente.Confusion es dezirlo:mas direlo. Veynte años tuue oficios enel senado y diez ha que rijo el imperio,que son por todos treynta:enlos quales juro a los dioses immortales,que he açotado,

do,empozado,ahorcado , empicotado,desterrado,mas de treynea mil hõbres vagabundos, y diez mil mugeres perdidas. Pues qne comparacion ay de aquellavida a esta muerte?de aquella gloria a esta pena? de aquel oro a esta escoria?de aquel antiguo trabajo Romano , ala feminil ociosidad de la juuentud Romana? En las leyes delos Lacedemnnios,estã estas palabras en el obelisco delos ociosos. Mandamos como Reyes, rogamos como sieruos, dotrinamos como philosofos,amonestamos como padres,que los padres a sus hijos primero les enseñen los campos,enlos quales con trabajo han de viuir,que no las plaças y tratos,donde por la ociosidad se han de perder: y dezia mas la ley. Si eñsto los moços como moços se desmandaren,queremos que los viejos como viejos los repriman, e si por caso los padres fuerẽ negligentes en lo mandar, o los hijos rebeldes enlo obedecer,mandamos q̃ el principe entonces sea muy solicito enlos castigar. Porcierto palabras fueron dignas de notar:por las q̃ales Licurgo el rey merecio eterna memoria para su persona: y aquel fortunado reyno paz perpetua para su re-

publica. O Roma, que hazes: porq̃ no miras las leyes de los Lacedemonios, los quales con sus amigables costumbres, motejá tus bestiales vicios. Duermes o velas? O Roma despiertas todo el mundo a dexar los dulces trabajos y tu duermes en los injustos ocios? Estas segura delos enemigos, y descuydas te delos ociosos? Pues por cierto si aquellos estando lexos te hazian velar, por estos que tienes contigo te auias de desuelar. Yo os he querido hablar a todos los de mi palacio juntos, y dias auia que lo tenia en voluntad, fino que la muchedumbre de los negocios estraños, constriñen al hombre a poner en oluido los suyos proprios. ¶Habla quan peligrosa sea la vida de la corte, alos q̃ mucho andan en ella.

Cap. XXIIII.

VEniendo pues el Emperador a loque queria dezir, añadio alo sobredicho estas palabras. Muchas cosas he visto, y de personas verdaderas he sabido, las quales muchas me han parecido mal, y ninguna bien. Señala damẽte vna, la qual a los dioses offende, al mundo escandaliza, la republica peruierte, y ala propria persona daña. Esta es la maldita ociosidad, que

destruye

destruye los buenos, y acaba de perder los malos. Muchas vezes en secreto, y medio burlando en publico, a algunos de vosotros le he amonestado, y castigado, y a ninguno he visto aprouechar el castigo. Por vna parte el estimulo dela razon me costriñe a castigaros, por otra parte cõsiderãdo la malicia humana quan prompta es al mal, algunas vezes determino de sufriros. Muchas vezes querria conla furia castigaros como a hijos, pero refrenola, acordandome que soys moços, y delos engaños del mundo aun no desengañados. Los cañones y pelo malo que agora nacen, razon es que crean alas canas cansadas que ya vã a caer. Tienen tan grande pendencia males con males, y tan grãde liga hecha entre si vicios con vicios: y ay tãtos que engañan y se dexan engañar, q̃ quando escapamos de vn engaño pequeño, y conocemos el engañador, ya nos tiene engañados con otros mayores engaños. Sobrada compassion tengo de vosotros mis criados, hablando como señor, y de vosotros mis hijos hablãdo como padre, por veros todo el dia y la noche andar por Roma perdidos: y lo peor de todo siento que no

sentis vuestra perdicion. Que mayor brutalidad de brutos puede ser, ques ver os andar locos d theatros en theatros, de termas en termas, de ogibundos en ogibundos, de flamines en flamines, de ludos en ludos, de plaças en plaças, de Pantamimos en Pantamimos: y lo q̃ mas es, que no sabeys lo q̃ pedis ni que quereys, adonde ys, ni dõde venis, que os plaze, o que os despla ze, q̃ os es nociuo, o que prouechoso. No os acordando que naciστes hombres racionales,, viuis como saluages entre los hõbres, y despues morireys como animales. De donde pensays q̃ viene, por lo q̃ rauiauades ayer estar empalagados oy? Esto se causa de no atajar los bestiales mouimientos, y de no resistir los juueniles desseos, y sobre todo de no ocupar vuestros sentidos. Mirad los de mi corte, y no pongays en oluido esto. No cureys de buscar passatiempos empreστados cada dia. Ningun hombre de qualquier cõdicion que sea, sino tiene en armas, o lecion algun ordinario exercicio, siẽpre terna el cuerpo penado, y el espiritu alterado, y de todas las cosas terna hastio, y de calle en calle se andara vagabundo, y torno a dezir otra vez,

que

que como el coraçon del hombre ſea generoſo, y en ſus operaciones tenga potencia continua para todos los actos de todos los paſſatiépos del cuerpo: a tres dias tiene haſtio, y del ſolo, y conel, y enel ſolo loable exercicio tiene deſcáſo. Como ſoy Emperador de todo el mundo, es razon y no puede ſer menos, ſino que de todas las naciones y gentes eſten en mi palacio, y qual fuere el principe, tal ſera ſu caſa, y qual ſu caſa, tal ſera ſu corre, y q̃l ſu corte, tal ſera ſu imperio. Por cuya cauſa el rey deue ſer muy honeſto, ſu caſa muy concertada, y ſus oficiales muy doctrinados, y ſu corte muy corregida. De mi vida buena dependen ſus vidas buenas, y por conſiguiente malas. Cada nacion deprende en ſus particulares academias, los Siros en Babilonia, los Perſas en Dorcas, los Indos en Olimpo, los Caldeos en Thebas, los Griegos en Athenas, los Hebreos en Elia, los Latinos en Samia, los Galos en Aurelia, los Hiſpanos en Gades, y todos eſtos juntos en Roma La eſcuela vniuerſal de todo el mundo, es la p̃ſona, caſa y corte delos principes. Lo que dixeremos los Emperadores, aquello dirá nueſtros ſubditos,

lo q̃ hizieremos harã, e si afloxaremos afloxarã, si nos pdieremos pder se hã, si nos ganaremos ganar se hã, y finalmẽte nr̃o bien sera su biẽ, y nr̃o mal se rà su mal. Por cierto es obligado el Principe a tener su pſona tã recatada y su casa y corte tã regida, q̃ todos los q̃ lo vieré tengã embidia delo imitar, y alos q̃ del oyerẽ ponga deſſeo de lo ver. Miuad y miremos, pẽsad y pensemos q̃ los q̃ đ tierras estrañas por tierras estrañas, a tierrns estrañas nos viẽ pa sus trabajosa pedir remedio de nueſtras malas coſtũbres, no lleué algũ eſcãdalo. Que mayor mõſtruoſidad entre hõbres podria paſſar si paſſaſſe, q̃ vinieſſen a quexarſe đlos ladrones de ſu tierra, alos ladrones de mi corte y casa? que mayor afrẽta que pedir juſticia delos homizianos ſuyos a los homizianos mios? q̃ crueldad tã cruda, q̃rellar delos vagabũdos de ſu tierra alos ocioſos de mi casa? q̃ coſa puede ſer mas infame, q̃ venir a acuſar alos q̃ dixerõ mal delos emperadores, delãte aq̃llos q̃ cada dia blasfemã de ſus dioſes? q̃ coſa puede ſer mas inhumana q̃ venir a pedir juſticia del q̃ no cometio ſino vna traueſſura delãte aq̃llos que nũca fizierõ buena obra

Por

Porcierto é tal caſo los pobres hõbres tornar ſe hã cõ ſu ignorãcia engañados,y noſotros q̃daremos cõ nra cruda malicia infames alos hõbres,y reos alos dioſes. O quãtas coſas pequeñas caſtigamos en los hõbres peq̃ños, las q̃les ſin quebrãtar la juſticia las podiamos diſſimular,y quãtas coſas grãdes en los hõbres grãdes ſufrẽ los dioſes, por las q̃les no haziẽdo ſin juſticia los podiã grauemente punir. Pero al fin los hõbres crudos como hõbres crudos no ſabẽ algo pdonar, y los dioſes piadoſos,como dioſes piadoſos caſi nada quierẽ caſtigar,y poreſto ninguno quiero q̃ ſe engañe: q̃ ſi los dioſes diſſimulá las injurias ſuyas,no por eſſo dexarã de caſtigar las ſin juſticias agenas. Los dioſes en ſus caſtigos ſon como el q̃ da a otro vna bofetada,q̃ quãto mas aparta la mano,tãto mas rezio hiere el carrillo. Por ſemejante quãto mas años diſſimulan nueſtras culpas, tãto mas deſpues nos laſtiman cõ ſus penas. Por cierto yo los he viſto alos dioſes muchas vezes a muchos muchas culpas diſsimular mucho tiempo: pero tambien les vi quando no me cataua,caſtigar las todas de vn caſtigo.

El

¶El emperador prosiguiendo su platica, les declara su intencion: como hã de viuir en su casa y corte.

CAP. XXV.

DEspues que los dioses lo ordenaron, e mis hados lo permitieron que fuy elegido Emperador, por no estar ocioso, he trabajado lo mas que he podido de visitar el Imperio. Los pequeños q̃ aqui estays, vuestros padres os me dieron, porque en mi palacio os criasse: y de los mayores vnos me rogastes os recibiesse esperando mercedes, y yo elegi otros pa mi seruicio. La intencion delos padres quã do traen a sus hijos alas cortes de los principes, es despegarlos del fauor de los parientes: y desterrarlos del regalo de las madres, y pareceme que es bien hecho: porque los niños desde niños se abezen alos trabajos muy trabajosos en que han de viuir, y alos disfauores y reueses que dela fortuna hã de auer, y no veniste de vuestra tierra a tomar los vicios de Roma, fino a aprender muchas buenas costumbres que ay en Roma, y dexar los resabios de vuestra tierra. Pẽsays vosotros que falta aca quien sacudido el trabajo se diesse al ocio de verdad? La misera Roma

ma mas neceſſidad tiene de agricultores que labren, que no de patricios que huelguen: yo os juro que por no fatigar los braços en los telares: y los pulgares enlas ruecas, eſtã oy los burdeles mas llenos de malas mugeres, que los templos d buenos ſacerdotes, y torno a jurar que mas facilmente hallaſſemos diez mil mugeres malas en Roma para plazer delos vicios, que diez hõbres buenos para ſeruir en tẽplos. Pregunto os, quien mata alos merchantes por los caminos? Quien deſpoja alos caminantes enlos mõtes? Quien deſcorcha o quebrãta las puertas de los vezinos? quiẽ roba por fuerça los templos ſino coſſarios ladrones que por no trabajar de dia, acuerdan hurtar de noche. O Roma, y quantos males te vienen por vn ſolo mal: quiẽ puebla la Auſonia de tantos perdidos los palacios de tãtos inabiles, los mõtes de tãtos ladrones, los theatros de tantos Pantomimos, los burdeles de tãtas malas mugeres, las plaças de tãtos vagabundos, ſino el cancer de la ocioſidad: que ha deſtruido mas tus buenas coſtumbres que los vientos y las aguas tus antiguas murallas: creã todos vna coſa (yo ſe que digo verdad en ella

chella) que el ordiembre del telar dõ de se texen todas las ruindades, y la sementera de todos los vicios, y el re benton de todos los buenos, y el res baladero de todos los malos, y despertador de todos los ladrones, no es si no la ociosidad. E torno a dezir, que no ay vicio en todos los vicios q̃ en los moços crie tanto fuego, y en los viejos engendre tanta carcoma, a los buenos ponga en tanto peligro, y a los malos haga tanto daño, como es la ociosidad. Quié pone sediciones en los pueblos, escandalos en los reynos, sino los que huelgan? porque quieren comer el sudor de los que trabajan. Quien inuenta los tributos desaforados, sino hombres vagabũdos? que por no trabajar con sus manos, inuentan cohechos infinitos. Quien pone dissensiones entre vezinos, sino los hõbres ociosos? los quales de que no se ocupan sus fuerças proprias en buenas obras, desenfrenan sus léguas por vidas agenas. Quien imagina oy tantas malicias en Roma, las quales jamas fueron oydas de nuestros padres ni leydas en nuestros libros, sino los vagabundos? que como no tienẽ ocupado su juyzio, nunca piensan sino en

daño

daño ageno. El emperador que pudiesse desterrar todos los ociosos del imperio, podiase loar que auia dissipado todos los vicios del mũdo. Pluguiera alos dioses immortales que de quãtos triumfos vuo en Roma delos estraños ocupados en buenos exercicios, viera yo vno de los vagabundos de Roma, echados por las tableros: quiero dezir vna antiguedad digna de eterna memoria. Era ley antigua que ninguno pudiesse ser tomado en Roma por vezino, sino fuesse primero por el censor muy examinado. Enlos tiempos de Caton Censorino, quando alguno queria auezindarse en Roma, este era el examen que le hazia. No le pregũtaua de dõde era, ni quiẽ era, ni de dõde venia, ni porque se venia, ni de que linage o antiguedad descendia, sino tomauale sus manos entre sus manos, e si las tenia blandas como hombre vagabundo, luego lo despedia: si duras y llenas de callos, por vezino de Roma luega lo assentaua. No contento con esto quando sus oficiales prendian algun malhechor, y le ponia enla carcel Mamertina en lugar de informocion, lo primero que le cataua era las manos, y si las tenia

de

de hombre trabajador (aunque el crimen fuesse graue) holgaua templar el castigo: e si a caso el triste preso tenia las manos de hombre ocioso, por pequeña culpa, dauale muy graue pena. Solia el dezir muchas vezes. Hombre que tenga buenas manos, no puede ser que tenga buenas costumbres, y otras vezes dezia. Nunca castigue a labrador, d que no me pesasse, ni açote a vagabundo de que no me pluguiesse. Pues mas os dire deste Caton Censorino, que era tan temido, que assi como los niños en las escuelas, quando entra su maestro, todos tomã sus cartillas, assi Caton quando yua por Roma, en poniendo los pies en la plaça, ponian todos las manos en la obra. O bienauenturado varon, delante el q̃l mas temian hõbres estar ociosos, que delãte otros cometer vicios. Pues mirad agora vosotros quanta fuerça tiene la virtud, y quan poderoso es el hõbre virtuoso, que temiẽdo todo el mũdo a sola Roma por las armas, toda Roma temia solamente a Caton, por las virtudes. Son tan varios los acaecimientos delos hõbres, y da en ellos tãto reues la sospechosa fortuna, que quando al fin de mucho tiempo nos da

algunos deſſeados plazeres, luego
os emplaza que nos ha deviſitar con
pentinos trabajos. O bienauentura
o Caton Cenſorino, el qual con to-
os los ſeguydores de ſu vandera, eſta
ſeguro delos baybenes de la fortu
. Pues quien quiſiere tener gloria
la vida, y alcançar fama enla muer
, y ſer amado de muchos, y temido
todos, ſea virtuoſo de hecho con
ras, y no engañe cõ palabras. A ley
bueno vos juro, y aſſi los dioſes cũ
ã mi deſſeo, que para mi yo querria
r mas Caton con las muchas virtu-
s que obro en Roma, que no Scipiõ
n las muchas ſangres que derramo
Africa.

iẽ ſabemos todos que Scipiõ ſe hizo
uy famoſo, abraſando las ciudades
degollando los inocẽtes, y Caton
canço eterna memoria, reformãdo
s pueblos, perdonando los culpados
enſeñando los ignorantes. Pues veã
dos ſi tengo razon de deſſear mas
r Caton con Caton en prouecho d
uchos, que no ſer Scipion con Sci-
ion en perjuyzio de tantos? Eſtas co
s os digo amigos, porque veays co-
o nueſtros mayores, vnos en ſu tier
, y otros en tierras eſtrañas, vnos ſiẽ
do

do moços, y otros siendo viejos, en s
siglo gozaron de gloria sus persona
para si: y enlos siglos aduenideros de
xarõ no menos memoria para sus de
cendientes. Todo esto hazemos nos
tros al contrario. Yo siendo Emper
dor, con enojo mando mal, y mis of
ciales por interesse lo hazen peor.
puestos en nuestros vicios auiciad
caemos cada hora en muchas mise
rias: y estamos notados de grãdes p
quedades. Por cuya ocasion los justc
dioses por nuestras injustas obras da
do justa sentencia, mandan que viu
mos con sospecha, muramos con inf
mia, y nos sepultemos cõ oluido mu
oluidado. Pues abrid biẽ vuestros se
tidos los de mi casa y corte, en lo qu
de mi a vosotros he dicho: porque d
de oy en adelante, qualquier que se
dende que yo le viere ocioso, tenga
por despedido. Los que soys docto
podeys escriuir y leer, los que soys c
ualleros exercitaros en armas, y lo
que soys oficiales, ocuparos en vue
stros oficios: y tened vna cosa porci
ta, que si el auiso que os he dado e
secreto no tomays, el castigo sera pu
blico. Y porque mas lo tengays en
memoria, y porque para los princip
aduen

luenideros quede en doctrina, yo tē
esta platica escrita en todas las lē-
uas, y puesta enel alto capitolio con
tras muchas mis scripturas. Los dio
s seā en vuestra guarda, y ami apar
n dela simiestra fortuna.

De vn monstruo espantable que fue
isto en Sicilia, y lo que escriuio con
letras de sangre en vna puerta.

Cap. XXVI.

N el año dela fundaciō de Roma
de setecientos y veynte, y quarē-
a y dos dela edad de Marco el Empe
ador, dos años antes que tomasse la
ossesion del Imperio, a veynte dias
ndados del mes de sextilis (que ago-
a llamamos Agosto) casi ala hora en
ue se ponia el sol, en el reyno de Tri
acria (que agora llamamos Sicilia)
n vna ciudad por nombre Belina la
naritima, que en nuestros tiempos
e nombra Palermo puerto de mar,
contescio vn caso, assaz peligroso
s ver a los que lo vieron entonces,
no menos espantable a los que lo
yeren agora. ¶ Estando pues los
elinos, o los de Palermo, celebran-
lo vna fiesta con gran regozijo, por
legrias que sus Piratas auian enuesti
lo cō vna armada delos Numidanos,

y auian

y auian preso diez naos, y echado
hõdo treynta y dos, porque en aque-
llos tiempos estauan muy enemigos
los vnos con los otros, y por las obras
malas que se haziã, mostrauã las gran
des passiones que entre ellos andauã
Y como se acostumbra lo que los Pi-
ratas o cossarios saquean enla mar, jũ
tos despues ala lengua del agua repar
tillo entre si, solos salidos todos en
tierra, diuidieron con mucha alegriã
lo que auian ganado con mucho tra
bajo. Fue cosa digna de notar, adõde
buenos y malos coraçones teniã bien
que emplear. Los buenos tenian grã-
de embidia a su triumfo, y los codicio
sos a sus riquezas. Y porque assi han
de amar los hombres, como si en bre
ue ouiessen de aborrecer: y assi han
de aborrecer, como si en breue ouies-
sen de amar: mandaron los gouerna
dores dela ciudad que todas aquellas
naos y riquezas estuuiessen secrestа-
das en los mesmos Piratas, porque ni
ellos lo osassen vender, ni los codicio
sos se abalãçassen alo comprar. La cau
sa fue porque era costũbre entre los
insulanos, todas las cosas que se toma
uan durãte la guerra, depositarlas ha
sta en fin della, o hasta tornar ala paz
antigua

ntigua. Y porcierto era juſta ley, por
que muchas vezes ſe dexan de ſoldar
grandes quiebras entre grandes ene
migos, no tanto por las enemiſtades
ntiguas, quanto por no tener con q̃
atisfazer los daños preſentes. Retray
da ya toda la gẽte a ſus caſas por ſer
hora de cenar, que era verano, repen
inamẽte vino vn Monſtruo por me
dio dela ciudad eneſta forma. El era
al parecer de tres codos el alto, no te
nia mas de vn ojo, la cabeça toda pe
ada que ſolo el caſco ſele parecia, no
tenia orejas, ſino vn poco abierto el
colodrillo por do ſe penſaua que oya,
tenia dos cuernos como cabra torna
tiles, los braços, era mas largo el dere
cho que el izquierdo, las manos tenia
como de cauallo no tenia garganta,
gualauan los ombros con la cabeça,
las eſpaldas le relumbrauan como pe
ce eſcamado, los pechos tenia llenos
de vello, la cara toda era como de hõ
bre: ſino que enla frẽte no tenia mas
de vn ojo y en las narizes no mas de
vna ventana. Dela cintura abaxo no
parecia porque iua cubierto, y ua me
tido en vn carro d̃ quatro ruedas, en
el qual y uan vñidos dos leones en la
delantera, y otros dos oſſos enla ca

guera. El carro no se pudo determi-
nar de que madera era, en la hechura
no differia ninguna cosa de los otros
comunes que vsan los hombres. En
medio del yua vna caldera a manera
de cubeto con asas o aldauas, dentro
dela qual estaua aquel mõstruo, y por
esto no parecia sino dela cintura arri-
ba. Atraueso por medio de la ciudad
assaz de espacio, de puerta a puerta
yua centellando centellas de fuego.
Fue tanto el espanto que muchas pre-
ñadas mal parieron, y otras señoras de
delicados coraçones amortecidas ca-
yeron, y juntamente mayores y me-
nores, hombres y mugeres, alos tem-
plos de Iupiter, Mars, y de Februo hu-
yan, y los cielos con sus bozes impor-
tunauan. Estauan ala sazon todos los
Piratas aposentados y combidados
en el palacio del gouernador que se
llamaua Solino, cuya nacion era Ca-
pua: y alli tenian todas sus riqueza
depositadas. Pues andada toda la ciu-
dad, o la mayor parte della, el mon-
struo con su carro y sus leones y osos
sos fueron a las puertas del palacio
do estauan los Piratas. Las quales est
uã cerradas, y llegandose el mõstru
muy cerca, corto la oreja a vno delos
leone

leones, y cõ la sangre que corria escri
uio estas letras. R. A. S. P. I. P.
Fueron estas letras vna prueua pa to
dos los de alto juyzio en dar declara
cion dellas: y fueron mas las interprẽ
taciones que no las letras. E finalmen
te vna muger Pitoniza, assaz tenida
en reputacion por sus artes, dio laver
dadera declaracion dellas, diziẽdo de
sta manera. Enla. R. dize reddite, enla
A. aliena, enla. S. si vultis: enla. P. pro
dria, enla. I. in pace, en la P. Pos-
sidere. Que quieren dezir todas jun-
tas. Restituyd lo ageno, si quereys en
paz posseer lo vuestro. Por cierto fue
ron los Pirotas muy espantados de tã
espantable mandamiento, y la muger
muy loada de tan alta declaracion.

¶Esto hecho luego el espantable
monstruo aquella noche se fue a vna
sierra alta que entonces se llamaua ja
micia, e alli estuuo por espacio de tres
dias, a ojo dela ciudad: enel qual tiẽ-
po los leones dauan muy brauos bra
midos, y delos ossos y monstruo saliã
muy espantables llamas. En todo este
tiempo, ni parecia aue enel ayre, ni a-
nimal enel campo: y todos los hõbres
ofrecian grandes seruicios a sus dio-
ses. En tan manera que rompian las

venas delos pies y manos, e ymolauã la ſangre por ver ſi podriã aplacar ſus dioſes. Paſſados los tresdias, ſubitamẽ te aparecia vna nuue algo eſcura ſobre la tierra: y luego començó a tronar y relampaguear, y fue hecho tan gran terremoto enla ciudad, que cayeron muchas caſas, y murieron no pocos vezinos: y lo que mas es, ſubitamẽte vino vna centella dela tierra dõde eſtaua el monſtruo, y quemo el palacio con todos los Piratas, y las riquezas que eſtauan dentro. En tanta manera que conſumido lo que eſtaua dẽtro, ardian las viuas piedras. Y fue el daño tan grande, que cayerõ mas de dos mil caſas, y murierõ bien diez mil perſonas. y en aquel lugar donde eſtuuo el mõſtruo encima de la ſierra por memoria de aquel hecho, mãdo el emperador ſe edificaſſe vn tẽplo al dios Iupiter: el qual templo deſpues Alexandre Emperador, teniendo guerras con los del reyno le tornaron caſtillo aſſaz fuerte.

¶ Delo que acontecio a vn vezino de Roma, llamado Antigono en tiempo deſte buen Emperador.

Cap. XXVII.

A La ſazon que eſto en la yſla acontecio

tecio, estaua ay en aquella ciudad ya vezino y morador vn Romano por nombre Antigono, varon de nobles patricios en sangre, y algo entrado en edad. Auia dos años poco mas o menos que estaua desterrado de Roma el y su muger con vna hija que los hijos no fueron desterrados, y fue la ocasion esta. Era muy loable costumbre y muy antigua (desde Quito Cincinato, dictador) enel mes de Deziembre dos Senadores de los mas ancianos, juntamente conel censor nueuo y Censorino viejo, visitar toda Roma desta manera. Llamauã a cada Romano por si a parte, y mostrauãle las doze tablas d' sus leyes, y las prematicas particulares de su Senado, y preguntauanle si en su barrio sabia quien las ouiesse quebrantado. Lo qual hecho dauã aquella pesquisa al senado, y jũtamente todos alli ordenauan las penas segun la diuersidad de las culpas. No podiã a nadie castigar por culpas que ouiesse cometido eñl presente año, sino auisarle se enmendasse para adelante. El que fue amonestado enla otra visitacion, y no hallaron en el enmienda, este tal era grauemẽte punido: y algunas vezes desterrado. Erã

eſtas plalabras dela ley en la quinta tabla,en el obelo tercero.¶Ordena el ſacro Senado,conſiente el venturoſo pueblo, recibédo las antiguas Colonias, que ſi los hõbres, por ſer hõbres en vn año peccaren los hombres como hombres por eſſe año lo diſimulen. Mas ſi los malos como malos no ſe emmendaren,los buenos como buenos grauemente los caſtiguen. Dezia mas la ley. Los primeros males ſufran ſe porque los cometen con flaca ignorancia, mas ſi los continuaren, caſtíguenlos: porque ya no es ſiño por pereza o malicia. Eſta inquiſicion ſe hazia en el mes de dezíembre,a cauſa que luego en el mes de jano(que es Enero)ſe auian de repartir los oficios en Roma,y era razon que ſupieſſen a quien ſe auian de dar o neger las dignidades, porque no fueſſen elegidos malos por buenos,o buenos por malos. El caſo particular por que los deſterrarõ a marido y muger fue eſte: El ſegundo Emperador de Roma Auguſto,ordeno que ningun Romano fueſſe oſado de orinar a las puertas delos templos, y Caligula quarto Emperador mando que ninguna muger dieſſe cedulas para traer enla garganta

con

conque se quitassen las quartanas, y Caton Censorino hizo vna ley, que ningun moço con moça, ni moça con moço fuessen osados hablar ni estar juntos alas fuétes dõde cogian agua ni en los rios, donde se lauauan paños: ni en los hornos, dõde cozian pan porque toda la juuentud de Roma acudia alli como milanos a buytera, Acontecio que visitando los censores y los cõsules en Roma vn barrio por nombre monte Celio, fue acusado vn vezino que se llamaua Antigono, que le vieron orinar enlas paredes del templo Mars. Assi mesmo fue acusada su propria muger, que daua y vendia cedulas para las quartanas. Por semejante fue vista vna hija suya enlas fuentes rios y hornos, platicar y reyr conlos mançebos Romanos. La qual cosa era grande infamia en las donzellas Romanas. Pues visto por los censores, el mal recaudo que enla casa de Antigono auian hallado en los regiſtros, como ya de aquellas cosas auian sido auisados, desterraron los alas yslas de Sicilia: por quãto fuesse la voluntad del Senado. E como en los edificios famosos de que hazen sẽtimiento, nunca piedra sin que dexe

mouida otra piedra se mueue: por semejante son varios los acaecimientos delos hombres, que jamas viene vna desdicha, sin que dexe enplazada otra. Esto digo porque Antigono este Romano, no solo perdio la honra y hazienda en su patria, mas aun enel destierro la embidiosa fortuna conel terremoto del monstruo le derrocovna casa, y le mato vna su muy querida hija. En todo este tiempo que esso passo en Roma, y delo del monstruo que acaecio en Sicilia, Marco Emperador estaua enla guerra contra los Argonautas: al qual como le diessen vna carta de Antigono, enla qual relataua su destierro al buen Emperador, tomo le gran compassion: y para consolarle tornole a rescriuir otra.

¶De vna gran pestilencia que fue en toda la Italia en tiempo de Marco Emperador.

Cap. 28,

CInco años despues de la muerte de Antonino Pio el Emperador suegro que fue de Marco Aurelio, y padre de Faustina, vino vna pestilencia en Italia. Fue esta pestilencia vna delas cinco pestilencias que enel pueblo Romano gran estrago hizieron.

Duro

Duro por espacio de dos años, y fue vniuersal por toda Italia, puso grande espanto enel pueblo Romano, por que pensaron que los querian acabar los dioses por algun enojo quetenian dellos. Murieron tantas y tan grandes personas de ricos, de pobres, de grandes y pequeños, de moços y de viejos que los escriptores hallarõ menos trabajo de escreuir los pocos que quedaron, que los muchos que murieron. Assi como quando quiere caer algun gran edificio, primero se desmorona algun poluo. Por semejante, nunca jamas los Romanos vieron alguna graue pestilencia en su tiempo, q̃ no fuessen primero amenazados con algun prodigio o señal enel cielo. Dos años antes que Anibal entrasse en Italia, vieron vna tarde estando el cielo sereno llouer sangre y leche en Roma, y fue declarado por vna muger que la sangre demostraua cruda guerra, y la leche mortal pestilencia. Quando Silla boluio de Cãpania para echar a Mario su enemigo de Roma, vieron sus caualleros vna noche vna fuente, de la qual corria sangre, y todo lo que alli se bañaua, casi ponçoña y venino parecia: al qual prodigio siguio, que

de dozientos y cinquẽta mil vezinos, dellos muertos a cuchillo, dellos consumidos por peſtilẽcia, dellos por proſcriptos por Silla, y dellos huydos cõ Mario, de tan grã muchedumbre de Romanos, no quedaron quaréta mil vezinos. Por cierto jamas Roma en ſeyſcientos años recibio tanto daño de ſus enemigos, quanto en veynte años ſolos padecio de ſus proprios hijos. Todos los tiranos no fueron tan crueles cõtra las tierras eſtrañas, quãto lo fuerõ los meſmos Romanos cõtra ſus tierras proprias. Pareſce eſto ſer verdad, porque el dia que Silla puſo a cuchillo a toda Roma, le dixo vn capitan ſuyo eſta palabra. Dime Silla, ſi alos que tienen armas matamos en ſu caſa, con quien auemos de viuir? Por los dioſes te cõjuro, que pues nacimos de mugeres, no matemos alas mugeres, y pues ſomos hombres, no matemos alos hombres. Tu pienſas q̃ matando todos los Romanos de Roma, has de hazer republica delas beſtias dela montaña. Entras con apellido de defender la republica, y alançar los tiranos, y deſtruyes la republica, quedando noſotros tiranos? A mi juyzio tanta gloria merecio eſte capitan

tan

tan por las buenas palabras que dixo como Silla mereſcio caſtigo por las crueldades que hizo. Eſto hemos dicho, porque ſi antes de aquellos daños precedieron algunas ſeñales, no menos ala mortandad que fue en tiẽpo deſte buen Emperador, preuino alguna coſa eſpãtoſa. Fue el caſo eſte que como vn dia eſtuuieſſe el Emperador enel templo de las virgines veſtales, ſubitamente entraro dos puercos, los quales ſe puſieron a ſus pies, y en acabando de llegar, acabando de morir, todo fue vno. Dende a pocos dias, viniendo del alto capitolio a ſalir a la puerta Salaria, repentinamente vieró dos milanos aſidos con las vñas caer alos pies del Emperador, acabando de caer, acabando de eſpirar, todo fue junto. Dende a pocos dias, viniendo de caça de monteria, auiendo corrido vnos perros, vn venado entre los otros, auia dos lebreles muy denodados, y por eſſo eran del Emperador muy queridos: los quales viniendo de correr la beſtia, les dio en ſus proprias manos agua. Acontecio que beuiẽdo en ſus proprias manos, ſubitamente ſele ceyeró enel ſuelo muertos. Acordando ſele delos puercos y delos mi-

ſanos,puſole mucho eſpanto la muer te delos perros.E ayũtados todos los ſacerdotes, y los magos y adeuinos, mando que dixeſſen todos ſu parecer los quales por las coſas paſſadas juzgã do aquel hecho preſente,determinaron que dentro de dos años hariã los dioſes en Roma muy graues caſtigos No paſſaron muchos dias que no ſe leuanto la guerra de los Partos,ala q̃l ſiguio el ſiguiente año hambre y peſtilencia entre los Romanos. Fue aquella peſtilencia inguinaria, que por otro nombae ſe llama naſcidas. El Emperador, aunque todo el ſenado era huydo,el en Roma ſe eſtaua quedo, caſo que no ſalia de capitolio. Andando pues los ayres tan corruptos,aunque el no fue herido de naſcidas, enfermo de calenturas. Por cuya ocaſiõ dexada Roma, tomo el camino para Campania. Finalmente en la ciudad de Martinuples hizo lo mas de ſu morada todo el tiempo que en Roma duro la peſtilencia.

¶Como Marco Aurelio Emperador reſpondio a vnos medicos, porque le reñian que eſtando malo no dexaua los libros.

CAP. XXIX.

Eſtando

Estando el Emperador en aquella ciudad d'Partinuples, como otros buscan passatiempos para conseruar la vida: assi el se ocupaua en sus libros para augmentar la sciencia. No auia cosa con que alguno le podia hazer algun gran seruicio, como era buscar le algũ libro nueuo. No dezimos nueuo delos que escriuian en sus tiempos sino delos muy antiguos que por viejos eran oluidados. Era amigo, no solo delos libros antiguos, pero aun de viejas vejedades, y por ellas hazia muchas mercedes. Estando en aquella ciudad malo, truxeron le de Asia de vna ciudad que se llama Helia, vnos Hebreos, vn libro escrito en Hebrayco. Y tomo tanto sabor en leerle, y tãta codicia en acabarle, que muchas vezes sobre comer se ponia a estudiar y estando con la calentura no dexar de leer. Y como los medicos le amonestassen, y los amigos le rogassen, y los priuado le rnessen porque oluidada la salud de su persona, se ocupaua tanto en la escriptura, Respondio. Por los dioses que adoramos vos conjuro y por la amistad que nos tenemos me dexeys vos ruego. Biẽ sabeys que no se curan los de sangres delicadas, co-

mo los rusticos de neruios duros. Por semejante manera, vna melezina han de menester los de claros juyzios, y con otros socorros se hã de curar los de botos entendimientos. Esta es la diferencia que ay de lo vno alo otro. Que el idiota tiene dieta de libros, y hartase de manjares, y el sabio como sabio aborrece los manjares, y retraese con los libros. O si supiessen los que no saben, que cosa es saber: yo os juro ellos viessen como vale mas lo poco q̃ sabe el sabio, que lo mucho que tiene el rico, Porque el misero rico quãto augmenta en riquezas, disminuye en amigos, y crece en enemigos para su daño: e lque es sabio, quãto es mas sabio, tanto es mas amado delos buenos, y temido delos malos por su prouecho. Vna delas cosas en que soy encargo alos dioses, es auerme fecho cõ passiuo: lo qual no es pequeño don para el hombre que viue en este mundo Digolo porque yo tengo gran conpassion alos pobres muy pobres, alas biudas muy biudas, y alos tristes muy tristes, y alos huerfanos muy huerfanos, pero sin compaaacion la tengo mayor alos necios muy necios. Porq̃ los dioses haziendolos hõbres ignorãtes.

tes por naturaleza, se pudieran hazer dioses por la sabiduria, y ellos como torpes se han tornado menos que hó bres con su necedad. Porcierto bendi to es el hombre que no se contenta cõ ser hombre, sino que procura ser mas que hombre por la virtud, y maldito el hombre que no sabe ser hombre, si no se torna menos que hombre por el vicio. Al parecer de todos los mas philosophos, vna es la primera causa, y vno es solo el Dios immortal, e si ay muchos dioses enlos cielos, es porque vuo muchos virtuosos enla tierra.

En aquellos siglos passados quando los simples eran sieruos, y los buenos señores, eran en tãto tenidos los buenos, que se hauian señalado en famosas obras quando viuos, que eran tenidos por dioses despues de muertos. Como el dote dela virtud sea el premio que se da por ella: cosa es cõsona a razon, los que se esforçarõ a ser buenos entre tantos malos desta vida, seã muy honrrados con los dioses despues dla muerte. Vosotros estays mal comigo, porq̃ siempre me veys leer, y yo estoy peor con vosotros, porque nunca os veo vn libro en las manos to mar. Vosotros teneys por traba-

jose

joso al hombre enfermo leer: yo tengo por mas peligroso el que esta sano holgar. Vosotros dezis que la lection en mis carnes causa quartana: yo digo que la ociosidad en vuestras animas engendra pestilencia. Mientras yo me pudiere aprouechar de mis libros, ninguno tenga compassió a mis trabajos: porque mas quiero morir como sabio entre los sabios, q̃ viuir como simple entre los hombres. Pregunto os vna cosa. El hombre que presume de hombre y no tiene letras, que differencia ay del alas bestias? Porcierto mas prouechosos son los animales para labrar la tierra, que no los hombres simples para seruir la republica. Vn simple buey da su cuero para calçar, y sus carnes pa comer, y sns fuerças para arar: y vna inocente oueja aprouecha sus vellocinos para paños y su leche para quesos: pero el hombre necio a que aprouecha? sino a que offende alos Dioses, escandaliza los inocentes, come el pan de los pequeños, y es cabeça de vagabundos. De verdad que si en mi mano fuesse, yo antes daria la vida a vn bubalo simple; que a vn idiota malicioso: porq̃ aq̃l animal viue envtilidad de muchos

y sin

sin daño de alguno: y el hõbre idio
a viue en daño de todos: y sin proue
ho dealguno. Porque penfays pues
que estoy yo mal con los ignorantes
y amo tanto alos doctos? pues oyd q̃
yo os lo dire. Bien me parece ami el
nombre que es columbino en su con-
dicion, suaue en sus palabras, reposa-
do en su persona, y grato en su cõuer
sacion: y porel contrario, mucho me
desplaze el hombre que es aspero en
sus palabras, bollicioso enlas obras, ri
xoso enla condicion, doblado enlas p̃
messas, y duro enel coraçõ. Pero quie
ro dezir otra cosa que siẽto. Que assi
como el sabio lo que le falta del natu
ral suple cõ buena sciencia, assi el que
es simple, loque le falta de discrecion
suple con malicia. Tened esto porcier
to, y no se crea de ligero ninguno de
alguno: porque el hombre paraque le
creamos ha de ser tan cuerdo, que de
cuerdo se torne sabio, y alque fuere
d̃ otra manera, guardaos del, porque
anda a vẽder malicia. El que quiere
engañar a otro, lo primero que haze
es ponerse en posseſſiõ de simple, por-
que teniendo credito de bueno pue-
da derramar su malicia segura. Las
mollinas blandas passan las ropas, y la
calen-

calentura lenta se mete enlos huessos y los hombres mansos engañan las gẽtes.

¶Aqui se habla y trata como en los principes mas que en todos los otros es muy peligrosa la ignorancia.

Cap. XXX.

PROsiguiẽdo el Emperador su propósito, añadio estas palabras a lo susodicho. Mirad amigos, caso que en todos es dañosa la ignorancia, y en cadavno haga falta la sabiduria, mucho mas lo es en el principe: el qual no se deue cõtentar con que sepa lo que sabe vno delos sabios, sino que ha de saber todo lo que saben todos, pues es señor de todos. A mi parecer no se elĩgen los principes por pensar que han de comer mas que todos, vestir mas que todos, correr mas que todos, tener mas que todos, sino cõ presupuesto que han de saber mas que todos. El principe quando la sensualidad se quiere desenfrenar, mire que en su psona ha d̃ estar muy honesto, y deue se acordar solo desta palabra, y es: q̃ quanto es mayor su poderio que todos, tanto ha de ser su virtud mayor que la de todos. Por cierto gran infamia es, de ver vn hombre ser mas poderoso

eroso q̃ todos los poderosos, y mas
ico que todos los ricos: y por otra
arte conozcan todos ser mas necio
ue los necios. Todos los defectos y
laquezas se pueden encubrir en el q̃
ouierna sino es la ignorancia, porq̃
i es malo, solo es malo para si: mas la
gnorancia en el principe, es pestilen-
ia que hiere a el, mata a muchos, en-
ona a todos, despuebla los reynos,
oxea los amigos, espanta los estraños
y finalmente daña a si, y escandaliza
alos otros. Quando Camillo triumfo
delos Galos, el dia de su triumfo escri
uio estas palabras en el alto capitolio.
O Roma, tu eres madre de sabios, y
madrastra de necios. Fueró palabras
dignas de tal varon, sino me engaña
mi memoria, porcierto mas nombrada
fue Roma por los sabios q̃ en ella en-
trauan, que por los exercitos que de-
lla salian. Los nuestros antiguos Ro-
manos mas fueron temidos por su sa
ber, que no por su conquistar. Alos
que quedauan rodeados de libros en
Roma, y no a los que yuan cargados
de armas temia toda la tierra. Por es-
so jamas fue vencida Roma, porque
si desbaratauan sus exercitos, nunca
se agotauan ni acabauan sus sabios.
No

No sin lagrimas lo digo, que hacaydo
Roma dela cumbre de su estado, no
por falta de dineros y armas para pe
lear, sino por no tener sabios y hõbres
cuerdos con que se regir. Nuestros p
dres lo ganaron como sabios, y nosotros sus hijos lo perdemos como sin
ples. Todas las cosas que por los hom
bres son mucho desseadas, se alcanç
con trabajo, y sustentan cõ congoxa
se reparten con enojo: y la razõ dest
es, porque no ay cosa tan buena y t
amada, que el discurso del tiempo no
nos haga o dexarla, o menospreciarl
aborrecerla, o tener fastidio della. E
la vanidad tan vana, y el mundo ta
mundo, y los perdidos tan perdidos
que con desseo juuenil desenfrenan
do sus desseos, velã muchas vezes po
alcançar vna cosa, y despues se desu
lan por salir della: y por mostrar ma
su liuiandad, lo que les costo mucho
dan a menospreçio: lo que amauã e
tonces, aborrecen agora, y lo que co
gran feruor alcançaron, con gran fu
ria lo dexan: y pareceme ques juyzi
delos dioses, que pues el que ama s
ha de acabar, y lo amado ha de aue
fin: y el tiempo en que se ama, ha d
fenescer, justo es que el amor con qu
se

ama aya de acabar. Pero tan desco
edido es nuestro apetito, q̃ en vien
o vna cosa, la desseamos, y en desseã
dola la procuramos, y en procurãdo-
la alcançamos, y en alcançandola
aborrecemos: y en aborreciendola
dexamos, luego procuramos otra
osa, y procurada, de nueuo la aborre
emos. De manera que quando comẽ
amos a amar aquello, acabamos de
borrecer esto: y acabado de aborre-
er lo vno, començamos a amar lo o-
ro, y finalmẽte se acaba primero nue
tra vida que nuestra codicia. No es
ssi dela sabiduria, la qual en el cora-
con donde vna vez entra, haze olui-
dar el trabajo con que se alcanço. Tie
ne por bueno el tiempo passado, goza
con verdadero gozo el tiempo presen
te, pone hastio de ociosidad, no se cõ-
tenta con lo que sabe, despierta el ape
tito a mas saber, ama lo que otros de
xan, y dexa lo que otros aman. Final-
mente el que es verdadero sabio hol-
gando en el mundo trabaja, y trabajã
do en sus libros descansa, y como de
todas las cosas no auemos de dezir si
no lo que sentimos dellas (porque de
otra manera hablariamos por parecer
ageno, y no por experiencia propria)
en este

eneſte caſo digo,que aunque no eſpe raſſe galardon delos dioſes, ni honra entre los hombres, ni memoria enlos ſiglos aduenideros, holgaria ſer filoſopho,ſolo por ver quan glorioſamente el philoſofo paſſa ſu tiempo. Pregũto os vna coſa. Quãdo mi juyzio eſta ofuſcado enlo que ha de hazer, quando mi memoria eſta deſacordada en lo q̃ ſe ha de acordar quando mi cuerpo eſta cercado de dolores, quãdo mi coraçon eſta cargado de cuydados, quãdo yo eſtoy ſin ſaber,quãdo eſtoy rodeado de mil peligros, donde me puedo yo mejor hallar,que es acompañado de ſabios, o metido entre los libros? En los libros hallo ſabios de quien deprender,o eſforçados aquié imitar. Hallo prudentes para me aconſejar, hallo triſtes cõquien llorar, hallo alegres con quien reyr, hallo ſimples con quien burlar, hallo lo bueno que he meneſter, hallo lo malo de que me he de guardar,e finalmẽte enlas eſcripturas hallo como en la proſperidad me tengo de regir, y como en la aduerſidad me tengo de valer. O quan bienauenturado es el hõbre que es bien leydo, y muy mas biẽ auenturãdo, ſi por mucho que ſepa

ſe

le llega a cõsejo: y caso que todo esto
ayan de tener, o cõuenga a todos, mu
cho mas es necessario en aquel que es
gouernador de todos. Infalible regla
es q̃ el principe sabio, nũca puede ser
simplemente bueno, sino muy bueno
y el principe ignorante nunca puede
ser simplemente malo, sino muy ma-
lo. Al principe q̃ no es fortunado, grã
escusa le es la sabiduria para escusarse
con su pueblo de todos los reueses q̃
le da la fortuna. Quando el principe
es muy amado de su republica, y es
virtuosa su persona, luego dizen to-
dos quando no se sucede bien la for-
tuna. A nuestro principe si le falto la
fortuna, no le falto la cordura, y sino
fue venturoso enlos fines, alomenos
mostro ser sabio en los medios, y lo q̃
agora le nego ventura, otro dia se lo
tornara su sabiduria: y porel cõtrario
el principe que no es sabio, y con esto
es aborrecido del pueblo, por cierto
en los sinestros de fortuna el corre
peligro. Porque si enlas graues cosas
le sucede mal, luego dizen que fue
ignorancia de su persona, o por el
mal consejo de su casa, e si a caso le
sucede bien, atribuyenlo no a el bien
lo guyar, sino ala fortuna lo permitir:
no-

no ala ſagacidad que tuuo enlos medios,ſino ala piedad que tuuieron delos todos los dioſes. Pues q̃ aſſi es,el principe cuerdo el tiempo que le vagare deue en ſecreto leer ſus libros,y en publico comunicar y aconſejar ſe cõ los ſabios,y caſo que ſu deſdicha permita que no tome ſus conſejos, alomenos cobrara credito de ſabio entre ſus vaſſallos. No quiero mas deziros,ſino que eſtimo tanto el ſaber y al ſabio que lo ſabe,que ſi ouieſſe tienda de ſciencia,como la ay de mercaderias,yo daria toda mi hazienda ſolo por lo que deprende vn ſabio en vn dia. Finalmẽte digo,que lo poco que deprendo en vna hora,no lo daria por quanto oro ay enla tierra:y mas gloria tengo delos libros que he paſſado, y de las obras que he compueſto,que no de las batallas que he vencido,ni delos reynos que he ganado.

¶Delo que dixo vn villano alos ſenadores de Roma en preſencia de Marco Aurelio Emperador.

Cap. XXXI.

ESTando malo el Emperador (como en el capitulo paſſado hauemos dicho)vn dia eſtando conel muchos medicos y oradores, mouioſe la

platica

platica de hablar quan mudada esta ua Roma, no solo en los edificios, pero aun enlas costumbres: y quan poblada estaua d' lisongeros, y despoblada de hombres que osassen dezir las verdades. Entonces tomo la platica el Emperador, y dixo estas palabras. Enel año primero que fui consul, vi no vn pobre villano de la ribera del Danubio, a pedir justicia al senado cõtra vn censor que hazia muchos desafueros en su pueblo. El tenia la cara pequeña, los labrios grandes, los ojos hundidos, el cabello erizado, la cabeça sin bonete, los çapatos de cuero de puercoespin, y el sayo de pelos de cabra, la cinta de juncos marinos, y vn azebuche en la mano. Fue cosa de ver su persona, y mõstruosa de oyr su platica. Por cierto quando le vi entrar enel Senadõ, pense que era algun animal en figura de hombre: y desque le oy, juzge ser vno de los dioses, si entre los hombres lo vuiesse: y como fuesse costumbre en el Sẽado, que primero fuessen oydas las querellas de los pobres que las demandas delos ricos, dando le lugar a este Villano, comença su platica. En la qual se mostro tan osado, como en las vestiduras estrema

do,y dixo assi ¶O padres conscriptos, o pueblo venturoso: yo Mileno vezino de las riparias ciudades del Danubio, saludo a vosotros los senadores que estays aqui enel sacro senado ayuntados. Los hados lo permitiendo,y nuestros dioses nos desamparando,los capitanes de Roma,con su soberuia subjetaron ala gente de la triste Germania.Grãde es vuestra gloria,o Romanos por las batallas q̃ por el mundo aueys dado.Pero si los escriptores dizẽ verdad mayor sera vuestra infamia en los siglos aduẽideros, por las crueldades que en los inocentes aueys hecho.Mis antepassados poblaron cabo el Danubio,por que haziendoles mal la tierra seca,se acogessẽ al agua humida: y si les enojasse el agua inconstante, se tornassen seguros a la tierra firme.Pero que dire:ha sido tan grande vuestra codicia de tomar bienes agẽos;y tan famosa vuestra soberuia de mandar en tierras estrañas,que ni la mar no nos pudo valer en sus abismos, ni la tierra segurar en sus cueuas.Pero yo espero enlos justos dioses, que como vosotros sin razon fuystes a echarnos de nuestras casas y tierras, otros vendran que con razon

razon vos echen a vosotros de Italia y Roma. Infalible regla es, el q̃ toma a otro lo ageno, pierda el drecho que tiene alo suyo proprio. Mirad Romanos, yo aũque soy villano para conocer quien es justo enlo q̃ tiene, o quiẽ es tirano enlo que posee, esta regla tẽgo. Todo lo que los malos con su tiranía allegarẽ en muchos dias, se lo quitaran los dioses en vn dia: y por contrario, todo lo que los buenos perdierõ en muchos años, se lo tornaran los dioses en vna hora. Creed me vna cosa, y no dubdeys en ella: q̃ de la injusta ganancia de los padres, viene la justa perdida despues en los hijos: y si los dioses no quitan a los malos cada cosa que ganã, luego como la ganã es la razon, porque dissimulando con ellos ayũten poco a poco muchas cosas, y despues, quando esten mas descuydados se las quiten todas juntas. Esto es justo juyzio de los dioses, q̃ pues ellos hizieron mal a muchos, alguno les haga mal a ellos. Por cierto el hombre cuerdo si es cuerdo, no es possible que en cosa agena tome gusto: y torno a dezir, que el hombre que tiene cosa agena, esto y espantado como puede viuir sola vna hora pues veo que los

dioſes tiene injuriados, los vezinos eſcandalizados, los enemigos cõtentos los amigos perdidos, alos que robo agrauiados: y ſobre todo ſu pſona pueſta en peligro. Infame es entre los hõbres, y reo alos dioſes el hombre que tiene tan caninos los deſſeos de ſu coraçon, y tan ſueltas las riendas de ſus obras, que lo poco del pobre le parezca mucho, y lo ſuyo mucho le parece poco. O quã maldito es el hombre (ni me da mas que ſea Griego, que ſea Latino) que ſin mas conſideracion quiere trocar la fama por la infamia, la juſticia con la injuſticia, la rectitud con la tirania, la verdad por la mentira, lo cierto por lo dudoſo, teniendo haſtio con lo proprio, y muriẽdo por lo ageno. El que tiene por principal intento allegar hazienda para los hijos, y no buſcar buena fama entre los buenos, juſta cauſa es pierda los tales bienes. y ſin fama quede infame entre los malos. Sepan todos los codicioſos (ſino lo ſaben) que jamas entre los hõbres nobles ſe alcãço fama buena, ſino derramando la hazienda mala. No ſe podra ſufrir muchos dias, ni menos cubrirſe muchos años, ſer el hombre tenido por rico entre los ricos, y por hõ

rado

rado entre los honrados. Porque o le han de infamar que allego las riquezas con mucha codicia, o las guarda agora con ſobrada auaricia. O ſi los codicioſos tuuieſen tanta codicia de ſu honra propria, como tienen de hazienda agena, yo os juro, que ni poli lla de la cobdicia, les royeſſe el repoſo de la vida, ni el cancer dela infamia, les deſtruyeſſe la fama deſpues enla muerte. Oyd Romanos, oyd eſto que os quiero dezir, y plega alos dioſes q̃ lo ſepays guſtar, yo veo que todos aborreſcē la ſoberbia, y ninguno ſigue la manſedumbre. Todos condenan el adulterio, y a ninguno veo continente. Todos maldizen la intemperança, y a ninguno veo templado. Todos loan la paciēcia, y a ninguno veo ſufrido. Todos reniegan dela pereza, y todos veo q̃ huelgan. Todos blaſſeman de la auaricia, y a todos veo que roban. Vna coſa digo, y no ſin lagrimas la digo. Que todos con ſola la lengua blaſonā delasvirtudes, y deſpues ellos meſmos con todos ſus miembros ſiruen a los vicios, y no digo eſto por los Romanos qae eſtan en Illirico: ſino por los ſenadores que veo en eſte ſenado. Voſotros los Romanos en vueſtras vanderas, al derredor de vue

ſtras armas, traeys por mote eſtas palabras. ROMANORVM EST DEPELLARE SVPERBOS, ET PARCERE SVBIECTIS. Por cierto mejor diriades. ROMANORVM EST EXPOLIARE INNOCENTES, ET INQVIETARE QVIETOS. Porq̃ voſotros los Romanos no ſoys ſino mollidores de gentes quietas, y robadores de ſudores agenos.

¶El villano del Danubio proſiguiendo ſu platica dize coſas mas particulares delante el ſenado.

Cap. XXXII.

PRegunto os, o Romanos, q̃ acion teniades voſotros ſiendo criados cabo el rio Tiberim, a noſotros q̃ nos eſtauamos a las riberas del Danubio: Por ventura viſtes nos de vueſtros enemigos ſer amigos: o a noſotros declarar nos por vueſtros enemigos: Por ventura oyſtes dezir q̃ dexando nueſtras tierras, poblamos tierras agenas: Por ventura oyſtes, que leuantãdonos cõtra nueſtros ſeñores pturbauamos reynos agenos? Por ventura embiaſtes nos algun embaxador que nos conbidaſſe a ſer vueſtros amigos, o vino alguno de nueſtra parte a Roma a deſafiaros como a nueſtros enemigos

gos: Porventura murio algun rey en nueſtra tierra q̃ enſu teſtamento os dexaſſe por erederos: o hallaſtes algunas leyes antiguas por las quales no ſotros auemos d̃ ſer vueſtros vaſſallos Por cierto en Alemania tan ayna ſentimos vueſtra tirania, como oymos vueſtra fama: y mas os dire, quel nombre de Romanos, y las crueldades de tiranos, juntamente en vn dia llegaron a nueſtros pueblos: ya no ſe que me diga Romanos del deſcuydo de los dioſes, y del atreuimiento de los hombres. Porque veo que el que tiene mucho, tiraniza al que tiene poco y el que tiene poco, aunque le es infamia, ſirue al que tiene mucho: y la codicia deſordenada, ſe concierta con la malicia ſecreta: y la malicia ſecreta da lugar al robo publico: y al robo publico, no ay quien le vaya ala mano: y de aqui viene, que la codicia de vn malo, es de neceſſario cumplirſe en perjuyzio de muchos buenos,

¶ Vna coſa os quiero dezir. O los dioſes ſe han de deſcuydar, o los hombres han de feneſcer, o el mundo ſe ha d̃ acabar, o el mundo no ſera mundo, o la fortuna hincara el clauo, o lo que ganaſtes en ochociẽtos años, ver

neys a perder en ocho dias: y como os heziſtes ſeñores de muchos, verneys a ſer eſclauos d̃ todos. Porcierto injuſtos ſeriã los dioſes, ſi eſto no vieſſen los que vernan enlos ſiglos aduenideros. Porque el hombre q̃ ſe hizo tirano por fuerça, juſto es que ſe torne eſclauo por juſticia: ya que nos tomaſtes la nueſtra miſera tierra, es verdad que nos guardays en juſticia. Eſpantado eſtoy de voſotros los Romanos, en biarnos vnos juezes tan ſimples, que por los dioſes juro, q̃ ni vueſtras leyes nos ſaben declarar, ni las nueſtras entender, yo no ſe lo que les mandays aca, pero dire lo que hazen alla. Toman lo que les dan en publico, cohechan lo q̃ deſſean en ſecreto, caſtigan grauemente al pobre, diſſimulan con el dinero del rico, conſiẽtẽ muchos males, por lleuarles deſpues mas derechos. Quien no tiene hazienda, no cure pedirles juſticia: y finalmente ſo color q̃ ſon juezes del ſenado de Roma, dizen que pueden robar aquella tierra. Que es eſto Romanos: Nunca ha de tener fin vueſtra ſoberuia en mãdar, ni vueſtra codicia en robar: dezid que quereys: Si lo aueys por nueſtros hijos, cargaldos de hierros y hazeldos eſclauos

esclauos,Si lo aueys por nueſtras ha
ziendas,yd v tomaldas. Sino vos con
entà nueſtros ſeruicios,mandad cor
arnos las cabeças.Porque no ſera tã
crudo el cuchillo en nueſtras gargan
as, como ſõ vueſtras tiranias en nue
tros coraçones.Sabeys que aueys he
cho o Romanos:que nos emos jura-
mentado de no llegar mas a nueſtras
mugeres,y de matara nueſtros hijos,
por no los dexar en manos de tan cru
dos tyranos.Mas queremos ſufrir los
beſtiales mouimiẽtos dela carne por
veynte o treynta años,que no morir
con tan grã laſtima dexando los hijos
eſclauos.N o lo auiades de hazer aſſi
Romanos:antes la tierra tomada por
fuerça ha de ſer mejor regida:porque
los miſeros catiuos,viendo que les ad
miniſtran recta juſticia oluidarian la
tirania paſſada,y domeñarian ſus co
raçones a la ſeruidumbre perpetua.
Pues que monta, que ſi nos venimos
a quexar delos agrauios que hazẽ vue
ſtros cenſores alla enel Danubio,que
nos oyreys los que eſtays aqui en el
ſenado,Sabeys que hazeys: oyd,q̃ yo
os lo dire.Viene vn pobreq̃ muy pobre
a pediros aqui juſticia, y como no tie
ne dineros q̃ dar,ni vino q̃ preſentar ni

azeyte que prometer,cumplen cõel de palabra,diziendo que,se vera la ju sticia.Hazen le gastar lo poco que tie ne y no le dan algo delo mucho que pide: y assi el misero miserable,que vi no con quexa de vno,se torna con q xas de todos:maldiziendo sus crudos hados,y exclamando a sus dioses ju stos. Yo viuo de varear bellotas en el inuierno,y de segar mieses enel vera no,y algunas vezes pesco por mi pas satiempo:de manera que todo lo mas de mi vida,passo solo enel campo,y no sabeys ,porque:pues oyd que yo os lo dire.Veo tantas tiranias en vue stros censores,hazense tantos robos a los miseros pobres,oyo tãtas guerras en aquel reyno,y espero tan poco re medio de aqueste Senado,que deter mino como malauẽturado desterrar me de mi casa y dulce compañia,por que no sienta mi coraçon tanta lasti ma.Gran trabajo es sufrir vn reues de fortuna,pero mayor es quando se co miença el mal a sentir y no se puede remediar:pero sin comparació es ma yor,quãdo lleua mi perdida remedio yel que puede no quiere,y elque quie re no puede remediarla .O crudos Romãos,si solo de traer ala memoria

los

s trabajos que passamos, mi lengua
entorpece, mis miembros se desco
intan, mis ojos lloran sangre, y mis
rnesse cõsumen, que sera dezid me
la en mi tierra ver con los ojos, oyr
con los oydos, gastar lo con la per
na: por cierto el coraçon se parte, y
anima se desmaya, y las entrañas se
ompẽ y creo que los dioses aun nos
enen manzilla. No os quiero rogar
ue de mis palabras no tomeys escá
alo, porque vosotros los Romanos
si soys Romanos) bien verys, que las
atigas que nos vienẽ de los hombres
ntre los hombres, cõ los hombres, y
or mano de los hombres, no es de
marauillar que lo sientan los hõbres
como hombres. Vna cosa sola me con
suela, y muchas vezes con otros ma la
uenturados como yo la pongo en pla
tica, y es que pienso son tã justos mis
dioses, que sus castigos brauos no vie-
nen sino de nuestras maldades crudas
y q̃ nuestra culpa secreta los despier-
ta a que fagã de nosotros justicia pu-
blica: pero de vna cosa sola soy turba
do, y que alos dioses nunca puedo to
mar tino, porque a vn bueno, por pe-
queña culpa dan mucha pena, y a vn
malo por muchas culpas no dan nin-

guna pena, dissimulando con vnos, y no perdonando nada a otros. Parece al parecer, que grãde agrauio nos hazé los dioses en querernos afligir por mano de tales hombres, los quales si justicia ouiesse en el mundo, quando nos castigan con sus manos, no merecian tener las cabeças sobre sus ombros. Esto digo Romanos, que por los dioses immortales juro, que en quinze dias solos que he estado en Roma, he visto hazer aqui tales y tantas cosas en este senado, que si la menor dellas se hiziesse en el Danubio, mas pobladas estarian las horcas de ladrones que no las parras de vuas: y pues ya mi desseo se ha visto donde desseaua, mi coraçon ha descansado en derramar la ponçoña que tenia: si en algo os ha offẽdido mi lengua, he aqui me tiendo en este suelo, para que lo pague mi garganta. Por cierto mas quiero ganar honra en ofrecerme a la muerte, que no que la ganeys vosotros comigo en quitarme la vida, y aqui acabo el rustico su platica. Pues dize agora el Emperador. Que os parece amigos? que nucleo de nuez? que oro de escoria? que grano de paja? que rosa de espina? que cañada de hueso alli se descubrio

descubrio? Que razones tan altas? q
palabras tambien dicha? que verda-
des tan verdaderas? y que malicias tã
descubiertas descubrio. A ley de bue-
no os juro, y assi me vea libre del mal
que tengo, que vna hora estuuo ten-
dido el villano enla tierra, y todos no
otros las cabeças baxas espantados,
no pudiendole respóder vna palabra.
Otro dia auido nuestro acuerdo enel
senado, proueymos juezes de nueuo
para el Danubio, y mandamos q nos
uiesse por escrito todo aquel razona-
miento, porque se pusiesse en el libro
delos buenos dichos estrangeros que
ista enel senado: y aquel rustico por
lo que dixo fue hecho Patricio, y que
su persona fuesse de Roma vezina, y
para siempre del erario publico sustẽ
tado.

¶ Como Marco Emperador dezia q
queria mucho a su pueblo, y el pue-
blo dezia que queria mas a el.

Cap. XXXIII.

EN el segundo año que fue elegi-
do Emperador, y enel año qua-
renta y cinco de su edad, como viniess
se dela guerra que cõquisto a los Ger
manos y a los Argonautas, dela qual
traya gran gloria para si, y riqueza pa

ra el Imperio Romano, detuuose en Salon algunos dias por descansar y adereçar su exercito: y porq̃ en Roma tuuiessen tiẽpo de aparejar el triũfo muy glorioso, y no menos rico. Hizose conel vna cosa, la q̃l jamas antes ni despues fue hecha en Roma con ninguno, y es esta. El dia de su triumfo fue elegido por todo el pueblo, y consintio todo el senado, por Emperador vniuersal despues de sus dias, Comodo su hijo. No fue por cierto elegido a peticion de su padre, mas antes lo estoruaua quanto podia, diziendo, que el imperio no era cosa que se auia de dar por merecimiento delos muertos sino por las buenas obras q̃ hiziessen los viuos. Muchas vezes solia dezir este buen Empcrador. Entonces sera perdida Roma, quando la eleciõ fuere quitada al senado, y el Emperador heredare el Imperio por patrimonio. Tornando pues alo sobredicho, estando el Emperador en Salõ, velaua mucho por entrar muy bien en Roma, y Roma se desuelaua por recebirle mejor, como a triumfador de tal guerra. Fue muy quisto de todo el imperio, y siempre pensaua en que les hazer plazer a sus pueblos, y ellos morian por

hazerle seruicio. Muchas vezes en el senado se mouia vna question assaz dulce, y era esta. Quien amaua mas el Emperador alos del imperio, o los del imperio al emperador. Vino a tanto, que acordaron vn dia de poner juezes en este caso, y fueró al embaxador de los Partos, y el embaxador de los Rodos, y para esto dieron sus escritos. El Emperador recontaua alli los bienes que auia hecho, y los males que auia atajado. Los senadores dezian los seruicios que en su absencia le auian hecho, y las señales de amor que en su presencia le auian mostrado. Assi mesmo el Emperador mouio otro dia otra question en el senado, diziendo. Que mayor era su gloria por tener tales vassallos, que no la gloria del senado por tener tal Emperador. El senado contradezia, afirmãdo que mayor gloria, tenia ellos por el, que no el por ellos: y desta manera el emperador dã do la gloria al pueblo, y el pueblo al Emperador, entre burla y juego tomaron otra vez juezes. Fue cosa marauillosa de ver el regozijo y plazer que todos trayan, por cada vno su intencion prouar, y el buen Emperador dio por memoria la mucha obedien-

cia

çia y grandes seruicios, y sobrado amor que en ellos auia hallado. El venturoso pueblo reconto la gran clemẽcia en perdonar, la cordura en gouernar la honestidad en su viuir, y el esfuerço y fortuna en su cõquistar. Fue cosa de ver la honra que daua el pueblo al Emperador, y la buena fama q̃ el Emperador atribuya a su pueblo. Fueron estos escritos sacados por todos los embaxadores estrangeros, porque los pueblos deprendiessen a obedecer a sus principes, y los principes a amar a sus pueblos. Porque con tal exemplo razon era que los buenos se esforçassen, y los malos se recogessen.

Pues adereçado el Emperador cõ los capitanes y captiuos para la entrada, y aparejada Roma con todos los senadores y pueblos para el recibimiẽto: fue cosa estraña, assi lo que estaua en Roma para salir, como lo que estaua con el emperador para entrar. Los que estauan en Salon, tenian los ojos alli, y el coraçon en Roma: y los que estauan en Roma tenian el coraçon en Salon. De manera que los ojos se cegauan con lo que veyan, y el coraçon penaua por lo que esperaua ver. No ay pena que de tanta pena, como

el

coraçon que eſpera quando ſele di
ata lo que eſpera.

Como por ruego de muchos inter-
eſſores que la Emperatriz puſo, dio
l Emperador licencia que a ſu hija
ucilla traxeſſen alas fieſtas de caſa đ
s ayas. Cap. XXXIIII.

Es de ſaber que tenian por coſtũ
bre los Romanos, enel mes de Ene
o dar los triũfos a ſus Emperadores,
acontecio eneſte tiempo que ſe apa
eiaua el triumfo que Fauſtina la Em
eratriz echo muchos rogadores al
mperador, dieſſe licencia a vna hija
uya, que quitada delas ayas vinieſſe
palacio a gozar delas fieſtas. La hija
amauaſe Lucia o Lucilla, la qual e-
a mayor q̃l principe Comodo, muy
ermoſa enel geſto, y muy proporcio
ada enel cuerpo, y muy querida de
ũ madre, ala qual parecio, no ſolo en
a hermoſura, pero aũ enla vida. Pues
omo la demanda era muy piadoſa, y
os que la pedian priuados, y aquien
e pedia er a padre, y quien lo rogaua
era madre, y para quien ſe pedia era
hija, concedio lo el Emperador no ſiñ
mucha grauedad. Fue Fauſtina por
ello muy alegre, y luego como alcan-
ço la licencia, luego truxo a ſu hija a
caſa

casa. Pues venidos los dias de tã gra
des fiestas, y el del muy alto y famos
triumfo, la infanta Lucilla escapand
de tanta estrechura, y viendose en t
ta largueza: confiandose enla innoc
cia propria, no recatandose dela mal
cia agena, reyase con los que reyan
hablaua alos que le hablauan, mirau
alos que la mirauan, estando descuy
dada q̃ ninguno la juzgaria, pues ell
a ninguno juzgaua. Era en aq̃llos ti
pos reyrse con los hõbres vna dõzell
de Roma, tãto como cometer adult
rio con los sacerdotes, vna muger d
Grecia. Era en tanto tenida la hone
stidad delas mugeres Romanas, y er
tan infamada la liuiãdad entre las d
zellas, que mayor castigo se daua po
vna liuiandad publica, que por do
culpas secretas. Entre las otras cosa
destas siete se guardauan mucho la
mugeres Romanas: conuiene a saber
hablar mucho en las fiestas, come
demasiado en los combites, beue
vino estando sanas, hablar a parte c
los hombres: alçar los ojos enlos ten
plos, estar mucho en las ventanas, y s
lir fuera sin sus maridos. La muger
en estas cosas era tomada, para siem
pre por infame era tenida, mucha
cosa

ɔſas ſe ſufren en las perſonas de po-
a manera, ninguna de las quales ſe
ermite enlasque eſtan pueſtas en hõ
a. Porq̃ las ſeñoras generoſas no pue
en conſeruar la reputaciõ de ſu eſta
o, ſino teniendo ſus perſonas en mu
no recogimiento. Todas las coſas
uando ſe deſmandan, de ſu natural
ereſcen culpa: pero la muger deſo-
eſta, ſiempre queda con infamia. Las
enerosas ſeñoras, ſi de verdad quierẽ
er tenidas por ſeñoras: quanto mas
xceden alas otras en riquezas, tanto
nenor licencia han de tomar para an
ar vagabundas. Por cierto la opulen
ia d̃ los bienes, y la libertad delas per
onas, no ha d̃ ſer eſpuelas para andar
ino freno para retenerlas en ſus re-
raymientos. Eſto ſe ha dicho, por-
que paſſadas las fieſtas, la infanta Lu
cilla como era moça, y ſu madre Fau
tina que no era muy vieja, a vezes a
pie, a vezes caualgando, agora publi
cas, agora ſecretas, quando muy ſolas
quando muy acompañadas, vnas ve-
zes de dia, y otras vezes de noche,
yuan ſe a ruar por las calles de Ro-
ma, y a ver los campos Vulcanos, a
holgar por las riberas del Tyberim, a
coger fruta en las huertas Saturni-
nas

nas,a cenar enlos aquedutos Neroni-
nos,y a otros passatiempos se yuã lo
quales su edad demandaua,y aun e
tiempo dela primauera les combida
ua: aunque en grauedad de tan gra
des señoras no se sufria.Quiero dezi
vna cosa,porque muchas nobles seño
ras tomen auiso della,y es,que no s
qual fue mayor,la dissolucion que tr
yan Faustina y Lucilla en andar po
las calles y plaças,o la osadia q̃ tom
uan los malos en hablar de sus pers
nas y famas. El retraymiento dela
mugeres,es vn freno para las lengua
de todos los hombres.La muger n
retrayda, mucho peligro corre su f
ma.Por cierto la muger d̃ mala fam
no deuia ser nacida.Acerca delos R
manos es tenido por muy fortunad
el linage de los Cornelios:porque j
mas entre los hombres hallaron Co
nelio couarde,ni entre las Cornelias
mugeres infames.Dizen los historia-
dores, q̃ a vna señora de aquel linag
solo por que era profana,por mano d
sus parientes la pusieron en la horca
De verdad ello fue bien hecho,y buẽ
hecho de Romanos:porque vna mu-
ger mala no se ha de sufrir para infa-
mia de toda vna parentela Donde ay

nobleza

leza y verguença, las cosas q̃ tocã
honra no han de aguardar a reme
r las por justicia: sino al hombre o
muger que a todos quita la fama,
os le quiten la vida. No basta que
persona sea buena, sino es necessa
que quite las ocasiones que la ten
por mala. Todas las perdidas que
hombres pueden auer de los bie-
tenporales enesta vida, no se pue
ygualar con la menor perdida d̃
ama. El hombre que pone por blã
enel terrero deste mundo su fama,
cient saetas a penas tira vna auies
y por el contrario, el hombre que
rde la verguença, y no quiere tener
reputacion su persona, no se espere
jamas buena obra. Pues el Empe
lor como mareãte cossario que en
y or serenidad sospira temiendo la
npestad, entre las fiestas desu ma-
r gloria, estaua en sobresalto de a-
ellas mugeres, no se les siguiesse al
na infamia: y por cierto tenia razõ
rq̃ es regla infalible de la imbidio
fortuna, que la presẽte felicidad nos
por aguero de alguna repentina
sdicha. En las cosas naturales pocas
zes se vee calma enla mar, ala qual
se siga luego peligrosa fortuna: y

por

por consiguiente, el gran bochorn
entre dia es señal de truenos a la ta
de. Quiero dezir que quando la fo
tuna nos regala con algunos prese
tes deleytes, es señal que adonde n
cataremos nos terna armados los l
zos. El molinero quando esta mas
guro, estonces adereça la presa, y
labrador quando no llueue, traste
la casa, con pensamiento que algu
dia se turbaran las nuues, y lloue
enella. Por semejante manera el h
bre cuerdo ha de pẽsar que mientr
viuiere en esta vida, la felicidad tie
por empreſtada, y la aduersidad p
su natural patrimonio. Entre tod
los que supieron gozar dela prospe
dad, y valerse en la aduersidad, fu
este Marco Aurelio Emperador, el
por muchos halagos que le hizie
la fortuna, nunca la creyo, ni por m
chos reueses que recibiesse enesta v
da jamas desespero, antes como ho
bre sagaz y leydo repite entre si lo
ya en otro lugar auia dicho, que di
desta manera. Quãdo mi juyzio es
ofuscado enlo que ha de hazer, qu
do mi memoria esta desacordada
lo q̃ se ha de acordar quando mi cu
po esta cercado de dolores, quãdo
coraçõ

raçon esta cargado de cuydados, uãdo yo estoy sin saber, quãdo estoy deado de mil peligros, donde me uedo yo mejor hallar, que es acompañado de sabios, o metido entre los bros? En los libros hallo sabios de uien deprender, o esforçados aquié nitar. Hallo prudentes para me aonsejar, hallo tristes cõ quien llorar, allo alegres con quien reyr, hallo mples con quien burlar, hallo lo ueno que he menester, hallo lo malo de que me he de guardar, e finalmẽ e enlas escripturas hallo como en la prosperidad me tengo de regir, y como en la aduersidad me tengo de vaer. O quan bienauenturado es el hõbre que es bien leydo, y muy mas biẽ auenturado, si por mucho que sepa se llega a consejo. &c.

¶Delo que Marco Emperador dixo a vn senador, porque loaua mucho las fiestas del triumfo.

CAP. XXXV.

PAssadas las fiestas (segun dize Sexto Cheronenle) dixole vn Senador por nõbre Aluino, aquella noche que

que se acabo el triunfo. Senor alegr
te, q̃ razõ tienes: pues oy has dado
ta riqueza al erario de Roma, y a t
persona viste oy en el triunfo de gl
ria, y para los siglos aduenideros de
y de tu casa dexas perpetua memor
Oydas estas palabras el Emperad
respondio en esta mãera. Iusta cosa
amigo, que al caçador creã en la fe
cidad delos animales: y al medico, e
las propriedades d̃ las yeruas: y al m
rinero, en los peligros dela roca: y a
capitan, en los sobre saltos delas gue
ras: y al Emperador que triunfa, en la
embidias que ay delos triunfos. As
los dioses immortales siempre me v
an, y la bendicion de mis passados c
siga, y los hados malos nunca me ha
den, sino ha sido mayor la tristeza qu
he tenido en estas fiestas, que el temo
que me ponian las aplazadas batalla
y la razon desto esta muy clara dõd
los juyzios son claros. Porque de la
crudas batallas, siempre espere saca
gloria, y entre estos regalos, temiam
de algun reues d̃ fortuna. Que podi
yo perder en las batallas sino la vida
que es la mẽor cosa que los hombre
tienen: y en estos triumphos siempr
temo perder la fama, que es el mayo

lon que los dioſes mé dieron. O quan
bienauenturado es el hombre que
pierde la vida, ſi perdiendo la vida de
ra de ſi perpetua fama. Sienta cada
no lo que ſintiere, y diga cada vno
o que dixere, que entre los varones
heroycos no muere el que pierde la
vida, y dexa buena fama, ni menos vi
ue el que tiene mala fama, aunque tē
ga largos años de vida, y torno a de-
zir otra vez que los antiguos filoſo-
fos no contauan las vidas delos hom
bres por los muchos años que auian
paſſado, ſino por las buenas obras que
auian hecho. Yo fuy muy importuna
do del ſenado, quiſieſſe tomar eſte tri
umfo, y no ſe qual fue mayor (como
tu bien ſabes) ſu ruego o mi reſiſten-
cia. No ſabes porque? De verdad te di
go que no lo hize porque no ſoy am-
bicioſo de toda gloria, ſino de puro
miedo dela malicia humana enel. En
el dia del triumfo no es tauto el rego
zijo que mueſtran los pequeños, quan
ta la embidia que eſconden los mayo
res. Paſſa ſe aquella gloria en vn dia, y
quedaſe por todo vn año la embidia.
Aquel opulento reyno de Egipto (tan
dichoſo en la ſangre delos enemigos,
como enlas aguas de Nilo) tenia por
H inuiola-

inuiolable ley, que nunca se negasse clemencia a los captiuos vencidos, ni se diesse triunfo a los capitães vencedores. Burlan los Caldeos d los triunfos Romanos, affirmando que no da tanto castigo el reyno de Egypto al capitan vencido, como da el imperio Romano al capitan vencedor quãdo le da el triunfo: y de verdad tiene razon. Porque el trisse capitan, auiẽdo oxeado alos enemigos que Roma tenia en tierras estrañas con su propria lança, en pago de su trabajo le dan a el enemigos en su tierra propria: yo os jurare que todos los capitanes Romanos, no dexaron tãtos enemigos muertos a hierro, quantos por embidia cobraron el dia de su triunfo. Dexemos los Caldeos, y tomemos los nuestros antiguos Romanos, los quales si oy tornassen al mundo, mas querrian ir atados tras los carros como captiuos que no ir encima como capitanes vẽcedores: y la causa desto es porq̃ viendolos ir como captiuos, aquella miseria mouería los coraçones de sus vezinos, a que les hiziessen libres, como la gloria de su triunfo los mueue a que sean por ellos perssiguidos. Siempre lo ley en las escripturas, y lo oy de mis

passa

assados,y lo vi en mis vezinos,que e la bundante felicidad d̃ vno,causa cru l embidia en muchos.O entre quan os peligros estan puestos,los que cõ articular honra se quierẽ señalar en e otros.Enlos mas altos arboles mue ran sus fuerças los vientos,y en los iptuosos edificios se precipitan mas ezes los rayos, y en las muy temero as montañas se embraueſcen mas re io los friegos.Quiero dezir,que en a uellos q̃ tiene mas encũbrados for una,en ellos derrama mayor ponço a la embidia.Esto tengan por cierto os virtuosos todos,que quantos mas nemigos subjetaren ala republica,tã os mayores emulos cobraran de su ama.Gran compasion es de tener al nombre virtuoso, porque allende de oque trabaja por ser bueno, queda le na cosa, de la qual solamente en la nuerte vee el cabo,y es,que quanto l cobra mas fama entre los estraños, anto mas le persiguen cõ imbidia los uyos.Homero cuenta en sus iliadas, que Caluicio rey delos Argiuos era abio en letras,esforçado en armas, lotado de muchas gracias, amado de us pueblos,y sobre todo gran cultor le sus dioses.Este buen Rey tenia por

costumbre,que en todas las cosas que auia de hazer,primero a los templos con sus dioses se iua aconsejar. No começaua guerra contra los otros,ni ordenaua prematicas en sus reynos, ni daua respuesta a embaxadores ni quitaua la vida a los mal hechores, ni echaua tributo sobre sus pueblos,sin que primero con muchos sacrificios ofrecidos en los tẽplos,supiesse la voluntad d̃ sus dioses:y como tantas vezes embiasse(o el en persona fuesse)a los oraculos, preguntado que era lo que alli pedia,porque a los dioses en secreto tãtas vezes importunaua,Respondio.Pido que no me den tãpoco, con que todos me abatan:ni me den tanto,con que todos me aborrezcan: sino vn mediano estado,con que todos me amen:Porque mas quiero ser compañero de muchos por amor,que rey de todos con imbidia.

¶De vna graue reprehension y aviso que Marco Aurelio dio a Faustina su muger y a su hija.

Cap. XXXVI.

PAssadas las fiestas del sobredicho triumfo,este buẽ Emperador queriẽdo a su coraçon satisfazer,y a Faustina auisar, y ala hija inocente desengañar

gañar ſin que nguno lo ſintieſſe, mā doles llamaraa prte, y dixoles eſtas palabras. No me agrada Fauſtina, lo que haze tu hija, ni menos lo que hazes tu que eres ſu madre. Las hijas para ſer buenas hijas, han de ſaber obedeſcer muy bien a ſus madres: y las madres para ſer buenas madres, han de ſaber criar muy biē a ſus hijas. Eſcuſado es al padre dar conſejo quādo la madre es virtuoſa, y la hija vergonçoſa. Grā verguença es del padre ſiendo varon que la muger ſiendo muger caſtigue a ſu hijo, y afrenta es dela madre ſiēdo madre, que manos de hombre caſtiguē a ſu hija. Ley fue entre los Rodos ordenada, que ni padre con hija pues era muger, ni madre con hijo, pues era hombre entendieſſe, ſolamente hōbres con hombres, y mugeres cō mugeres ſe auian de criar: y era en tanta eſtremidad, que morādo en vna caſa parecian los padres no tener hijas, y las madres no tener hijos. O roma, no te lloro yo por ver tus calles deſempedrados, ni en tus caſas tantas goteras, ni tus almenas caydas, ni tus boſques talados, ni tus vezinos diſminuydos, porque eſto todo el tiēpo lo truxo. Llorote y tornote a llorar por ver

te deſpoblada de buenos padres,y de ſcimentada en la criança delos hijos. Alli nueſtra patria ſe acabo de perder quãdo la doctrina de los hijos y hijas ſe començo a afloxar. Es ya tanto el deſcomedimiento delos hijos,y la deſ uerguença de las hijas, y aun la deſoneſtidad delas madres, que donde vn padre para veynte hijos,y vna madre para treynta hijas baſtauan, agora veynte padres a vn hijo,y treynta madres a vna hija no ſe atreuen a criar bié. Eſtó digo porque tu Fauſtina no te acordãdo que eres madre, das mas libertad dela que en hija ſe ſufre,y tu Lucilla no te acordando que eres hija, te mueſtras mas ſuelta de lo que a Infanta ſe requiere. El mayor dõ que los dioſes dieron a las matronas Romanas es,que por ſer mugeres fueſſen encogidas, y acordandoſe que eran Romanas,fueſſen vergonçoſas. El dia que faltare enlas mugeres temor dlos dioſes en ſecreto, y verguença de los hombres en publico,crean me todas, que o ellas al mundo,o el mundo a ellas,han de acabar. Tanta neceſſidad tiene la republica que las mugeres q̃ en ella quedan ſeã honeſtas,como los capitanes que della ſalen ſean esforçados.

dos. Porque ellos yendo la defienden y ellas quedando la conseruan. Aura quatro años que passada la pestilencia que vistes, mande contar el pueblo: y halle que de ciento y quarenta mil mugeres de buen viuir, las ochenta mil murieron, y de diez mil mugeres lupanarias, casi todas escaparon. No se qual llore primero, la falta que nos hazen las buenas en la republica, o el estrago que hazen las malas en la juuentud Romana. No haze tanto daño el fuego del monte Ethna, alos que moran en Sicilia, como sola vna mala muger haze enlos barrios deRoma. Fiero animal y peligroso enemigo es la desonesta muger en la republica, porque es poderosa para traer mucho mal, y no es capaz para encaminar algun bien. O quantos reynos y reyes leemos ser perdidos, por el mal recaudo de vna muger: para los quales remediar, fueron menester la cordura, peligro y hazienda y essuerço d muchos hombres. Todos los vicios en vna muger son como vna vara verde que dobla: mas la soltura y desuergüença, es como palo seco que quiebra. De manera que las tales, quando mas podranse soldar, mas nunca jamas ende

reçar. Mira Fauſtina, no ay criatura q̃ mas deſſee honra, y menos tenga con que la ganar, que es la muger: que eſto ſea verdad veaſe por juſticia. Vn hombre cõ orar, eſcriuir, caminar, conquiſtar, ſe haze famoſo: pero la muger yo no ſe con que, ſino es cõ hablar y parlar, Haſta agora enlas eſcrituras antiguas, de pocas o no ninguna leemos, que por eſcriuir, leer, labrar, hilar, coſer, texer, amaſſar, dexaron de ſi gran fama: pero como digo lo vno, dire lo otro. Por cierto de muchas leemos, q̃ por ſer retraydas en ſus caſas, ocupadas en ſus oficios, tẽpladas en ſus palabras, fieles a ſus maridos, recatadas en ſus perſonas, pacificas entre ſus vezinos: e finalmente ſiendo honeſtas entre los ſuyos, y vergonçoſas entre los eſtraños, alcançaron gran fama en la vida, y dexaron de ſi entera memoria enla muerte. Dire os vna antiguedad tan prouechoſa para atajar agora nueſtros vicios, como fue eſtonces para augmẽtar las virtudes, y es eſta. El reyno delos Lacedemonios (ſegun cuenta el diuino Platon) eſtuuo en vn tiempo tan diſſoluto por la diſſoluciõ delas mugeres, como infame por la crueldad delos hõbres, yera en tãta mane-

manera que de todas las naciones erã llamados Barbaros:como a ſu madre la Grecia,llamauan philoſopha ð los philoſophos·Ligurgo muy ſabio philoſopho enel ſaber,y muy juſto rey en el gouernar,lo vno cõ ſu dotrina muy ſana,y lo otro cõ ſu vida muy limpia, hizo leyes en aquel reyno:cõ las quales deſentrañó todos los vicios,y enxirio todas las virtudes. No ſe qual fue mas dichoſo de los dos,el rey en tener pueblo tan obediente, o el reyno en alcançar rey tã juſticiero.Entre las otras leyes de las mugeres,hizo eſta muy famoſa.El mando que a ninguna hija el padre dexaſſe dote muriendo,ni le dieſſe caſamiento viuiẽdo Auiãſe de caſar no por ricas,ſino por buenas:no por hermoſas, ſino por virtuoſas:y cómo aora ſe quedan por caſar muchas por pobres,aſſi entonces ſe quedauan por infames y vicioſas. O tiempo digno de ſer deſſeado,enel qual las mugeres no eſperauan en las haziendas por ſus padres ganadas,ſino enlas virtudes por ſus perſonas adquiridas:y torno a dezir , que era aq̃l tiempo el ſiglo dorado,enel qual ni la hija temia ſer deſeredada ð̃l padre en la vida,ni el padre muria con laſtima

de dexarla sin remedio en la muerte. O Roma, maldito sea el primero que a tu casa truxo oro, y maldito sea el primero que en tus erarios ateſoro te ſoros. Quien ha hecho a Roma estar tan rica de riquezas, y tã pobre de virtudes? Quien ha hecho que se casen las hijas delos villanos, y se quedé por casar las hijas delos senadores? Quien ha hecho que ala hija del rico la pidã ella no queriendo, y ala hija del pobre ninguno la quiera ella rogando? quié ha hecho que antes se case vna con quiniétos sestercios, que otra có diez mil virtudes? Pues no diremos q̃ aqui la carne vence ala carne, antes la vanidad es vencida dela malicia, porque vn codicioso mas quiere oy vna muger rica y fea, que no a otra pobre y hermosa. O malauenturadas las mugeres que paren, y mas malauenturadas las hijas que nacen: alas quales para auerlas de casar, ni lés reciben en cuenta la sangre de sus passados, ni el fauor de sus parientes, ni la cordura d̃ sus obras, ni la hermosura de sus personas, ni la limpieza de sus vidas. O siglo maldito, enel qual la hija del bueno se ha de tener por dicho, que sino tiene dinero, no ha de hallar marido.

Pues

Pues no solia ser assi,porque enlos tiẽ pos antiguos, quando se trauauan ca samientos,primero hablauã delas per sonas,y despues entendian en las ha-ziendas.N o como agora eneste tiem-po maldito,que primero se habla dela hazienda, y a la postre de la persona. Por semejante en aquel siglo dorado primero hablã dela virtud de la perso na,y despues que eran casados como de burla hablauã enla hazienda. Quã do Camillo triumfo de los Galos no tenia mas d vn hijo: y era tal que por el merecimiento de su persona, y por la fama de su padre desseauã muchos reyes tomarlo por hijo, y muchos se-nadores elegirlo por yerno. Siendo pues ya el hijo de edad de treynta a-ños, el padre de mas de sessenta, era muy importunado de parientes natu rales y de reyes estrãgeros,le quisies-se casar:y el siempre desechaua los cõ sejos delos amigos,y las importunida des delos estrangeros. Pregũtado por que no se determinaua en algun casa miento, pues de alli sele seguyria vi-da assossegada al moço,y reposada en la senectud al viejo. Respondio estas palabras. No caso,ni casare ami hiio, porque vnos me han ofrescido hijas

ricas,otros hijas gẽerosas,otros hijas moças,otros hijas hermosas:y ningu nõ ha dicho,yo os dare vna hija virtuosa.Por cierto Camillo merecio aquel triunfo por lo que hizo,y merece eterna memoria por lo que dixo. Quiero dezir Faustina,que todo esto he dicho,porque veo que lleuas a tu hija alos teatros,y la subes al Capitolio,la fias entre los gladiatores,la dexas ver delos pantomimos,y sobre todo,no te acordando q̃ ella es moça,y tu no eres viejа,os andays desmandadas por las calles y riberas.No lo afeo porq̃ pienso tu hija ser mala,sino por que le das ocasion a q̃no sea buena. Creeme Faustina,que eneste caso de la carne no confies de moços,ni esperes de viejos.Porque no ay mas verdad en todos,de quanto huyen en las ocasiones todos: por esso las virgines Vestales estan encerradas entre paredes,por huir las ocasiões de las plaças. No por mas locas se apartan,sino como mas cuerdas huyen: No diga el moço,soy moço y virtuoso:ni diga el viejo,soy viejo y muy cansado:porq̃ necessario es las estopas secas quemarse enlas brasas,y el palo verde humear entre las llamas.Quiero dezir,elhõ

bre

bre aun q̃ sea diamãte, engastado entre los hombres, de necessario se ha de regalar como cera al calor delas mugeres. No podemos negar, que al fuego aunque le quiten la leña, y le matẽ las brasas, no queden siempre ardiendo las piedras. Por semejante manera esta carne enconada, aunque la castiguẽ con enfermedades, y se seque por muchos trabajos, y se consuma con los muchos años, siempre queda el resoldo dela concupiscẽcia enlos huessos. Que menester es blasonar de la virtud, y negar nuestra naturaleza: Por cierto no ay cauallo tan desossado ni mãco, que vistas las yeguas no de vn par de relinchos: ni ay viejo, tã viejo, ni moço tan virtuoso, que vistas las moças no d̃ vn par de sospiros. En las cosas voluntarias yo no niego que vno no pueda ser virtuoso: mas enlas cosas naturales, confiesso cada vno ser flaco. Quando le quitaren laleña al fuego, dexara de quemar, quando viniere el verano, dexara el inuierno d̃ se erizar, quando hiziere calma en la mar, se dexaran las aguas de se ensoberuecer, quando se pusiere el sol dexara al mundo de alumbrar. Quiero dezir, que entonces y no antes dexa

ra la carne de dar pena,quãdo la vie-
remos rapiada en la ſepultura.De car
ne nacemos,enla carne viuimos,enla
carne morimos:de dõde ſe ſigue,que
antes ſe acabara nueſtra vida buena,
que no nueſtra carne mala. Muchas
vezes los buẽos manjares ſe eſtragan
enlas malas caçuelas,y los buenos vi
nos ſaben al mal lauado delas cubas.
Quiero dezir,que por muy acendra-
das y eroycas que ſean las obras de
nueſtra vida,ſiempre han de ſaber ala
mala pena deſta carne flaca.Eſto digo
Fauſtina,porque ſi ala creciente de la
carne no puede reſiſtirle preſa fecha
de argamaſſa de viejos,como la reſi-
ſtira la eſtacada texida de mimbres
muy tiernas.El yugo que no ha ſufri
do la vaca,menos leſufrira la ternera
y por ſemejãte,ſi tu no te vas ala ma
no ſiendo madre, no ſe yra ella fiẽdo
tu hija.Las matronas Romanas ſi qui
ſieren criar bien ſus hijas,hã de guar
dar bien eſtas reglas.Quando las vie-
ren andar,han les de quebrar las pier
nas:ſi quiſieren mirar,ſacar les los o-
jos, ſi quiſierẽ oyr,taparles los oydos:
ſi q uiſieren dar o tomar,cortarles las
manos:ſi oſaren hablar,coſerles las bo
cas:y ſi intentar alguna liuiandad,en

terrar

terrar las viuas: porque ala hija mala le han de dar en dote la muerte: y en axuar, los guſanos: y por caſa la ſepultura. Mira Fauſtina, yo te aconſejo, ſi quieres auer buen gozo de tu hija, quitale las ocaſiones con que puede ſer mala. Para apoyar vna caſa ſon neceſſarios muchos poſteles, ala qual quitādo vna ſola coluna, daran conella en tierra. Quiero dezir, que ſon tan flacas las mugeres, que con mil guardas, apenas ſe guardan, y con vna muy pequeña ocaſion, todas ſe pierdē. O quātas fueron malas, no porque lo quiſieran ſer, ſino porque ſe puſieron en tales ocaſiones, a que no pudieron menos hazer. En mi mano eſta entrar en la batalla, pero no eſta en mi caſa alcāçar la vitoria. En mi mano eſta entrar enla mar, pero no eſta en mi mano eſcapar del peligro. En ſu mano eſta de la muger ponerſe en la ocaſion, pero deſpues d' pueſta, perdone, que ya no eſta en ſu mano d' librarſe dela culpa.

¶ El emperador profigue ſu platica, y conſeja a Fauſtina que quite las ocaſiones a ſu hija.

Cap. XXXVII.

POr vētura, diras me Fauſtina, que ninguno puede hablar a tu hija

Lucilla

Lucilla, sin que tu lo oyas, ni verla sin que tu lo veas, ni escõderse sin que tu la halles: ni hazer conciertos sin que tú lo siétas. Y agora sabes que los que mal se quieren con la lengua, se desonran, y los que de coraçon se aman, solo con el coraçon se hablan? El amor nueuo en la sangre nueua, que retoñece en la primauera dela juuentud, es põçoña que luego se derrama por las venas, yerua que luego prende en las entrañas, pasmo q̃ luego torpece los miembros, landre que luego mata los coraçones: y fin que da fin de todos los cuerdos. No se lo que digo, aunq̃ siento lo que quiero dezir, porque jamas blasone del amor con la lengua, que no estuuiesse muy lastimado de dentro en el anima. Dize Ouidio en el libro del arte de amar. Amor esvn no se que, viene por no se donde, embia le no se quien, engendrase no se como contentase no se cõ que, y sientese no se quando, mata no se porque: e finalmente el enconado amor sin romper las carnes defuera, nos dessangra las entrañas de dentro: yo no se que quiso dezir aqui Ouidio, pero se que quãdo dixo estas palabras, tan desterrado estaua su coraçõ de si, quãto yo estoy agora

agora de mi. O Fauſtina, los que bien ſe quieren dende las atalayas de ſus coraçones ahuman, entre ſueños razonan, y por ſeñas ſe entienden. Las muchas bozes de defuera, es ſeñal de poco amor de dentro: y el mucho amor de dentro pone ſilencio defuera. Las entrañas abraſadas de dentro en amores, hazen enmudecer defuera las lenguas, y el que paſſa en amores ſu vida ha de tener la boca coſida: y porque no pienſes que te digo hablillas, quiero prouar eſto por muy antiguas hiſtorias.

¶Hallamos por nueſtras antiguedades, que en el año de dozientos y ſe tẽta que Roma ſe fundo, Etraſco moço Romano era mudo: y Verôa linda dama Latina era muda. Los quales dos d verſe enel monte Celio en vnas fieſtas ſe enamoraron, y no de burla. Porque fueron tan expeditos ſus coraçones para los amores, quan atadas ſus lenguas para las palabras. Coſa marauilloſa entonçes de ver, y eſpantoſa aqui de notar: que la moça venia de Salon a Roma, y el iua de Roma a Salon muchas vezes por eſpacio de treynta años, ſin que ninguno lo ſintieſſe, ni jamas ellos ſe hablaſſẽ. Haſta

que

que murio el marido dela Latina, y la muger dl Etrasco, y descubierto el negocio, trataron entre si casamiento. Estos dos mudos ouierõ vn hijo, del qual descendio el vẽturoso linage de nuestros Scipiones: los quales fueron mas sueltos enlas armas, que sus padres enlas lenguas. Pues mirad esta cosa tan alta, que a estos dos mudos para remediar sus amores, poco aprouechara si les cortarã sus lenguas: y no les sacarã sus coraçones. Pues mas os dire que Massinissa noble cauallero Numidano, y Sophonisba famosa señora de Cartago, dẽ verse solos en vna escalera, el declarando su desseo a ella y ella conociendo su desseo del, quebrados los remos del temor, y alçadas las ancoras dela verguença, luego las velas delos coraçones amaynaron, y las naos de sus personas vna con otra estuuieron. Podemos de aqui colegir, que la primera vista delos ojos, y el conocimiento de sus personas, y la liga de sus coraçones, y el matrimonio de sus cuerpos, y la perdicion de sus estados, y la infamia de sus famas, en vn dia, en vna hora, en vn momento, en vn passo de escalera se concerto. Que mas quereys que os diga a este porpo

sito

fito:No ſabeys que Eléa Griega, y Paris Troyano,ſiendo ambos de tã eſtrañas naciones,y de tã remotas tierras, de ſola vna viſta que ſe vieron en vn templo,quedaron ſus voluntades tan conglutinadas, que para ella catiuar y ella ſer ſu priſionera,en Paris pareſcio poca fuerça,y enella menos reſiſtencia:de manera que eſtos moços el vno procurando vencer,y la otra dexando ſer vencida: Paris fin para ſu padre,y Elena infamia para ſu marido,y ambos muerte para ſi perdicion para ſus reynos, eſcandalo paratodo el mundo, de vna ſola viſta cauſaron. Quando el magno Alexandre quiſo dar la batalla alas Amazonas, viniendo la reyna capitana dellas(no menos hermoſa que esforçada) a viſtas con el alas riberas de vn rio, por eſpacio de vna hora ſe miraron con los ojos,ſin ſe hablar palabra con ſus léguas,y tornados a ſus reales la ferocidad de capitanes tornaron en regalo de enamorados.Quando Pirro fiel defẽdedor de los Tarétinos,y famoſo rey delos Epirotas eſtaua en Italia,. vinoala ciudad de Partinuples,en la qual ſe prouo antes ni deſpues auer eſtado mas de vn dia.Ala ſazon era

señora de aquella ciudad Gemelicia de alto linage en sangre, y muy estimada en fermosura. De solo aquel dia la triste quedo preñada. y en toda Italia infamada: y de la ciudad fue expelida, y aun despues que pario, por mano de vn su hermão fue muerta. Cleopatra, en la prouincia de Bitinia, en el bosque de Sephim, hizo vn muy famoso conbite a Marco Antonio su amigo, y aunque ella no era muy honesta pero traya las suyas muy retraydas. Pues como durasse el combite hasta gran parte de la noche, y en el bosque ouiesse mucha espessura, dieronse tan buena maña las moças en escóderse, y la juuentud Romana en descobrir las, que de sesenta hijas de senadores, las cincuenta y cinco entre las espinas se hizieron preñadas. La qual cosa puso mucho escandalo en el pueblo, y aumento la infamia de Cleopatra, y desminuyo el credito d̃ Marco Antonio. Pues como digo destas pocas, podria dezir d̃ otras muchas. No todos los hombres só hombres, ni todas las mugeres son mugeres. Digolo por lo que quiero dezir toque alas q̃ tocare, y enteniendan me las que pudieren. Ay vnas naos tan liuianas, que con

con muy poco viento nauegan: y ay vnos molinos tan sotiles, que cõ muy poca agua muelen. Quiero dezir, que ay vnas mugeres tan peligrosas, que como vidrio dvn papirote las quiebrã y tentadas, en muy poquito lodo ressbalã. Diras me Faustina, que a tu hija no la dexas hablar sino a sus tios, y acompañar sino a sus primos, digo te en este caso, que tanto engaño tiene la madre, como peligro corre la hija: y agora sabes que el fuego de brasas viuas, no solo no perdona la leña verde ni seca, mas aun las piedras duras consume. No sabes que la repentina hambre d los animales, alos hijos que parieron de sus entrañas despedaçan con sus dientes: No sabes que en todas las cosas los dioses dadores de la ley, pusieron ley, sino enlos amores: porque no sufrẽ ley los enamorados: E por cierto es justo, que pues Roma no condena alos locos por q̃ carecen de juyzio, los dioses no den pena a los enamorados, pues los priuaron de sẽtido. No sabes que siendo yo cẽsor, vna hija pario de su padre, y vna madre d su proprio hijo, vna sobrina de su proprio tio? E di por sentencia, que los padres fuessen echados alos leões: y alos

hijos

hijos enterrassen viuos,y loque dellos nacio quemassé enel campo Marcio. Fue el caso tan horrendo de oyr,que de mis ojos aquellos malditos hombres no pude ver:y por mis editos mãde que ninguno enello mas osasse hablar,y si alos hombres fue este caso en espanto,por cierto alas matronas Romanas deue ser castigo. Pues si el fuego del padre chamusco ala hija, ahumo alos parientes,y quemo a si mesmo,entiendes que si hallaran cerca alguna prima ocuñada,aquellas llamas tan viuas de la concupiscencia, dexaran de enuestir enella por ser pariẽta? Si esta carne rixosa se subjetasse ala razon,bien seria que tu hija libremente hablasse con sus primos:pero pues la passion dela carne en tal caso da deces ala razon,aconsejo te q̃ no la fies ni aun de sus hermanos.Veras por experiencia, que enla madera se cria la carcoma,q̃ desentraña la mesma madera, yenla ropa nasce la polilla que roe la mesma ropa.Quiero dezir , que el hombre alas vezes en su mesma casa cria,quien despues le quita la vida y la hõra.Todo lo sobredicho toma Faustina por auiso, y estas vltimas palabras te do por consejo.Si quieres

quitar

vna muger de hermosa cara, que otra de honesta vida. Pero tan bien digo q̃ la muger q̃ se casa por solo hermosa, espere en la vejez tener mala vida. Infalible regla es, lo que fue muy amado por hermoso, ser muy aborrecido por feo. O a quanto trabajo se ofrece el que con muger hermosa se casa. A le d̃ sufrir su soberuia: porque hermosura y locura siempre andan en vna compañia. A le d̃ sufrir sus gastos: por q̃ locura en la cabeça, y en la cara hermosura, son dos gusanos que roen la vida, y gastan la hazienda. A le de sufrir sus renzillas, por que toda muger hermosa quiere solamẽte mandar en casa: y ha le de sufrir sus regalos, por q̃ toda muger hermosa, en plazeres quiere passar su vida. A le de sufrir sus ponzoñores: por que toda muger hermosa, a todos quiere ser antepuesta: finalmẽte el que casa con hermosa apareje se a mucha mala ventura, y direte porque. Porcierto no fue tan cercada Cartago delos Scipiones, como la casa dela muger hermosa delos liuianos. O triste de marido, estando quieto su espiritu, y durmiendo su cuerpo, le andan rondando la casa, assechando su persona, ojeando las ventanas, escala

do las paredes, pintádo motes, tañen do guitarras, velando las puertas, tratando con alcahuetas, deſtejando los tejados, aguardando alos cantones. Las quales coſas todas, caſo que aſſeſten al blanco dela muger hermoſa, pero deſcargan enel terrero dela fama del triſte marido: y que eſto ſea verdad, pregunten lo a mi que caſe cõ tu hermoſura, y preguntenlo a mi fama, que tal anda por Roma. Mucho digo, pero creeme que mas ſiẽto. Ninguno ſe quexe delos dioſes, porque le dieron muger fea entre ſus hados. La plata blãca no ſe labra ſino en pez muy negra, el arbol muy tierno, no ſe conſerua ſino con la corteza muy aſpera. Quiero dezir, que el hombre teniendo la muger fea, tiene la fama ſegura, y eſcojacada vno lo que quiſiere yo digo que el hombre que ſe caſa con muger hermoſa, echa enel almoneda la fama, y pone en peligro la vida. Toda la infancia de nueſtros paſſados, era en abituarſe alas armas: oy todo el paſſatiempo dela juuẽtud Romana, es ſeruir a damas. El dia q̃ vna es publicada por hermoſa, déde aquel dia la tienen todos en requeſta: ellos trabajando delas ſeruir, y ellas no re

hnſando

husãdo de ser vistas. Digo te Faustina q̃ nunca vi en donzella Romana gran fama de hermosura, que de hecho, o de sospecha no sele siguiesse infamia. En lo poco que he leydo, he visto hazer mencion de mugeres hermosas, Griegas, Latinas, Espartas, Egypcias, y romanas, y enlos memoriales no las ponen porque fueron hermosas, si no por grandes peligros que a ellas, y tristes cosos a otros, por su hermosura en aq̃llos siglos acontecierõ. De manera que por su hermosura erã visitadas en su tierra, y por su infamia infamadas por todo el mundo. Quando aq̃l reyno delos Cartaginẽses tan hermoso en riquezas, como desdichado en armas, se regia su republica por muy sabios philosophos, y se sustentaua cõ discretos mareantes. Arminio filosofo tan estimado fue acerca de los Penos, como Homero entre los Griegos y Ciceron entre los Romanos. Dende que los dioses le empresta rõ al mũdo por vida, y le tornarõ a lleuar por muerte: passarõ ciento y veynte y dos años. Los ochenta de los quales, aquella dichosa edad fue regida por este varon de tan reposado juyzio. Fue tã remoto delas mugeres, quan propinco

alos libros:pues viendole ſu ſenado q̃ brantado en las coſas publicas, y deſcoyuntado en las recreaciones naturales,rogaronle con gran inſtancia ſe quiſieſſe caſar,porque de tan ſeñalado ſabio quedaſſe memoria para los ſiglos aduenideros : y como fueſſe tan grande la importunacion del ſenado, como ſu reſiſtécia.Reſpõdio. No quiero caſarme:porque ſi es fea, tengo la de aborrecer,ſi rica de ſufrir, ſi pobre de mantener, ſi hermoſa de guardar. Pues qualquiera deſtas landres baſta para matar a mil hombres. Con eſtas palabras ſe eſcuſo aquel ſabio, el qual en la vejez con los grandes eſtudios perdio la viſta delos ojos:y la ſoledad delos libros dulces le conſtriño a tomar compañia de muger penoſa:y pario vna hija , de la qual deſcendieron los Amilcares Cartaginenſes, competidores delos Scipiones Romanos,los quales no tuuierõ menor esfuerço para defender a Cartago , que los nueſtros fortuna para aumentar a Roma Diras me Fauſtina , q̃ en tus hijas no puede caer tal ſoſpecha,porque ſu virtud ſocorrera al peligro,y ſu honeſtidad aſſegurara ſus perſonas. Quiero te deſcubrir vn ſecreto. No ay coſa q̃ tan

tan abiuadamente sea cometida, como la muger que con castas guardas y feminil verguença esta cercada. Tibiamente se desseam: y floxamente se procuran las cosas que facilmente se alcançan. No ay cosa mas cierta que el bien ageno ser materia para el mal proprio. E agora sabes tu Faustina q̃ las damas mas honestas son por nuestra malicia mas requeridas. Porcierto su verguença y retraymienso, saetas son cõtra nuestra honestidad. No leemos que la sangre, ni riqueza, ni hermosura de la desdichada matrona Lucrecia cõbidasse a nadie la dessear: mas antes la serenidad en el rostro, la grauedad enla persona, la pureza enla vida, el recogimiento de su casa, el exercicio del tiempo, el credito entre los vezinos, la gran fama con los estrafios despertaró al loco Tarquino a cometer el forçoso adulterio: y de dõde piensas que viene esto: yo te lo dire. Somos tan malos los malos, que vsamos mal del bien delos buenos, y esto no es culpa enlas damas Romanas, antes con los immortales dioses su serena honestidad acusara nuestra cruda malicia. Dizes me Faustina ques muy moça para ser casada. No sabes

que el buen padre alos hijos ha de doctrinar dẽde niños : y alas hijas remediar dende niñas: Porcierto si los padres fuessen padres y las madres fuessen madres, el dia que los dioses les dã vna hija enel mundo, lũego auian de dar al coraçon vn ñudo ciego, el qual nũca auia de ser desatado hasta el dia que diessen a su hija marido. Por no las querer los padres de auaros dotar y las madres de altiuas por quererlas mejor casar, el vno por lo vno, el otro por lo otro: passanse los dias, y van se las hijas a enuejecer: y desta manera para casadas ya son viejas, para morar solas son moças, para seruir ya son muy mugeres: y ellas viuen con pena los padres con cuydado, y los parientes con sospecha si se han de perder. O quantas damas he yo conocido hijas de grandes senadores : no por falta de dote enla hazienda ni virtud en la persona, sino por vn descuydo de agora mas agora, repentinamente aparecio la muerte enlos padres y desaparecio el remedio en las hijas : d̃ manera q̃ los vnos fuerõ cõn tierra cubiertos siẽdo muertos y los otros sepultados cõ oluido Miento si no ley enlas leyes delos Rodos hablando del casar

los

los hijos eſtas palabras. Mãdamos q̃ el padre por caſar diez hijos: no trabaje vn dia: mas por caſar vna hija virtuoſa, trabaje diez años. Sufra el agua haſta la boca, ſude gotas de ſangre, are con los pechos, deſerede todos los hijos, pierda la hazienda, y auenture la perſona. Palabras fuerõ eſtas deſta ley piadoſas alas hijas, y no graues alos hijos: porque diez hijos en ley d̃ hombres ſe obligan a deſcubrir todo el mundo: mas vna hija en ley de buena cabe no ſalir de vna caſa. Pues mas te dire, que como todas las coſas inſtabiles amenazen cayda, eſto aconteçe en las donzellas de poca edad: las quales todo el tiempo tienen por ſuperfluo y malo, haſta el dia de ſu caſamiento. Homero dize ſer conſtumbre enlas ſeñoras de Grecia, contar los años de ſu vida: no dende que nacierõ ſino deſde que ſe caſarõ. De manera que preguntada vna Greciana que años auia, reſpõdia que veynte, ſi veynte auia que era caſada: y no quarẽta. ſi quarenta auia que era nacida. Afirmando que deſde que tienen caſa de regir y mandar, deſde aquel dia comiençan a viuir. El melõ que deſpues de maduro eſta enel melonar, no eſ-

capa de calado o furtado: quiero dezir que la donzella que esta mucho por casar, que de robada o infamada no puede escapar. No quiero mas dezirte, sino que como en madurando la viña le ponen viñadero y cabaña, assi por semejante llegada su edad la muger tiene necessidad de marido y guarda: y el padre que esto haze, de su casa echa el peligro, y de si saca el cuydado, y a su hija da cõtentamiẽto

¶Dela enfermedad que murio Marco Emperador y de su edad, y adonde murio. CAP. XXXIX.

VIejo ya Marco, no solo por la edad, mas aũ por los grandes trabajos que auia passado enlas guerras: enel año decimo octauo de su imperio y sesenta y dos de su edad, y de la fundació de Roma setecientos y quarenta, como estuuiesse enla guerra de Panonia (que agora se llama Vngria) cõ su hueste, y Comodo su hijo sobre vna ciudad que se llamaua Vendebona: era ciudad riparia y que tenia quatro mil fuegos: y como era eñl inuierno, y las aguas fuessen muchas, y la humidad mayor, y estuuiessen en el cãpo, a. xxx. dias de deziembre, subitamente vna noche andando con las centine

cẽtinelas entorno de sus reales, le dio vna enfermedad de perlesia en vn bra ço: de manera que no solo no podia ti rar la lança, mas ni aun sacar la espada, ni vestirse la ropa. Cargado pues el buen Emperador de dias, y no menos de cuydados, erizando se mas el inuierno, sobreuiniendo muchas nieues, y enfriandose mas la tierra, recre ciole otra enfermedad que se llama le targia: la qual cosa puso enlos Barbaros gran osadia, en su hueste mucha tristeza. en su persona peligro, en sus amigos sospecha de su salud. Hechas pues en el todas las experiencias que por medicinas se pueden hallar: y como en semejantes y tan altos señores se suelen hazer, no le aprouechaua co sa alguna: y la razõ desto era, porque la enfermedad era graue, el Emperador en dias cargado, la tierra le era cõ traria, y el tiempo no le ayudaua, y aun el no se regia bien: y como los hõ bres de honra tengan en mas la hon ra que la vida, y quierẽ mas morir cõ honra, que no viuir desonrados, y por assegurar la honra, auenturen cada hora la vida, y quieren mas vna hora de honra, que cient mil años de vida. muchas noches se hazia traer por los

reales, e yua a ver las escaramuças, y queria dormir en el cãpo. Lo qual todo no era sin gran peligro de su vida, y sin gran trabajo de su persona. Acõtecio vn dia que estando el Emperador con grã fiebre, despues de vna sangria, oyo gran ruydo en el real de bozes y armas: y era que los suyos trayã vna caualgada de ganado, y los barbaros enemigos salieron sela a quitar los vnos por lo defender, los otros por lo lleuar: los Romanos con la hambre que tenian querian lo llenar, los Vngaros, porque lo auian traydo, queriã lo resistir, enuistieron vnos con otros, y trauose de tal manera el ruydo, y fue tan cruda d' vna parte y de otra la porfia, que de los Romanos murieron cinco capitanes: el menor de los quales valia mas y su vandera, que toda la caualgada. De parte de los Vngaros, sin comparacion mas fueró los hombres que les mataron, que los ganados que les traxeron. Porcierto segun la crueldad que alli se hizo, y poco el prouecho que de alli se saco, a los Romanos yua poco en traer la caualgada: y a los Panonios menos é resistirla. Visto por el Emperador el mal recaudo, y que por estar sangrado y con gran calentura

tura no se auia podido hallar en ello, diole de subito tanta tristeza enel coraçon, que le vino vn desmayo, del q̃l pensaron que fuera muerto. Estuuose assi tres noches y dos dias sin querer ver luz del cielo, ni hablar a persona dela tierra. El calor era grande, las vascas mayores, la sed mucha, el comer poco, y el dormir ninguno, la cara amarilla, y la boca negra. A tiẽpos alçaua los ojos, otras vezes jũtaua las manos, callaua siempre y sospiraua cõtino. Tenia la garganta muy seca que no podia escupir, y los ojos muy humidos de llorar. Era gran compassion ver su muerte y gran lastima ver la cõfusion de su casa, y la perdicion de la guerra. Y no osãdo nadie verle, ni menos hablarle, Panucio secretario suyo doliẽdole de coraçon su muerte, vna noche en presencia de todos dixo estas palabras.

¶ Delo que dixo Panucio secretario a Marco Emperador al a hora dela muerte. Cap. XL.

O Marco señor mio, ya no ay lẽgua que calle, ni coraçon que lo sufra ni ojos que lo dissimulen, ni seso que lo pmita. La sangre se me yela, los neruios se me secan, los poros se me abrẽ

y el anima se me arranca, y las coyuntu-
ras se me descoyuntan, y el espiritu se me desmaya, por no tomar para ti que eres sabio, el consejo que dauas a otros simples. Veote señor morir: y bien vees tu quanto a mi puede y deue pesar de tu muerte: pero lo que en el coraçon siento es que viuiste como sabio, y agora mueres como simple. Diez años da de comer vn cauallero a vn cauallo, paraque vn dia le saque de peligro, y lo que estudia el sabio en mucho tiempo, ha de ser para passar la vida con honra, y tomar la muerte con mucha cordura. Preguntote serenissimo señor: que aprouecha el piloto saber la carta dl marear, y despues perecer en la tormenta? que aprouecha al capitã hablar mucho dela guerra, y despues no saber dar la batalla? que aprouecha al cauallero tener buẽ cauallo, y caer enla carrera? que aprouecha enseñar a otro el camino llano y el perderse porel barbecho? quiero dezir que aprouecha en la fuerça de tu vida que tuuiesses en tan poco la vida, que muchas vezes buscasses la muerte, lloras por tornarte a la vida? que cosas escreui yo siendo tu secretario de mi mano propria, ordenadas

por

por tu alto juyzio acerca dla muerte? que fue ver aquella carta que embiaſte a Claudina ſobre la muerte de ſu marido? Que coſas eſcreuiſte a Antigono quando ſe te murio el Infante Veriſſimo, enla qual tu cordura cõſolaua a ſu triſteza? que tan altas coſas eſcreuiſte en el libro que embiaſte al ſenado enel año dela peſtilencia, conſolandole dela gran mortandad paſſada? adonde ponias en quan poco ſe auia de tener la muerte, y que prouecho ſe nos ſeguia della. E yo que te vi blaſonar dela muerte enla vida, teveo llorar agora, como ſi vuiera de durar perpetuamente. Pues los dioſes lo mãdan, tu edad lo requiere, tu enferme, dad lo cauſa, naturaleza lo permite Roma lo merece, la fortuna lo cõſiente, el hado de noſotros cae que ayas de morir, los trabajos que de neceſſidad han de venir, con eſforçado coraçon ſe han de eſperar: porque el coraçon fuerte no ſiente tanto el combate y el que es flaco, primero es caydo q̃ combatido. Vn hõbre eres tu, que no dos, y vna muerte deues alos dioſes q̃ no dos. Pues porque quieres por vna vida tomar dos muertes, enterrando el cuerpo y matando el eſpiritu cõ ſoſpiros

ſpiros? Deſpues de tantos peligros al tiempo de tomar puerto ſeguro, quieres alçar velas para engolfarte otra vez enel pielago? Ha te corrido el toro y eſcapas del coſſo acoſſado, y rehuſas la talanquera, de donde tu le agarrocharas ſeguro? Sales con vitoria dela vida, y quieres morir enel alcance dela muerte. Peleaſte ſeſenta y dos años enel cãpo de la miſeria, y temes agora encaſtillado enla ſepultura? No te deſpeñaſte del riſco en que eſtauas enriſcado, y tropieças agora por el camino? Touiſte por cierto el daño dela vida, y agora pones duda en el prouecho dela muerte? Entraſte enel campo en deſafio conel mundo, y quieres boluer las eſpaldas al tiẽpo del echar mano alas armas? Seſenta y dos años has acoceado ala fortuna, y aora cierras los ojos quando te quiere dar alguna herida? Quiero dezir, que pues de voluntad no te vemos tomar la muerte preſente, tenemos ſoſpecha de tu vida paſſada. Que has ſereniſſimo principe? porque lloras como niño? porque ſoſpiras como deſeſperado? Si lloras porque mueres, no rieras tu quãdo viuias, que del mucho reyr enla vida, viene el mucho llorar en la muerte

muerte. Quieres tu lo que no puedes, y no te contentas con lo que puedes? Los baldios comunes quieres açotar por tus dehezas? los exidos de toda la republica llamas heredad propria. De alcauala del viento quieres hazer juro perpetuo? quiero dezir, murieron mueren y morian todos, y entre todos quieres tu viuir solo? Quieres tu delos dioses, por lo que ellos son dioses? y es que siendo tu mortal, te hagã immortal? y que tengas tu por preuilegio lo que ellos tienen por naturaleza? yo que soy simple preguntote vna cosa señor mio, a ti que eres sabio yanciano. Quales mejor, o por mejor dezir, qual es menos mal: bien morir, o mal viuir? Bien viuir ninguno lo puede alcançar por cierto. Hambre, frio, sed, soledad, persecuciones, çoçobras, desdichas, enfermedades, disfauores, esta no se puede llamar vida, sino vna muerte prolixa. Si vn hombre anciano hiziesse alarde de su vida, desde q̃ salio delas entrañas desu madre, hasta que entra enlas entrañas de la tierra, y el cuerpo dixesse todos los dolores q̃ ha passado, y el coraçon descubriesse todos los golpes dela fortuna, imagino que los dioses se marauillassen,

y los

y los hombres se espantassen de cuerpo que tal ha sufrido, y coraçon que tal ha dissimulado. Yo tengo por mas cuerdos alos Griegos que lloran quá do nascen los niños, y cantan quando mueren los viejos, que no alos Romanos que cantan quando nacen los niños, y lloran quando mueren los viejos. Por cierto de reyr es la muerte de los viejos, pues mueren para reyr, y de llorar es enel nascimiento delos niños pues nacen para llorar. Pues la vida queda sentenciada por mala, no queda, sino q̃ aprouemor todos la muerte ser buena. Quieres que te diga vna verdad: siempre lo vi que al hombre mas sabio le falta mas aynà el consejo. Todo aquel q̃ quiere guiar todas las cosas por su parecer, de neceessidad en algúa, o enlas mas ha de errar. O Marco señor mio, tu no tenias adeuinado que como enterraste a tantos, alguno auia de enterrar a ti? y que si viste el fin de sus dias, otros auian de ver el fin de tus años? Pues mi parecer es, q̃ mas vale que mueras, y te vayas para tantos buenos, que no que escapes y viuas entre tantos malos. Si sientes la muerte, no me marauillo, porq̃ eres hombre: pero marauillome como no

la

la dissimulas pues eres discreto. Los q̃ son de juyzios claros muchas cosas sienten enel coraçon que les da pena pero dissimulan las defuera, porel pũdonor dela honra. Si toda la ponçoña que esta opilada en vn coraçon triste, se derramasse hecha granos porla carne flaca, ni bastariã paredes para arrimar nos, ni vñas para rascarnos. Por cierto la muerte es vn juego, en el q̃l si los jugadores son diestros, auenturã poco, y ganan mucho. E miren biẽ los que lo juegan, que es juego de maña y no de fuerça: y que tambien pierdẽ vnos por carta de menos en no temer la muerte, como otros por carta demas en amar mucho lavida. Que otra cosa es la muerte, sino vna trampa cõ que se cierra la tienda, donde se venden todas las miserias d̃ nuestra vida: y que periuyzio nos hazen los dioses, sino de casa pagiza mudarnos a casa nueua: y que otra cosa es la sepultura sino vn castillo en que nos encastillamos contra los sobresaltos dela vida, y contra los baybenes dela fortuna: Por cierto mas cobdicia te ha de poner lo que hallaras enla muerte, que lastima lo que dexaras enla vida. Preguntote serenissimo principe: que es lo

lo que mas te pena, por lo qual penas dexar la vida? Si te da pena Elia Fabricia tu muger porque queda moça, no te fatigues que ella bien descuydada esta en Roma del peligro en que esta tu vida,, y desque lo sepa, yo soy cierto que no penara mucho ella porque te vas, ni tu deues llorar porque la dexas. Las moças casadas con viejos tienen los ojos en lo que han de hurtar, y el coraçon con quien hán de casar. E si lloran con los ojos, retoçales la risa enlos pechos: y no te fies en que la Emperatriz no hallara otro Emperador para se casar, que las tales si se determinan, trocarã brocado raydo por sayal con pelo. Quiero dezir, que mas quieren vn pastor moço, que vn Emperador viejo. Si tienes pena por los hijos que dexas, no se porque. Que si a ti pesa porque mueres, mas les pesa ua a ellos porque viuias. A penas ay hijo que no desee la muerte a su padre. Si es pobre, por no le mantener, si es rico, por no le heredar. Cantã ellos y lloras tu, temes la muerte, y lloras porq̃ dexas la vida: y tu no sabes que tras la noche prolixa, viene la mañana humida, y tras la mañana humida, viene el sol claro, y tras el sol claro viene

l ñublado eſcuro, y tras el ñublado
ſcuro, viene el bochorno peſado, y
ras el bochorno peſado, viené los tru
nos eſpantoſos, y tras los truenos eſ-
antoſos vienen los relampagos repé
inos, y tras los relampagos repétinos
ienen los rayos peligroſos, y tras los
ayos peligroſos, el pedriſco importu
no, y tras el pedriſco importuno, vie
ne la ſerenidad alegre. Quiero dezir,
que tras la infancia viene la puericia:
y tras la puericia la juuentud, y tras
la juuentud, la ſenectud, y tras la ſe-
nectud la muerte, tras la muerte teme-
roſa eſperamos la vida ſegura. Cree-
me vna coſa ſeñor, que principio, me
dio, y fin tienen y han de tener todos
los hombres. No me parece que es de
hombres muy cuerdos deſſear viuir
muchos años. Porcierto ſi te tomará
en flor dela yerua, ſi te apartaran ver
de del arbol, ſi te ſegaran enla prima-
uera, ſi te comierá en agraz dela viña:
quiero dezir, ſi al primer ſueño de la
juuentud, quando es dulce la vida, la
ſalteadora muerte tocara el aldaua
dela puerta, razon fuera de quexar-
te. Pero agora que eſta ya la pared
deſmoronada, la flor marchita, la v-
ua podrida, la vayna ſeca, la lança em
botada

botada,y el cuchillo eneſſo, tienes a-
gora deſſeo del mundo, como ſi nun-
ca ouieras conocido al mundo. Seſen
ta y dos años has eſtado preſo en la
carcel del cuerpo, y ya de antiguos ſe
te quieren quebrar los grillos, y tu ſe
ñor quieres hazer de nueuo otros nue
uos? quié no ſe harta en ſeſenta y dos
años de viuir eneſta muerte, o de dor
mir eneſta vida, no ſe hartara en ſeſen
ta mil. Auguſto Emperador ḋzia que
deſpues de cinquẽta años que los hõ
bres viuen, o ſe auiã de morir o hazer
que los mataſſen: porque haſta alli es
la cumbre dela felicidad humana: to-
do lo que mas viuen, la paſſa el triſte
viejo en enfermedades graues, en mu
ertes de hijos, en perdidas de hazieñ-
da, en importunidades de yernos, en en-
terrar amigos, en ſuſtẽtar pleytos, en
pagar deudas, y en otros infinitos tra
bajos. Los quales valiera mas a ojos
cerrados eſperarlos enla ſepultura, q̃
no teniendolos abiertos eſperarlos en
eſta vida. Porcierto fortunado entre
los fortunados, y muy priuado es de-
los dioſes aquel que en la cumbre de
cinquenta años de vida pierde la vi-
da, porque todo lo demas va cueſta a-
baxo, no caminando, ſino rodãdo, tro
peçando

peçando y cayendo. O Marco señor mio, no sabes que por el camino que va la vida viene la muerte? No sabes q̃ ha sesenta años que os buscauades el vno al otro: y tu partiendo de Roma donde dexas tu casa, y ella saliẽdo de Illirico, donde dexas vna gran pestilẽcia, os aueys topado aqui en Panonia y tu no sabes que quando delas entrañas de tu madre saliste a enseñorear la tierra, luego la muerte salio de la sepultura en busca de tu vida? y tu no sabes que si honrauas los embaxadores delos reyes estaaños, has de honrar a esta que viene delos dioses? que señorio pierdes oy en la vida, que no lo halles mayorenla muerte? No te acuerdas quando Vulcano mi yerno me entoxico, porque estaua mas desseoso de mi hazienda que no de mi vida: y tu señor mio fuyste con el amor que me tenias a cõsolar la muerte de mi triste juuentud, y me dixiste q̃ los dioses eran crueles en matar alos moços, y eran piadosos quando lleuauã los viejos? E dixiste me mas. Consuelate Panucio, que si naciste para morir, agora mueres para viuir. Pues sereniſſimo señor, lo que me dixiste te digo, y lo que me aconsejaste te aconsejo

ſejo: y lo q̃ me diſte te torno. Finalmẽ te de aquella vendimia toma eſta re-buſca.

¶Como el Emperador mando al ſecretario, que le dieſſe por eſcripto toda ſu platica. CAP. XLI.

Y Como del contentamiento de la voluntad, muchas vezes proceda ſalud y aſſoſiego del cuerpo, fue muy ſatisfecho el emperador, deſta platica Por q̃ Panucio ſe moſtro en la eloquẽcia grande, en los conſejos profundo, delate los que lo dixo oſãdo, en el modo de dezirlo priuado, y en el tiempo que lo dixo buen amigo. Gran cõpaſſion es delos que ſe quierẽ morir, porque no ay quien les diga lo que quieren hazer. Todos los que eſtan entorno dela cama, vnos le roban los dineros, otros le hazen beneficios, vnos tienen ojo que hã de eredar, otros que les hã de dar, Vnos lloran por lo que pierden, otros rien por lo que ganan: y deſta manera el triſte teniendo alli muchos que le hereden, no tiene vno que le aconſeje. Cada dia lo vemos, que los criados quando veen que ſe acaba la candela de la vida a ſus ſeñores, no curan de eſpauilar los vicios: y de aqui viene que acabado de mo-

rir

rir,comiéça luego a heder. Quiero d̃ zir,que el fin de ſu vida es principio d̃ ſu infamia. Todos los que eſtauã alli, aſſi delos ancianos criados del Emperador, como delos nueuos capitanes dela guerra,fueron no menos afrentados que marauillados: y todos loaron lo que dixo,y que era merecedor de quedar por gouernador d̃l imperio. El buen emperador todo el tiẽpo que duro la platica de Panucio,no hizo ſino derramar lagrimas, y dar ſoſpiros de coraçon: y porque eſtaua muy fatigado no pudo luego reſponder. E llamando a Panucio,mandole que luego eſcriuieſſe y le dieſſe la platica,porque queria rumiar enella: porque coſas tan bien dichas no era razon de oluidar las. Todo el reſtante d̃ la noche que quedaua, lo occupo el ſecretario en eſcreuir lo que auia dicho, y otro dia diolo al Emperador. Lo qual tomado eſtuuo aſsi todo vn dia: que ni le cayo de las manos,ni ceſſaron de leer los ojos. La noche pues ſiguiente mando el Emperador llamar al ſecretario,y en preſencia de todos,dixole eſtas palabras.

¶ Delo que reſpondio el Emperador a Panucio ſu ſecretario.

CAP. XLII.

BIen aya la leche que mamaſte en Dacia, y el pan que comiſte en Roma, el enſeñamiento q̃ ouiſte en Athenas, y la criança que tomaſte en mi casa: porque en la vida me ſeruiſte como buen criado, y en la muerte me aconſejaſte como fiel amigo, mando a mi hijo Comodo te pague los ſeruicios, y alos dioſes ruego que te agradezcã los conſejos. Paga de muchos ſeruicios puede vn hombre hazer: mas para vn buen conſejo pagar, todos los Dioſes ſon meneſter. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a otro amigo, es en algũ arduo negocio ſocorrerle con vn buen conſejo. Todos los trabajos dela vida ſon arduos, pero el de la muerte es muy arduo: todos ſon grandes, pero eſte es muy grande, todos ſon peligroſos, pero eſte es muy peligroſo: todos al fin en la muerte han fin, ſino el dela muerte que no ſabemos que es ſu fin. El q̃ eſta herido de muerte, es como el que eſta de mal de modorra, que teniẽdo el juyzio viuo no puede conocer a ninguno, ofreciendo ſele muchas cosas, no puede determinarſe en alguna. Torno a dezir otra vez, que es fiel y verdade-

verdadero amigo,el q̃ en tal tiempo a ſu amigo ſocorre con vn buẽ conſejo: y eſto que digo,todos los que lo oyeren diran q̃ es verdad: Pero yo os juro,que perfetamente ninguno lo puede conocer, ſino quien ſe viere como yo me veo agora morir.Seſẽta y dos años ha que corro la poſta de la vida, y acabando agora de correr la,mandan me de nueuo que a ojos ciegos corra la poſta d̃ la muerte.Con todo eſſo como no conozcas el mal,no aciertas enla cura:No eſta el dolor dõde poſiſte los defenſiuos,no es aquella la fiſtola,donde diſte los cauterios: no eſtaua alli la opilaciõ,dõde aplicaſte los ſocrocios:no eran aquellas las venas, adonde me difte las ſangrias: no acertaſte bien la herida,adõde me coſiſte los puntos. Quiero dezir,que mas y mas adentro de mi en mi auias de entrar, para mi mal conocer.Los ſoſpiros que da el coraçon y los da de coraçon, no pienſe el que los oye que luego los entiẽde.Solos los dioſes conocẽ las anſias del coraçon.Porcierto muchas coſas ay en mi,que no conozco yo de mi quãto mas el que eſta fuera de mi.O Panucio,acuſas me quetemo mucho la muerte.El temer la mu

cho,niegolo:pero temer la como hõbre confieſſolo. Por cierto negar yo que temo la muerte, ſeria negar que no ſoy de carne: Vemos que al leõ teme el elefante,y al elefante el oſſo, y al oſſo el lobo,y al lobo el cordero, y el raton al gato, y el gato al perro, y el perro al hombre:y ſolo ſe temẽ por que no ſe maten. Pues ſi los animales rehuyẽ la muerte, los quales ni temẽ batallar con las furias, ni gozar cõ los dioſes,quanto mas noſotros que morimos en duda,ſi nos deſpedaçarã las furias con ſus penas, o ſi nos acogerã los dioſes en ſus plazeres. Pues hagote ſaber que el brio del temor natural de morir, le tengo domado con las ſueltas y freno dela razon. Pienſas tu Panucio que yo no veo que es agoſtada ya mi yerua? que es vẽdimiada ya mi viña? que ſe deſmorona mi caſa? y que ya no ay ſino el hollejo de la vua, y el pellejo dela carne,y ſolo vn ſoplo de toda mi vida? Bien ſabes tu q̃ deſdè el atalaya miras el exercito,y dende las riberas echas las redes, y deſde la talanquera corres el coſſo,y ala lũbre te toma el frio, y ala ſombra el enojoſo calor. Quiero dezir, que gorgeas dela muerte, teniendo en ſaluo

la

la vida. Ay de mi triſte que agora armado dela mortaja, hare armas cô la muerte: agora deſnudo de la vida aure d̄ entrar alo baxo de la ſepultura: agora entrare enel coſſo, adonde no de toros ſere acoſſado, mas d̄ guſanos ſere comido: y finalmente veo me de donde no puedo huyr, e ſi eſpero eſpero morir. Eſto digo porque ſepas q̄ lo ſe, y ſientas que lo ſiento, y porque no viuas engañado, quiero te deſcubrir vn ſecreto. Las nouedades q̄ has viſto en mi, q̄ ſon aborrecer el comer, tener deſterrado el dormir, amar la ſoledad, darme pena la cõpañia, tener deſcanſo en los ſoſpiros, y paſſatiempo en las lagrimas: ya puedes penſar què tormenta deue andar en la mar del coraçon, quando tales teremotos y lluuias vemos en la tierra de mi cuerpo. Quieres que te diga porque eſta ya en penſamiento mi cuerpo, y tan deſmayado mi coraçon? Hago te ſaber que por eſſo ſiento tanto la muerte, porq̄ dexo a mi hijo Comodo ene ſta vida, en edad peligroſa para el, y ſoſpechoſa para el imperio. En flor ſe conocen las frutas, en cierne ſe conocen las viñas, de potro ſe conoce el caballo: ſi ſera blando para la carga, o

desbocado para la carrera:y dende niño se conoce el moço. En lo poco que es mi hijo Comodo en mi vida, veo lo muy menos que sera despues d̃ mi muerte. No sabes pórq̃ lo digo pues no lo digo sin causa. Es el principe mi hijo moço en la edad, y moço muy mas moço enel seso. Tiene la inclinacion mala, y no se haze fuerça enella. Rigese por su seso, como si fuesse hombre experimentado. Sabe poco, y no se da nada por ello. Delo passado no ha visto nada, enlo presente solo se ocupa. Finalmente por lo q̃ veo agora con los ojos, y sospecho enel coraçon adeuino que muy presto la persona d̃ mi hijo hà de peligrar, y la memoria y y casa de su padre ha d̃ peresçer. Crio le su madre Faustina muy delicado, y por pedregales muy aspe-os le queda de andar mucho camino. Entra agora enlas sendas dela mocedad solo y singuia, temome se quede emboscado enla espessura delos vicios. O Panucio, oye esto que te digo, que no sin lagrimas lo digo: tu no lo ves que mi hijo queda rico, queda moço, queda solo, queda libre: de vn viento, quanto mas de quatro y tales, caera tan tierno arbol. Riqueza, mocedad, soledad,

y

y liberdad,quatro landres que empó çoñan al principe,enconan la republi ca,matan a los viuos, y infamã a los muertos. Creeme vna cosa, que las muchas gracias requieren para susté tar se muchas virtudes. De las hermo sas se pueblan los burdeles:los mas dis pueſtos,se hazen rufianes:los mas es-forçados,son salteadores:los de muy viuo juyzio,se tornã locos:y los mas sotiles, vemos hechos ladrões Quiero dezir,que los que estã vestidos de mu chas gracias naturales, si les falta el a forro d̃ virtudes adquisitas,podemos les dezir,que tienen cuchillo en la ma nocon que se hieran, huego alas es-paldas, con quese quemen, soga ala garganta,con que se ahorquen:puña les a los pechos,con se maten:abrojos alos pies,con que se espinen:pedrega les ante los ojos,donde tropiecen:y tropeçando caygan,y cayendo,pier-dan la vida y ganen la muerte. Los ar boles grueſſos, de los quales esperamos frutas en el inuierno,y sombra en el verano, primero cimientan sus rayzes firmes enlas entrañas d̃ la tier ra,que sus ramas locas auenturen por el ayre. Nota Panucio nota. El hom bre que dende su infancia puso delan

te de si el temor de los dioses, la vergüença de los hombres, esta abituado a virtudes, y se acompaña de virtuosos, mantiene verdad a todos, viue sin perjuyzio de nadie. Al tal arbol podra la erizada fortuna hender la corteza de su salud, tornar marchita la flor de su mocedad, secar las hojas de sus fauores, coger la fruta de sus trabajos, desfrocar algun ramo de sus oficios, inclinar lo mas alto de sus priuanças. Pero por mucho que de todos los viétos sea combatido jamas por jamas sera derrocado. Por cierto el padre q̃ tiene el hijo muy dotado de gracias, y el hijo d̃ su ruindad las emplea todas en vicios, no auia de nacer en el mundo, y despues de nacido, en vida auia de ser enterrado: porque los padres sudan de dia, y se desuelan de noche por dexar hóra a su hijo: el qual delos dioses compro su padre con sospiros, y le pario su madre con dolores, y le criaron ambos con trabajos, y el sale tal que les ha de dar mala vejez enla vida, y gran infamia despues dela muerte. Acuerdome que el principe Comodo siendo moço, y yo siédo viejo, contra su voluntad lo desteta-uamos delos vicios. Temo me que yo muer-

muerto aborrezca las virtudes. Acuerdome de muchos que de su edad heredaron el imperio, los quales todos fueron tã atreuidos en la vida, que merescieron renombre de tiranos en la muerte. Acuerdome de Dionysio famoso tirano de Sicilia, que assi daua premio a los que muentauan vicios, como nuestra madre Roma alos que vencian reynos. Que mayor tirania podia ser en el tirano, que los mas viciosos fuessẽ sus mas priuados. Acuerdome delos quatro reyes que sucedieron al magno Alexandro Tolomeo, Antioco, Syluio, y Antigono, alos quales tambien los llaman los Griegos grandes tiranos, como a su señor grã Empera dor. Lo que Alexandro auia ganado con famosos triumfos, ellos lo perdierõ por muy viciosos, y desta manera el mundo que partio Alexandro entre solos quatro, vino a manos de mas de quatrociẽtos. Acuerdome que Antigono teniendo en poco lo q̃ a su señor Alexãdro auia costado mucho, era tan liuiano en su mocedad, y tan atreuido en su reyno, que por escarnio en lugar de corona de oro, traya vnas ramas de yedra, y en lugar de ceptro traya vnas hortigas en la ma-

no dieſtra, y deſta manera ſe ſentaua a juyzio con los ſuyos y a departir cõ los eſtraños. Eſcandalizome el moço hazerlo, pero eſpantome la granedad delos ſabios de Grecia ſufrirlo. Acuerdome d Caligula quarto Emperador de Roma y moço, en cuyo tiempo no ſe qual fue mayor, la deſobediencia que tuuo el pueblo al ſeñor, o el aborrecimiento que tuuo el ſeñor al pueblo: y tan aſſendereado yua aq̃l moço en ſus mocedades, y tan deſapoderado en ſus tiranias, que ſi todos no velaran por quitarle la vida, el ſe deſuelara por quitar la vida a todos. En vna medalla de oro traya eſcrito eſte letrero.

VTINAM OMNIS POPVLVS VNAM HABEAT PRAECISE CERVICEM: VT VNO ICTV OMNES NECAREM.

Quiere dezir. Pluguieſſe alos dioſes q̃ toda Roma no tuuieſſe mas de vna garganta, porque yo ſolo los mataſſe de vna cuchillada. Acuerdome de Tiberio hijo adoptiuo del buen Auguſto, llamaronle Auguſto porque aumẽto mucho en Roma, pero no aumẽto el buenviejo tanto en ſu vida, quanto eſte moço ſuceſſor deſtruyo deſpues de

d su muerte. El odio que tenia el pueblo Romano con Tiberio en la vida, despues se lo mostro muy bien en la muerte. El dia que murio Tiberio, o le mataron, el pueblo hazia muchas processiones, y los senadores dauan a sus templos grandes dadiuas, y los sacerdotes offrecian a sus dioses sacrificios, porque el anima del tirano no la recibiessen consigo, sino que la entregassen alas furias del infierno. Acuerdome de Patroclo rey segundo de Corinto, que heredo el reyno de edad de diez y seys años, y fue tan incontinẽte enla carne, y tan desenfrenado en la gula, que donde su padre tuuo el reyno quarenta años, no le posseyo el hijo sino treynta meses. Acuerdome del muy antiguo Tarquino el superbo septimo rey de Roma, el qual en gesto fue muy hermoso, en armas esforçado, en sangre muy limpio. Este mal auenturado todas sus gracias afeo cõ muchas maldades, que la hermosura torno en luxuria, y las fuerças empleo en tiranias. Por la traycion y fuerça que hizo a Lucrecia castissima Romana, no solo perdio el reyno, pero el nõbre de Tarquino para siempre de Roma fue desterrado. Acuerdome d Ne-

ron el cruel,que heredo y murio mo
ço:enel qual se acabo la memoria de-
los nobles Cesares, y se renouo la me
moria dlos Antigonos tiranos.Aquié
piensas que este tirano diera la vida,
quando a su madre daua la muerte?
Dime te ruego? coraçon que mato a
la madre q̃ le pario, abrio los pechos
que mamo,derramo la sangre d̃ quié
nacio,ato los braços en q̃ se crio, vio
las entrañas donde se formo,que piẽ-
sas que no haria quando tal maldad
cometia? El dia que mato Neron a su
madre, dixo orando vn orador en el
senado. Por justicia merecia la muer
te Agripina, pues pario tan mal hijo
en Roma.Pues en estos tres dias q̃ me
has visto assi eleuado y ageno de mi
juyzio,todas estas cosas se me han o-
frecido: y enlo profundo de mi cora-
çon comigo las he tratado. Tiene me
este hijo engolfado entre las olas del
temor y las ancoras de la esperança,
que ser bueno porq̃ le he criado bien
y tengo temor que sera malo,porque
su madre Faustina le crio mal,yel mo
ço es inclinado a mal: y como vemos
lo artificial perescer, y lo natural du-
rar,recelome que despues de yo muer
to,el moço se torne a lo cõ que su ma
dre

dre le pario, y no a lo que yo le crie. O quien nunca tuuiera hijo por no dexarle el imperio, y entonces escogiera yo entre hijos de buenos padres, y no estuuiera atado a este que me dieron los dioses. Pregunto te vna cosa Panucio, a quien llamaras mas fortunado, a Vespasiano padre natural de Domiciano, o a Nerua padre adoptiuo de Traiano? Vespasiano fue bueno y Nerua muy bueno: y de los hijos Domiciano fue suma de crueldad, y Traiano fue espejo de toda clemécia. Pues mira como Vespasiano enla dicha de tener hijos fue desdichado, y Nerua en la desdicha de no tener hijos fué dichoso. No se los padres porq̃ desséan tener hijos, pues son ocasion de tantos trabajos. O panucio, quiero te dezir vna cosa como de amigo, a amigo, porq̃ sepas quien somos, y quié es el mundo: yo he viuido sessenta y dos años, en los quales he leydo mucho, y he oydo mucho, he visto mucho, he desséado mucho, he alcançado mucho, he posséydo mucho, he sufrido mucho, y he gozado mucho, y veome agora morir y de todo no lleuo nada: porque ello y yo no somos nada. Gran cuydado tiene el coraçon

en buſcar eſtos bienes,grã trabajo ſiẽte en allegarlos, pero ſin comparaciõ es mayor dolor,ala hora dela muerte repartirlos . Que mayor enfermedad del cuerpo, que ſobreſalto de enemigos,que peligro de mar ni perdida de amigos puede ſer ygual con verſe vn hombre cuerdo al trato dela muerte, dexar el ſudor dela ſu cara, la autoridad del imperio,la honra de ſu perſona,el abrigo d̃ ſus amigos,el remedio de ſus deudos, y el pago de ſus criados: a vn hijo que ni lo merece, ni pudieudo quiere merecerlo? En la nona tabla de nueſtras leyes antiguas eſtauan eſcritas eſtas palabras.

Mandamos y ordenamos que todo padre que en opinion de todos fuere bueno,pueda deſeredaral hijo que en opinion de todos fuere malo . Item qualquier hijo que ouiere deſobedeſcido a ſu padre,robado algun templo ſacado ſangre a muger biuda, huydo dela batalla,y hecho traycion a algũ eſtrangero . Quien en eſtos cinco caſos fuere tomado, para ſiempre de la vezindad de Roma,ydela herencia de ſu padre ſea expelido.Porcierto la ley fue buena,y enel tiẽpo deQuintoC n cinato ordenada: aunque ya por nue

ſtros

ſtros hados eſta en oluido pueſta. Eſtoy ſin duda Panucio muy fatigado y cõel ahogamiento de los pechos no puedo tener el reſſuello: de otra manera yo te cõtara por orden (ſino me faltara mi memoria) quantos y quantos de los Parthos, Medos, Aſsirios, Caldeos, Indos, Egypcios, Hebreos, Griegos, y Romanos, dexaron ſus hijos pobres, pudiendolos dexar ricos, porque eran vicioſos, y a hijos de otros dexarlos ricos ſiẽdo pobres, porque eran virtuoſos. Yo te juro por los dioſes immortales, que ſi quãdo vine dela guerra delos Parthos, y ami Roma dio el triumfo, ami hijo confirmo el imperio, a mi me dexara el ſenado yo dexara a Comodo pobre con ſus vicios, y al ſenado yo hiziera heredero del imperio: porque a el fuera caſtigo y a todo el mũdo exemplo. Hago te ſaber que cinco coſas lleuo deſte mundo atraueſſadas con grã laſtima en mi coraçon.

La primera por no auer determinado el pleyto que trae la noble biuda Druſia conel ſenado: porque como es pobre no aura quien le haga juſticia. La ſegunda, porque no muero en Roma por dar vn pregõ antes q̃ murieſſe

a ver si tenia alguno de mi querella. La tercera, que como mate catorze tiranos q̃ tiranizauan la tierra, no destruy los Piratas o cossarios que anda uan por la mar. La quarta porq̃ dexo muerto al Infante Veriſſimo mi q̃rido hijo. La quinta porque dexo viuo y por heredero del imperio al prin cipe Comodo. O Panucio, el mayor hado que los dioses pueden dar al hõbre no codicioso sino virtuoso, es dar le buena fama en la vida, y darle buen eredero que la conserue en la muerte. Finalmente con esto concluydo, que yo ruego alos dioses (si parte tengo en ellos) q̃ si ellos se han de ofender, y Roma escandalizar, y mi fama disminuir, y mi casa se ha de perder por sus vicios, quiten a ella la vida, antes q̃ den a mi la muerte.

¶ De lo que dixo el Emperador alos a yos de su hijo, y gouernadores del imperio. CAP. XLIII.

VEys me o parientes nobles, y antiguos Romanos, y mis muy fieles criados exhalar el anima, rẽdir me a la muerte, dexar la vida, hazer pacto cõ la sepultura. Doler os de mi dolor, anguſtiaros de mi anguſtia, penaros por mi pena, no es de marauillar: porq̃ de

de juyzios claros, de sangres limpias de amigos de coraçon fieles y tiernos es de oluidar sus trabajos y llorar los agenos. Si vn bruto se compadece de otro bruto, quanto mas vn humano de otro humão: Esto digo, porque en las lagrimas de vuestros ojos conozco el sentimiento de vuestros coraçones y pues la mayor paga de benefficio, es conocerle y agradescerle tanto quanto puedo os lo agradezco, y si mi debile agradescimiento no corresponde a vuestras lastimosas lagrimas, pido a los dioses, pues que me quitan en tan breue la vida, paguen por miesta deuda. Plazer es alos suyos yrse hombre alos dioses, y gran pena dexar alos suyos: porque compañia d largos años sobrada fatiga es dexarse en vn dia. En mi vida hize con vosotros lo que deuia, agora hago lo que puedo. Los dioses han de lleuar mi anima, mi hijo Comodo el imperio, la sepultura mi cuerpo, y vosotros mis queridos amigos mi coraçon. Y por cierto es justo, que pues vosotros fuystes suyos siẽdo yo viuo, el agora sea vuestro des pues de muerto, en lo de mas, en particular coloquio hare esta noche nuestro razonamiento. Ya veys o mis pre

cordia-

cordiales amigos,como eſtoy enlo vl
timo dela vltima jornada dlos hóbres
y enlo primero d la primera jornada
d los dioſes:yo a voſotros porlo paſſa
do,e voſotros ami por lo preſente:es
razõ q̃ nos creamos.Porque a tiẽpo ſo
mos venidos,en el q̃l ya ni teneys q̃
me pedir,ni yo q̃ os ofrecer: ya ni mis
orejas pueden oyr liſonjas,ni mi cora
çon ſufrir importunidades. Sino me
conociſtes,conoced me:yo fuy el que
ſoy,yo ſoy el que fuy.
A vueſtros pareſceres,enel tiẽpo paſ-
ſado fuy algo. Veys me aqui ſoy po
co, pues de aqui a poco no ſera na-
da Marco el viejo vueſtro amigo.Oy
ſele acaba la vida,a Marco vueſtro pa
riente:oy ſele acabã ſus hados,a Mar
co vueſtro ſeñor:oy ſele acaba ſu ſe-
ñorio,a Marco vueſtro emperador:
oy ſele acaba el imperio.Yo venci a
muchos,que ſoy vencido oy dela mu
erte yo ſoy el que di muchas muer-
tes a muchos,y no puedo dar vn dia
de vida a mi:yo ſoy el q̃ entre en ca
ros de oro,y oy me ſacaran en andas
de palo:yo ſoy por quiẽ cantarõ mu-
chos,y oy llorarã todos?yo ſoy el que
fuy muy aconpañado de exercitos:y
oy me entregaran alos hambrientos
guſanos:yo ſoy Marco el muy famo

ſo,que con famoſos triunfos ſubia al altoCapitolio,y oy con oluido deſcẽdire enel ſepulcro:ya veo por los ojos cerca de lo que ſe recelaua mi coraçon de lexos.Aſſi los dioſes os ſean fauorables eneſte mundo,y a mi propicios enel otro:que nunca mi carne tomo plazeres para paſſar eſta vida, que mi coraçon no tuuieſſe ſobreſalto de la hora de la muerte.Pues no tẽgays pena que o voſotros de mi,o yo de voſotros el fin auiamos de ver,y do ygracias a los dioſes,porque lleuã a eſte viejo cõſigo a deſcanſar: y dexã a voſotros moços,porque enel imperio podays ſeruir.No quiero negar q̃ no temo la muerte como mortal:por que no ay comparaciõ del hablar de la muerte en la vida,a guſtar la muerte en la muerte.Quando ya ſe pierde la vida no ay prudẽcia de prudẽte, ni eſſuerço de eſforçado,ni ſeñor tan en ſeñoreado,que pueda quitar el temor del eſpiritu,y el dolor de la carne.En eſta hora eſta tan aferrada,tan glutinada,y en tãto parentezco conjunta el anima con la carne,y el eſpiritu cõ la ſangre,q̃ apartarſe lovno delo otro es lo mas terrible, y vltimo terrible d̃ todas las teribilidades.Porcierto cabe

en

en razon que la anima parta con lafti
ma, por dexar ala carne entre los gu-
fanos: y el cuerpo quede con imbidia
por ver el anima yr a gozar con los
dioſes. O quan deſcuydados eſtamos
enla vida, haſta que tropellamos y da
mos de ojos enla muerte. Creed me e
ſto que os quiero dezir, pues he paſſa
do en lo q̃ eſtays, y agora experimen-
to lo que veys. Que nos tienen tã de
ſacordados las vanidades alos vanos,
que quando começamos la vida, ima
ginamos que ha de durar vn mundo:
y quando ſalimos de ella, pareſce que
ha ſido vn ſoplo: y pueſto que la fẽſua
lidad pene por lo ſenſible, y la carne
por la carne: pero la razon guiadora
de los mortales me dize, que no pene
cõ la partida: y ſi he viuido como bru
to animal, es razon que muera como
hombre diſcreto. Morir, yo no morire
moriran oy mis enfermedades, mori
ra la hambre, morira el frio, moriran
mis congoxas, moriran mis triſtezas,
moriran mis çoçobras, y todo lo que
me daua pena. Oy ſe me quita el ñu-
blado, y hara ſol y claro el cielo. Oy
ſe me quitan las cataratas delos ojos,
y vere claro el ſol. Oy ſe allana el ca-
mino, para yr camino derecho: oy es

el

el dia adonde se me acabara la jornada;en la qual no temere bay benes de la fortuna.Doy gracias alos dioses inmortales,porque me dexarõ viuir tan limpiamente,y tan largo tiempo,que no los hados deldichados de mi,sino yo dellos,y de la fortuna embidiosa yo dare oy fin.Por cierto si los dioses mandaren asconder mi carne en la sepultura por ser martal, ellos pues son justos ternan por bien mi fama que de inmortal por auer viuido bié.Pues donde se comuta la enojosa vida y cõpañia delos hombres,por la dulce de los dioses, y el estado seguro por la fortuna dudosa,y el temor continuo por la paz ppetua,y la vida mala por fama buena: no me paresce q̃ es mal troque. Sesenta y dos años ha que la tierra crio a esta tierra,tiempo es ya que me recõozca por hijo y yo a ella por madre: por cierto madre es muy piadosa, que auiendola yo traydo so los pies tanto tiempo,ella me resciba agora en sus entrañas para siempre:y aunque soy yo quien soy,por ser ella quien es, estoy cierto me terna ella mas seguro entre los gusanos,que Roma entre los Senadores. Aunque a vosotros penasse si a mis dioses pluguiesse

se

se(pues se ha de hazer,y no se puede escusar)holgaria q̃ esta tela se cortasse y este ordiembre se destexesse, y la possesion dela sepultura me diessen,y seria la primera cosa que mia propria y perpetua fuesse,sin tener jamas recelo de perderla.Todas las cosas mortales,que los mortales tienen dela imbidia de los imbidiosos son desseadas: sino es la muerte y sepultura:que estã preuilegiadas de la rauiosa hãbre de la imbidia. Bien os veo derramar lagrimas de los ojos,y dar tristes sospiros delo intimo del coraçon:porq̃ digo esto.Como no quereys que dessee la muerte,pues los medicos no me dã sino tres horas de vida, y estan en mi coraçõ copilados tres mil años de cõgoxas, el vnguento de las quales esta enelsocrocio dela muerte.Aunque es flaca nuestra flaqueza,pero es tan sentible nuestra honra, que enel dia de la muerte quanto mas se descargan los huessos de carne, tanto mas se carga el coraçon de cuydados. De manera que quando se desatan los neruios y huessos enel cuerpo, entõces añudar cõ ñudos ciegos enel coraçõ.Pues dexãdo lo q̃ toca ami en particular,quiero hablarosen general delo que couie

ne al principe moço, y a vosotros que soys ayos viejos. Veys ay a mi hijo Como vnico principe heredero q̃ espera eredar el imperio. Ni por ser el bueno merece loa, ni por ser malo reprehensiõ: porque lo natural tomo delos dioses, y la criãça d̃ vosotros. Muchas vezes quãdo era niño le ponia en vr̃os braços, porque agora que es hõbre le pusiessedes en vr̃os coraçones. Hasta aqui os tenia por ayos, agora os ha de tener por padres. Vosotros siendo yo viuo le teniades por principe para le criar, por emperador pa le seruir, por pariẽte para le ayudar, por hijo para le dotrinar: hasta aqui teniale a cargo su padre e su madre y sus ayos, agora vosotros solos. Queda como nao nueua que la cometen oy alas brauas mares, y se ha de engolfar enel golfo que no tiene suelo, adonde las velas de la prosperidad la haran acostar, y las rocas delos infortunios la harã anegar. Pues entre tãtos viẽtos importunos e aguas instabiles, necessidad tiene de buenos remos. Por cierto yo tẽgo grã dolor del imperio, y no menos cõpassiõ deste moço: e quien bien le quiere mas llorara su vida que no la mi muerte. Porque yo escapãdo dela mar veo me

me a puerto seguro y tierra firme: y el dexando lo seguro que agora no conosce se auenturara a uauegar el mar que no sabe. De su edad tierna y de mi experiencia larga, se haria vn Emperador razonable. Mas que hara la triste de Roma, que quando tiene criado ya vn principe bueno, o los hados desdichados lo acaban, o la imbidia delos malos le mata, o la crueldad delos dioses le lleua, o el cuerpo a su mano se alça. De manera que en experimentar principes sele va toda su vida, llorando las mocedades de los moços presentes: y sospirádo porla grauedad de sus viejos possados: O si creyessen lis principes que comiençan enel imperio, a los reyes quando salen del mundo, como les enseñarian quan insufrible es vn solo hombre encargarse de tãtos reynos: y como el no puede sino tomar les la hazienda, y ellos a el roballe la fama: el desterrar sus personas, ellos afligir sus entrañas: a el acabarse le la vida, y a sus subditos nũca las quexas. El como es solo, no puede hazer mas de por vno: y ellos como son muchos, esperan que ha de hazer por todos: Mirad en quanta desauentura viue el principe que el mayor villano

llano de Illirico, pienſa que para el ſo lo, y enel ſolo tiene pueſtos los ojos el emperador de Roma: y como el mun do ſea tã coxquilloſo, y los que le pue blan tan indomitos, el dia que el prin cipe ſe cubre đ coronas y ſe arrea de ceptros, aquel dia ſubjeta la hazienda alos codicioſos, la vida triſte a los ha dos, la creuiz alos tira nos, la fama a- los imbidioſos, y todo ſu eſtado a pa- reſcer ageno, Pero eneſto mueſtran los dioſes ſu poder, que todos los juy zios eſten atados, y vno ſolo libre: el pareſcer de todos condenen, y vno a laben: den el ſeñorio a vno, y la ſubje- cion a tãtos: avno dẽ el caſtigo de to dos, y a todos no el caſtigo de vno. Para guſto de tantos dan vn ſolo mã jar. el ſabor del qual a vnos es dulce, y a otros es agro: a vnos cabe el hueſ- ſo, y a otros la pulpa: y al cabo vnos quedan ahogados, y otros empalaga dos: y ala fin todos hã fin. Querria yo preguntar alos muy hambrientos, y demandar que coronas de imperios, que ceptros de oro, que collares de perlas, que medallas del Acaya, que ropas de Alexãdria, que vaſos de Co rinto, que carros triumfales, ni que o- ficios de conſules o ditadores deſſeã

auer a trueque de su reposo. Como sea cierto que no se puede alcançar lo vno sin perder lo otro, este la causa ser malos mareantes y atreuidos pilotos, que auiẽdo de huyr dela mar a la tierra, huymos dela tierra a la mar. Vna cosa dire aunque sea contra mi. Que todos aborrecen la guerra, y ninguno procura la paz, todos se quexan delbullicio, y ninguno se contenta del reposo, todos pregonan trabajo en el mandar, y ninguno quiere ser mandado. Siempre fue enlos siglos passados, yes agora eneste presente, que son tan liuianos los liuianos, que antes eligen el mandar con peligro, que el obedecer cõ reposo. Viendo que mis dias se disminuyan, y mis enfermedades se acrecentauan, sospechando entonces lo que veo agora, tornando dela guerra de Sicilia, acorde de hazer mi testamento, y es este que aqui veys, abridle y guardadle, y por el vereys como dexo a vosotros por ayos de mi hijo, y gouernadores del imperio. Mira q̃ si soys muchos padres de mi hijo, enel amor entre vosotros, y fidelidad cõ el no seays mas de vno. Gran peligro tiene el principe, y no menos desdicha la republica, adonde son tantas las intenciones

ciones, quantos los consejeros. Porcierto aquel se llama principe glorioso, y gête bien fortunada, y senado vêturoso, adonde de todos se toma vn consejo, y los consejeros son ancianos y donde los consejero son muchos. y la intencion de todos, en todo no es mas de vna. Entonces Roma era seruidda de buenos y temida de tiranos quando en sus muy acordadas cõsultas entrauan trezientos aprouados varones: los quales si enel dar delos medios eran diuersos, porcierto en voluntad y buen fin dela republica todos eran vnos. Mucho os ruego, y por los dioses os conjuro, seays muy amigos enla conuersacion, y conformes en el consejo. Todas las flaquezas enel principe se pueden sufrir sino el mal consejo: y todos los defetos enlos consejeros son tolerables, sino la embidia y passion. Quando esta polilla entra en ellos, causa peligro enla justicia, desacatamiento enel principe, escandalo en los pequeños, y parcialidad en los mayores. El priuado que tiene el juyzio ofuscado con passion, y tiene el coraçon ocupado cõ yra, y las palabras demasiadas, en ley de bueno es justo que con los dioses pierda el fauor, cõ

el principe la priuança,y cõ el pueblo el credito, y torno a dezir que es justissimo . Porque el tal presume offender alos dioses con su mala intencion , y no seruir alos principes cõ su no buẽ consejo , y offender ala republica con su ambicion. O quan ignorantes son los principes que se recatan delas yeruas que en los manjares les puedẽ en toxicar, y se descuydan dela põçoña, que sus priuados en los consejos les pueden dar : y por cierto no ay comparació, porque las yeruas no lãs pneden dar vna vez al dia,pero el venino del mal consejo,cada hora. El rejalgar tiene defensiuos de vnicornio,y remedios de triaca y vomitos: pero ala põçoña del mal consejo, ni le siẽto remedio ni menos defensiuos : e finalmente os digo,que el venino del enemigo dado enel manjar,no puede sino matar a vn Emperador de Roma:pero la ponçona que da el priuado en el mal consejo,mata al Emperador, y destruye la republica. Y como todo principe cuerdo tenga en mas la fama perpetua que la vida caduca,siendo vosotrosgouernadores del imperio y ayos de mi hijo , no tienen tanto poder los que mal lo quieren sobre su vida, como

mo vosotros sobre su fama, y por esso si se vela delos enemigos estraños, de uese desuelar entre los priuados y amigos domesticos. Vna cosa vos mando como a mis criados, y os ruego como a mis amigos, y es que no os mostreys tan priuados enlo publico, como lo soys enlosecreto. Porque no parezcan vnos naturales hijos, y otros comprados sieruos. El que es cuerdo ha de tener mucho tino en aprouecharse de su señor en secreto y dulce conuersacion con todos enlo publico porqne de otra manera la su priuança conel durara poco, y el aborrescimiẽto del principe conel pueblo muy mucho. Siempre lo ley delos passados, y lo he visto en los Romanos presentes, que quando los pocos tienen mucho con vno, aquel vno tiene poco cõ los pocos, y menos enlos muchos. Los q̃les traen tan remotas las voluntades, quan propinquas las personas. Y como la maldad del tiempo, e instabilidad dela fortuna, no dexẽ siempre las cosas en vn ser, sino que al sueño mas seguro cae el despertador del peligro, entonces los principes quando passados los plazeres, enriscados enlos trabajos, buscan a todos y no hallã a nin

guno. Esto viene que los vnos con el temor presente quieren se retirar, y los otros con el disfauor ausente, no quieren acudir. Quiero vos dezir vna palabra, la qual traed a mi hijo siempre ala memoria, los que en nuestros trabajos hemos de poner, muy de lexos sus voluntades auemos de ganar. El cauto labrador en vn año barbecha, y en otro siega y coge. No vos tomen en possessiõ de presumptuosos porque la presumpcion del priuado anciano deshaze la autoridad del principe moço: e ni poresto os desprecieys y encojais: que la poca manera y estado enel señor, engendra detuerguença y acreuimiento enel siruo. Yo dexo declarado por testamento, a Comodo el principe por hijo vuestro, y a vosotros por padres suyos: pero tabien quiero y mando que todos conozcá el ser señor vuestro enel mandar y vosotros criados mios y vassallos suyos eñl obedecer. Enlos negocios arduos para ser bien guiados, la justicia se ha de ver por sabios oradores, y el parecer por vosotros sus gouernadores, mas la determinacion se ha de tomar del principe que es señor d todos. Vn consejo os dare, e si del mal os hallardes

des,quexaos de mi alos dioſes Entõ-
ces era fixo el imperio de mi hijo en
Roma, y ſegura vueſtra priuança en
ſu caſa,quando vueſtros conſejos fue
ren medidos por la razon:y ſu volun
tad fuere reglada por vueſtros conſe
jos. Mucho vos ruego no ſeays codi-
cioſos,por eſſo vos hize grandes mer
cedes en mi vida,por quitar os la co-
dicia deſpues en mi muerte.Coſa ſe-
ria monſtruoſa, los que han de refre-
nar las codicias agenas,tener ſiempre
las manos abiertas para ſus vtilidades
proprias. Los cuerdos priuados ni há
de hazer todo el mal que pueden ha-
zer,ni pedir todo lo que pueden alcã
çar.Porque no les da el principe tan-
ta hazienda para ſus caſas, como paſ
ſiõ y embidia del pueblo para ſus pio
nas:y como de medianas naos eſcapã
mas en mediano mar,que de grandes
carracas engolfadas en brauos mares,
aſſi los medianos eſtados entre media
nos imbidioſos, mas ſeguros viuen,q̃
los grandes eſtados y ricos priuados,
entre los enemigos emulos y apaſio
nados. Trillada regla es entre ſabios,
y experiencia infalible entre buenos,
(y pienſo de oydas ſabran los ma-
los)que la gloria de vno,en los mayo

res pone menosprecio:en los iguales
assẽchança,y enlos menores inbidia.
Vna delas cosas que han de tener los
que quieren bien regir,es la libertad.
Quanto fueredes menos codicioſos,
tanto sereys mas libres:porque con la
rauia dela codicia,deſminuyese la re
ctitud de la justicia.Grandes dias ha,
que me determine en encomandar
os la gouernaciõ del imperio,y la cri
ança de mi hijo,y luego prouey de do
tar vueſtras casas largamente, dãdo
vos delo mio,por quitaros la codicia
del biẽ ageno.Creedme vna cosa,que
si teneys codicia en vosotros,y passi-
on con vueſtros vezinos,siempre viui
reys con pena:y enlos negocios age-
nos los coraçones estaran apasiona-
dos,y los juyzios suspensos:y despues
alli encaminareys la justicia agena,
donde vierdes la vtilidad propria. Vn
consejo finalmente os quiero dar,el
qual siempre para mi tome. Nunca
vueſtras honras cometays alos infor-
tunios dela fortuna,ni os offrezcais al
peligro con esperãça del remedio,por
q̃ la sospechosa fortuna tiene las puer
tas anchas para el peligro , y los mu-
ros altos, y los albañares angostos pa
ra buscar el remedio,y porque me fiẽ

to

to fatigado,dexadme repoſar vn poco.

¶Como Marco emperador ala hora dela muerte mando llamar a ſu hijo Comodo: y como declaro los que fueſſen gouernadores del Imperio.

Cap. XLIIII.

PAſſado gran eſpacio de la noche, ya q̃ queria quebrarſe el dia,aunq̃ al buen emperador ſele allegaua el tiẽpo de acabar la vida, no por eſſo perdia el cuydado d̃ ordenar las coſas para deſpues de ſu muerte. Eſtauan a la ſazon alli en la guerra muy excelẽtes hombres de los ſenadores de Roma: Entre las otras coſas,eneſta ſe moſtro ſer muy ſabio, que jamas quiſo tener en ſu caſa hombre vicioſo.Traya entre los otros cinquenta caualleros en ſu compañia, que en cada vno dellos podia fiar la gouernacion de Roma. Muchas vezes ſolia el dezir q̃ los principes,mas ſeguros viuen ayuntando en ſu caſa teſoros de hombres buenos que no en ſus arcas teſoros d̃ dineros malos. Malauenturado es el principe que ſe precia tener ſus arcas llenas de teſoros,y ſus conſejos llenos de hombres perdidos.Los hombres malos hazen los principes pobres,yvn hombre

no,basta a hazer vn reyno rico. Por cierto dezia muy bien este buen Emperador, porque cada dia vemos lo q̃ vn padre solo allego en cinquenta años, sus hijos perderlo en medio año. Eligiendo pues de muchos pocos, y de pocos los mejores: señalo seys muy señalados varones, los tres delos quales fuessen ayos del hijo, y los tres gouernadores del imperio. Fue el vno pertinaz, el qual fue despues Emperador. El otro se llamaua Pompeyano, casado con su hija, varon mas maduro en los consejos que no enlos años. El tercero fue Gneo Patroclo, del antiguo linage delos Pompeyanos, el q̃l no menos tenia la vida limpia, que la cabeça blanca. Otro se llamo Andrisco: al qual en hermosura de gesto, altura de cuerpo, esfuerço de animo, y cordura, y conscience, ninguno se le yguala ua en Roma. El quinto se nombraua Bononio, el qual ala sazon era cõsul, y enlas leyes antiguas muy diestro. El postrero se llamaua Ianuario el bueno, y era llamado el bueno porque jamas en sesenta años le vio hombre hazer obra mala, ni dezir palabra ociosa, ni dezir cosa que no fuesse en prouecho dela republica. Caso que todos

dos quedaron iguales enla gouernacion, digo estos tres postreros) pero a este Ianuario particularmente dexo por capitan del exercito, y mando entregar sus tesoros, y en sus manos puso el testamento: y con muchas lagrimas le encomendo al Principe Comodo. Pues como fuesse grauada la enfermedad, y cada hora de vida esperasse la hora dela muerte, mando despertar al hijo Comodo: el qual descuydado dormia su sueño. Traydo pues en su presencia, era lastima de ver los ojos del viejo hechos carne de llorar, y los ojos del hijo apegados de dormir. El hijo no podia despertar con el descuydo, y el padre no podia tomar el sueño con el cuydado. Puesto pues en su presencia, visto quan en poco tenia el hijo la muerte del padre, y quãto desseaua el padre la buena vida del hijo, mouieronse los coraçones de todos los grandes señores que alli estauan a tener compania al buen viejo, y no menos a tomar enojo del moço. Entõces el buen Emperador dirigendo las palabras al hijo dixo.

¶ Delo que dixo el Emperador a su hijo Comodo ala hora del a muerte.

Cap. XLV.

A Tus ayos e mis gouernadores he dicho como te han de aconsejar. A ti hijo quiero agora dezir como tu por ellos pocos, y todos por ti vno os aueys de regir: y no es de tener en poco: porque la cosa mas facil en el mundo es dar consejo a otro, y la mas ardua tomarle para si. No ay hombre pot simple que sea que no de vn consejo, aunque no sea menester: y no ay sabio por muy sabio que sea, que no le rehuse el consejo, aunque tega del necessidad. Vna cosa veo que todos teneys consejo para todos, y al fin ninguno lo tiene para si. Bien pienso hijo que segun sean mis hados tristes, y tus costumbres malas no ha de aprouechar: porque lo que no heziste con el temor y presencia de mi vida, menos espero que lo haras desque pogas en oluido mi muerte. Esto mas lo hago por cumplir con mi desseo, y satisfazer ala republica, que no porque espero de tu vida enmienda. No ay peor quexa que la que hombre tiene de si mesmo. Si tu hijo fueres malo, quexese Roma delos dioses, que te dieró tã malas inclinaciones. Quexese de Faustina tu madre que te crio en tantos regalos. Quexese de ti mesmo, que no

te

te ſabes hazer fuerça en los vicios, y no ſe quexe deſte viejo tu padre, que no te ha dado buenos cõſejos. Yo ſoy cierto que no es tan grande tu dolor de ver que ſe acaba la noche de mi vida, como es el plazer de ver que ſe viene el dia en que has d' ſer emperador de Roma, y no me marauillo, porque donde ſenſualidad reyna, la razon ſe da por deſpedida. Muchas coſas ſon amadas, porque en lo cierto no ſon conoſcidas, O quantas coſas ay las quales ſi de verdad fueſſen conocidas, muy de verdad ſerian deſechadas. Pero ſomos en todas las coſas tan dubiosos, y andamos en nueſtras obras tan deſatinados, que vnas vezes nueſtros juyzios ſe deſpuntan y ſaltan de agudos, y otras vezes no cortan nada de botos. Quiero dezir, que para el mal ſomos tan viuos, q̃ perdemos por carta de mas: y en lo bueno, ſomos tã ſimples, que perdemos por carta de menos, y al fin todo es perder. Quiero te hijo auiſar por palabras, lo que en ſeſenta y dos años he conoſcido por larga experiẽcia: pues eres hijo mio moço: razon es creas a eſte que es tu padre y viejo. Los principes como eſtamos enel miradero d' todos, noſotros

a todos,y todos a nosotros nos mira mos.Oy heredas el imperio del mundo y la corte Romana.Bien se yo que ay harros enlas cortes delos principes que no saben que cosa es valerse y tenerse entre tantos engaños como se tratan enlas casas delos principes.Hagote saber que enla corte ay parcialidades antiguas, dissẽsiones presentes juyzios temerarios.y testimonios euidentes,entrañas de biuoras, y lẽguas de escorpiones,malsines muchos, pacificos pocos,adõde todos toma voz de republica , y cada vno busca la vtilidad propria.Todos publica buenos desseos , y todos se occupan en obras malas ; e finalmente todos viuen en estremo, que vnos por auaricia arañã do pierden la fama,y otros como prodigos se despeñan, y pierden su hazieñda.Que mas quieres que te diga? Enla corte cada dia mudan señores , renueuan leyes , despiertan passiones, leuantan ruydos , abaten los nobles, ensalçan los indignos , destierran los inocentes,honran los robadores,amãlos lisongeros, menosprecian los virtuosos,abraçan los deleytes, acocean las virtudes , lloran por los malos , y rien se delos buenos : e finalmente tienen

nen por madre la liuiandad, y por madraſtra la virtud. Pues mas te dire hijo. La corte que oy heredas, no es ſino vna tienda de buhoneros, y vn meſon de vagabundos, donde vnos venden almazen, y otros comprã mẽtiras: adonde vnos el credito, otros la fama, otros la hazienda, otros la vida, y todos juntos el tiempo pierdẽ: y lo peor de todo, que andan todos tã ahogados, que entonces ſienten la herida, quando en el coraçon eſta ya pre a la yerua. Roma tiene muy altos los muros, y muy abatidas las virtudes: jacta ſe Roma que es muy grande en el numero de ſus vezinos, pues llore Roma que ſon mas ſin cuento ſus vicios. En vn mes podra contar vn hombre todas las piedras de ſus ſuperbos edificios, y en mil años no podra comprehender las maldades de ſus coſtũbres. Por los dioſes immortales te juro, q̃ en tres años repare de ti Roma lo caydo todo, y en treynta años no he podido a bien viuir reformar vn barrio: Creeme hijo que las grandes ciudades de buenos moradores, y no de grandes edificios ſe han de jactar. Nueſtros paſſados triumfaron delos eſtraños, como de menos fuer-

tes, y agora los estraños puedé triumfar de nosotros, como de hóbres mas vencidos de vicios. Por las proezas de los passados son muy honrrados los presentes: y por la poquedad dlos presentes, seran infamados los venideros Por cierto es gran verguença delo dezir, y no menor infamia de hazerlo, q̃ las hazañas y sudores delos antiguos ayan tornado en locuras y presumpciones delos presentes. Mira bien hijo sobre ti, y el brio dela mocedad, y la libertad del imperio no te hagan desmandar a cometer algũ vicio. No se llama libre el que nasce en libertad sino el que muere enella. O quantos nacieron esclauos y murieron libres por ser buenos, y quantos murieron esclauos y nacieron libres por ser malos. Alli esta la libertad donde permanece la nobleza. Mas osadia y libertad te daran las proezas de tu persona, que la autoridad del Imperio. Esta es regla general, que todo hombre virtuoso de necessidad es tenido por osado: y todo hombre vicioso, de necessidad es tenido por couarde. Osadamente castiga el que de aquel vicio no es notado, y tibiamente castiga el que por aquello merecia ser castigado

lo. Tengã vna cosa por cierta los prin
cipes, que el amor del pueblo, y la li-
bertad del oficio suyo, no le han de su
tentar con armas derramadas por la
tierra, sino con muchas virtudes jun-
tas en su persona. Por cierto mas na-
ciones subjeto Otauio por la fama de
sus virtudes, que no Gayo su tio con el
exercito de muchas gentes. Avn prin
cipe virtuoso todo el mundo se le rin-
de, y a vn principe vicioso parece q̃
la tierra se le leuanta. La virtud es al-
caçar que nunca se toma, rio que no
le vadean, mar que no se nauega, fue
go que nunca se mata, tesoro q̃ nun-
ca se acaba, exercito que nunca se vẽ
ce, carga que nũca se cansa, espia que
siempre torna, atalaya que no se enga
ña, camino que no se siente, socrocio
que presto sana, y fama que nũca pe-
rece. O hijo si supiesses que cosa es ser
bueno, y quan bueno serias. Siẽdo vir
tuoso, alos dioses haras seruicio, a ti
daras buena fama, enlos tuyos pornas
plazer, enlos estraños engendraras a-
mor, e finalmente todo el mundo te
terna amor y temor. Acuerdome que
enlos anales dela guerra Tarentina ha
lle que el muy famoso Pirro rey delos
Epirotas traya en vn anillo estas pala
bras, que dezian.

AL VIRTVOSO POCA PAGA LE ES SER SENOR DE TODA LA TIERRA Y AL VICIOSO POCO CASTIGO ES QVITAR LE LA VIDA.

Por cierto fue sentencia digna de tal varon. Que cosa tan dificil puede ser por vn virtuoso començada, que no esperen en el a auer buena salida. Miento sino vi en diuersas partes de mi imperio muchos hombres muy escuros por la fama, muy baxos por la hazienda, muy ignotos por la sangre: y emprender tan grandes cosas q̃ me parecia a mi temeridad començarlas y despues con las alas dela virtud solamente darfamoso fin a ellas. Por los dioses immortales te juro, y assi Iupiter me lleue a su casa, y a ti hijo cõfir me enla mia, sino auia vn hortelano y vn ollero en Roma, que solo con ser virtuosos fueron causa de echar del senado a diez senadores viciosos. Y la primera ocasion fue, q̃ al vno las ollas y al otro vnas matas no quisieron pagar. Digolo hijo porque el vicio al osado desmaya, y la virtud al desmayado esfuerça. De dos cosas me he guardado en mi vida, y son. No pleytear contra clara justicia, y no me tomar con

persona

persona virtuosa. porque cõ la virtud se sustentan los dioses, y cõ la justicia se gouiernan las gentes.

¶ De otros mas particulares cõsejos q̃ dio el emperador a su hijo Comodo Capit. XLVI.

VIniendo a cosas mas particulares, viendo que quedas moço, y q̃ lo natural no se puede negar, y q̃ como pa arduos negocios sõ necessarios maduros cõsejos, no menos pa sobrellleuar la carga dela vida humana desseamos algunas recreaciones. Para tu mocedad dexote hijos de grãdes señores, cõ quiẽ passes tiẽpo: pa tu doctrina, dexote viejo Romanos q̃ te criarõ y me siruieró a mi, cõ los quales te asejes. Pero mira hijo, que ordenar exercitos, intentar guerras, proseguyr victorias, aceptar treguas, confirmar pazes, echar tributos, hazer leyes, promouer a vnos descomponer a otros, castigar los malos, y premiar los buenos, el consejo destas cosas que son muy arduas d̃ juyzios muy claros, de cuerpos ya muy cansados, de canas muy blãcas se ha de tomar. Pues eres moço, d̃fuera regozijate cõ los moços y por ser emperador, en los secretos encierrate a tomar consejos con los viejos. Guardate hijo de toda estre-

midad. Que tan malo es el princip
ſo color de grauedad, regirſe del to
do por viejos,como ſo eſpecie de pa
ſatiempo acõpañarſe ſiempre de mo
ços. No es regla general que todos lo
moços ſiempreſean moços y liuiano
ni todos los viejos ſiempre ſeã viejo
y cuerdos. Soy cierto dévna coſa,qu
ſi los moços nacen con locura,los vi
jos viuen y mueren con codicia. Pue
guardate hijo te torno a dezir de ſe
eſtremado eneſte eſtremo,porque lo
moços te corrumperan las coſtũbre
con ſu liuiandad,y los viejos te depr
uaran el juyzio conſus codicias. Qu
coſa mas monſtrua puede ſer, que
principe que manda a todos ſe dex
mandar de vno ſolo? Por cierto la g
uernacion d̃ muchos, tarde ſe gouie
na bien por el parecer de vno ſolo. E
Principe que a muchos ha de regir,
intento y parecer de muchos ha de t
mar. Enlos anales Pompeyanos me a
cuerdo que halle vn libro de memo
rias pequeño, que traya cõſigo el gr
Pompeyo. Enel qual eſtauan mucha
coſas que el por ſi auia leydo y saca
do,y muchos buenos conſejos y au
ſos,que por diuerſas partes del mun
do le auian dado. Entre las quales h

e estas palabras que dezian. El que
ouierna la republica, y comete toda
gouernacion alos viejos, muestrase
r inabile. El que la fia de los moços,
liuiano. El que la rige por si solo, es
treuido, y el que por si o por otros, es
uerdo. Por cierto fueron palabras di
nas de tal varon. Huelga pues hijo d
mar consejo, y mas enlas cosas ar-
uas: porque sino se acertaren como
e muchos fue el consejo, repartir se
a por todos la culpa. Aunque la de-
rminacion en los negocios sea por
ocos, el consejo tomale de muchos.
ntre otros este bien tiene el consejo
omun, que vno el inconueniente, o-
o el peligro, otro el medio, otro el da
o, otro el prouecho, otro el remedio
e diran: y ten los ojos tanto enlos in
onuenientes que te ponen, como en
l remedio que te ofrecen. Quãdo co
nençares cosas arduas, estima en tan
o los daños pequeños para atajarlos
ego. como los grandes infortunios
ara remediarlos despues. Por cierto
uchas vezes la poderosa nao por el
escuydo del Piloto se anega en poca
gua, y otra no tan poderosa se salua
n gran golfo con diligencia. No seas
esado tomãdo en cosas pequeñas ca

da

da hora cõsejo:porque muchas cosa
quieren luego hecho, y se dañan esp
rando consejo. Lo que pudieres exp
dir por tu autoridad propria, y sin d
ño dia republica,no lo remitas a otr
persona,y esto es muy iusto,que pue
tu seruicio depende solamente de l
tuyos, su galardo dependa de ti sol
E nel año de seyscientos y treynta
cinco dela fundacion de Roma, de
pues delas crudas guerras conel Re
delos Numidanos,el dia q̃ mario tri
fo sin poner ninguna cosa delas riqu
zas que traya enel erario,diuidiolo t
do por su exercito: y como fuesse de
llo grauemente acusado, porque n
tomo el parecer primero del Senado
Respõdio. Los q̃ no tomaron parec
de otros para hazerme seruicio,no
justo que yo tome consejo con otro
para hazerles mercedes.De otras co
sas hijo te quiero auisar, y es que m
chos te daran cõsejo sin q̃ se lo pida
y enesse caso ten esta regla general.
mas esperes segundo consejo de hom
bre q̃ te dio el primero en perjuyzi
de otro.Porque el tal las palabras
frece en tu seruicio, y el negocio e
camina a su prouecho.O hijo quant
ay que conocer enlos hõbres.En qu

e años fuy senador y consul y cẽsor,
y capitan y tribuno: y diez y ocho he
ido Emperador de Roma, en los qua
es muchos me hablarõ en perjuyzio
de otro, y muy muchos en prouecho
suyo, y ninguno limpiamente me ha
blo en pueclio de otro y seruicio mio
Gran compassion es de tener a los prin
cipes, que todos por su prouecho, y
ninguno por su amor y seruicio le si-
guen. Vn consejo tome pa mi todo el
tiẽpo que a Roma gouerne. Iamas hõ
bre tuue en mi casa desde q̃ senti ser
odioso ala republica. E nel año dela fũ
dacion de Roma de seyscientos y cin
quenta y nueue en la olimpiada ciẽto
y setenta y siete, yendo Luculo Patri
cio el gran amigo de Silla ala guerra
de Mitridates, acõtecio que en Tigra
no ciudad delos Caldeos hallo vna la
mina de cobre ala puerta del rey, en
la qual estauan vnas letras que deziã
auer esculpido alli el maestro de Ale-
xandro Magno. Las letras eran Cal-
deas y contenian estas sentencias.

No es sabio el principe que quiere
tener en peligro su vida por sostener
la priuança de vno: y no quiere asse-
gurar su vida y estado conel amor de
todos.

No

No es cuerdo el principe que po
dar a vno mucho, quiere que tenga
todos poco.

No es poco justo el principe qu
quiere mas satisfazer a la codicia d
vno, que alos vicios de todos.

Loco es el principe que menospre
ciado el consejo de todos, solo se fi
del parecer de vno: e finalmente atr
uido es el principe que por amar a v
no quiere ser aborrecido de todos. Pa
labras fueron dignas de eterna memo
ria: y por cierto los principes las auia
de traer en su presencia. Pues mas te
dire hijo. Que Laculo Patricio puso
en presencia del senado todos los te
soros que traya, y dela otra parte la la
mina en que venian estas palabras, pa
raque escogiessen lo vno, y dexassen
lo otro: y el senado menospreciando
todos los theſoros, eligio la tabla de
los consejos.

¶Delas particulares encomiendas
que encomendo el Emperador a su
hijo Comodo.

Cap. XLVII.

HE te dicho como de padre a hijo
lo que toca a tu prouecho. Quie
ro te agora dezir lo que deues hazer
despues d' mi muerte, por mi seruicio

Las

Las cosas que yo ame en mi vida(si quieres ser hijo de tu padre)has las d tener en mucho despues de mi muerte.

Encomiendote hijo la veneracion delos templos, el acatamiento delos sacerdotes y la honrra delos Dioses. Tanto duro la honra delos Romanos quanto perseueraron enel seruicio de sus Dioses. No perecio el reyno delos Cartaginenses, por ser menos rico y mas couarde que el delos Romanos: sino por ser mas amador de tesoros, y menos cultor delos templos.

¶Encomiendote hijo a Elia tu madrastra, y acuerdate q̃ si no es madre tuya, es muger mia. So pena dela mi maldicion, no permitas sea maltratada: porque su daño terna afrentada mi muerte y injuriada tu vida: yo le dexo los tributos de Ostia, pa su mantenimiento: y los huertos Vulcanos q̃ yo plante, para su recreacion. No seas osado de tomarselos: porque quitãdoselos mostraras tu maldad, y en dexarselos como yo mando, tu obedien cia: en darle mas tu bondad y largue za. Acuerdate que es muger Romana, moça, y biuda, y dela casa de Traiano mi señor: y que es madre adoptiua tu

ya, y muger natural mia, y que te la dexo muy encomendada.

Encomiendo te a tus cuñados y mis yernos: y a tus hermanas y mis hijas: y o las dexo todas casadas no cõ reyes estrágeros, sino con vezinos naturales. Todos quedan dentro de los muros de Roma, donde ellos a ti seruicios, y tu a ellos hazer puedes mercedes. Ten hijo mucho tino en tratarlas de tal manera, q̃ ni porque sea muerto el viejo de su padre, sean desfauorescidas: ni porque vean Emperador a su hermano se tornen locas. Son de muy tierna condicion las mugeres, que de pequeña ocasion se quexan, y de muy menor se enfoberuecen. Conseruar las has despues de mi muerte, como yo las tenia en mi vida, que de otra mrnera, sera su conuersacion coxquilloſa al pueblo, y importuna a ti.

Encomiendote a Lipula tu hermana, que esta conlas virgines Vestales. Acuerdate que es hija de tu madre mi Faustina, a quien yo ame mucho enla vida, y hasta mi muerte he llorado su muerte. Cada año daua atu hermana dos mil sextarios para sus necessidades, y o la casara tambiẽ como alas otras, sino se quemera en la cara enlas

enlas brasas, y todos tuuieron el caso a desdicha, especial Faustina su madre que siempre la lloraua: pero yo la desdicha cuento por dicha, porque no fue tan quemada su cara delas brasas quanto fuera en este mundo su fama abrasada de muchas lenguas. Yo te iuro hijo que para el seruicio de los dioses, y para la fama delos hombres ella esta mas segura con las virgines enel templo, que no tu con los senadores en el senado. Dende agora adeuino que al cabo de la jornada ella se halle mejor con su encerramiento, que tu con tu libertad. Enla prouincia de Lucania le dexo los dos mil sextarios, no cures de ocupar selos.

Encomiendote a Drusia biuda Romana, que trae gran pleyto con el senado, porque enlos bullicios passados fue delos encartados su marido. Yo tengo muy gran compassion della, porq̃ haya tres meses que tiene puesta la demãda, y cõ mis grandes guerras no he podido declarar su justicia. Hallaras porverdad hijo que en treynta y cinco años que he gouernado en Roma, jamas muger biuda d̃ ocho dias arriba tuuo delante mi pleyto, y querella. Ten hijo compassion delas

tales, porque son muy peligrosas las mugeres necessitadas, y alargandoles el pleyto desminuyen de su credito, y al fin yendo el negocio a la larga no cobraran tanto de su hazienda, quanto perderan de su fama.

Ten compassiõ delos hombres pobres, y tener la hã d ti los dioses muy ricos. Encomiendote hijo mis criados antiguos, q̃ mis largos años, mis guerras crudas, mis necessidades muchas, mi cuerpo pesado, mi enfermedad larga, les han sido ocasion de mucha pena. Ellos como leales por darme la vida tomauan la muerte: justo es que pues yo tome su muerte, ellos ereden mi vida. Vna cosa ten cierto, caso que mi cuerpo quede con los gusanos enla sepultura, siempre delante los dioses terne de ellos memoria. En esto paresceras ser buen hijo, en que pagues alos que siruieron a tu padre. Mira hijo, todo principe que haze justicia, siempre cobra enemigos en la execucion della: y como esto se haga por mano delos q̃ cabe el andan, quanto estan mas priuados al principe, tanto está mas odiosos al pueblo: y como cada vno ame la justicia en general, y todos aborrezcan la execucion della

en

en particular, muerto el principe juſto, el pueblo quiere tomar la vengança de ſus criados injuſta. Quando eras niño te criarõ mis criados, porque los ſuſtentaſſes agora que ſon viejos. Por cierto gran infamia ſeria al imperio, y ofenſa alos dioſes, iniuria mia, ingratitud tuya, que hallãdo tu diez y ocho años ſus braços abiertos, hallaſſen ellos vn dia tu puerta cerrada. Eſtas coſas he querido encomendarte en particular: y tenlas ſiempre en la memoria. Que pues yo me acuerdo dellas en la muerte, pienſa quan de coraçon las amaua en mi vida.

¶ Delas vltimas palabras que dixo Marco Aurelio Emperador a ſu hijo y de la tabla delos conſejos que le dio

CAP. XLVIII.

ACabadas las encomiendas que el Emperador a Comodo ſu hijo encomendo, quebrãdo ya el alua del dia, començaron ſele a quebrar los ojos, a turbar la lẽgua, y temblar las manos: y como eſto el venturoſo Emperador ſintieſſe: ſacando dela flaqueza fuerça, y del deſmayo coraçon, mando a Panucio ſu Secretario que fueſſe a ſu eſcritorio, y le traxeſſe vna arca grande alli en ſu preſencia. E abrie

dola saco vna tabla pequeña, que tenia tres pies en ancho y dos en largo. Era de libano, y al rededor guarnecida de vnicornio. Cerrauase con dos puertas muy sotiles de vna madera colorada, que dizen ser del arbol don de cria el aue Fenix: que se llama Razin, y que assi como no ay mas de vn aue Fenix enel mundo, que se cria en Arabia Felix, assi no ay otro arbol en el mundo de aquella manera. De parte de fuera en vna delas tablas estaua esculpido el Dios Iupiter, y enla otra la Diosa Venus: y dela parte de dentro en las tablas que cerrauan estaua el Dios Mars, y la diosa Ceres. Enla mesma tabla principal en lo alto della estaua hecho vn torno de talla, entretallado a marauilla muy al natural: y enlo mas baxo estaua vn Rey pintado, que dezian ser de mano del muy famoso Apelles el antiguo pintor. Pues tomando el Emperador la tabla enlas manos, a penas pudiendo hablar, dixo. Ya hijo ves como delos baybenes dela fortuna escapo, y enlos tristes hados dela muerte entro. No se paraque los dioses nos criarõ, pues ay enla vida tanto enojo, y enla muerte tanto peligro: y o no entiendo a los

dioses

dioſes porque tan gran crueldad vſa
ron con las criaturas, ſeſenta y dos a-
ños he nauegado con grandes traba
jos por el peligro deſta vida: y agora
mandan me deſembarcar dela carne,
y tomar tierra en la ſepultura: ya ſe
deſata el ārgadillo, ya ſe deſtexe el or
diembre, ya ſe corta la tela, y ya ſe me
acaba la vida ya deſpierto deſta mo-
dorra. Acordandome delo que he paſ
ſado en la vida, no he gana de mas vi
da, y como no ſe el camino por don-
de nos encamina la muerte, rehuſo la
muerte. Que hare? Determino me de
dexarme en mano delos dioſes de mi
propria voluntad, pues ha de ſer de
neceſsidad. Alos quales pido q̃ ſi me
criaron para algo bueno, por mis de-
meritos no me priuen dello? ya eſtoy
enel vltimo valle, y para eſta poſtrime-
ra hora tengo guardada la mayor y
mas exellente joya, que yo he poſſey-
do en mi vida. ¶ Sabras que enel a-
ño decimo de mi imperio, ſe me leuā
to vna guerra contra los Partos. Por
cuya cauſa cō mi perſona propria les
oue de dar la batalla. La guerra aca-
bada vineme por la antigua Tebas de
Egipto por ver alguna antiguedad.
Entre las quales halle en caſa de vn

ſacerdote eſta tabla, la qual el dia que alçauan a vn Egipcio por rey, luego ala cabeça de ſu cama la colgauan, y deziame aquel ſacerdote auerla hecho vn rey de Egypto, por nõbre Tolomeo Arſacides, que fue muy virtuoſo: y por memoria de aquel, y para exemplo de los otros tenian la muy guardada los ſacerdotes: yo hijo la he tenido comigo, y ruego a los dioſes que tales ſean tus obras, quales enella hallaras los conſejos. Como emperador te dexo eredero de tãtos reynos, y como padre te doy eſta tabla delos conſejos. Sea eſta la vltima palabra. Que con el imperio ſeras temido, y con los conſejos de eſta tabla ſeras amado. Eſto dicho y la tabla entregada, boluio los ojos el Emperador, y por eſpacio de vn quarto de hora paſſado, eſpiro. Tornando pues a la ſobre dicha eſcriptura, eſtaua en aquella tabla entre el toro y el rey, vn letrero d̃ letras Griegas caſi por modo de verſo heroyco, que en nueſtro vulgo querian dezir.

Nunca ſublime al rico tirano, ni aborreci al pobre juſto.

Nunca negue la juſticia al pobre por pobre, ni perdone al rico por rico.

Nunca hize merced por sola aficion, ni di castigo por sola passion.
Nunca dexe mal sin castigo, ni bien sin galardon.
Nunca clara justicia cometi a otro, ni la oscura determine por mi.
Nunca negue justicia a quien me la pidiesse, ni misericordia a quien la me reciesse.
Nunca hize castigo estando enojado, ni prometi mercedes estando alegre.
Núca me descuyde en la prosperidad, ni desespere en la aduersidad.
Nunca hize mal por malicia, ni cometi vileza por auaricia.
Nunca di la puerta al lisongero, ni las orejas a murmuradores.
Siempre trabaje ser amado de buenos, y temido de malos.
E finalmente fauoreci alos pobres que podian poco, y fui fauorecido delos Dioses que podian mucho.

¶ Hasta aqui se ha contado en muy breue suma, lo que se pudo copilar dela vida loable y digna de memoria del Emperador Marco Aurelio y de su muerte.

Siguense cier

tas cartas embiadas por Marco Aure lio Emperador a personas particulares.

MArco Orador Romano oriundo del monte Celio, a ti Piramon de Lugduno mi especial amigo desea salud ala persona, y esfuerço contra la siniestra fortuna. Enlas tres Calendas de Iano recebi vna letra tuya, y por ella parece te auer recebido otra letra mia. No hago cuenta de tus palabras, pero tengo en mucho lo que quieres dezir por ellas. Pues sin declararte te declaro, y solo por señas te entiendo. Razon seria que por lo mucho que te he escripto, ya me ouiesses entendido. Pero eres tan torpe, que ni llamandote oyes, ni hiriendote sientes. Viniendo pues al caso, ya sabes tu Piramõ quan propinquos somos enel parentesco, quan antiguos enel amistad, quan firmes enel amor, quan tiernos enlos coraçones: y quan probados en todo lo que se prueuan los verdaderos amigos. Bien te acordaras quando estouimos en Rodas, donde

en

en vna casa moramos, y vna mesa comimos. Lo que tu pensauas, yo lo ponia por obra: lo que yo dezia no lo cō tradezias. Por cierto tu en mi coraçō yo en tus entrañas, yo siendo tu, tu siendo yo: siendo dos al parecer, no teniamos mas de vn querer. Que es esto mi Piramon? Escriues que estas triste, y no escriues porque estas triste? Quexas te que estas ala muerte, y no dizes quien te quita la vida: sino me quieres dar parte de tus hados malos pues eres mi amigo, hago te saber te lo pediré por derecho.

Sino lo sabes, sabelo, que los dioses piadosos han determinado, que todos los plazeres y prouechos se aparten de mi casa, y todos los daños y tristezas se registren en mi persona, pues soy el principe de todo hombre atribulado. Aunque quieras no puedes escapar de mi señorio. Porque si tu te quexas de ser desdichado en dichas, yo me precio de ser dichoso en desdichas. Preguntote vna cosa. Quando me viste harto estando tu hambriento: Quando yo dormia, estando tu velando: Quando tu trabajauas estando yo holgando? Por cierto aunque las personas y haziendas eran proprias

los trabajos y desdichas siempre fueron comunes. Vna cosa has de hazer, si en amistad has de perseuerar: que mis bienes seã tuyos y tus males sean mios pues tu naciste para regalo y yo viuo para trabajo y esto no lo digo fingido pues tu lo has en mi esperimentado. Que quãdo murio Ianuaria tu hermana laqual era no menos virtuosa que hermosa: bien viste quando la enterrauã muerta que a mi sepultauã viuo y que al son de mis lagrimas dançauan tus ojos: pues tienes tanta seguridad de mi persona seguramente me puedes descubrir tu pena. Todas las vezes que te lo he preguntado jamas razones fingidas te han faltado. Mucho te ruego y te torno a rogar, y por los dioses te ruego. y por essos mesmos te cõjuro: que la buxeta de tus angustias depositesen mis entrañas: porque por el camino que fueres, no salire, ni vn passo solo. Si caminares caminare, si parares parare, si trabajares trabajare, si descansares descansare, si tu quieres la muerte, bien te es a ti conocido q̃ no querre yò la vida. Escoge lo q̃ quieres mi Piramon, y reparte como mandares: porque tus males y los mios solo vn coraçõ atormentã. Pues si quie-

res

res pesar ageno sera d' mi todo plazer si quieres llorar, desde aqui juro de jamas reyr, si quieres descargarte de tu pena, dsde aqui la tomo toda por mia si quieres andar solo, yo maldigo la cõpañia: si quieres compañia luego desecho la soledad: pues que quieres que yo quiera, q̃ todo lo q̃ quisieres quierre? Quexas te que entre tantos trabajos ni hallas pariente que te remedie, ni amigo que te cõsuele. A ley de bueno te juro mi Piramõ, que destas dos cosas ay tanta pobreza en mi casa, como tristeza enla tuya. Bien sabes tu q̃ el remedio ha de venir delos ricos, y la consolacion de los sabios. Y como por mis tristes hados pereza me quito el saber, y fortuna no me permite alguna cosa tener, sey cierto que estoy llorando la mucha miseria tuya, y el poco remedio mio. Dizes por tu carta que tus vezinos y amigos al prometer te prometieron muchas cosas, y al dar no te dã alguna. Desto yo no me marauillo, porque la mano cuerda no esta obligada a hazer todo lo que dize la lẽgua loca. Por cierto si nuestros pies dãçassen, y nuestras manos obrassen al son dela lengua, en pocos dias se acabaria la vida, y en muchos me-

nos la fama. Oficio es ya muy antiguo y entre los hijos de vanidad muy vsado, la lengua parlar muy a prieſſa, y las manos obrar de eſpacio. Hablando pues en mas particular, no te deues congoxar, porque halles tu en pocos lo que hallaron muchos en ti ſolo: Coſtumbre es recebir preſto y alegres, y dar tarde y triſtes. En lo vno preſumptuoſos, y en lo otro perezoſos. Los Griegos dizen, que es buen amigo el q̃ promete, aunq̃ cumpla tarde: y los Romanos dezimos, q̃ es mejor el que luego niega, y al que pide deſengaña. En eſte caſo yo digo que el que puede dar y no da, es claro enemigo, y el q̃ promete luego y cumple tarde, es ſoſpechoſo amigo. Que meneſterſon cõ nueſtros amigos palabras, pues los podemos ſocorrer con las obras? No es juſto que aquien nos da el coraçon (q̃ es lo mejor de ſus entrañas) demos la lengua, que es lo peor de nueſtras vidas? Porcierto ni lo quieren los dioſes ni ſe ſufre en ley de amiſtad, que quãdo yo pido a mi amigo vn remedio d̃ ſubito, el ſe aſsiente de eſpacio a darme vn cõſejo muy largo. Dezia en ſus leyes el diuino Platon. Mãdamos que en nueſtra policia alos proſperos porq̃

no

no caygã den cõsejo, yalos triſtes por q̃ no deſeſperen den remedio. Porcierto debaxo deſtas palabras eſtan muchas y muy graues ſentencias. Ya ſabes tu mi Piramon q̃ al coraçõ atribulado poco cõſuela la palabra dulce, y ſenzilla, ſino va embuelta en alguna buena obra. No quiero negar q̃ alos q̃ dimos nueſtros voluntades, enel tiempo nueſtro proſpero, no eſten obligados a darnos ſus haziẽdas y fauores enel aduerſo. Pero pregũto vna coſa. porq̃ tienes tu preſumptuoſa licẽcia enel pedir, y reprehẽdes en otro libertad enel negar? Porcierto aſſi como el vergõçoſo enel pedir pone obligaciõ a ninguna coſa le negar, por ſemejante el deſcomedido e importuno de toda merced es indigno. Sabe ſino lo ſabes mi Piramon, que alcançar todo lo q̃ ſe pide, es ſolo delos dioſes, dar todo lo q̃ ſe pide, es ſeñal de ſieruos, negar algo delo q̃ ſe pide, es de libres, llorar por lo que ſe niega es de tiranos: deſagradecer lo que ſe da, es de barbaros, tener animo por lo que ſe niega, es de Romanos. Vna delas coſas en q̃ Gayo Ceſar moſtro ſer de alto coraçon, fue que entonces tenia mas alegria, quando en el ſenado alguna coſa

sale era negada. Muchas vezes dezia el. No ay cosa en que Roma me de mayor gloria, y ami persona fama, q̃ quando yo me mostrare muy pressuroso en el pedir, ellos se pongan mas rezios en el negar: porque despues conozcan quanta fue mi potencia en alcançarlo, y quan poca su fuerça para resistirlo. Pareceme (si te pareciesse) q̃ seria mejor cobrar a los dioses cõ virtudes, que indignarlos mas con querellas. Para dar contentamiento a tu reposada voluntad, quando te vieres atribulado, y delo que pides alos dioses y alos hombres despedido, deues medir con derecha vara, y pesar cõ derecha balança lo mucho que te hã dado, y lo poco que no te han concedido. O quan ingratos somos alos dioses y desconocidos alos hombres que el recibo desminuymos con oluido, y lo que se niega egrandecemos con q̃xas. Sino me engaño mi Piramon, tu has cinquenta años, enlos quales nũca has hecho sino recebir dones, y por todos no te he visto hazer vn dia desseruicio. No cabe por cierto en razon que te quexes de ocho dias malos de fortuna, siendo tu cinquenta años ingrato a ella. Dizes me por tu carta, q̃ tienes

tienes mucha pena, porque conoſces en tus vezinos tener todos embidia. Por cierto de tu pena tengo yo mucha pena, y de tu marauillarte eſtoy muy marauillado. Porque toda admiracio, no procede ſino de ſobrar la ignorancia y faltar la experiencia. Eſta ya tan viuo el juyzio delos hombres, y tan reglada la vida de los mortales, que no ſueña venir el trabajo, quando tiene a mano luego el remedio. Si hã hambre, comen, ſi frio, eſcalentanſe, ſi ſueno, duermen, ſi canſancio, aſsientãſe, ſi enfermedad, curanſe, ſi eſtan triſtes, regalanſe: de manera que toda la triſte vida ſe nos paſſa a vnos en hazer garrochas, y a otros en armar tallanqueras: a eſtos en inuentar ingenios, y aquellos en reparar baluartes. Quiero dezir que el mũdo y la carne no ſe ocupan ſino en nos combatir, y noſotros todo el tiempo auemos meneſter para dellos nos defender. Todos eſtos remedios ſe entienden contra los trabajos de la carne: pero que haremos que aqui no ſe entiende entre eſtos la maldita dela embidia. Malauenturada haziẽda, dela qual todos tienen embidia. Por cierto contra la embidia, ninguno tiene fortaleza donde

de se defender, cueua donde se ascon der, cũbre donde se encũbrar, montaña donde se acoja, boscage donde se emboſque, nauio con que se escape, cauallo cõ que se vaya, dinero que se reſcate. La embidia es vna serpiente tan enconada, que jamas vuo ni aura mortal entre los mortales, q̃ de sus diẽtes no fuesse mordido, de sus vñas arañado, de sus pies acoceado, y de su põçoña emponçoñado. Yo te juro mi Piramõ por los dioses immortales que aq̃llos que la fortuna sublimo cõ mayores riquezas, como cruel les dio ella mayores dentelladas. Tornote y torno te auisar otra vez, que es la embidia tã embidiosa, q̃ alos que della estã mas desuiados, a essos da ella mas crudas coces, Tornote y tornote a jurar otra vez, y no te descuydes q̃ la maluada embidia pa los que está repoſando en muchos regalos, tiene ella guardados vnos secretos colmillos. Yo he leydo muchos libros Hebreos, Griegos, Latinos, Caldeos, y aũ he hablado cõ hõbres muy sabios, por ver si hallara algun remedio contra el hombre embidioso. Cõfiesso te vna verdad, q̃ todo leydo lo que se auia de leer, y mirado lo que se auia de mirar, y pregũtado

do lo que se auia de preguntar, no ha llo otra cura para el mal dela embidia sino despedirnos dla prospera,y asse tarnos con la aduersa fortuna.O ma- lauenturados los prosperos, y tristes los de altos estados, que no pueden huyr de Scilla, sin caer en Caribdis, no pueden escapar de peligro,sin que echen enla mar su tesoro. Quiero de zir que la enfermedad de embidia no es eseapara dela muerte: y la medici na que le aplicamos no les assegurara la vida.No sabria determinarme qual es uejor, o por dezir mejor, es me- nos peor, estremada miseria sin bay- benes de fortuna, o estremada pros- peridad que amenaza siempre cay- da. En este caso por ser tan estrema- do, por agora no me determinó,pues en lo vno peligra la vida, y en lo otro no esta segura la fama.Dezir te he mi Piramon, lo que dezia el sabio y muy eloquente Ciceron, quãdo veya que de muchos era perseguido en Roma. Dezia pues el: Mirad Romanos, no os tengo a vosotros por tan buenos, ni a mi por tan malo, que en todo di- gays verdad,y yo en todo trate men ira: yo soy cierto que no teneys em bidia, por que yo no soy vosotros,

sino,

ſino porque voſotros no podeys ſe
yo: y en tal caſo mas quiero que m
enemigos me tengan embidia que n
mis amigos manzilla. Por cierto eſ
orador hablo al apetito delos proſpe
ros, dexando de dar remedio a los t
ſtes: pues jurote mi Piramon, que de
pues que vio Ciceron los campos c
Farſalia, el tomara qualquier conſe
y remedio en Roma; porque ſi Ceſ
le otorgo la hazienda e la vida, no
torno ſu creditoy fama. No ſe porci
to mi Piramon que remedio te de c
tra la embidia, pues vees que eſta t
do el mundo lleno d' embidia. Vem
que ſomos hijos de embidia, nacem
con embidia, viuimos con embidia,
morimos con embidia, y quien de
mayor hazieda, dexa mayor embidi
Los antiguos ſabios aconſejauan al
ricos que no tuuieſſen cabe ſi pobre
y amoneſtauan a los pobres. que n
moraſſen cabe los ricos: y por cier
tenian razõ, porque enla riqueza d
rico haze ſu ſemẽtera la embidia d
pob e, y delo que falta al pobre, y d
lo queſobra al rico, ſe cria la diſcor
enel pueblo. Por los dioſes immort
les mi Piramon te juro (aũque los r
los querrian juraſſe falſo) que quãt
ric

ricos y regalados criare la codicia, tá tos embidiosos y verdugos della ha de criar la embidia. Aconsejo te vna cosa, y es, que no es buen consejo para huir la embidia, apartarte dela virtud que es cõtraria a ella. Dize Homero que en su tiempo fueron dos Griegos en todo estremo estremados. El vno muy estremado en hazañas, pero muy perseguido de embidia, y fue Achilles. El otro muy notado en maldades, e jamas hombre le tuuo embidia y fue Tiestes. Por cierto yo mas querria ser Achilles con embidia, que no Tiestes sin ella. Bien sabe tu Piramon que los Romanos no buscamos sino descanso para la vida, y honra para despues dela muerte. Y pues que assi es, no es possible sino que hombre de quien todos tienen embidia, deue tener encumbrada su fama, y en reposo su vida: y pues estas dos cosas vemos en ti tus amigos, poco se nos da murmuren de ti tus enemigos. Escriues me que alla en Lugduno todos estan buenos y alegres, sino tu que estas malo y triste. Pues ellos no muestran plazer de tu pesar, no muestres tu pesar de su plazer, porque podra ser que algun dia ellos esten tristes, y tu estes

alegre

alegre: y assi terneys ygual la sangre. En vn malo no puede hauer mayor maldad, y en vn bueno mayor falta, q̃ es pesarle de bié estraño, y plazerle de mal ageno: y caso que todos nos hagã daño con la embidia: pero mucho mas el amigo qué el enemigo, porque del enemigo guardome, y el con temor apartase: mas el amigo, cõ la amistad engañame: y yo por la fidelidad descuydome. Entre todos los mortales enemigos, no ay peor enemigo que es el amigo que de mi felicidad es embidioso. Concluyo mi Piramõ, que si te velas delos enemigos estraños, te desueles entre los tuyos domesticos. No se que maste escriua, sino que de todo coraçon de tu mal me pesa. Ya sabras como tu sobrina Prixa la mato su marido de vna puñalada: yo tengo cõpassiõ a la vida que perdio y a la fama que dexo. A Flauio Prisco tu tio le hã criado agora censor de nueuo. El pleyto de tu hermano Formion con Britrio ya se determino por el senado. Plazeme que son amigos, y cada vno dellos me dixo que yua contento. El libro intitulado consolacion de tristes, ya lo tẽgo acabado, y enel Capitolio puesto Escriuolo en Griego, por esso no te lo

te lo embio. Vna espada muy rica, y vna cinta muy hermosa te embio: mi Faustina te saluda: e ay te embia para tu muger dos esclauas. Los dioses seã en mi guarda y a ti cõsuelen enla presente angustia.

Marco el hombre afortunado a ti
Piramon el muy desconsolado.

¶A Cornelio en que habla delos trabajos dela guerra, y dela vanidad del triumfo.

CARTA. II.

MArco emperador Romano a ti cornelio su fiel amigo, salud a tu persona, e dichosa fortuna a tu vida desséa. Como fueste enlos tiẽpos passados compañero de mis trabajos, embiete a llamar por darte plazer d. mis triũfos. Por la abũdancia de riquezas por la diuersidad de captiuos, por la ferocidad delos capitanes que traximos a Roma, pudieras ver quantos peligros passamos en aquella guerra. Son gentes bellicosas los Partos, y como se hallen en su tierra, defiendẽ de coraçon cada vno su casa: y por cierto hazen como buenos, porque nosotros sin razon morimos en tomar lo ageno, ellos con razon trabajan por defender lo suyo. Ninguno tenga

embidia

embidia al capitan Romano, del triumfo que le da su madre Roma que por vn dia de honra, arriesco el triste mil vezes la vida. Pues callo lo que es mas, que quantos tiene enla guerra, y quedan en Roma, son crudos juezes de su fama: y como la fama propria dependa dela lengua agena, el tal no es juzgado por lo que merece su persona, sino por lo que les enseña su embidia. Pero es nuestra locura tan loca, y la reputacion delos hombres tan vana: que por vn dezir vano, mas que por prouecho nuestro, queremos despeñar la vida, y enriscar la honra con trabajo: mas quegozar dela vida, y assegurar la fama con descanso. Por los dioses inmortales te juro, que el dia de mitriumfo, yua pensando enel carro, quan desplomado esta el juyzio de todos los deste siglo. O Roma maldita sea tu locura, y maldito sea, el que crio en ti tanta soberuia, y maldito sea el que inuento en ti esta pompa Que mayor liuiandad ni igual liuiandad puede ser, que a vn capitã Romano porque conquisto los reynos, altero los pacificos, assolo las ciudades, allano las fortalezas, robo alos pobres, enriquecio los tiranos, derramo muchas

muchas sangres, hizo infinitas biudas y en pago de todo este daño, recibele Roma con gran triumfo: Pues quieres otra mayor locura: Murieron infinitos en la guerra, y lleuase vn solo la gloria. Aquellos tristes aun no merecieron para sus cuerpos sepultura, y iua me yo triumfando por las plaças de Roma. Por los dioses inmortales te juro (y esto passa entre mi y ti secreto) que quando desde el carro triumfal, via alos tristes captiuos cargados de hierro, y contemplaua infinitos tesoros ser mal ganados, y oya las cuytadas biudas, llorar por sus maridos, y me acordaua de tantos amigos auer sido muertos, que si me alegraua enlo publico, lloraua gotas de sangre enlo secreto. No se yo qual es el hombre, que de daño ageno toma plazer proprio: y en este caso ni alabo alos Assirios, ni tengo ambidia alos Persios ni me satisfazen los Macedonios, ni aprueuo los Caldeos, ni me contétan los Griegos, alos Troyanos maldigo, y alos cartaginenses condeno: por que no con zelo de justicia, sino con rauia de soberuia, en sus tiempos a si y a sus reynos escandalizaron: y a nosotros ocasion de perdernos nos dieron,

ron. O Roma maldita, maldita fuyste, maldita eres, y mas maldita seras: porque si los hados no me mienten, y el juyzio no me engaña, y fortúa el clauo hinca, verá de Roma en los siglos aduenideros, lo que vemos aora delos reynos passados: yes que como cõ tirania te heziste señora de señores, con justicia te torné sierua de sieruos. O Roma desdichada, y muy desdichada, te torno a dezir, porque estas oy tan cara de cordura, y tan barata de locura? Por ventura eres tu mas antigua que Babylonia? mas hermosa que Elia? mas rica que Cartago? mas fuerte que Troya? mas poblada que Tebas mas cercada que Corinto, mas torreada que Capua? mas deleytosa que Tiro? mas inexpugnable que Aquilea? mas venturosa que Numancia, y mas arriscada que Cantabria? Vemos que parecieron essas vestidas de tãtas virtudes, y guardadas de tantos virtuosos, y esperas tu permanecer enforrada de tantos vicios? Ten vna cosa por cierta, que la gloria que agora es de ti fue primero dellos, y la destruycion que es agora dellos, sera despues de ti O Cornelio, quieres que te diga, aunque no sin lagrimas la perdicion del pueblo Romano? Mando yo que soy

Emperador Romano poner edictos de guerra, porque alguna tierra remota esta leuantada. Tocá la corneta pa hazer gente, sacanse los pendones pa criar capitanes, es cosa de ver, que luego como tienen vandera, tienen licencia para cometer qualquier vellaqueria. Los hijos dexan a sus madres, los que estudian sus estudios, los criados a sus señores: los oficiales sus oficios: porque so color de yr ala guerra, no los pueda castigar la justicia. Ni tiené temor alos dioses, ni verguença a los templos, ni a sus padres obediécia, ni alas gentes verguença. Aman el injusto ocio, y aborrecen el justo trabajo. Pues los exercicios que hazen son dañosos. Vnos robā los templos, y otros rebueluen ruydos: estos quebrantan puertas, y aquellos hurtan las ropas. Quando prenden los libres, quando sueltan los presos. Las noches passan en juegos, y los dias en blasfemias. Finalmente para todo lo bueno son inabiles, y para todo lo malo libres. Pues que te dire desus torpedades, las quales auerguençan escreuirlas? Dexan sus proprias mugeres, y lleuā mugeres agenas. Alas hijas de buenos deshonran, y alas moças buenas engañan

No ay hueſpeda que no fuercen, nive zina que no combidé: y lo peor de to do que las que vã ponen dentera alas que quedan: y deſta manera ninguna eſcapa, o perdida la honra porque vã o laſtimadas en el coraçon porq̃ que-dan. Pienſas Cornelio que pocas ſon las quantias delas mugeres que van a la guerra? Bié ſabes que a Grecia mas guerra le hizieron las mugeres Ama-zonas, que no los crudos enimigos: No porq̃ tenia menos gente ſino por que tenia mas mugeres: fue vencido el rey Pirro de Alexandro. El móſtruo ſo capitan Anibal, tanto tiempo fue ſeñor de Italia, quanto no conſintio muger en la guerra: y como ſe enamo ro de vna moça de Capua, luego le vieron las eſpaldas en Roma: porque los reales Roma limpio d̃ luxuria, por eſſo fue la inuencible Numancia aſſo lada: e yo tuue en eſta guerra de los Partos diez y ſeys mil de cauallo, y o-chenta mil peones, y treynta y cinco mil mugeres. Fue en tanta manera el negocio, que deſde la hueſte huue de embiar a mi Fauſtina y a otros ſena-dores a ſus mugeres a ſus caſas, para-que ſiruieſſen a los viejos y criaſſen a los niños. E ſi eſto hazen los pobres

muy

muy pobres, que haran sus capitanes? El dia que a vn Patricio le aprueua el senado en el amfiteatro, y le lleua el consul por Roma consigo, y le pone el aguila en los pechos, y la purpura enlos ombros, crece tanto en soberuia, que no acordandose de la pobreza passada, luego piensa ser emperador de Roma. Pues mira que hazẽ, entretexense la barua, erizanse los cabellos, entonan las palabras, mudan las vestiduras, bueluen los ojos por parecer a todos fieros: e finalmente aman ser temidos, y aborrecen ser amados: y no sabes que tan temidos quierẽ ser Que vn dia estando en Pentapolin, vn capitan mio (yo le oyendo, y el no me viendo) dixo riñendo a vna vieja huespeda suya. Vosotros los villanos, no conoceys capitanes de exercitos: Hagote madre saber, que nunca tiembla la tierra, sino quando es amenazada de algun capitã de Roma: y jamas los dioses embiân rayos, sino adonde nosotros no somos obedecidos. Pues mira mi Cornelio si has oydo el blason, oye el esfuerço: yo te juro, que este capitan dando yo vna cruda batalla, el solo fue el primero que se retiro enel campo, y desamparo la vande-

ra. El qual hecho auiendolo hecho a tal hora, ayna me hiziera perder la batalla, la qual acabada yo le hize cortar la cabeça. Infalible regla es los que hazẽ mayores ficros, de hecho ser mayores couardes. En muchos libros lo he leydo, y aun de muchos lo he oydo, y aun en muchos lo he visto, que en hombres bien sufridos puede faltar esfuerço, ni hombre mal sufrido pude ser bien esforçado. Que mas quieres que tediga mi Cornelio delos agrauios que hazen por los reynos que passan: ni delos hurtos que hurtan en las posadas donde posan? Hagote saber, que no haze tanto daño la carcoma a la madera, la polilla alas ropas, la centella alas estopas, la langosta alas miesses, ni los gorgojos alos graneros, como vna sola capitania haze alos pobres. Ni dexan bufalo que no matã, ni huerta que no hurtan: ni vino que no beuen: ni caça que no corré: ni tociño que no comié çan: ni moça que no retoçã. Pues mas hazen, que comen sin que paguen, y no siruen sin ser pagados. Y no ay quié conellos se pueda apoderar. Si les pagan, luego juegan lo que reciben, e si no les pagan luego hurtan, o se amotinan

tinan. Ha venido el caso a tanto corrompimiento, que si los viesses no dirias sino que era cada vno cabeça de amotinados, caudillo de homizianos, origen de sediciosos, ponçoña de virtuosos, pirata de corsarios, y capitan de muy malos ladrones. No sin lagrimas lo digo, que es la burla tan burlada, y va la cosa ta perdida, que a estos malauenturados aunque vemos que son nuestros enemigos domesticos, ni ay Emperador que los enseñoree, ni justicia que los castigue, ni miedo que los reprima, ni ley que los sojuzgue, ni verguença que los enfrene, ni muerte que los acabe, sino ya como hõbres que no lleuan remedio, los dexamos comer de todo. O triste de ti Roma, que no solia en ti auer esta malauentura. Porcierto enlos tiẽpos antiguos quando tu eras poblada de verdaderos Romanos, y no como agora de hijos espurios, tan disciplinadas eran las huestes que salian de Roma, como las academias de filosofos que estauã en Grecia. Si las historias no me mientẽ, Philippo rey de Macedonia por esso es tan nombrado en las historias, y su hijo Alexandro magno fue tan venturoso enlas guerras, porque tenian sus

hueſtes tan regidas, que mas parecia ſenado que regia que campo que peleaua. A ley de bueno te juro que deſde Quinto Cincinato, haſta el noble Marco Marcello, en el qual corrio la mas proſperidad de Roma, tanto el pueblo Romano tuuo mayor gloria, quanto la diſciplina militar fue muy bien corregida: y entonces nos acabamos de perder, quando nueſtros capitanes ſe començaron a dañar. O maldita ſeas Aſia, y maldito el dia que cõtigo tomamos conquiſta: el bien que ſe nos ha ſeguido, haſta agora no lo auemos viſto: y del daño que de ti nos vino, para ſiempre ſera llorado. Gaſtamos en ti nueſtros theſoros, y tu empleaſte en noſotros tus vicios. Fue true que de hombres fuertes embiaſte nos tus regalos, expugnamos tus ciudades, e triumfaſte de nueſtras virtudes allanamos tus fortalezas, y tu deſtruyſte nueſtras coſtumbres, de fuerça tu fuyſte nueſtra, de grado noſotros fuymos tuyos, injuſtos ſeñores ſomos de tus reynos, e iuſtos vaſſallos de tus vicios. Finalmente eres Aſia, ſepulchro de Roma, y tu Roma eres ſentinas de Aſia. Contentar ſe deuiera Roma cõ la tierra de Italia, que es vmbilico del

mundo

mundo, sin que cõquistara los reynos de Asia por tomar lo ageno. De todas las cosas estoy cõtento que leo de mis antepassados, sino que cierto fueró soberuios como nosotros sus sucessores somos atreuidos. Pues yo te juro que algun dia por la pena nos tornẽ cuerdos. Todas las riquezas y triũfos que nuestros primeros padres traxerõ de Asia, ellas y ellos con el tiempo al fin ouieron fin, sino los regalos y vicios q̃ en nosotros sus hijos hasta oy permanescen. O si supiessen los principes q̃ cosa es inuentar guerras en tierras estrañas, que trabajos buscan a sus personas, que cuydado a sus pensamientos, que alboroto a sus vassallos, que fin a sus thesoros, que pobreza a sus amigos, que plazer a sus enemigos, q̃ daño a sus reynos naturales, y que põçoña dexan a sus herederos proprios, yo te juro que si como yo lo siento lo sintiessen, no digo yo que derramando sangre por fuerça los tomassen, pero que aun de grado con lagrimas ofreciendolos no los quisiessen. Digote vna cosa si mi memoria no me engaña, que jamas capitan nuestro mato veynte mil Asianos cõ las armas que lleuo de Italia, que no perdiesse mas d

dozientos mil Romanos, cõ los vicios que truxo a Roma. Comer enlos ausonios publico, cenar en sus casas secreto, vestirse las mugeres como hõbres, los hombres vntarse como mugeres, traer mascaras los Patricios, viar de olores los plebeyos, y de purpura los Emperadores. Estos siete vicios de Asia, Asia los embio presentados a Roma. Siete muy claros capitanes los traxeron, cuyos nõbres callo por no los infamar con estas culpas, pues fueron claros con sus hazañas: pues miré los principes guerreros, que prouecho sacan de tomar reynos estrãños. Dexo delos vicios que cobran, y delas virtudes que pierden, y veamos delos dineros que aman. Por cierto no ay Rey ni reyno puesto en estremada pobreza, sino toma con reyno estrangero estremada conquista. Preguntote mi Cornelio, quien haze a los principes perder sus tesoros, y pedir los agenos no bastarles los suyos y tomar de los templos? buscar empreſtados? echar tributos, e inuẽtar cohechos? dar que dezir alos estrãños y enemistarse con los suyos? rogar a todos y tener necessidad de cada vno? auenturar sus personas, y despeñar sus famas? Pues sino lo

lo sabes, oye q̃ yo te lo dire. Los principes como se aconsejan con hõbres, y viuen con hombres, y al fin ellos sõ hombres, agora por soberuia que les sobra, agora por consejo que les falta, imaginan ellos y dizenles otros, que si es grande su haziẽda ha de ser mayor su fama, y que del no aura memoria sino inuenta alguna guerra, y que el Emperador de Roma de derecho es señor de toda la tierra: y desta manera como es baxa su fortuna, y altos sus pensamientos, permitẽ los dioses que pensando injustamente ellos tomar lo ageno, justamente pierdenlo suyo. O principes, no se quien os engaña, que pudiendo con paz ser ricos quereys con guerra ser pobres. Torno a dezir, no se quien os engaña, que pudiendo ser amados quereys ser aborrescidos. Torno a dezir otra vez, no se quien os engaña, que pudiẽdo gozar dela vida segura, os quereys someter alos bayvenes dela fortuna: e finalmẽte teniendo todos necessidad de vosotros, os poneys en necessidad d̃ todos Aunque el principe no tomasse guerra sino por no sufrir la gẽte de la guerra, deuria dexar qualquier guerra. Preguntote mi Cornelio que igual tra-

bajo a su persona, o que mayor daño a su reyno del Rey pueden hazer sus enemigos, que hazen sus exercitos. Los enemigos roban la frontera: mas los nuestros toda la tierra. Aquellos puedenlos resistir, mas a estos no los osamos hablar. Los enemigos saltean vn dia y vanse, mas nuestras garniciones hurtan cada dia y quedanse. Los barbaros tienen algun miedo, mas estas no tienen alguna verguença: y al fin los enemigos quanto mas vá, afloxan: y nuestros exercitos cada dia se encrueleſcen: y de tal manera, que a los dioses son reos, alos principes importunos, y alos pueblos enojosos, viuiendo en daño de todos, y sin prouecho de ninguno. Por el Dios mars te juro, y assi el enlas guerras rija mi mano, que mas quexas tengo cada dia en el senado de los capitanes de Illirico, que de todos los enemigos del pueblo Romano. Mas temo criar vna vandera de cient hombres, que dar vna batalla a cinquenta mil enemigos, porq̃ aquello bien o mal, los dioses y ventura despachanla en vna hora, mas con estos otros no puedo en toda mi vida. Pero que quieres que haga mi Cornelio? assi fue, y es, y assi sera, y assi lo ha

lle

lle,y assi lo tengo,y assi lo dexare. Inventaronlo nuestros padres, sustentamos lo nosotros sus hijos,y porsu mal quedara a nuestros herederos. Dezirte vna cosa, piensso que no yerro mucho enella, que visto el mucho daño, y ningũ prouecho desta gente, sufrirla piensso, o es gran locura delos hombres,o grauissimo açote de los dioses. Son los dioses tan justos en toda justicia,y verdaderos en toda verdad que permiten que pues nosotros sin razõ ẽ tierras estrañas hazemos mal aquiẽ jamas hezimos bien:en nuestras casas proprias nos hagan mal aquellos,alos quales siempre hezimos bien. Estas cosas te he escrito mi Cornelio.no porq̃ va algo en que lo sepas, sino porque descansa mi espiritu en dezirlas. Panuncio mi secretario va a visitar essa tierra,y de camino dile esta carta. Ay te embio dos cauallos,piẽso que son buenos. Las armas y joyas que tome alos Partos,ya las tengo repartidas, pero toda via te embio vn carro dellas. Mi Faustina te saluda, y embia vn espejo muy rico a tu duena,y vn joyel de pedreria preciosa a tu hija. Pido alos dioses a ti den buena vida, y a mi buena muerte.

Marco el tuyo, escriue a Cornelio el suyo.

¶A Torcato vezino de Gaeta, consolandole en vn destierro.

CARTA. III.

MArco del monte Celio collega enel imperio, a ti Torcato vezino de Gaeta, patricio Romano, salud ala persona y esfuerço contra la aduersa fortuna desea. Aura tres meses q̃ vinierõ tu carta a mẽ traer: la qual ni mis ojos la han podido acabar de leer, ni muy menos a ella responder. Tiene me tan triste tu tristeza, y tan penado tu pena, y tan lastimado tu lastima, que lo que tu lloras cõ los ojos defuera, yo lo lloro con las entrañas dedentro. Bien se que quanto ay del arbol ala sombra, y del sueño ala verdad, tanto ay de oyr los trabajos ala persona agena, a gustarlos la persona propria. Mas dõde los amigos son verdaderos, entre ellos las penas son comunes. Por vna cosa son d̃ tolerar los grandes infortunios, porque nos declarã quien son los verdaderos amigos. Aca he sabido por tu carta como te desterraron de Roma proscripto, y confiscada toda tu hazienda: y que de pura tristeza estas muy malo enla cama

ma, yo quisiera yr a ver y consolar tu persona, porque vieras quan de coraçon y voluntad lloraua tu desdicha Pero si me tienes por verdadero amigo, cree de mi lo q̃ yo ereeria de ti, y es quã de veras siento este tu triste caso. Por cierto si tu estas desterrado en el cuerpo yo lo estoy enel coraçõ, e si a ti tomaron la hazienda, ami me robarõ la buena cõpañia: e si tu careces de tus amigos, yo moro entre misenemigos. Pero pues no puedo remediar tu destierro con obra, quiero alomenos consolar tu espiritu cõ alguna palabra. Sino me engaña mi memoria, jamas te vi cõtento eneſta vida: porq̃ enla prosperidad estauas empalagado y enla aduersidad tenias siempre hastio: lo mas que agora siento es verte desesperado, como si agora viniesses al mũdo: y torno a dezir que sino me engaña mi juyzio treynta y dos años te conosci en gran alegria, y agora quexas te de seys meses que ha buelto su rueda la fortuna. O Torcato, y agora srbes tu que los hombres cuerdos, mas temen dos dias de prosperidad, que dozientos de aduersa fortuna. O quantos y quantas vezes y en quantas Ciudades tu e yo auemos

mosvisto d̃ sus prosperidades escapar con cargos agenos e vicios proprios, y enemistades estrañas. De manera q̃ la gloria vana y prosperidad caduca les duro pocos dias, y la lastima de lo que perdieron y las crudas enemistades que cobrarõ, les dura hasta oy en sus herederos. Por el cõtrario vemos a otros metidos a somorgujo d̃ las tribulaciones: los quales escapan despojados de vicios, enforrados de virtudes, emulos delo malo, zeladores delo bueno, amigos de todos, y enemigos de ninguno. Que mas quieres que te diga, sino que los dichosos son vencidos enla paz, y los desdichados vienẽ vencedores dela guerra. Pues parece me ami, si te parece a ti Torcato. que no menos necessidad tienen de buen consejo los prosperos muy prosperos que de remedio los tristes muy tristes. Porque no menos se cãsan los que siẽpre van caminollano, que se quebrantan los que a vezes suben cuesta arriba. Por tu letra conoci, como al tiempo que esperauas mayor descanso en tu persona, te ha sucedido mas al reues la fortuna. No te espantes desto, ca puesto que toda mudança nueua cause nueuo desasossiego en lo ꝑsente empe-

empero es causa de mayor firmeza en lo futuro. Por cierto el arbol no da tã to fruto donde nasce, como donde se trasplone, y los olores tanto son mas odoriferos, quanto mas molidos. Dime te ruego, morando tu en el mũdo, siendo hijo del mundo, y amando el mundo, que esperauas tu del mundo, sino cosas del mundo? Mundo siẽpre fue mundo, mundo es agora, y mundo sera, y como mundo a sus mundanos tratara. Si conocieras a ti y a tu flaqueza, si conocieras a la fortuna y a su mudança, si conocieras alos hombres y a sus malicias: si conocieras al mundo y a sus halagos, alçaras te a tu mano con honra, y no te despidieran ellos con infamia. O quã desarmados esperamos ala fortuna, o quan sin recelo passamos la vida, o quan sin cuydado tomamos el sueño, o quan abobados nos fiamos del mundo, porque assi fiamos de su palabra, como si jamas ouiesse hecho a ninguno ninguna burla: yo no digo que lo oymos cõ los oydos, ni lo leymos enlos libros, si no que lo vemos cada dia cõ nuestros ojos. A vnos hombres resualar y perder la haziẽda, a otros tropeçar y perder el credito, a otros caer de ojos, y

perder

perder la honra, a otros atollar y perder la vida. Y con esto piensan todos ser libres por priuilegio, a donde jamas ninguno fue preuilegiado. O mi Torcato, de vna cosa seas cierto, y tengan todos por auerignado, que son de tan mala yazija los hombres de quien nacemos, y es tan fiero animal el mundo con quien viuimos, y es tan enconada serpiente la fortuna con quien tratamos, que acoceados de sus pies, mordidos de sus dientes, o arañados de sus vñas, o enconados de su ponçoña, ninguno toma la muerte menos, ni passa la vida. Y caso que vieres a alguno passar larga vida, sin auer algun reues de fortuna, no le tengas embidia, que no es por su dicha, sino por su mayor desdicha. Es el mũdo tan malicioso, que alli aguarda a armarle la çancadilla, adonde despues le derrueque con mayor lastima. Mas ayna mueren los muy sanos con enfermedad de pocos dias, que los muy flatos con mal de muchos años. Esto digo. porque y o tengo por mas seguro, que el hombre misero (pues no puede passar sin miseria) los trabajos guste poco a poco, y no que los trague todos juntos. Muchas

cosas se comen a pedaços, las quales ahogan comidas juntas: porque diuersos trabajos sufrimos en diuersos dias los quales todos nos acabarian en vn dia. Pero pues los dioses lo quisieron permitir, y en tu desdicha vuo d' caer que el rio salisse de su madre, y lo q̃ pensauas tener mas seguro a ti, aquello hallasses en mayor peligro, aplique mos te algũ socrocio, porque no pierdas la fama buena, pues has perdido la hazienda mala. Dime te ruego Torcato, porque te quexas como enfermo? porque das bozes como loco? por que sospiras como desesperado? porque lloras como niño? Subiste por el rebenton y quexas te que te cansas? Enuestiste te por las çarças, y querellas te que te rompen las ropas? Caminas por las piedras, y lloras porque tropieças? Quesiste te enriscar y pensauas de no caer; E finalmente sentaste te con el mundo, y pensauas ser librado enel cielo? Quieres tu saluo cõduto de la fortuna enemiga de muchos, no te lo pudiendo dar naturaleza que es madre de todos? Vna cosa te quiero preguntar? prometer te ha para siẽpre la mar seguridad? el cielo serenidad, el verano nieues, el inuierno

no flores? no por cierto. O Torcato, lo que no te pudo prometer naturaleza tu piadosa madre, pensauas que te lo auia de dar la fortuna que es tu injusta madrastra? Esta regla tē por cierta, y jamas la pongas en oluido, que todos los cursos naturales son subjetos a mudança cada año: y todos los mundanos que rastrean tras la fortuna, hā de padecer eclipsi cada momēto. Pues los bienes naturales no pueden estar siempre en vn ser siendo necessarios, justissima cosa es que los bienes de fortuna perezcan pues son superfluos. Muy injustos fueran los dioses justos, si lo q̄ es en daño de tantos, hizieran perpesuo: y lo que es en prouecho de todos, lo criaran caduco. No quiero hablar mas en tu prosperidad en el tiempo passado, sino que vengamos agora al destierro que padeces en el tiempo presente. La sospechosa fortuna a tu puerta hazia almoneda, ella sabiendo lo q̄ vendia, y tu no lo que cōprauas. Dio te lo caro barato. y lo barato vendiote muy caro. Diote lo agro por dulce, y lo dulce te torno muy agro. Lo malo diote por bueno, y lo bueno te torno malo: E finalmente engañote en el justo precio

tu

no penſando que te hazia daño, y
uello que ella fue malicioſa en el vẽ
er, no menos fuyſte tu necio en el cõ
rar, quanto mas que en la tienda de-
fortuna, es ſoſpechoſa toda la mer-
deria. O triſtes de noſotros, que no
venden ſino mentiras en eſta feria:
no ſe fian ſino ſobre prẽdas de nue-
ra fama, y no ſe pagan al fin ſino cõ
eſcote de nueſtra vida. y lo que es d̃
ayor laſtima, ſabiendo todos que cõ
go o fortuna han de perder, todos a
orfia de ti (o maldita) quierẽ cõprar.
ſpantado me tienes Torcato, tenia
yo por cuerdo y ſabio, y agora pre
onas te por loco perdido. Por cierto
uando te vi que eras moço en Caeta
o te juzgue ſer digno de la gouerna
on de Roma: y agora que eres vie-
o no mereces ſino q̃ te echen en vna
alera. O quanto ay que conoſcer en
n hõbre, no ay cabeços de altas fier-
as que con los pies no ſe acoceen, ni
y tan profunda mar, que al fin con
lomo no la aplomen: y el coraçõ de
n hombre en cient años no ay quiẽ
o alcance? Dime ruegote, que eſpera-
as tu dela fortuna, deſpues de tanta
ortuna, viuiendo en el mundo, penſa
as ſer inmundo? Anden y anden los
hijos

hijos dela vanidad, que al fin sus des-
seos desordenados,no quitaran al m
do sus ruindades antiguas.Lo que n
hizo fortuna con los que ella sublim
hasta los cielos, esperas tu que lo ha
ra contigo abatido hasta los abismo.
O loco Torcato, pésauas tu de yr po
la mar sin peligro, comer carne si
hueſſo, beuer vino sin hez, andar ca
mino sin piedras, comprar trigo si
paja. Quiero dezir, pensauas com
prar hazienda mala, sin detrimēto d
tu fama buena, y sustētar la fama bu
na,sin perder la hazienda mala? Que
ria saber de ti,que es lo que esperaua
pues al mundo tanto tiempo rostr
hazias? Treynta y dos años estuuis
en su gracia,tiempo era ya que ouie
ses tu y el alguna renzilla. A Belo re
delos Assirios, no espero sino siete a
ños prosperidad: ala reyna Semiram
solos seys:a Labelo rey dlos Lacedem
nios cinco, a Entreto rey de los Ca
deos quatro: a Alexandro rey de lo
Griegos tres: a Amilcar el gran Car
taginense dos: al nuestro Gayo Ko
mano,solo vno: y a infinitos antes
despues no les dio alguno. Pues sier
do tu el mas ascondido por linage,
mas boto por ingenio,el mas poco e
perſon

ſoña,el mas obſcuro en fama,el mas
fimo en merito,y con todo eſto ſu-
imote la fortuna:pues porq̃ te que-
as dela fortuna? Si tu fueras cuerdo
n todos treynta años nunca comie-
s ſin cuydado,ni hablaras ſin ſoſpe-
na,ni durmieras ſin ſobreſalto, pen-
ndo enlo q̃ tu podias errar,y enlo q̃
fortuna te podia empecer,o enlo q̃
s hõbres malinos te podiã engañar.
uien tãtos tiempos y de tantos ene
igos eſtaua cercado,y o no ſe como
odia vn momento tomar el ſueño ſe
uro. O Torcato Torcato,tiene tan-
os deſpeñaderos el mũdo,y ſabemos
n mal tenernos en ellos los munda
os,que a penas ſomos caydos, quan
o d̃ pies y manos como eſclauos nos
ienen atados:y porque aunque que-
amos no podamos ſoltarnos,embo-
a nueſtras perſonas en vicios, eſ-
uerça nueſtros neruios a males, deſ-
maya nueſtros coraçones enlas virtu
es: e finalmente echando a nueſtra
nima paſmo,y a nueſtro juyzio mo-
orra, y a nueſtro guſto mudandole
guſto,permiten que nueſtros males
on vn gemido como beſtias los mo-
remos ſentir, pero no como hom-
res los oſemos dezir: y que eſto ſea
verdad

verdad ,o quantos vemos saberse p
der,o quantos y quantos saberse que
xar,y jamas ninguno saberse valer.E
stas p cas cosas te he escrito, porqu
de aqui adelante viuas có mayor cu
dado. El potro que me embiaste, sa
bueno , el podenco vino bueno , sin
que esta todo sarnoso : la ternera er
muy gorda,yo quisiera que la comie
ramos luego , y mi Faustina porfio
guardalla,y pienso sela hurtaron del
huerta. Ay te embio vnos dos mil se
stercios para socorro de tus trabajos
Enlo que toca a tu destierro auida o
portunidad,yo lo despachare enel se
nado.La consolacion delos dioses,ye
amor delos hombres sea contigo To
ato.La assechança delos malos : y l
y ra delas furias se aparten de mi Ma
c o. Mi Faustina te saluda,y de su par
t e y dela nuestra a tu suegra y muge
nos encomienda.

Marco desde Roma escriue a Tor
cato de Gaeta.

¶A Domicio de Capua,consolandol
en vn destierro.

CARTA. IIII.

MArco Orador Romano y oriú
do del monte Celio,a ti Domi
cio Capuano salud y consolacion en
los

los dioſes conſoladores. El inuierno e rizado ha leuãtado eneſta tierra muy gran viento: y el gran viento, ha deſpertado muchas aguas: y las muchas aguas, han cauſado muchas humidades: y las muchas humidades, crian muchas enfermedades: y entre todas las enfermedades deſta tierra, es vna la gota d̃ mi mano y la ciatica de mi pierna. Por la ſalud d̃ mi Fauſtina, que ni puedo andar ni mẽos eſcreuir. Digolo porque no te puedo eſcreuir tan largo como lo requeria el caſo, y aun lo mereſcia tu mereſcimiento, y lo deſſeaua mi deſſeo. Dicho me han que por ocaſion de vn cauallo, reñiſtes tu y Patricio tu vezino: y a ti deſterraron de Capua, y a el puſierõ en la carcel Mamertina. Confiſcaronte los bienes, deſterraronte los hijos, y derrocarõte la caſa, y ſobre todo quitaron de ſenador a tu nieto, y a ti priuaron por diez años del ſenado. Dizẽme que eſtas tal, que de dia lloras, y de noche velas, en compañia mueres, con ſoledad deſcanſas, aboreſces el plazer, amas la triſteza, y no me marauillo, porque los coraçones triſtes llorando viuen, y riendo mueren. Gran dolor tengo por verte perdido, pero

muy mayor por tan poca cosa auer lo perdido. Que por vn cauallo se leuantasse tan grã ruydo, y se perdiesse todo tu estado. O quan varia es la fortuna, y en quan poco acontece vna desdicha. Delãte los ojos traemos los males, y no los vemos: con las manos los palpamos, y no los sentimos: so los pies los traemos, y no los conscemos: a la oreja nos hablan, y no los oymos, dan nos muchas bozes, y no los entẽdemos: y esto es por q̃ no queremos: y finalmente entonces sentimos el peligro, quando ya no lleua remedio. Por cierto con pequeño ayre se derrueca la fruta, con pequeña centella se abrasa la casa con pequeña roca se hiende la nao, en pequeña piedra se lastima la espinilla. Quiero dizir, que muchas vezes delo que no teniamos miedo, nos nascio todo el peligro. En la fistola cerrada q̃ no abierta, pone peligro el çurujano: enlos baxos profundos, q̃ no enlas olas altas, se teme el piloto: y dela celada secreta, que no dela vandera publica, se recata el buẽ guerrero. Quiero dezir que no delos estraños, sino delos suyos, no delos enemigos, sino delos amigos, no dela guerra muy cruda, sino dela paz mas

segura

segura:no del publico daño,sino del secreto y occulto peligro se deue guardar el hombre cuerdo.O quãtos emos visto,que en los desastrados casos la fortuna no los pudo derrocar: y a poco tiempo por estar descuydados,cõ gran ignominia los hizo caer. Pregũtote: que quietud puede tener la persona,ni quien se fiara jamas dela prospera fortuna,pues por vna cosa tan liuiana vimos tan gran ruydo en Roma,y tanta perdicion en tu casa?Viendo lo que veo,ya no quiero temer los ventisqueros de los trabajos: ni creer enla serenidad delos plazeres ni me espantaran sus truenos,ni me creere de sus halagos,ni quiero plazer por lo que da ni me pena por lo q̃ quita,ni velare porque me diga verdad,ni me desuelare porque diga mẽtira:ni reyre porque me quiera:ni llorare porque me despida:y sino sabes la causa desto,yo te la dire.Es nuestra vida tan dubia,y la fortunã tan repẽtina,que ni siempre hiriendo amenaza,ni siempre amenazando hiere. El hombre cuerdo ni ande con tanta çocobra,que piense a cada bayben caer: ni viua tan descuydado,que no piense aun enlo muy llano tropeçar.Por-

que la falsa fortuna muchas vezes flecha, y no hiere: y otras hiere, y no flecha. Creeme vna cosa Domicio, que aquella parte dela vida es mas peligrosa, quel mucho descuydo la haze segura. Quieres ver esto ser verdad: mira a Hercules que escapo de tãtos peligros por mar y por tierra, y despues vino a morir en manos de vna su amiga. Laomedõ no peligro sobre Troya, y mataronle en su casa. El muy vẽturoso Alexandro, no murio guerreãdo todo la tierra, y acabole vn poco de ponçoña. El animoso Gayo Cesar librose de cinquenta y dos batallas, y despues assentado enel senado, le dieron veynte y tres puñaladas. Asclipo hermano de Pompeyo, no peligro q̃ anduuo veynte añ os por la mar cossario, y despues se ahogo sacando agua de vn pozo. Diez capitanes que tuuo Scipion consigo en Africa, los quales venturosas guerras vencieron (sospecharas que tales fuessẽ sus personas) porcierto burlando en vna puẽte cayeron, y todos juntos se ahogaron. Drusio Bueno auiendo vencido alos Partos el dia d̃ su triumfo yendo enel carro cayo vna teja que le hendio la cabeça, de manera que aquella

gloria

gloria vana, fue fin de su vida buena Que mas quieres que te diga? Bien sabes que Lucia mi hermana teniendo vna aguja enlos pechos, y avn hijo en los braços, dando el niño vna puñada burlando ala madre, por aquella parte acerto a entrar el aguja, por donde saco el alma ala madre. Gneo Rufino consul destinado contra los Germanos (el qual aunq̃ fue en nuestros tiẽpos en esfuerço y armas, no le sobre pujo ninguno delos passados) peynandose sus canas el buen viejo, metiose vna brizna del peyne por la cabeça, y hizosele vna apostema, por cuya ocasion se acabo su vida honrada por vn caso tan pequeño. Que te parece Domicio? que como digo destos pocos te podria traer otros por exemplo infinitos. Que infortunio despues de tãta fortuna? que ignominia despues de tanta gloria? que desdicha despues d̃ tanta dicha? que discãte tan malo de muerte, despues de principio tan bueno de vida? yo siendo ellos no se que me querria, pero ellos siẽdo yo, antes eligiera trabajosa vida y hõrosa muerte, que mala muerte y honrosa vida. De mi parecer el que quisiere ser hõbre entre los hombres, y no bestia en

tre las bestias, deue trabajar mucho por bien viuir, y muy mucho por mejor morir: porq̃ al fin fin la muerte mala pone duda enla vida buena, y la muerte buena es escusa d̃la vida mala. Ya te escreui enel principio dela carta, q̃ con estas humidades me maltraua la gota: y por satisfazer a tu deseo, quisiera escreuirte mas largo de mi propria mano. Dos dias a q̃ pelea el amor q̃ te tẽgo, y el dolor que me tiene. Mi volũtad te desea escreuir, e mis pulgares no pueden la peñola tomar. El remedio desto es, q̃ pues yo no puedo lo q̃ quiero como tuyo, quieras tu lo q̃ yo quiero como mio. Mi Faustina te saluda, y con mis males no anda bien dispuesta. Han le dicho que se te parece mucho la herida de la cara: ay te embia vn peso de balsamo, porque no se parezcan los puntos della. Si hallares almendras verdes, y nuezes quajadas. y nochizos de campo, Faustina te ruega selas embies deste camino, Hallome con pocos dineros. Ay te embio vna ropa y a tu muger vna saya. No mas, sino que ruego alos dioses te dẽ lo que yo desseo para ti: y ami den lo que tu desseas para mi y aunque por mano agena, escriuote de coraçõ propio.

A Clauidio y a Claudina, porque siendo viejos viuian como moços.

CARTA. V.

MArco del monte Celio, a vosotros Claudio y Claudina, marido y muger, moradores en mi barrio, salud vos desea y esta carta vos embia. Por cierto amigos que me soys en cargo, porque a todos los que vienen pregunto por vuestras personas: y a todos los que van doy para vosotros encomiendas. Si de mi sovs bien queridos, preguntaldo a vuestros coraçones: y si en vuestro pecho estoy por sospechoso amigo, yo me doy por condenado. El crudo oluido que puede causar mi absencia, espero que le desterraran las muy buenas obras que recebistes alla de mi persona. Si en alguna cosa os he tratado mentira, en ningũa cosa os pido me trateys verdad, pero pues siẽpre vos fuy buẽ vezino si mi honra alla vos ouiere menester sed le buenos amigos. Gayo Furion, tan amigo, como pariẽte vuestro, passando que passaua a Alexandria, me dixo muchas cosas de alla de Roma: y entre las otras cosas fue vna la qual me causo mucha risa quãdo la oy y no menos lastima quando en

ella mas penſe. Algunas coſas luego tomamos en burla q̃ deſpues de bien miradas nos acarrean mucha pena. Dize me que eſtays muy viejos al parecer de todos,y muy moços a juyzio vueſtro. Que aſſi vos veſtis d̃ nueuo,como ſi ouieſſedes de ir al talamo y quando vos honrran por viejos vos moſtrays muy enojados:y que en ver correr los palios,no ſoys voſotros los poſtreros: y que no ay liuiandad en Roma, que no ſe regiſtre en vueſtra caſa:y que aſſi vos days a plazeres,como quien nunca eſpera peſares:y finalmente quando vos auiades de alçar a vueſtra mano,entrays a ſoldada de nueuo enel mundo. Porcierto amigos y vezinos (hablando con deuido acatamiento)yo tengo gran verguença de vueſtra deſuerguença, y no poca pena por vueſtra mucha culpa. Muchas culpas ay que auuque ſean graues,el diſcante de ſus deſculpas las haz̃ leues : y otras aunque ſean pequeñas,por no les hallar corte de deſculpa ſe hazen grandes. Por los dioſes os juro,que avueſtras culpas yo no hallo ocaſion con que las eſcuſe,auque veo hartas con que las condene. Por eſſo mandadme perdonar, que ſino fuere

tã

tã recatado enel hablar, no es mucho pues vosotros no lo soys en el viuir. Por cierto yo no niego que tu Claudio no ayas sido muy suelto en tu persona, y tu Claudina muy hermosa en tu cara, y que a tus fuerças tenian embidia muchos, y a tu muger desseauã para si todos. Pero pregunto ala mocedad del vno, y ala hermosura del otro: que teneys dela vanidad passada? y que galardon esperays en la estrecha sepultura? O bobos bobos, y agora sabeys que buela el tiempo sin mouer las alas? camina la vida sin alçar los pies? esgrime la fortuna sin mouer los braços? y se despide el mundo sin dezirnos nada? se cõsume la carne sin q̃ nadie lo sienta? se passa nuestra gloria, como que nunca fuera: e finalmẽte nos salta la muerte, sin llamar primero al aldaua? Porcierto es impossible delasangre hazer neruios, delas venas hazer huessos, del despeñadero hazer camino: delo possible hazer impossible. Quiero dezir que ninguno piense que la flor muy verde dela juuẽtud no se ha de tornar marchita en la vejez. O mundo y como eres mundo, es tan poca nuestra fuerça, y tan grãde nuestra flaqueza que tu lo queriendo

y nosotros no telo resistiẽdo, enel golfo mas peligroso nos engolfas, y enlas peñas mas espessas nos emboscas, y porlas sendas mas cerradas nos descaminas por los caminos mas pedregosos nos adiestras. Quiero dezir que en los riscos de mayores fauores nos enriscas: porque despues de alli con vn puntapie nos despeñes. O mundo en el qual todo es mundo. Cinquenta y dos años ha que en ti naci: enlos quales todos nunca me dixiste vna verdad, y tomete en diez mil mentiras. Nunca cosa te pedi que no me la prometiesses: nunca cosa me prometiste, que jamas tu me la diste: nunca contigo trate que no me engañasses, jamas ati me llegue, que no me perdiesse, nũca vi en ti cosa, porque te ouiesse de amar, y todo quanto en ti veya, era digno de aborrecer: y con todo esto yo no se que ay en ti o mundo, o que falta en nosotros sus mundanos. Que si nos aborreces, no te sabemos aborrecer, si nos riñes, sabemos dissimular e si nos apoceas, queremos lo sufrir. Si nos das de palos, queremos lo callar, y aunque nos despides no nos queremos yr: y lo peor de todo es que mas queremos seruir a ti debalde y cõ trabajo

bajo, que alos dioſes cõ premio y del-
canſo. Por los immortales dioſes te ju
ro que muchas vezes hago cuenta cõ
migo mis años del tiempo paſſado, otras ve
zes rebuelno mis libros, para ver lo q̃
he leydo: y no menos alguna vez pre
gunto a mis amigos, porque me den
algun conſejo: y es por ſaber en qué
eſta eſto que quiero dezir. Eſtando yo
leyendo en Rodas retorica, teniendo
me alli Adriano mi ſeñor, ſiendo de
edad de veynte yvn años, mi carne ju
uenil no menos flaca que tierna, pue-
ſta en aquella primauera, halloſe en
ſoledad, y la ſoledad con la libertad, o
lieron al mundo: y oliendole ſentile, y
ſintiendole, ſeguile: e ſiguiendole, al-
cancele, y alcançandole aſile: y aſien-
dole, prouele, y prouandole, guſtele, y
guſtandole amargome: y amargãdo
me aborrecile: y aborreciendole, de-
xele: y dexandolo, tornoſe: y tornan
doſe, recebile: y deſta manera cinqué
ta años de vn pan hemos comido, y
en vna caſa hemos morado. Quando
yo le via brauo, ſeruiale, quãdo el me
via triſte, regalauame: quãdo yo le via
proſpero, perdiale: quando el me via
alegre, engañauame: e aſſi nos eſta-
mos haſta oy, ſin el me deſpedir, ni q̃-

rer yo ser del despedido. O mũdo tienes tanto tino en tus desatinos, que nos traes a todos d̃satinados. Despues que nos dexamos prender, jamas nos quieres soltar. Si a dicha sacamos el pie del cepo, echas nos luego los grillos: e si a caso limamos los grillos, echas nos luego las esposas. Quiero dezir que aũque el camino sea estrecho la senda fragosa, la jornada larga, y la carne flaca, jamas estan nuestros cuerpos sino cargados d̃ vicios, y nuestros coraçones llenos d̃ cuydados. De vna cosa estoy maravillado, y no puedo tomarme tino, y es esta, sin que ninguno nos constriña, ni interesse ninguno nos vaya, pudiendo ir por la puente, rodeamos por el vado: estando el vado seguro nos auenturamos al golfo: estãdo el camino seco, nos ymos por los trampales: teniendo manjares de vida, buscamos ponçoña de muerte, curamos de nos perder, pudiendo bié acertar: sin interesse cometemos la culpa, viendo venir conella la pena: e finalmente porque nos tengan por buenos, assestamos enel blanco delas virtudes, y desarmamos en el terrero de los vicios. Vna cosa quiero confessar, aunque sea infamia mia, por ventura

en

en los siglos aduenideros sera en prouecho ageno. En cincuenta y dos años de vida, yo he querido prouar todos los vicios desta vida, por ver si ay en que se satisfaga la malicia humana y despues de todo visto, hallo que quãto mas como, me muero de hambre, quanto mas beuo, tengo mas sed, quãto mas huelgo me quebrãto mas, quãto mas duermo, estoy desuelado: quãto mas tengo estoy codicioso, quanto mas busco, mucho menos hallo: e finalmente jamas pene por cosa q̃ despues no me empalagasse: y luego de otro apetito no estuuiesse. Ninguno piense mientras viue en la carne, satisfazer ala carne. Poder podra ella quitarnos la vida, mas nosotros nõ a ella su desordenada codicia. Yo querria mucho saber delos dioses, porque bizieron finitos a nuestros dias, e infinitos a nuestros malos desseos. O dioses crueles, que es esto? nũca auemos de passar vn dia bueno de vida, sino que engustaduras desto y đ aquello se nos ha de passar la vida: y que sobre todo sea vn sueño la vida, y el despertador della sea la muerte? Sepan los que no saben que el mũdo toma nuestro querer, y nosotros de voluntad se lo que-

remos dar, y tomado nueſtro querer porque no nos reſſabiemos, loa q̃ loemos el tiempo paſſado, con tal que viuamos ſegun el tiempo maldito preſente. Para las virtudes pone nos buenos deſſeos, cõ tal que para los vicios ſe quedé todas lasnueſtras obras. Eſto todo he dicho por vos Claudio y claudina, que quando de ſeſenta años no quereis ſalir dela carcel del mundo, teniendo los pies podridos delos grillos q̃ eſperaremos delos moços de veynte y cinco años. Si no me engaña mi memoria, quando yo alla eſtaua, teniades nietos caſados y viſnietas de ſpoſadas. Pues pareceme que venidas las guindas, no deuen tener ya las cerezas ſazon, y quando ſe encierra el moſto nueuo para los hõbres, echã el borujo ſeco alos muladares. No ſe ſufre amigos tener muchos nietos en caſa' y pocos años la perſona, porq̃ pocas vezes vemos flor y fruta eſtar juntas, ſino quando tiene ſazon lo vno, eſta marchito lo otro. Eſtado he penſando entre mi, que es lo quevoſotros podiades auer hecho para cortar los años y parecer moços.

No ſe otra coſa ſino que quando caſaſtes a Lamberta vueſtra hija con

Drufio

Druſio, y a Matrina la nieta con Lamberto, q̃ todos eran muy muchachos, y como os ſobraua edad, y os faltaua hazienda, que les diſtes cada veynte años delos vueſtros, en lugar delos dineros del dote, y deſta manera deſcargaſtes os de años proprios, y cargaſtes os de dineros agenos. No menos me ha paſſado por el penſamiento, q̃ como paño corto en manos de texedor falſo, os aueis pueſto en tirador y percha para tirar y alargar vida. Si fueſſedes cera y pez de çapateros blãda, que tirandoſe haze correa, biẽ ſeria: mas voſotros no ſois ſino fruta de auellanos e muy liuianos, que defuera eſta muy ſeca, y de dẽtro muy car comida. Por el amor q̃ os tuue, y por la vezindad que me tuuiſtes, mucho quiſiera amigos como os conoci moços y muy moços, conoceros viejos y muy viejos. No digo en la edad que os ſobra, ſino enel ſeſo que os falta. O Claudio y Claudina, hago os ſaber q̃ ſuſtentar la mocedad, deshazer la vejez, y alargar la vida, y oxear la muerte, no es en manos delos hombres que lo deſſean, ſino en la delos dioſes que lo dan. Los quales ſegun ſu juſticia, y no nueſtra cobdicia, nos dan la vida

por peso, y la muerte sin medida. Vosotros no sabeys que nuestra naturaleza es corrupcion de nuestro cuerpo y nuestro cuerpo es mollidor de nuestros sentidos, y nuestros sentidos son adalides de nuestra anima, y nuestra anima madre de nuestros desseos? y nuestros desseos verdugo de nuestra juuentud: y nuestra juuentud atalaya d nuestra vejez: y nuestra vejez espia de nuestra muerte: y la muerte meso de nuestra vida, enla qual la mocedad se nos va por pies, y dela vejez no podemos huir caualgando? Pregunto os vna cosa. Que hallais enla vida, porq̃ os contenta la vida despues de ochenta años de vida? O vosotros aueys sido buenos o malos. Si buenos, no teneis de yr a gozar cõ los dioses malos Si malos tambien dessead la muerte, porque no seays mas malos: e sino justamente os puedẽ matar por justicia. Ca el que en setenta años ha sido de mala vida, no esperemos jamas su enmienda. Quando el gran Pompeyo y el animoso Iulio Gayo se enemistarõ y en muy crudas guerras ciuiles vinieron, enlas quales a Roma infamaron, e a si mismos perdieron, cuentan los anales de sus tiempos, que vinieró

en

en fauor de Iulio los de Ocidente, y en ſocorro de Pompeyo toda Griẽte. Entre los quales vinieron vna gente barbara, moradores alas otras vertiẽtes delos montes Rifeos, que corren a la India. Tenian eſtos por coſtumbre que quando llegauan a edad de cinquenta años, hazian grãdes fogueras de fuego: e alli ſe qnemauan viuos, y ſe ſacrificauan alos dioſes. Y aquel dia los parientes y hijos hazian gran fieſta, y comiã las carnes medio quemadas: y beuian en vino los poluos delos hueſſos. Fue viſto eſto todo por los ojos de Pompeyo, porque algunos cũplieron los cinquenta años en ſu campo. O ſiglo dorado que tales hombres tuuo. O gente bienauenturada que en todos los ſiglos aduenideros dexaron de ſi tal memoria. Que menoſprecio del mundo? que oluido de ſi meſmos? que acocear de fortuna? que açote para la carne? que en poco tener la vida? quan en menos tener la muerte pudo ſer mayor? O que freno para viciosos: que eſpuelas para virtuoſos, q̃ confuſion para los que aman la vida: y qne exẽplo para no temer la muerte nos dexaron. Pues eſtos menoſpreciauan la vida propria, por cierto biẽ

es

es de penſar que no moririan por tomar hazienda agena. De pẽſar que nũca ha de auer fin nueſtra vida, jamas ha fin nueſtra codicia. O glorioſa gente, y diez mil vezes bienauenturada, que dexada la ſenſualidad, y vencido el natural querer viuir, no creyendo alo que viades, teniẽdo la fe enlo que nunca viſtes, como quien no dize nada, fuyſtes alos hados ala mano, ſaliſtes le ala fortuna al camino, diſtes çãcadilla ala vida, hurtaſtes el cuerpo a la muerte, ganaſtes honra con los dioſes, no que os alargaſſen mas vida, ſino que os tomaſſen lo que os ſobraua de vida. Archagato cirujano, y Antonio Muſa medico, y Eſculapio padre dela medicina, pienſo que poco ganaran en aquella tierra. Quien mandara aq̃llos Barbaros xaroparſe ala mañana, tomar pildoras ala noche, ſerenar ſueros, tomar ordiates, vntar el higado, hazer lauatorios, ſangrarſe oy y purgarſe mañana, comer vna coſa y abſtenerſe de muchas: Pues pareſceme que aquellos de cincuenta años y voſotros de ochenta, ſi ſoys mayores enla edad, que alomenos ſeais iguales enla cordura, e ſino quiſierdes tomar la muerte dulce, alomenos enmendar

la

la vida mala. Acuerdome aura muchos años, que Fabricio nuestro vezino me tenia armada vna burla: de la qual si vosotros no me desengañarades, se me siguiera mucha desonra: y pues entonces me heziſtes tan buena obra, querria os lo pagar en la misma moneda: yo os hago saber sino lo sabeis pobres viejos, que estays ya tales que teneys los ojos lagañosos, las narizes humedas, los cabellos blancos, el oyr perdido, la lengua torpe, los dientes caidos, la cara arrugada, los pies hinchados, las espaldas corcobadas, y los pechos ahogados. Finalmente si supiesse hablar la sepultura, como a caseros suyos os podia pedir por justicia, viniessedes a poblar su casa. Por cierto gran compassion es de tener a la juuenil ignorancia, porque entonces sele abren los ojos para conoscer los infortunios desta vida, quando es tiempo ya de cerrarlos, y entrar en la sepultura. Y de aqui viene que en vano alos moços vanos damos consejo, Porque la juuentud es sin experiencia delo que sabe, sospecha delo que oye e incredula delo que le dizen, menospreciadora del ageno consejo, e muy pobre del suyo proprio.

Pero

Pero yo os digo Claudio y Claudina amigos, que yo hallo sin comparació no ser tan mala la ignorancia que tie nen dlo bueno los moços, como la ob stinacion que tiené en lo malo los vie jos. Malo es no saber lo que el hombre deue y puede saber: pero muy peor és tener el saber del sabio, y la vida del bruto. O cuitados de viejos que el uidādo os a vos otros mismos, correis por postas la vida, e nunca mirais que aueis de ser, hasta que sois lo que no querriades sin poder tornar atras, y y de aqui viene, que lo que os falta de vida, quereis lo suplir có locura. Pues despertad los que en el sueño estais ahogados, abridlos adormecidos los ojos, acostumbrad a bien obrar los vagabundos, aprended lo que os cúple los simples: finalmente concertaos de espacio con la muerte antes que os haga execucion en la vida. Cincuenta y dos años ha que me conocen, y conozco a los deste mūdo, que jamas conoci vieja tan cargada de años, ni viejo tan podridos los miembros que no tuuiessen el coraçon sano para pensar ruindades, y la lengua entera para dezir mentiras. Mirad pobres viejos, parece me que pues es passado el verano

alceis

ceis con tiempo de eras : e si os que
a poco del dia, os deis priessa a tomar
osada: quiero dezir, que si el dia pas
ites enel mar con peligro, la noche
ela muerte os tome en puerto saluo
las burlas passen por burlas, y las ve
as tomemos por veras. Conuiene a
icer que si os conocimos moços atre
idos, os vean ya todos viejos muy re
raidos. Quando el cauallero passa la
arrera, no le culpé, que el cauallo lle
a desrinadas las crines: mas llegado
a a su puesto, justo es que aderece su
auallo: y no os engañe lo que suele
ngañar a muchos, y es que por esso
reis tenidos, porque teneis muchos
ineros. Bien creo yo que os seguiran
uchos, y os ternan embidia todos,
ero creedme que al fin fin la honra
ntes se da al moço pobre y virtuoso,
ue al rico viejo e vicioso. Poder po-
ra el rico ser mas tenido de pobres,
acompañado de codiciosos: mas el
obre virtuoso sera mas amado y me
os aborrecido. Que mayor confusió
uede ser ala persona, ni igual afren-
a a nuestra madre roma, que ver por
as plaças y cantones no menos ruar
os viejos que se caen de podridos, co
no los moços que agora cierné para
Pam

pampanos. Que cosa es ver los viej
de nuestro tiempo componer las c
nas, hazerse a menudo la barba, tra
el çapato muy justo, la calça assaz
stirada, la camisa muy descubierta,
palio encarnado, la insinia de Rom
muy esmaltada, argolla d' oro ala g
ganta, y tintinabulos enla ropa, n
cre enlos sombreros como Griegos.
perlas enlos dedos como Indios, las
pas como de istriones, y largas com
de flamines: y finalmente lo que es
or de todo, que quando la muerte l
emplaza, responden que quieren se
uir de nueuo a vna dama. O quant
y quantos he conoscido yo en Rom
que fueron muy afamados enla m
cedad, y despues por estas liuiãdad
la fama perdieron enla vejez: y lo p
or de todo, que ellos perdieron la f
ma enla vejez, y sus pariẽtes el fauo
y sus hijos el prouecho. Por cierto G
guino Caton, del antiguo linage d
los Catones, fue en Roma flamẽdial
cinco años, pretor tres, censor dos,
ctador vno, consul cinco vezes. Con
vuiesse sesenta y cinco años, pass
el año climaterico, dio se a seruir
Rosana hija de Gneo Curcio, dam
por cierto moça y hermosa, creci

tanto el amor, y perdio tanto del
ntido que gastaua quanto tenia en
ruirla, y lloraua como niño por ver
. Acontecio ala dama darle vnas ca
nturas con hastio, y como dixesse
ue comeria de vnas vuas, y fuesse tá
mprano que en Roma no eran ma
uras, embio al Danubio por ellas a
arte que hauia mas de mil millas? y
omo la cosa fuesse sabida en Roma,
dela vianda se diesse noticia enel se
ado, mandaron los padres conscrip-
os que Rosana fuesse conlas virgines
estales encerrada, y el viejo perpe-
uamenre de Roma desterrado: y assi
os hijos viuieron pobres, y el padre
nurio infame. Bié creo yo que oydo
sto, aura muchos que afeen mucho
l hecho del viejo enamorado, y loen
a sentencia del senado, pero tambien
ienso que si tãtos moços tuuiesse Ga
guino en su destierro, como terna vie
os enamorados imitadores dè su exẽ
lo, que no auria tantos hombres per
didos ni mugeres mal casadas. Pues
o mejor de todo esto es, que los tales
quando son auisados de sus criados, y
reprehẽdidos de sùs pariẽtes, ruroga-
dos de sus amigos, toman pos escusa
q̃ no son fino enamorados de burla.

Siendo

Siendo yo moço muy moço, no me
nos cnel seso q̃ enla edad, vna noch
junto al Capitolio tope con vn mi v
zino, el qual me podia tener por nie
to, e dixele. Señor Fabricio y vos soy
tambien enamorado? Respondiome
Señor hagolo por passar tiempo. Po
cierto yo me marauille toparle a ta
hora, y me escandalize darme tal re
spuesta. Enlos viejos de mucha edad
y grauedad, las tales requestas no se
pueden llamar amores, sino dolores
no passatiempo, sino perder tiempo
no burla sino burleria: porque de los
amores de burla, seles sigue infamia d
veras. A ti Claudio y Claudina pregũ
to, que otra cosa sois los viejos y vie-
jas enamorados y polidos como vo-
sotros, sino pendon de tauerna, adon
de no ay sino vinagre? hueuos muy
blancos y de dẽtro hueros? herida so
bresana, que tiene muy grã fistola? pil
dora dorada, y gustada es muy amar
ga? redoma quebrada con sobre escri
to nueuo? buey de perdizes, y hõbre
encorado? tremedal elado, donde no
ay passo seguro? portada nueua, y de
dentro toda cayda? e finalmente el
viejo enamorado, es caualio de axe-
drez, que ayuda a perder el dinero, y
no

no para ſacar de peligro Por cierto
el viejo vicioſo y luxurioſo no es ſi-
no como el puerro que tiene las bar
bas blãcas,y las porretas verdes. Pues
pareceme ami ſi os parece avoſotros,
que ſoys viejos vezinos y amigos mi
os,que no aguardeys a quebrar las a-
as,a tiempo quando no es razon que
ya pluma enellas: y no os engañeys,
diziendo que para todo ay tiempo.
Creedme,y lo que pudieres andar de
dia,no lo dexeys para la noche dela
vejez Porque mal corta el cuchillo ga
ſtado el azero,y el que eſta abezado
a carne,mal ſe amañara a comer los
ueſſos. Pues vengamos al remedio
para remediar eſte daño,y ſea eſte:
ſi la caſa de carcomida ſe va a caer
a apoyemos,:no con cuentos de ma-
era,ſino con vna eſtrecha cuẽta que
uemos de dar alos dioſes de la vida,
alos hombtes dela fama. E ſi la viña
e todas nueſtras virtudes eſta vendi
iada,rebuſquemos la,e ſino hallare-
nos la rebuſca,dela emienda nos ba-
a: y pues las cubas de nueſtra coſe-
ha ſe aſtragaron con nueſtras malas
bras, remoſtemos las con moſto nue
o de nueuos y buenos deſſeos. Son
os dioſes tan buenos de cõtentar de

P lo

los seruicios que les deuemos, por las mercedes que nos hazen, que fino podemos alcançar oro de obras, se pagã con cobre de buenos desseos. E finalmẽte digo, que si tal Claudio y Claudina ofrecistes la harina dela juuẽtud alos vicios: offrezcais agora los saluados dela vejez alos dioses. Yo os he escrito largo mas delo que tenia en pensamiento: y porque a vosotros no tengan por couardes, y ami por atreuido no cureis desta carta dar parte a nadie. En Roma saludar me eys ala vezindad toda: señaladamente a Drusilla honrada biuda. Ay embio dos mil sestercios, dareys los mil a Coruina vuestra nieta, porque selos mande por vn plazer que me hizo envna fiesta. Mi Faustina esta mala, daras estotros mil alas virgines vestales, porque ruegẽ alos dioses por ella. A tu Claudina embia mi Faustina vna arca, y no se por los dioses que te embia en ella. Los dioses pues soys viejos os den buena muerte y a mi y a mi Faustina nos dexen hazer buena vida.

Marco vuestro vezino os escriue de su propria mano.

¶ A Labinia Romana cõsolandola de la muerte de su marido.

Cart

CARTA, VI.

MArco del monte Celio, primero consul Romano destinado contra los Dacios, a ti Labinia señora Romana, muger de mi Claudino el bueno, te embia salud y consolació delos dioses consoladores. Bien pienso que tu sospecha estara muy reñida con mi descuydo, por ver que a tus lastimosas llagas hã acudido mis consolaciones muy perezosas. Pero acordãdome de tu nobleza, que no puede faltar, y tu de mi voluntad que siempre te desseo seruir: soy cierto que tu cordura quitara las marañas de tu sospecha. Porque si soy postrero en consolarte, fuy y soy el primero en tus dolores sentir y aũ no sere el postrero para te remediar. Puesto que la ignorancia sea madre de virtud, y espuela para todos los viciosos: tãbien alas vezes el sobrado plazer desasossiega los sabios, y escandaliza los inocentes. Mejor nos hallamos los Latinos con la ignorãcia delos vicios, que no los Griegos con el conoscimiento delas virtudes. De lo que ignoramos, ni tenemos pena por lo alcançar, ni dolor por lo perder. Digolo porque he sabido lo que no quisiera saber, y es, que son acabados

los trabajos de Claudino tu marido, y comiençan agora los de Labinia su muger. Dias auia que yo lo sabia, y no lo quise descubrir, porq̃ era crueldad, a la que estaua lastimada con ausencia de tãto tiempo, por mi mano fuesse muerta con la muerte de tã desseado marido. Y aun porque no era razõ que de quien yo recebi tan buenas obras, de mi recibiesse tan malas nueuas. Agora que ya se que lo sabes, tengo la pena doblada: hasta aqui sentia solo su muerte, mas agora siento su muerte e mi soledad, y tu desconsuelo. Razon tienes de llorar, no por el q̃ esta con los dioses descansando, sino por nosotros miseros que quedamos en poder de tantos malos penando. O Labinia muchas vezes entre mi me pongo a pensar qual llorare primero, los malos que viuen, o los buenos q̃ mueren: porque tanto lastima el mal que se halla, como el bien que se pierde. Pena es muy grande ver morir a los innocentes, y porcierto no es menor pena ver viuir a los malicioſos. Mas delo qae necessario ha de venir quando viniere, no nos deuemos escãdalizar dello. Dime Labinia, y agora sabes que son de tan buena conuersa

cion

cion los dioſes adonde ymos,y de tan mala los hombres con quien conuerſamos, que aſſi como los malos nacẽ para morir,aſſi los buenos mueren para viuir:porque el bueno ſiempreviue muriendo,y el malo ſiempre muerevi uiendo: pues los dioſes lo lleuarõ para ſi, no es mucho le quitaſſen de ti. Yo ſoy cierto que Claudino tu marido querido, e mi fiel amigo,viendo lo que tiene,y acordandoſe delo que eſcapo,quiere mas lo d̃ alla,que tornar contigo aca. Porcie: to el remedio de las biudas eſta, no en penſar la compañia paſſada, ni penſar enla ſoledad preſente,ſino penſar en el deſcãſo que eſperan aduenidero. Si haſta àqui penauas eſperandole en tu caſa,goza te agora que te eſpera enla ſuya:porque mejor ſeras tratada tu entre los dioſes que no el aca entre los hombres. Y no conſiento hagas tanto ſentimiento,q̃ parezca auerle tu ſola perdido:q̃ pues todos le gozamos enla vida, todos.te nemos obligaciõ de llorar ſu muerte. Los coraçones laſtimados,entre todos los dolores,es el mayor ver q̃ otros ſe alegrẽ del ſuyo y porel cõtrario el mayor aliuio en los graues toques de la fortuna, es ver que otros ſienten ſus

trabajos. Todo lo que mi amigo llora por mi con sus ojos, y todo lo que siẽte de mis lastimas, cargandolo sobre sus fuerças, lo descarga de mis entrañas. Augusto el Emperador alas riberas del Danubio, cuentã los ánales de su tiempo que hallo vna gente que tenia esta costumbre, Como agora se casa marido con muger, assi se confederauan amigo con amigo, jurando por los dioses de jamas llorar ni tomar trabajos por sus infortunios, sino que oluidados los de su persona, muriesse por remediar los de su amigo, y por semejante el otro auia de hazer con el. O siglo glorioso, o edad bienauenturada, o gente de eterna memoria: en la qual eran los hombres tan columbinos, y los amigos tan verdaderos, que oluidando sus trabajos, llorauan los agenos. O Roma siendo Roma: o tiempo mal espendido, o vida mal empleada: o descuydo muy descuydado: está oy las entrañas tan desentrañadas en lo bueno, y los coraçones tan assendeados, y tan sin remedio enlo malo, que oluidando los hombres ser hombres: y tornados fieros saluages, yo afano por darte la muerte, y tu mueres por quitarme la vida, tu lloras por ver

me reir, y yo rio por verte llorar: y q̃ sin prouecho de ninguno nos perdamos: y solo por interesse holgamos d̃ nos perder. A ley de bueno te juro Lavinia q̃ si tu remedio estuuiesse en mi mano, como tu dolor en mi coraçó, ni ami lastimaria tu lastimoso lloro, ni a ti la triste soledad del marido. Pero pues tu remedio y mi dsseo no se pueden cũplir: porque cõ los muertos ni enlos muertos no tenemos poder, põgamos lo en mano delos dioses, los quales sabẽ mejor repartir que nosotros escoger. Vemos por experiencia enlo natural que ay vnas enfermedades que no las sanan palabras que nos dizen: y sananse con yeruas que nos ponen: y por el contrario otras se sanan con palabras, dexadas las medicinas. Esto digo porque los coraçones aflitos, hechos mar de pensamientos, algunas vezes se confortan cõ beneficios hechos a su persona, mas q̃ cõ palabras dichas a sus orejas. Otra vez el coraçõ triste masse consuela con palabras de vn amigo, q̃ cõ todos los seruicios del mũdo. O triste de mi, q̃ en todo estoy falto. Cõsiderando la grãdeza de ti tan hórrada Romana: y la poquedad de mi Marco consul del mõte

Celio, veome tan inabile, que para cõ
solarte no tengo sciencia, y para re-
mediarte no tengo hazienda: pero tẽ
go te grã lastima, si lastima recibes en
cuenta. No quiero pagar con papel y
tinta, lo que yo puedo hazer por mi p
sona: porque el hombre que consuela
con palabra, pudiendo remediar con
obra, declarase auer sido amigo fingi-
do enel tiempo passado: y que le ten-
gan por sospechoso amigo en el tiẽpo
aduenidero. Si hasta aqui me has teni
do por vezino tuyo, y pariente de tu
marido, ruegote me tengas por mari
do en amor, por padre en el consejo,
por hijo enel seruicio, y por abogado
enel senado: y sera de tal manera, que
espero que diras, lo que perdi an mu-
chos halle en Marco solo. Y porq̃ en
los graues conflitos, adonde la maña
se oluida, el juyzio se altera, y la razon
se retira: tanta necessidad ay de buen
consejo, como de mediano remedio.
Claudino ya muerto fue mio, e yo
Marco viuo soy tuyo: pues como por
tu meresçimiento me puedes mandar
lo que quisieres: assi yo porel amor q̃
te tengo, te puedo rogar lo que te cõ-
uiene. Mucho te ruego esquiues las e-
stremidades de las biudas Romanas:

porque

porque allende que en todo estremo ay vicio, las tales fatigan a si, enojan alos dioses, pierden alos viuos, y no aprouechan alos muertos: y aun ponẽ sospecha alos mãlicioſos. Como Fuluia muger del noble Marco Marcello viendo enterrar a su marido en el campo Marcio se arañasse el rostro, messase los cabellos, y quebrasse los dientes, y a cada passo se cayesse desmayada, teniendola de los braços dos Senadores, porque mas no se lastimasse, dixo Gneo Flauio censor, Dexalda que ella quiere andar oy toda la jornada de biudez: e assi fue, que entre tanto que se ẽmauan los huessos del noble Marcello, ella estaua concertandose con otro marido: y lo que mas fue de notar, que a vno delos senadores que la lleuauan de braço, dio la mano como Romana a Romano de perpetuo casamiento. Fue el caso tan feo, y justamẽte tan afeado de tantos, que afrento a todas las Romanas presentes, y dexo sospecha de jamas en Roma creer a biudas. No lo digo señora Labinia, porque tu assi lo has de hazer: que por el Dios mars te juro, que ni el coraçon de Marco lo sospecha, ni tu grande edad lo sufre, ni la autoridad

de tan graue matrona lo demãda. Mucho te encomiendo no oluides la honestidad que deues a Romana, y el retraymiento que se requiere en biuda. Porque si te fatigare la soledad que sientes delos muertos, te consuele la buena reputacion en que te tienen y ternan los viuos. No te quiero agora mas dezir, sino que tal sea tu fama entre todos, que alos malos eches freno para callar, y alos buenos pógas espuelas para te seruir. E si esto assi hizieres, pierde cuydado delo que enel senado ouieres de negociar. Mi Faustina te saluda, y ha llorado por tu desdicha. Ay te embio vnos dineros, paraq̃ pagues a tus acreedores. Los dioses que dierõ descanso a Claudino tu marido, den consolacion a Labinia su muger.

Marco del monte Celio te escriue de su propria mano.

¶ A Cincinato su amigo, porque siendo cauallero se torno mercader.

CARTA. VII.

MArco edil Censorino a ti Cincinato el Capuano, embia salud para la persona, y esfuerço contrala siniestra fortuna. Desde la fiesta de Berecintia delos dioses, ni criado de tu casa

casa he visto, ni letra de tu mano he leydo: laqual cosa me ha puesto sospecha, que o tu salud ha corrido peligro o a nuestra amistad tienes ya menosprecio. No te descuydes cõ tan gran descuydo, ni los oluides cõ tan grã oluido: porq̃ no es tãto tu trabajo en escreuir, quãto es nuestra consolacio en tus cartas leer: e si empereza tu mano por sus trabajos, esfuercela tu coraçõ por mi descanso. En esto se parecẽ los verdaderos amigos, en q̃ yo vele por quitarte d̃ todo pesar, y tu te desueles por hazerme todo plazer. Bien sabes q̃ lo poco que ay de tu Capua ami mõte Celio, no fue causa q̃ nosotros fuessemos amigos. Pues lo que ay de aqui a Illirico, no es razõ que nos torne estraños. Los vinos delicados miẽtras mas son desterrados, mas fuerça tomã y los verdaderos amigos quãto se vã apartando mas sus personas, tanto hã de venir mas ayuntãdose sus voluntades. Dime te ruego Cincinato: pues siẽpre me hallaste fiel en tu seruicio, porque estas sospechoso d̃ mi desseo? Las hojas verdes defuera arguyen no estar seco el arbol de dentro, y las buenas obras en publico pregonã que tales sean las entrañas en secreto.

Donde no ay perfecto amor, siempre ay quiebra enel seruicio: y el que perfectamente ama, perfecta y perpetuamente sirue: yo estoy afrentado assi de tu pereza en me mandar, como de mi couardia en te escreuir. Quiero te confessar vna verdad, que si tāto vuiera tenido de atreuimiento, como de voluntad, y pensara que la poquedad de mi letra satisfiziera a la grādeza de tu juyzio, quēdara por mal echada, mas no por corta como quiē echa lāça. Enlos tiempos passados, quando yo era moço y tu eras viejo; tu a mi consejos, y yo a ti dineros dauamos: mas agora que tus canas te sentencia por viejo, y tus obras te acusan de moço, razon es que tu socorras a mi pobreza con dineros, y yo a tu liuiādad remedie con consejos, por lo mucho que te quiero, y por lo que en ley de amistad deuo, te quiero auisar lo que el hōbre cuerdo deue hazer, y es esto. Acordarse delos beneficios que ha recebido, oluidar las injurias que le hā hecho, estimar en mucho lo poco suyo, no tener en nada lo mucho ageno fauorecer los buenos, e dissimular cō los malos, ser graue con los mayores, y comunicable conlos menores. Alos

presen

ſentes hazer buenas obras, y delos
ſentes dezir buenas palabras. Las
raues perdidas de fortuna tenerlas
n poco, y las muy pequeñas dela hõ
u, tener las en mucho. Por vna cosa
o auenturar muchas, y por muchas
udosas no auenturar vna cierta: e fi
almente ser amigo de vno, y enemi
o de ninguno. Estas cosas ha de te-
ner el que entre los buenos por bue-
no se quiere contar. He sabido que de
xaste de ser pretor dela guerra, y me-
iste te por mar y por tierra en merca
deria. Espantado me has dexar de cõ
quistar los enemigos como Romano
y tomar oficio con que persigas a tus
amigos como tirano. Quieres hazer
mal alos domesticos y dexar los estra-
ños. Quieres quitar la vida aquié nos
la da: y quitar la muerte aquien nos
quita la vida. Quieres a los bullicio-
sos dar assossiego y, alos assossega-
dos quitar su reposo. Quieres dar alos
que nos toman lo nuestro, y tomar a
los que nos dan delo suyo. Librar alos
condenados, y condenar alos inocen
tes. Quieres ser tirano de tu republi-
ca, y no defensor de tu patria. Pues a
todo esto se auentura el que dexa las
armas y se mete en mercaderia. Esta-

do he pensando entre mi, que te mouio a dexar la caualleria, donde tenia tanta honra, y tomar oficio de donde se te siga tanta ignominia. Porcierto no te siento otra escusa, sino que por viejo ya no podias saltear en las fierras, y agora assentado robas en las plaças. En los viejos vieja enfermedad es que faltandoles las fuerças defuera, luego se arman con malicias de dentro: digo de los muy codiciosos como tu. Vna cosa te quiero dezir, que has tomado oficio, en el qual lo que los otros tus compañeros hurtaron en muchos dias, tu solo coheches en vna hora, y despues verna tiempo que tu lo pierdas en vn momento. E assi permiten los dioses que vno sea castigo de muchos: y el tiempo largo castigue a todos. Que es esto mi Cincinato? En la casa de Cincino tu padre, láças que no escriuanias auia colgadas: las salas llenas de armas vimos, que no de fardeles, los portales poblados de caualleros, que no de merchantes estauan. Porcierto la vimos escuela de nobles, y no como agora cueua de ladrones. O Cincinato, maldito sea tan ruyn oficio, en el qual quercys los mercaderes viuir pobres, por morir ricos. Y

torno

orno a dezir que sereis malditos, por
ie la codicia de vn malo se ha de cũ
ir en perjuyzio de muchos buenos.
o quiero lastimarte cõ tus passados,
as quiero auisarte dela miseria tuya
de tus aduenideros. Si pensasse que
i cordura tenia tan al cabo al mũ-
o y a sus liuiandades, como el mun-
o tiene a ti y a tus dias (segun pare-
e por tus canas) escusaria a mi de tra
ajo en persuadirte, y a ti de fastidio
n oyrme. Empero a puerta de tan
ran descuydo, razon es se toque el
ldaua de algun auiso. Por fina que
ea la nauaja, tiene necessidad de pas-
ar por la muela: y por claro que sea
l juyzio, de tiempo a tiempo tiene
ecessidad de consejo. Muchas vezes
erran los hombres cuerdos, no por-
ue quierẽ errar, sino que las cosas son
le tal calidad, que su cordura no ba-
ta a poderlas acertar, y por esso es
nenester que su voluntad se desmara
ie, su juyzio se dessolline, y su paresc-
er proprio se desembote: y de quan-
do en quando, tome vn filo en el pa-
recer ageno. Mira bien Cincinato,
que adonde los cimientos no son fi-
xos, los edificios son peligrosos. Los
homenages deste mundo sobre que
ronda-

rondamos los hijos de vanidad, sobre
arena estan fundados, y por muy sum
ptuosos que sean, vn poco de ayre los
mueue, y vn poco de calor de prosperi
dad los abre, y vna lluuia de aduersi
dad los desmorona, y a poco tiempo
quando no catamos, todo por tierra
se allana: aunque las palas sean de pla
ta y los açadones de oro, y los açado-
neros sean reyes, y cauen mil años ha
sta desentrañar la tierra en los abismos
no hallaran roca firme, ni peña viua,
donde esten firmes sus mayorazgos, y
perpetuos sus estados. Todas las cosas
los dioses immortales comunicaron
alos hombres mortales, sino la immor
talidad: y por ello se llaman ellos im-
mortales, porque nunca mueren, y no
sotros los llamamos caducos, porque
al fin todo ha fin. Por duros que esten
los muros, la mucha antiguedad los
haze estar carcomidos. Solas dos co-
sas estan libres, las quales la fortuna
no las puede dexar atras mano, ni el
tiempo las poner en oluido: y son estas.
La fama buena o mala con los hombres
y la pena o galardon de buenos o ma
los con los dioses. O mi Cincinato, a-
caban se las personas, y no se han de
acabar las haziendas? Que verde, que
madu

nadura,que podrida,de apartarſe tie
ne en algun tiempo la fruta del arbol
florido,y no lo tẽgo en nada, porque
eſto es morir al natural, ſino que mu-
chas vezes en hoja y flor nos lleua la
elada de vna enfermedad,o el pedriſ-
co de vna deſdicha. Enojoſa, coſtoſa,
reboltoſa,y prolixa es de texer la tela,
mas quanto ſe texe en muchos dias,
ſe corta en vn momento. Por ſemejan
te,laſtimoſa coſa es ver a vn hombre,
con quanto trabajo ſe acaba de criar,
y en eſtado de honra ſe poner, y deſ-
pues quando no catamos, el y ello lo
vemos todo perecer, ſin memoria de
nada quedar. O mi Cincinato, por el
amor que nos tenemos te ruego, por
los dioſes immortales te conjuro, no
creas al mundo: el qual tiene por con
dicion, debaxo de poco oro aſconder
mucho orin:y ſo color de vna verdad
cargarnos de mil mentiras: y con vn
breue deleyte, nos mezclar diez mil
peſares : alos q̃ mueſtra mas amor,en
gaña con engaño, aquien da mas de
ſus bienes,le procura mayoers daños
alos que le ſiruen de burla haze mer-
cedes de veras, y alos que le aman de
veras,dales los bienes de burla. Final
mente al ſueño mas ſeguro, nos deſ-
pierta

pierta con mayor peligro. Pues que quieres del, dime? Vna cosa te quiero dezir, y me parece que no la deues olvidar, y es. Que mas se han de tener los hombres para no creer las vanas vanidades que vemos cõ los ojos, que no para creer las grandes marauillas que oymos con los oydos. En vna cosa he mirado, y por la larga experiencia la he conocido. Que pocas cosas pintadas, ni estados encumbrados hemos visto en Roma, que a poco tiempo no tengan grãdes cuydados en su coraçon, crudas enemistades con sus vezinos, mayores inuidias de sus herederos, descomedidas importunidades de sus amigos, dobladas malicias de sus enemigos, enojosas goteras d' pleytos en el senado: y alas vezes por quitar vna gotera de su hazienda, hazen quatro en su honra. E finalmente lo que con mucho cuydado allegaron para el hijo que mas querian, cõ mucho descanso se lo goza otro heredero que no pensauã. Iusta sentencia es los que engañaron a muchos con muchas malas obras en la vida, se hallen engañados de sus vanos pensamientos en la muerte. Crudos serian los Dioses, y muy graues de suffrir a los hombres

sombres, si loque allegaron los malos para vn solo heredero en perjuyzio d muchos buenos, selo dexassen gozar en paz por muchos años. Sobrada locura me parece, nacer llorando, morir ospirando, y viuir riendo. La regla pa a medir por todas partes se ha de y-gualar. O Cincinato quien te ha engañado? Que para vna jarra de agua que has menester del pielago de este nũdo, para passar la misera vida, quieres dessollarte las manos con la soga delos cuydados: y quebrantar el cuerpo enla pelea de tantos trabajos, y aventurar tu honrra por vna herrada de agua. Que mas quieres que te diga? Sino que por henchir vn cantaro destos bienes, quieres sufrir mil peligros: y en tan vil exercicio no dudas perder el credito: e al fin fin, yo te juro que quedes tan muerto de sed al pie del pielago, como quando estauas sin agua en el campo. Si conmigo te aconsejaras, vista ya tu edad, pidieras a los dioses la muerte, para descansar como viejo cuerdo: y no riquezas, para mal viuir como moço loco. A muchos he llorado en Roma con lagrimas de los ojos, quando los veya deste mundo partir

tir: y a ti mi Cincinato he llorado c
gotas de ſangre de mi coraçõ, por ve
te de nueuo al mundo tornar. La an
ſtad mia, el credito del ſenado, la ſa
gre de tus paſſados, la autoridad d
tu perſona, y la honra de tu patria, d
uiera de refrenar tu cobdicia. O Ci
cinato, las canas honradas que ſe va
a caer, en nobles exercicios ſe han c
occupar. Cata amigo, que vale mas
guir la razon por las ſẽdas de los buc
nos: que no la comun opinion que e
el camino ancho delos malos. Porqu
ſi es eſtrecho para los pies el vno, n
tiene poluo con que cieguen los oj
como el otro. Alos moços liuianos
procuran liuiandades, eſcuſalos la i
norancia: pero la codicia deſordéac
enlos viejos, haze les cõ trabajo ten
la vida, con enojo tomar la muerte,
en vno y en otro quedar cõ infami
O Cincinato, toma toma eſte conſe
de amigo, no cargarte del ſeuo pega
joſo deſtos bienes, pues tienes tan p
co pauilo de vida, porq̃ alos tales c
mo tu, vemos los derretir y no alun
brar. No te fies amigo enla preſen
proſperidad, porque aguero dela fo
tuna es dicha: y pues te arriſcaſte e
tan eſcanbroſo riſco como loco, pa
com

eme que te deurias decendir por tu
ie como cuerdo. E assi diran todos
Cincinato decédio, mas no cayo. No
uiero mas dezirte, sino q̃ los dioses
eã en tu guarda: y a ti y a mi nos de-
engañen dela engañosa fortuna. Mi
austina te saluda, y ha se retray do
e mi, po rq̃ te escriuio esta carta. Ha
ne conjurado de su parte te escriua
sta palabra, y es. Que dize que enton
es ternas seso, quando tuuieres pela
lo el colodrillo. E si assi es, pareceme
ue deues llamar luego vn barbero,
ara que rayendote el pelo, salga el se
o. Pero lo que ami me parece es, que
i a ti la codicia, ni a Faustina la locu
a, ni a mi la gota tarde se nos quita-
a: y que primero saldra el anima de-
as carnes, que de nuestros coraçones
as ruyndades. Marco del monte Ce-
io, te escriue de su propria mano.

A Catulo cẽsorino, estando muy pe
nado por la muerte del infante veris-
imo su muy querido hijo.

CARTA VIII.

MArco censor nueuo y moço, em
bia salud y reuerencia a ti Catu
o Censorino antiguo y viejo. Si escri
iendote dos cartas, no quieres respõ
der vna, si es por no poder, callo: si por

no

q̃rer, q̃xome, si por oluido, acusote, p
por tenerme en poco, apelo: si por so
ñarlo, no creas ẽ sueño: y fino quiere
q̃ valga por testaméto de me gloria
dellas, como de amigo: valga por co
dicillo, auisandome y reprendiend
me como padre a hijo Obligados est
los moços virtuosos de honrrar alos
viejos cuerdos y no menos los viejos
sabios como tu de alumbrar y dotri-
nar alos moços muy moços como y
Iusta cosa es que las nueuas fuerças d
la mocedad, suplan y siruan a las ya
quebrantades por la senectud, y por
semejante su larga experiencia defen
gañe a nuestra tierna edad, y natura
ignorancia. Aquella es mocedad mal
empleada, adonde sobran las fuerças
del cuerpo, y faltan las virtudes del a-
nima: y aquella es honrada senectud
en la qual quãto mas se secan las fuer
ças y neruios de fuera, tanto mas re-
toñecen y reuerdecen las virtudes de
dẽtro. Vemos por experiencia que en
el arbol quando se cogen las frutas y
se caen las hojas, y se secan las flores,
estan mas verdes y son mas prouech
sas sus rayzes. Quiero dezir que passa
da la primauera de la juuentud, y e
verano dela mocedad, y venido el in-
uierno

uierno dela vejez podrida, ya la fruta dela carne caydas las hojas de los fauores, y marchitas las flores de los deleytes, y ſecas las cortezas de las vanas eſperanças de fuera, razon es q̃ entonces ſean muy mejores las rayzes de ſus obras de dentro. Los viejos que de verdad ſon viejos, mas ſe han de preciar de obrar buenas obras que no de canas blancas: porque la honra por vida buena y no por cabeça blanca ſe ha de dar. Aquella es glorioſa republica, y fortunado el principe que es ſeñor della, adonde ay juuentud para los trabajos y ancianidad para los conſejos. Como ſe ſuſtenta la naturaleza del viuir, ſe ha de ver la policia del gouernar, y es que ni todas las frutas vienen juntas ni ſe acaban juntas, ſino que donde ſe comiençan vnas ſe acabã otras: y deſta manera, voſotros doctrinando y noſotros obedeciendo como padres viejos y pollos nueuos enel nido del ſenado, cayendoſe las plumas a vnos, ternan ya cañones los otros: y aſſi no pudiendo bolar los padres canſados ſeran mantenidos por los hijos tiernos. A ley de bueno te juro, y aſſi te vea yo con repoſo Catulo que tenia propoſito de no te eſcreuir

renglon

renglon ogaño: porque estaua mi pl
ma reñida con tu pereza: sino que la
poquedad de mi juyzio, y el gran pel
gro de mis oficios siempre reclamar
por tus consejos. Este priuilegio tiene
la sabiduria enla casa donde mora, é
alos sabios haze señores de simples: y
alos simples esclauos de sabios. Hien se
has oluidado me, pensando que ya la
muerte del infante Verissimo mi que-
rido hijo conel largo tiempo la tengo
puesta en oluido. Ocasion tienes para
pensarlo: porque muchas cosas el tiẽ-
po cura que la razon no sana: mas en
este caso no se qual es mayor, el enga
ño tuyo o el dolor mio. Yote juro por
los dioses immortales que no estan tã
apoderados los hambrientos gusanos
enlas entrañas del desdichado hijo,
como los crudos dolores enel coraçõ
del lastimado padre. Y aun de verdad
no ay cõparacion: porque el hijo mu
rio vna vez, y su triste padre muere
cada momẽto. Que mas quieres que
te diga? sino q̃ a el embidia dela muer
te y a mi compassion de la vida se ha
de tener: porque el muriendo viue, y
yo muriendo muero. Enlos desastra-
dos casos dela vida, y enlos mañosos
reueses dela fortuna: adonde la maña

aprouecha

aprouecha poco, y la fuerça menos: pareceme a mi que el mejor remedio es sentirlo como hombre, y dissimularlo comodiscreto. Si todos todas las cosas como las sienten de dentro enel coraçon, las mostrassen defuera cõ la lengua: pienso que los ayres romperian con sus sospiros, y la tierra regarian con lagrimas. O si al coraçon lastimado, con lastimas de veras lo viessen los ojos corporales, yo te juro que alli viessen como es mas vna gota de sangre que suda de dentro, que todas sus lagrimas que ellos lloran defuera. No tienen comparacion los grandes dolores del cuerpo, conel mas pequeño que tiene el espiritu. Para todoslos trabajos del cuerpo tienen inuentado remedio los hombres: pero el triste coraçon si habla, nole oyen, si llora no le veen, si se quexa no le creen, que hara el tal, sino aborrecer la vida cõ que muere, y amar la muerte con que viua? Las virtudes heroycas en los Heroycos no consisten en sufrir las passiones del cuerpo, sino en dissimular las del anima. Estas estas son las que alteran los humores, sin mostrarlo en el gesto echan la calẽtura sin alterar el pulso, hazen nos arar con los pechos,

arrodillar enel ſuelo,ſufrir el agua haſta la boca,tomar la muerte ſin dexar la vida: e finalmente alargan nos la vida porque mas penemos, y niegã nos la ſepultura porque no deſcanſemos. Pero conſiderando, que ſi me atribulan las tribulaciones,tambien me empalagan las conſolaciones: y que ſiẽpre tengo o hambre de vno o haſtio de otro tomo eſte remedio:dello diſſimulandolo conla lengua, dello lloran do con los ojos,dello ſintiendo con el coraçon paſſo mi vida, como quien eſpera perder lo que tiene,y jamas cobrar lo que perdio. Eſto digo, porque ſino me vees ya hazer humo de ſlõros y bozes, como ſolia en la muerte de mi hijo, no pienſes que es porque no arde el coraçon,ſino que conel grã dolor dedentro eſta conſumida la humidad delos ojos defuera: y hechas braſas ſe quemã entre ſi las triſtes entrañas. O mi Catulo,y agora ſabes tu en quanto tiene vn honrado padre en perder vn hijo bueno? De todas las coſas ſon los dioſes largos, ſino d̃ no dar nos hijos virtuoſos. Curioſamente lo he mirado que adonde ay mayor abũdancia de altos eſtados, ay mayor hãbre de buenos herederos. Gran laſtima

ma es de oyrlo, y muy mayor de verlo: alos padres como ſuben por ricos y ver alos hijos decender por vicioſos Ver los padres honrrar a ſus hijos, y ver los hijos infamar a ſus padres: ver los padres dar deſcanſo a ſus hijos, y ver los hijos dar mala vejez a ſus padres: ver los padres morir, porq̃ mueren ſus hijos tan temprano, y ver los hijos llorar, porque mueré ſus padres tan tarde. Que mas quieres que te diga, ſino que la honrra y riquezas que ſus padres les procuraron con mucho cuydado, ellos lo pierden con mucho deſcuydado. De vna coſa ſey cierto que las riquezas pueden las allegar con fuerças y mañas los padres, pero que las han de ſuſtentar cõ ſolas virtudes ſus hijos. Iamus los dioſes dexan que ſea perpetuo lo que con mala intencion vuo principio, y en perjuyzio de otro eſta fundado, y de mal heredero eſta poſſeydo: y como los hados triſtes de los padres lo permiten, que las riquezas dexadas a ſus hijos, ſiruan alos vicios por ſu paſſatiẽpo dellos que ſon vicioſos, ellos lo mereciendo, y los dioſes ſelo mandando, perece el heredero y lo heredado. Mira bien que te dire. Yo tenia dos hijos, a Comodo el

principe,y a Veriſſimo el infáte. Mu rio el menor en edad,y mayor en vir tud. Siempre imagine que viuiendo el bueno auia de ſer pobre,y agora q̃ me quedo el malo,piẽſo de ſer rico. Dezir te he porque los dioſes ſon tan piadoſos,que a padre pobre no dã hi jo malo:y a padre rico,a penas dan hi jo buẽo:y como en toda proſperidad ſiẽpre ha de auer alguna ſinieſtra for tuna,que tarde que tẽprano:alli vos arma la çancadilla,donde veeque cae remos con mayor laſtima:y por eſſo permiten,que lo que los padres codi cioſos allegaron con mucho trabajo, mueran con eſta laſtima,de dexarlo a hijos vicioſos muy mal empleado,Di go te de verdad,que lloro tanto al hi jo que los dioſes me dexarõ, como al que me lleuaron: porque la poquedad del viuo haze immortal la memoria del muerto. La mala yazijay cõ uerſacion delos que viuen nos hazen ſoſpirar por la cõpañia delos que mue ren. El malo ſiẽpre clama por ſu mal dad que le quiten la vida, y el bueno ſiẽpre merece que lloré ſu muerte. Di go te de verdad mi Catulo que penſe perder el ſeſo quãdo vi morir al infan te mi hijo: pero conſuelome, que yo

del

del,o el de mi,auiamos de ver esto, y que los dioses me lo empresstaron, y no me lo dieron,yque ellos son los herederos,y yo soy vsufructuario,y que todas las cosas se hã de medir por su voluntad justa, y no por nuestro querer desordenado. Pienso que quando me lleuaron al hijo restituy lo ageno, y no q̃ me tomaron lo mio.Mas pues fue voluntad delos dioses,de dar al hijo descanso como a bueno, y lastimar al padre porque era malo:doy les gracias porel tiempo que me dexaron gozar su vida. Ofrezcoles la paciencia q̃ he tenido en su muerte.Ruegoles mitiguen con este castigo su ira,y pidoles que pues quitarõ la vida al infante hagã de buenas costumbres al principe.Aca he sabido en Roma la tristeza que por mi tristeza has tenido alla en Sania. Ruego a los dioses piadosos te dexen ver buẽ gozo de tus hijos,y me dexen pagarte con alegria lo que has llorado por mi pena. Mi Faustina te saluda,y aurias compassion de verla con los ojos llora,conel coraçon sospira,con las manos se lastima,con la lengua se maldize,ni come d̃ dia,ni duerme de noche,ama las tinieblas,aborrece la luz: y no me marauillo que lo q̃

se crio enlas entrañas, se sienta en las entrañas, y es tan estraño el amar de las madres, que caso que este el hijo enla sepultura muerto, siempre ellas lo tienen enel coraçõ viuo, y regla general es lo que mucho fue amado en la vida, siempre dexar mucha lastime enla muerte, Hago te saber que passo vida muy triste, porq̃ muestro la cara alegre, careciendo el coraçon de alegria: y entre los hombres cuerdos, teniendo los dolores viuos, y mostrãdo las caras alegres, no es otra cosa sino enterrarse en vida, careciendo de sepultura. Y mucho te parecera que he dicho: pero yo te juro por los dioses immortales, que es mucho mas loque siento: y muchasvezes me parece que quiero rebẽtar, por no osar llorar con los ojos, loque tengo representado en las entrañas. Yo tengo necessidad de comunicar contigo algunas cosas, vẽte a Brieto porq̃ hablemos en ellas: y pues los dioses tuuieron por biẽ de lleuarme al hijo ta desseado, quiero me cõsolar contigo que eres amigo muy querido. Pocos dias ha q̃ vinierõ vnos embaxadores delos Rodos, alos quales di los mas de mis caualos, y de la vlterior España me traxeron ocho caballos

tallos,ay te enbio los quatro: querria que salieſſen tales,que dellos tuuieſſes contentamiento. E los dioſes ſean en tu guarda:y a mi y a mi Fauſtina nos den alguna alegria.

Marco el muy laſtimado te eſcriue de ſu propria mano.

¶A Mercurio veziño de Sania,que agora ſe dize Benauente.

MI eſpecial amigo Mercurio, y antiguo compañero.Vn eſplorador tuyo,y un lacayo mio ſe toparon enCapua:el vno lleuaua mi deſſeo para ti,y el otro traya vna carta para mi E ſi bien lo miraſſe,verias mi coraçon tan lleno de cuydados, como yo tu carta cargada de quexas:y embias me a conſolar de mis tercianas, yo te lo agradezco. E vino a buena ſazon, que el deſpedirſe de mis pulſos la calentura,y el alegria de tu carta a mi eſpiritu,todo fue vno.E porcierto ſi eſte caſo en mis manos ſe dexa, ni mi calentura verna,ni tu cõſolació ſe yra.Mas mira la miſeria humana, q̃ preſumo d̃ tomar muchos reynos a otros,y no puedo alcançar vna calentura de mis hueſſos. Ya ſabes que nos amamos, y de largos años nos conoſcemos.

El dia que tu amistad se confio de mi mi fe se obligo que tus males fuessen mios, y mis bienes fuessen tuyos. E alli ay uerdadero amor, donde estã dos cuerpos apartados, y vn coraçon junto, y aquel amor es auinagrado, adonde estan tan remotos los coraçones, quan estrañas las personas. Pues mira te ruego, nuestro amor no este toxicado con ingratitud, ni nuestra memoria emponçoñada cõ descuydo, y yo siendo otro tu aca, seas tu otro yo alla de manera que mi absencia cõ tu presencia, y tu presencia con mi absencia siempre se hablen: e assi veran enel senado muchos, enla vezindad dos, mas enel amor no mas de vno. Tu tabellario me dixo la perdida de tu haziẽda, y por tu carta conoci la congoxa de tu persona. Es el caso me dizen que se te anego vna nao, y tus fatores como cuerdos por saluar sus personas cometieron ala mar tus mercaderias. Pareceme que la nao aliuiano a si, y cargo a ti: y segun mi juyzio y tu sentimiento no se echaron tantos fardeles enla mar, quantos cuydados en tu coraçõ Segun tu eres antes me obligaria a buscar tu plomo y estaño, que no tu coraçon. Porque tu plomo aplomo en

vn lugar del profundo, y tu cobdicia
esta derramada por todo el mũdo. Si
oy murieſſes y te abrieſſen, de verdad
pienſo que antes hallaſſen tu coraçon
ahogado conel plomo, que viuo en el
cuerpo. O Mercurio, no tienes tu ago
ra enfermedad de tercianas ſimples
como yo, quel calor enel cuerpo y do
lor enel ſpiritu, quartana doble te cau
ſaria, y del tal mal, no enla cama, ſino
enla nao, no enla tierra ſino enla mar
no con fiſicos, ſino con filoſofos te acó
ſejo curar. Porque alli eſta anegada
tu vida, dõde tiene hecho aſſiento tu
plomo. No te cõgoxes que ſi tu no tie
nes al plomo cõtigo, ello tiene a ti cõ
ſigo. De quantas vezes el auaricia bu
ſco al auaro, buſque el auaro vna vez
al auaricia. Dizen me q̃ por eſſo eſtas
tan triſte, porque de tu daño no eſpe
ras remedio. No ſabes q̃ adõde no ay
remedio, ha de auer paciẽcia? O Mer
curio, agora ſabes que el dia que aba-
lançaſte tu hazienda alas ſoſpechoſas
rocas, y tus deſſeos alas altas olas, y tu
rauioſa auaricia alos importunos viẽ
tos, y el plomo tuyo a las aguas age-
nas q̃ quan deſſeoſos yuã tus fatores a
la ganancia, tu auias de q̃dar tan cier
to dela perdida? y deſta manera aho-

garaſe ſu deſſeo,y eſcapara tu eſpera
ça.No te acuerdas quẽ Socrates ech:
do enla mar,no plomo,ſino oro,nop
co ſino mucho,no ageno ſinoſuyo:n
cõ fortuna,ſino con cordura dixo, er
gañoſas riquezas : quiero os ahogar
porque no me ahogueys.Diẽſo quet
ſi en tal te vieras , te oyeran dezir. C
mis dulces riq̃zas, yo me quiero aho-
gar antes q̃ voſotras ós aneguys . No
ſe oſo aquel ſabio fiar del oro,y fias te
tu del plomo.Echad ſuertes entre am
bos,el de Athenas y tu de Roma quiẽ
erro o acerto mejor.El dela tierra lle-
uar oro ala mar , y tu dela mar traer
plomo ala tierra: yo ſe q̃ los antiguos
Romanos dirã que el, y los preſentes
codicioſos dirã que tu.Lo que eneſto
me parece es, que tu preciãdolo eres
menoſpreciado:y el menoſpreciãdo-
lo es de todos preciado.Dize me tu eſ
plorador, q̃ eſtas muy triſte, y das bo
zes de noche , apellidando los dioſes
y deſpertãdo los vezinos,y quexãdo-
te dela fortuna. Peſame de tu triſteza
porque es amiga de ſoledad, y enemi
ga de cõpañia,y heredera de deſeſpe-
racion. Peſame que das bozes de no-
che,ca es indicio de locura . Porque
cubriendoſe todo el mũdo con tinie-
blas

as : tu ſolo deſcubras el coraçon a
ozes. Peſame que apellidas los dioſes
orque ſi algo te quitaron por verte
uy alto, te lo tornaſſen por muy a-
tido. Peſame que deſpiertas tus ve-
nos, porque ſi tu abũdancia les cau-
embidia, tu ſufrimiento los mueua
compaſſion. Peſame te quexas de la
rtuna, porque coſa conocida por tã
s, no ſe ſufre ſer infamada por vno.
mi Mercurio, y agora acuerdas?
on quien todos hazen tregua, ſales
u cõ deſafio? Deſarmamos noſotros
s valleſtas, y deſcuelgas tu las lãças
No te hallaſte enel campo, y quieres
ozar del triumfo? Eſtan todos en-
ampados, y tu ſolo preſumes paſſar
eguro? Con la fortuna te tomas? No
bes que eſta los muros altos com-
ate, y los carcomidos defiende: pue
la lo deſploblado, y deſpuebla lo po-
lado. De enemigos haze amigos, y
le amigos haze enemigoe: alos vence
lores deſpoja, y a los vencidos coro-
a : de traydores haze fieles, y de fie-
es haze ſoſpechoſos, e finalmente e-
ta es la que rebuelue reynos, desbara
a exercitos, abate reves, ſublima ti-
anos, a los muertos da vida, y alos
iuos da muerte: a vnos por fama, a

otros por infamia: y tomas te cõ ella
No te acuerdas de lmote que tenia e
rey delos Lacedemonios a ſu puerta
que dezia. Eſta es la caſa del depoſit
dela fortuna. Porcierto altas palabra
y como de alto ingenio compueſtas
Mejor conocia eſte que tu ala fortun
pues ſe tenia por depoſitario y no po
heredero: y quãdo algo perdia com
tu, penſaua que reſtituya lo ageno: y
no que le tomauan lo ſuyo. Razõ tie
ne ſu confiança de arguyr a tu tray
cion: porque haziendote depoſitari
te alçaſte por heredero. El q̃ viue he
reda al muerto, y no el muerto here
da al viuo: porque mueren todos, ell
a todos hereda en ſu vida. Quieres t
mar vengança de quien te dio tant
pena? Pues toma eſte cõſejo. Sey am
go de ſu enemiga, que es la ſepultur
Sobre los que nacen, no ſobre los que
mueren es ſu Imperio. Quan ſeñore
fueron aquellos cuydados ſuyos d
tu coraçon, tanto lo ſerã alli los guſa
nos de tus entrañas. Que mayor victo
ria que la vencedora de todos los vi
uos ſea vencida de ti ſolo muerto? L
gote vna coſa, que ſolo el encaſtillad
en la ſepultura, eſta ſeguro d: los bay
benes dſta vida. Dizeme tu rebellari
que eſte verano querias venir a rom

y agora en inuierno nauegas a Alexã dria. O mi Mercurio, quando se acaba tu vida comiença tu auaricia. Hallauas dos ciudades enel mundo tã esfremadas, Roma cabeça de viciosos, y Alexandria remate de virtuosos. Yo te dire tus mercaderias. En Roma cargaras tu cuerpo de vicios, y en Alexãdria tu coraçon de cuydados. A ley de bueno te juro, que mas hãbre traygas delo que dexares, q̃ contentamiento delo que traxeres. Tu no te acuerdas que es inuierno y has de passar la mar: enla qual si piloto no me miẽté, la calma mas segura es vigilia de mayor fortuna. Diras que tus naos vã vazias, y por esso van seguras. Yo creo que iran mas cargadas dela auaricia, que vernan de seda. O que buen trueque seria si la auaricia de Italia se commutasse por seda de Alexandria, yo soy cierto q̃ su seda armaria vna nao, y nuestra auaricia todavna flota. Grãde es la codicia, ala qual la verguença del mũdo no reprime, ni el temor dela muerte la ataja, ni la razon la cõcierta. Digolo, porque quien en tal tiempo se ofrece al peligro, o le sobra codicia o le falta juyzio. Pues yo no siento otra escusa para satisfazer a mi, y

eſcuſar a ti,ſino que eres tan conoci-
do alas mares,como ignoto alos dio-
ſes: y es que las aguas inſtabiles cono
cé al coraçon inquieto:y las rocas du
ras al hombre indomito', y vn viento
conoce a otro viento. Dime te ruego
que vas a buſcar? vas al golfo Arpino
a buſcar tu plomo? Mira pues que pẽ
ſando d̃ tomar alos peces el plomo du
ro,no les dexes tus carnes blãdas. Vas
por vẽtura a buſcar hazienda en peli
gro de tu vida, por dexar fama en la
muerte: y no ſabes que la tal fama ſon
pfumes al catarro,balſamo al paſmo,
luzero al ciego, y ruyſeñor al ſordo?
Pues quiero te deſcubrir la celada an
tes que caygas enella. Tu buſcas cuy
dado para ti, embidia para tus vezi-
nos,eſpuelas para tus enemigos, deſ-
pertador para los ladrones,peligro pa
ra tu cuerpo, damnaciõ para tu fama
remate de tu vida,oxeo para tus am i
gos,pleyto para tus hijos, y maldiciõ
para tus herederos:yporque la prieſſa
dela calentura me haze dexar la plu-
ma,no me alargo mas. Mi Fauſtina te
ſaluda,y le peſa mucho de tu perdida
Ay te embio vna prouiſion paraque
te den vna nao, porque no pierdas el
ſeſo. Si fueres a Alexãdria no bueluas
por

porRodas,porque ſela tomamos a ſus piratas. Los dioſes ſean en tu guarda, y a ti y a mi nos den buena vida con los nños,y buena fama cõlos eſtraños.

¶A Antigono,conſolandole en vn triſte caſo. CARTA. X.

MArco pretor Romano,edil cenſorino,colega enel imperio, a ti Antigono el deſterrado, embia ſalud de ſu parte,y buena eſperança del ſenado. Eſtãdo enCãpania me contarõ tu triſte caſo,y agora enel tẽplo de Iupiter me dieron tu laſtimoſa carta. Siento tãto tu ſentimiento, y laſtimãme tãto tus laſtimas,que aſſi como tu eſtas apartado de tus vezinos, aſſi yo eſtoy deſterrado de mis ſentidos,y lloro agora por ti, lo que tu en mis trabajos lloraſte por mi: y ſiento por ti, lo que ſentiſte por mi: porque alos amigos aflitos deuemos dar remedio a ſus perſonas,y conſolacion o cõpaſſion a ſus coraçones. A ley de bueno te juro mi Antigono,que eneſte caſo, ni he ſido ingrato delo antiguo, ni crudo en ſentir lo preſente. Como ley los renglones de tu carta, ni pude tener las manos que no temblaſſen, ni la ca

ra

ra que no se demudasse,ni el coraçon que no sospirasse, ni los ojos q̃ no llorasse:por ver que es muy poco lo que embias a pedir, y soy yo muy menos por no te lo poder embiar. El mayor infortunio delos infortunios es,quando el hõbre puede poco y quiere mucho. Y la mayor fortuna entre todas las fortunas es,el hõbre que quiere poco y puede mucho. En esto vere si nuestra amistad has dado en oluido, en q̃ auentures tu de mi vna vez,lo que yo confie de ti muchas vezes. Bien sabes que las mocedades de mi mocedad, todas las descargaua de mi coraçon, y las cargaua en tu parecer y juyzio: pues justa cosa es que tus trabajosos trabajos los descargues de tu voluntad,y los cargues ami coraçon, y desta manera veras y verã,oyras e oyrã que no son tan cortas mis manos para tu remedio, quanto son largas mis lagrimas en l'orar tu daño.Pues viniẽdo al caso tuyo desastrado , hazes me saber como los dioses te lleuaró vna hija,y el mõstruo o terremoto te derroco tu casa,y el senado dio contra ti vna sentencia, en que te tomo la hazienda y desterro la persona. Assi los dioses sean comigo mansos.como hã

sido

ido cõtigo crueles. Tẽgo tan grande el eſpanto que mi eſpiritu ha concebi do aca,como la perdida que tu y tu muger aueys ſentido alla:e ſino ſabes de que,oye que yo te lo dire. No me eſpanto yo del monſtruo que eſpanto alas gentes,ni del terremoto que derroco las caſas, ni del fuego que quemo los coſtarios,ni delos dioſes q̃ permiten tales coſas , mas eſpãtome que ay tantas maldades en ti y en tus vezinos,por las quales juſtamente mereciſſedes tan horrendos y tan crudos caſtigos. Creeme vna coſa Antigono y no dudes,que ſi los hombres viuieſſen como hombres, en que no ſe deſmandaſſen de la regla de ſus condiciones naturales,ſiempre los dioſes hariã como dioſes en no ſalir de madre para darnos crudos caſtigos por manos de monſtruoſos animales. Porcierto, juſto y juſtiſſimo es que a los brutos los caſtiguen con otros brutos,y alos que ofenden con eſtrañas culpas , los laſtimen con eſtrañas penas. Dezir te he vna coſa que te parecera nueua , y es,que mas ofenden los malos enla infamia que ponen en los dioſes por la pena que les dan: que no por las maldades que contra ellos cometen. Como

mo los dioſes naturalmente ſean piadoſos, y deſto tengan ſiempre fama, y noſotros ſiempre ſeamos malos, y nueſtras maldades y enormes obras merezcan enormes caſtigos, los ſimples llaman alos dioſes crueles, de que veē ſus caſtigos publicos, y no veen nueſtras maldades ſecretas. Pues razō tienen los dioſes de quexarſe, porque noſotros cō nueſtras culpas los ofendemos, y ellos por noſotros de crueles ſon infamados. Infalible regla es que los dioſes piadoſos no ſe eſtreman cō eſtremados caſtigos, ſi primero los hombres vicioſos no ſe eſtreman con eſtremados vicios. Enel tiempo que Camillo eſtaua deſterrado en Capua y los Galos poſſeyan a Roma Lucio Claro cōſul, fue embiado por el Senado al oraculo de Apolo, a pedir conſejo que haria el pueblo Romano para librarſe de tan grāde peligro, veſtuuo alli el conſul quarenta dias dētro del templo, pueſto de rodillas delāte Apolo, ofreciendo ſacrificios muy eſtraños y derramando lagrimas ſuyas ꝓprias y jamas pudo auer reſpueſta, y aſſi no con poca afréta ſe torno a Roma. Entonces acordo el ſacro ſenado, q̄ fueſſen de cada templo dos Flamines, los

quales

quales como estuuiessen prostrados en tierra dixoles Apolo. Assi como vn principio corresponde a otro principio, y vn medio a otro medio, no os marauilleys si con los estremados en el pedir, yo me muestre estremado en el respóder: vosotros los Romanos despues que os faltan los hombres, venis en busca delos dioses. Por esta ocasion ni nosotros os queremos dar los buenos consejos, quãdo los aueis menester: ni permitimos que los hombres os fauorezcan, quando los vays a buscar. Mirad amigos, no por los sacrificios que agora me aueys ofrecido fino por la amistad que con vuestros padres tuue en el tiempo passado, os quiero descubrir vn secreto, y es este. Que direys de mi parte a los Romanos de Roma, siete cosas.

¶ La primera es, Nunca hombre dexo alos dioses por otro hombre, que los dioses y el hombre no desamparassen enla mayor necessidad a esse hombre misero.

La segunda es, que mas le valdria tener de su parte a vno de los Dioses immortales que estan enel cielo, que a todos los hombres mortales que estan en el mundo.

La

La tercera es, que se guarden mucho de enojar alos dioses, porque mas les dañara la ira d' vn Dios, que la enemistad de todos los hombres.

La quarta es que nũca los dioses oluidan vna vez al hombre, sin que primero los dioses sean oluidados diez mil vezes delos hombres.

La quinta es, nunca los dioses permiten que vno sea perseguydo de vn malo, sin que el primero aya perseguido a algun bueno, y por esso agora vosotros soys acoceados de los Galos estrangeros, porque perseguistes y desterrastes a Camillo vuestro natural.

La sexta es, que si los hombres quieren tener propicios y fauorables a sus dioses para la guerra, siruan los primero en tiempo dela paz.

La septima es, que nunca los dioses piadosos embiã para algũ reyno algũ castigo estremado, sino por muy estremadas maldades cometidas en esse reyno, e direys mas al senado que yo no quise a Lucio Claro respõder, porque a tan mal hombre como es el, al su Dios Apolo por embaxador no le auiã de embiar. Tomad los Romanos de mi este consejo, y si malos hallardes no tomeys de mi otro.

A embaxadas estrañas, embiad los
is eloquentes.
En el vuestro famoso Senado po-
d los hombres mas sabios.
Vuestros exercitos cometed a los
pitanes mas esforçados.
A vuestros dioses embiad siempre
s hombres mas inocentes.
¶ Nunca los dioses justos amãsaran
ira contra los hombres injustos, si
quellos que se lo ruegã no son muy
nocentes. Porque vaso suzio no se la
a sino con agua limpia, y de manos
uzias mal saldra vasija limpia. Só los
ioses tan justos, que aun las cosas ju-
as no quieren darlas, sino por manos
e hombres justos. Finalmente digo,
i quereys echar los Galos enemigos
le vuestras tierras, echad primero las
assiones de vuestros coraçones. Te-
ed por verdad que jamas los dioses
echaremos los enemigos vuestros de
Italia, hasta que Camillo con todos
los inocentes desterrados sean torna
dos a roma. Porcierto las guerras cru
das que permiten los dioses piadosos
en los tiempos presentes, no son sino
vn açote o castigo de las culpas passa-
das, para que lo que los malos hizierõ
a los inocentes en muchos dias, des-
pues

pues por mano de otros malos lo pa
gué en vn dia. Esta respuesta dio Ap
lo alos Flamines, que fueron a el de
de Roma: las quales cosas todas pusi
rõ tanto espanto en el senado, com
alla en Sicilia puso a vosotros el mo
strvo. Acuerdome que en el libro dla
respuestas delos dioses, entre los ana
les del capitolio las halle: el qual libr
el primero dia de cada mes, se auia de
leer por vn senador delante todos los
senadores en el Senado. Pues que te
parescе amigo, como hablo el Dios
Apolo? e sino quieres creer ami q̃ soy
tu amigo, cree a Apolo que es tu Dios
O Antigono, mira mira quan desplo-
mados estan los juyzios de los hõbres
vanos, delos juyzios delo dioses que
son muy ocultos: y donde hablan e-
llos, todos auian de callar. Porque
mas vale vn cõsejo dado de los dioses
de burla, que todos los consejos delos
hombres dados de veras: y de donde
piensas que viene esto? Yo te lo dire.
Son los dioses tan buenos en toda bõ
dad, y tan sabios en toda sabiduria, y
nosotros somos tan malos en toda
maldad, y tan simples en toda simple
za, que ellos aun queriendo errar a-
ciertan, porque son dioses: y nosõ-

tros

os queriendo acertar, erramos por-
ue somos hombres. E nesto veo quã
domito animal es el hombre, y quá
nteros en sus voluntades son todos
s mortales, que quierẽ mas perderse
guiendo su parecer proprio, que no
anarse por consejo ageno: y lo peor
e todo, que para el mal son tan arriſ
ados qne no ay freno que los enfre-
e: y para el bien son tan couardes,
ue no ay açote que los mueua adelã
e. Quexas te delos dioses piadosos,
uexas te del Senado sacro, quexas te
la fortuna rixosa, tres cosas son que
ualquiera dellas de vna pedrada te
nitaria la vida, y te enterraria la fa-
na, qnãto mas auiendote tirado cada
na por si, y apedreandote aora todas
untas. Grãdes cõpetidores has toma
lo, yo no se qual sera tu esfuerço.
Quiero te contar algunas fuerças, y
sfuerços que tuuierõ los varones an
iguos: y por ellas veremos las que te
ey s los destos siglos. El compañero
de Scipion Nasica, se tomo con vna
serpiente enlas montañas de Egipto:
a qual despues de muerta y dessolla-
da, su cuero fue medido en el campo
Marcio: y tenia ciento y veynte pies
en largo. Hercules el Tebano prouo

sus

sus fuerças con la Hydra, y cortan
le vna cabeça, salian siete cabeças. M
lon el gigãte por exercitar sus fuerç
tenia por costũbre cada dia alcanç
vn toro por sus pies, el qual tomad
echauale acuestas, y salido ala plaç
hazia grandes apuestas de correr tã
to conel toro como otro mãcebo d
nudo: y lo que era mas de marauilla
que de vna puñada mataua el toro,
el mesmo dia sele comia el todo. En
monte Olimpo Cerrasto gigante d
nacion Griego, lucho con mas de ci
cuenta mil hõbres, y jamas ningun
lo pudo derrocar: e si Homero no no
engaña, deste gigante tan nõbrado, y
deste hecho tan famoso, quedo dẽde
en quatro años yr de todas las nacio-
nes del mundo a luchar al mõte Olim
po; y de aqui decendio el cuento de
contar por Olimpiades. En el segundo
bello punico, entre los captiuos de la
triste Cartago, traxo Scipion a vno q
era Mauritano, varon assaz estrema-
do en fuerças, y feroz en el aspecto, y
celebrãdose vnos espectaculos en Ro
ma muy famosos, en qne corrian in-
numerables animales, aquel captiuo
salto enel cosso, y mato dos ossos, y lu
cho con vn leon por gran espacio: fi-
nalmen-

nalmente aũque quedo laſtimado de ſus vñas, ahogo al leon cõ ſus manos. Fue coſa monſtruoſa de ver, y pareſce agora increyble para contar. Enel año de quatrociẽtos y veynte dela fundacion de Roma, Curio el deutado aſſaz capitan famoſo, viniendo de Tarento contra Pirro rey de los Epirotas (eſte fue el primero que traxo quatro Elefantes a Roma, el dia de ſu triũfo) y como hizieſſen vn teatro donde cabiã treynta mil hõbres, para ver correr los elefantes, al mejor tiempo que bro el tablado, y mato mas de cinco mil hombres. Acontecio que entre e- los eſtaua vn Numantino, el qual ſuſtento ſobre ſus ombros vn tablado con mas de trezientos hombres, haſta que el y ellos fueró ſocorridos. Cayo Ceſar ſiendo mancebo, yandando huyendo delos Silanos porque era Mariano, eſtaudo entre los Rodos ganaua de comer haziẽdo deſafios de correr cauallos atadas las manos atras. Era coſa monſtruoſa de ver (ſegũ cuẽtan los anales) que aſſi hazia parar el cauallo apretando las rodillas, como parando al cauallo delas riendas. Enel año quintodecimo que el capitan de los Cartaginenſes entro en Italia, nue-

ſtros antiguos padres embiarõ al reyno de Frigia por la dioſa Berecintia madre de todos los dioſes, la qual como llegaſſe al puerto de Oſtia, la nao en q̃ venia encallo en vna calle, y por eſpacio de quatro dias, treynta mil hõbres que venian enel armada no la pudieron mouer. A caſo vino vna virgẽ delas veſtales Rea, y cõ ſu cinta ato la nao, y tan facilmente la ſaco a tierra, como ſe ſaca el lino del cerro para hilar ala rueca: y porque creamos lo q̃ oymos en tiempos paſſados, por lo q̃ vemos en tiempos preſentes, acuerdo me que viniendo de Dacia, Adriano mi ſeñor celebro en Roma vnos eſpectaculos, en que auia mas de dos mil fieros animales, y la coſa mas notable que vimos, fue vn cauallerizo ſuyo, natural de las riberas del Danubio, q̃ entraua encima de vn cauallo tã denodado enel coſſo, y hazia tanto eſtrago enlos animales, que aſſi huyan del leopardos, leones, oſſos, onças, elefantes, rinocerotes, como noſotros huymos dellos, y mas mato el ſolo dellos que ellos delos hõbres. Eſtas coſas tan eſpantables te he contado, porque todas no me tienen tan eſpantado, como tu ſolo en verte hazer armas, y cõ

peti

petir con los dioſes conel ſenado,yco
fortuna. Tres gigantes ſon en todo
esfuerço esforçados, y en toda dicha
dichoſos: y tales que mandã a los que
mandã a todos. Los dioſes por ſu na-
tural poderio encierran las furias, y
rigen las eſtrellas. El ſenado con ſu ju
ſticia vence los reynos, y reprime los
tiranos. La fortuna con ſu tirania to-
ma alos que la dexan, y dexa alos que
la toman, honra alos que la deſonran,
y caſtiga alos que la ſiruẽ: a todos en
gaña, y a ninguno deſengaña: prome
te mucho, no cũple nada, ſu cantar es
llorar, y ſu llorar es cantar: alos muer
tos entre guſanos, y alos viuos con in
fortunios, alos preſentes acoceando,
y alos abſentes amenazádo, todos los
cuerdos ſe le rinden, ſino tu loco que
le hazes roſtro. De vna coſa eſtoy
muy eſpantado de ti. Quexarte del ſe
nado no me marauillo: porque al fin
ſon hombres: y pueden errar como
hombres, aunque de verdad en las co
ſas de juſticia auian de ſer mas que
hombres. Quexarſe dela fortuna no
me marauillo tampoco, porque al fin
la fortuna es fortuna: y entre los mor
tales deſde todos los ſiglos es muy an
tigua querella: y quanto formamos

mayores quexas, tãto ella nos hiere cõ mayores heridas. Escãdalizome yo que siendo tu vno de los Romanos te quexes de los dioses, como si fuesses vno delos Barbaros. No tenemos tanta fama los Romanos entre todas las naciones por los muchos reynos que auemos vencido, como por los grandes tẽplos, seruicios y sacrificios, que a nuestros dioses auemos hecho. Quexas te que los dioses te derribaron la casa conel terremoto, y te mataró la hija cõpañera de tu destiero, y todo en vn dia: y no traes a la memoria las ofensas que tu cõtra ellos cometiste en muchos años. O mi Antigono, oye oye, y tu no sabes q̃ de nuestros pleytos malos, salen sus sentẽcias buenas? y tu no sabes que nuestras enormes obras no son sino vn despertador de su muy recta justicia? y tu no sabes q̃ sus fieros castigos no son sino vna presa que represa las grãdes auenidas de nuestros juueniles desseos? y tu no sabes que no es nada lo que los dioses castigã en publico, con lo que dissimulan en secreto? y tu no sabes que al fin los dioses son dioses, y los mortales son mortales? y que mas bien nos hazen ellos en vn dia, que nosotros a ellos

dos seruicios en cient mil años? y tu no sabes que el menor mal de mano delos dioses piadosos, es mas biẽ que todo el bien que nos puede venir de mano delos hombres crueles. Pues de que te quexas? mucho te ruego que calles: y pues estas entre estrangeros, sufre: y si quiera por la honrra no deshonres alos dioses dlos Romanos: porque los hombres injustos, su mayor injusticia es, hablar mal de los hombres justos, quãto mas delos dioses justissimos. Porcierto (como dezia Ciceron) la mayor falta en vn hombre bueno es aprouar lo malo por bueno: y la mayor maldad en vn malo, es condenar lo bueno por malo, y tu no sabes quã to son los dioses justos. Porcierto ni tuercen por ruegos, ni afloxan por amenazas, ni se engañan por palabras, ni se corrompen con dones. Grande deuia ser tu ofensa, pues la tierra por los dioses tomo la vengança: y la hija inocente pago la culpa del padre pecador. O Antigono, y tu no sabes que los dioses en todas las cosas pueden obrar segun su parecer y querer, sino enla justicia, que como son dioses de todos la han de ygualar con todos? y tu no sabes, que si su bõdad los obli

ga a pagar nos por lo bueno, no menos ſu juſticia les conſtriñe a caſtigar nos por lo malo? y tu no ſabes que es vſo muy acoſtũbrado, e juſticia muy juſtiſſima, el que de ſu voluntad ſe fue ala culpa, contra ſu voluntad le traygan ala pena? Eſto digo, que tu hija o dexo de hazer algũ bien publico, o hizo algũ mal ſecreto: pues a la moça la vida, y al padre la hija quitarõ por caſtigo de vnos y exemplo de otros. En fin dela carta me parece te quexas ſer mayor la pena que te dieron los hombres q̃ no las ofenſas q̃ heziſte a ellos y alos dioſes? e ſi eſto aſſi es mi Antigono, no peſar ſino plazer, no triſteza ſino alegria auias de tener: y por los dioſes immortales te juro, yo trocaſſe mi libertad por tu captiuerio, y la eſtada de Roma por el deſtierro de Sicilia, yo te dire porque. Aquel es honrado entre los honrados, al que la fortuna abate no teniendo culpas, y aquel es infame entre los infames, al que la fortuna enſalça, no teniẽdo meritos: porque la infamia no eſta enla afrenta q̃ nos hazen los hombres, ſino enla culpa que cometemos alos dioſes: y por ſemejante la honra hõroſa no eſta en las dignidades que tenemos, ſino en

las

las buenas obras cõ q̃ las merecemos: y de aqui vienẽ a ſer muy verdaderas las palabras que traya eſcritas el onzeno Emperador de nueſtra Roma al derredor de vn anillo que deziã aſſi. MAS HONRADO ES EL QVE MERESCE LA HONRA, Y NO LA TIENE, QVE EL QVE LA TIENE, Y NO LA MERECE.

Palabras fueron muy notadas, y como de alto varon dichas. Pues tornãdo al propoſito, ſi te quexaſſes de los agrauios que hazen hombres a hombres, y dexaſſes alos dioſes no me marauillaria. Porque aſſi como los Dioſes jamas hazen coſa injuſta, aſſilos hõbres a penas hazen coſa juſta. Nota eſto que te quiero dezir, y no lo dexes oluidar. En el ſenado dan la pena publica, y pregonan la culpa ſecreta: de manera que con la pena nos laſtiman, y con la culpa nos infaman. Los dioſes mas piadoſos ſon, que aunque nos dan la pena, diſſimulan callando la culpa. O mi Antigono, ſi los dioſes facaſſen alas plaças las torpedades y vilezas que cometemos por los eſcondrijos y callejas: creeme y no dudes, que a muchos dan la vida los Dioſes, que ſe la quitarian los hombres:

y en esto pareceme si a ti pareciesse: y querrialo si tu quisiesses, que pues los dioses te sufrieron los males que heziste secretos, tu les sufras los castigos que te han dado publicos: porque de otra manera pensando sacudir la pena quedaras cargado de infamia. He te escrito tan largo, porque tengas en q̃ passar tiẽpo. Porcierto el mayor aliuio para aliuiar los trabajos trabajosos, es exercitar el vagabundo coraçõ en algunos buenos exercicios. No te quiero mas escreuir por agora, sino enlo que toca a tu destierro, creeme te sere buen amigo en el senado. Ay te embio a Panucio mi secretario, daras tãto credito a sus palabras, como a estas mis letras. Lleuate vnas ropas que vistas, y vnas gajas que gastes, y sobre todo mi coraçon y voluntad cõ que te cõsueles. Salud paz y buena vejez sea contigo Antigono. La ira delos dioses, y la rixosa fortuna se aparte d̃ mi Marco. Mi casa, muger y hijos, te saludan como cosa tuya. A toda tu familia nos saludaras, como a cosa nuestra. Aũque la mitad dela carta no va de mi mano, consuelate que mi coraçon es todo tuyo. Ya sabes que en la guerra de Dacia fuy en la mano grauemen-

uemente herido: y en tiempos humedos adormece se me vn dedo: sea lo q̃ fuere, acabo, no acabando de ser siempre tuyo.

¶ Al meſmo Antigono, en la qual habla contra los juezes crueles.

CARTA, X.

MArco el Enfermo a ti Antigono el deſterrado, deſſea ſalud para ſi y deſcanſo para ti. Por huyr los enojoſos calores d' Roma, y por paſſar vnos libros Hebreos que me truxerõ de Helia, me vine aqui a Samia. Harta prieſſa me di en las jornadas, pero todavia en Salon me alcançaron las calenturas. A veynte dias de Quintilis recebi la ſegunda letra tuya: y ala meſma hora acudio la quarta calẽtura mia. No me parece que tenemos buena mano porque ni mi carta tan prolixa quito a ti los trabajos, ni tu letra tan breue quito a mi las calenturas. Agora que ſe va entibiando el ſentimiẽto que de tu trabajo vue, y arde mas el deſſeo q̃ tengo de tu remedio, querria te dezir algo, pero no hallo la conſolaciõ que tu has meneſter. En las leyes delos Romanos me acuerdo q̃ halle eſtas palabras ¶ Mandamos que ninguno ſea oſado a dar conſejo ſin que de remedio, por

que las palabras al que esta aflito con
suelanle poco quando no remediã al-
go,y dezia mas. El coraçon lastimado
mas descãsa contãdo sus males pro-
prios,que no oyẽdo cõsolaciones age
nas. Dizes por tu carta que los censo
res son muy riguroſos en esse reyno,
y q̃ por esso esta essa nacion muy mal
conel senado. Bien creo yo que les dã
ocasion a ello:porque los hõbres des-
comedidos, hazen los ministros de ju
sticia ser riguroſos : mayormente los
de esta isla: de los quales dize el anti-
guo prouerbio. Todos los insulanos
son malos,pero los Siculos peores que
todos. Estã ya tan apoderados los ma
los en sus maldades,y tan arrincona-
dos los buenos cõ sus virtudes,q̃ sino
ouiesse vn poco de brio en la justicia,
los malos posseerian el mundo, y los
buenos se acabariã muy presto. Pero
al fin considerando quan inabiles na-
cemos , y de quantos males estamos
cercados , y a quantas miserias esta-
mos subjetos, no me marauillo de las
humanidades que cometẽ los huma
nos,pero escandalizome delas crudas
justicias que hazen nuestros censores
no como hombres Romanos, sinõ co
mo crueles tiranos. De vna cosa estoy

muy

muy espãtado, y casi ageno de mi juy zio, que siẽdo naturalmente y de derecho la justicia delos dioses, y siendo ellos los ofendidos, son piadosos, y no sotros teniendo la justicia empresta da, y no siendo ofendidos, nos gloria mos de ser llamados crueles. De manera que los dioses perdonãdo sus ꝑprias injurias, quedã con fama de clemẽtes: y nosotros castigando las injurias agenas, ganamos renõbre de tiranos. Porcierto no es hombre entre los hombres, ni humano entre los humanos, sino bruto entre los brutos, y saluage entre los saluages, el que oluidãdose q̃ es de carne, sin piedad lastima otra carne. No considerando que los dioses le hizieron manso animal por naturaleza, y el se torno fiera serpiẽte por malicia. Enel año duodecimo de la fundaciõ de nuestra madre Roma, Romulo el primero rey della, embio vn edito a todos los lugares y reynos comarcanos que erã Volscos, Sanites, Etruscos, Capuanos, Tarentinos, y Albanos para que todos los desterrados aflitos, y perseguidos en sus reynos viniessen aRoma; que ay serian recebidos y amparados. Si los anales de nuestros mayores no me mienté, mas

vezinos tuuo Roma en diez años que Babilonia ni Cartago en ciẽto. O glorioso el coraçon de Romulo que tal inuento, y glorioſa la lengua que tal mãdo, y glorioſa la patria y ciudad q̃ ſobre piedad y clemẽcia ſe fundo. Reboluiendo los anales dela caſa Numãtina, halle muchas cartas de muchos reynos de Oriente embiadas, que començauã aſſi. Nos el rey delos Partos en Aſia, alos padres cõſcriptos de Roma, y al pueblo venturoſo de Italia, y a todos los de ſu imperio, que tienen nõbre de Romanos, y ſobrenombre de clementes, ſalud alas perſonas embiamos, y paz y tranquilidad para voſotros y noſotros a los dioſes pedimos. Pues mira que titulo tan glorioſo de clementes tenian nueſtros primeros Romanos, y que exemplo d̃ clemẽcia dexarõ para todos los Emperadores aduenideros. Ten vna coſa cierta, que los cẽſores o miniſtros de juſticia, que oluidada la piedad delos Romanos, ſe tornaren crudos como Barbaros, no los terna por naturales hijos, ſino por crudos enemigos: no por aumentadores de ſu republica, ſino por infamadores y ladrones de ſu clemencia. Siẽdo yo de edad d̃ treynta y ſiete años, en la

ifla de Cetin, que agora es Chipre,
iue vn inuierno: e ay alli vn monte
ue se llama Arcadio: en el qual sobre
uatro columnas esta vn sepulchro de
n rey muy famoso en vida, y piado-
o en clemencia: y como me dixessen
ue tenia vnas palabras en derredor
scritas en letras Griegas, fuy alla por
er tal antiguedad, y las letras deziã
sto. Yo para mi siempre tome este cõ
jo.

o q̃ pude hazer por bien, nũca lo hi
e por mal. Lo q̃ pude alcãçar cõ paz,
úca lo tome por guerra. Los q̃ pude
ecer cõ ruegos, nunca los espãte cõ
menazas. Lo que pude remediar se-
reto, nunca lo castigue publico. Los
ue pude corregir con auisos, nunca
os lastime, con açotes. Los que casti-
ue en publico primero, los auise en
ecreto: e finalmente jamas castigue
na cosa, sin que primero no ouiesse
erdonado quatro: yo tẽgo dolor por
o que castigue, y grande alegria por
o que perdone. Porque naci como
hõbre, mi carne comen aqui los gusa
nos: y porque viui como virtuoso, de
canso mi espiritu con los dioses. Que
e parece amigo que epitafio es este?
y que tan glorioso deuia de ser su vi-

da,pues tan immortal es oy ſu memo ria? Aſſi los dioſes me ayuden en lo bueno,y me aparten delo malo,no té go tanta embidia a Pompeyo con ſu Elia,ni a Gayo con ſu Gallia, ni a Sci pion cõ ſu Africa,como al rey de Chi pre en ſu ſepultura. Porque mas glo ria tiene el alli en aquella montaña ſiendo muerto,que ellos tuuierõ,ter-nian , ni ternan con todos ſus triumphos en Roma ſiendo viuos. Yo no di go que los malos y los males no ſean caſtigados ; porque ſin comparacion es peor el que fauoreſce al mal , que no el que le cometo. Como lo vno proceda dela flaqueza , y lo otro dela malicia: pero pareſceme ami(y aun a todos los ſabios) que pues la culpa es natural, y el caſtigo no ſino voluntario, aſſi ſe temple el rigor de la juſticia, que los miniſtros mueſtren compaſſion,y no vengãça; y los culpados tengan ocaſion de emendar la culpa paſſada,y no vengar la injuria preſente. O quantos lugares y reynos han ſido pdidos, no por los males que los malos en ellos cometieron , ſino por las deſaforadas juſticias que los mini ſtros de juſticia executaron: y penſando cõ ſu rigor corregir los daños paſ-

ſados

los, despertaron escandalos nunca
dos. Quando el principe embia v-
con cargo de justicia, deue dezirle
as palabras, las quales son de Augu
alos gouernadores de Africa.

Amigo yo no te confio mi honra,
te cometo mi justicia, paraque seas
ulo de inocentes, y verdugo de pe
dores, sino que con la vna mano a-
des alos buenos a se tener, y con la
ra ayudes alos malos a se leuantar,
si quieres saber mi entencion, yo te
bio para q̃ seas ayo de huerfanos,
ogado de biudas, socrocio de heri-
s, baculo de ciegos, y padre de to-
s. A mis enemigos halagando: y a
is amigos regalando: de tal manera
as todo para todos, q̃ a fama de pia
so los mios huelguen de estar, y los
traños de me venir a seruir. Esta fue
a instrucion que embio Augusto a
gouernador suyo, porque le hizie
n relacion como era algo cruel en
uel reyno: y por cierto fueron las
labras pocas, pero muy compen-
osas, y oxala en los coraçones de
sos nuestros juezes estén escriptas.
izes que esta muy sossegada essa is-
por los Censores o juezes della.
nojoso trabajo es, por mano del
injusto

injusto recebir justicia: pero esto es in
sufrible, el que con sus tiranias tirani
zo mucho y a muchos, y no con la vi
da que haze, sino cõ la autoridad que
tiene, quiere corregir a todos. El hõ-
bre bueno para ser buen censor, la au
toridad de su oficio que le dio su prin
cipe ha d̃ tener por acessoria, y su bue
na vida por principal. De tal manera
que la rectitud d̃ su justicia, y lo agro
que sentẽ los malos en la execució de
lla, assi lo temple con su cordura, que
todo tenga autoridad por la pureza
de su vida. Gran bien es para la repu-
blica, y gran confusion para el que ca
stiga cõ pena, quãdo el misero a quiẽ
castiga no vee, ni ha visto cosa en el q̃
le castiga, por donde el tal merezca el
mesmo castigo: y por el contrario grã
poquedad es del principe que lo mã-
da, y gran infamia dela republica que
lo consiente, y gran afrenta del juez
q̃ lo executa: quando a vn misero por
ser misero, o a vn pequeño por ser pe-
queño, le dan mas pena por vna po-
quedad que cometio en vn dia, que
dan a vn grande por ser grande, por
muchas tiranias que cometio en su vi
da. Las quales son tantas y tales, que
pernierten ala republica, escandalizã
al

mundo,y desautorizã a su persona.
nel año tercero que el gran Põpeyo
mio a Elia, que agora es Ierusalem:
tando en ella por adelantado Vale-
o Graco,vino vn Hebreo o judio(se
un cuentan los anales de aquel tiẽ-
o)al senado a quexarse de los agra-
os q̃ se hazian en aquella tierra. Al
empo de dar su embaxada en nom-
e d̃ toda su prouincia,dixo estas pa
bras.O padres conscriptos,o pueblo
enturoso: vuestros vẽturosos hados
permitiendo, y nuestro Dios a no-
otros nos desamparando. Hierusalẽ
ñora de toda la Asia, y madre delos
ebreos,fuè hecha sierua de Roma,y
e sus Romanos. Porcierto grãde fue
potencia de Pompeyo,y mucho la
ucha de sus exercitos para tomar
os: pero yo os digo que fue mayor
ira de nuestro Dios,y sin compara-
ion la muchedũbre de nuestros pe-
ados,por la qual merecimos perder-
os.Quiero os hazer saber vna cosa,y
esame que no la prouastes los Roma
os por experiencia,y es esta. Que es
ã bueno nuestro dios,que si entre no
otros vuiera diez justos con cinquen
a mil malos, o fuera vno tan bueno
que porel se perdonaran tantos ma-
los

los vierades los Romanos, como vieron los Egypcios. quanto mas podia nuestro Dios solo, que todos los dioses vuestros juntos. Porcierto quanto nosotros fueremos pecadores, tanto vosotros sereis nuestros señores y quanto durare la yra del Dios de los Hebreos, tanto durara la potencia de los Romanos: y porque en este caso yo siento vno, vuestro sera entir otro: e ni yo os tengo de tornar al culto de vn Dios, ni vosotros a mi al de muchos dioses: quiero dexar esta materia para el Dios, con cuya potencia fuymos criados, y de cuya bondad somos regidos. Tocando el caso de mi embaxada, ya sabeis quanta paz ha tenido Roma con Iudea, y Iudea con Roma. Nosotros a vosotros en todo os auemos obedescido, y vosotros a nosotros ninguna cosa justa nos haueys negado: y porque no ay cosa mas desseada de todos, y menos puesta por obra que la paz: y no ay cosa mas aborrescida, y aborreciendo la viuan todos en ella, que es la guerra: e yo auisando con verdad, y vosotros proueyendo con justicia, despeñemos a los pue enrisçan vuestras voluntades para malnos que

er: y ahoguemos alos malignos que os andan incitando para nos rebol-ter. La mayor señal y la mayor co-umna immouible de la paz, es qui-ar de por medio los perturbadores ela paz. Que aproueeha que os di-an y nos digã todos en publico, paz, az: y despues nos digan, y os digan n secreto, guerra, guerra? Esto digo orque desterrado el primogenito d tey Ydumeo a Lugduno por sus de-afueros, aueys nos embiado en su ugar a Campanio, a Marco, a Rufo a Valerio Graco por Presidentes. ian sido quatro plagas o quatro lan lres, que la menor dellas bastaua a mponçoñar todo el Imperio de Ro-na: quanto mas el reyno nuestro mi erable de Palestina. Que mayor mon truosidad puede ser, que los juezes que embia Roma a quitar las costum bres malas de los malos, sean ellos los inuentores de nueuos vicios? Que mayor afrenta de justicia, los que hauian de castigar las moceda-des delos moços, se glorien ser ca-pitanes de liuianos? Que mayor in-famia para Roma, que los que han de ser justos en toda justicia, y exem-plo de todas las virtudes, sean ma-

los

los en toda maldad,y mollidores para todos los vicios? Miento ſino han tanto torcido enla juſticia,y afloxado enla diſciplina, que han a la juuentud de Iudea enſeñado inuenciones de vicios,que ni de nueſtros padres fueron oydos,ni enlos libros leydos,ni ẽ nueſtros tiẽpos viſtos. O Romanos creed me vna coſa, y de quantos conſejos ha tomado Iudea deRoma,tome agora eſte Roma de Iudea.Gananſe muchos reynos con vn esforçado capitã, derramando muchas ſangres,y cõſeruanſe todos con vn buen juez: no que ſepa derramar ſangres, ſino que ſepa ayuntar coraçones. Porcierto el juez que gana mas voluntades,que pecunias,deue ſer amado:y el que ſirue cõ pecunias,y daña las voluntades: para ſiẽpre el tal como peſtilencia deue ſer aborreſcido.De donde penſays q̃ viene oy,vueſtros preſidentes no ſer obedecidos en vna coſa juſta? Porcierto porque mandarõ primero muchas coſas injuſtas.Los mandamientos juſtos hazen los coraçones blãdos, y los mãdamientos injuſtos, hazen los hõbres crudos.Somos tã miſeros en toda miſeria, que aun mandando bien obedeçemos mal: quanto mas mandando

mal

á querer ser obedecidos bié. Creed
na cosa que dela mucha liuiãdad
ca madureza enlos juezes, ha na-
el poco temor y la mucha des-
guença enlos subditos. Nosotros
udios tenemos por muy aueri-
do: y aun por la boca de nuestro
s dicho que todo principe que die
argo de justicia al que vee no ser
para ella, no principalmente por-
cumpla justicia, sino por mas in-
sse de su hazienda, o por cumpla-
aquella persona, tenga porcierto
quando no catare, y por dõde no
sare, vera su honra en infamia, su
dito perdido, su hazienda desmi-
da, y algun gran castigo en su ca-
porque tẽgo otras cosas para en
reto, quiero concluyr esto publico
almente digo, que si quereys con-
uar vuestro reyno por muchos tié
s: por el qual os posistes en grãdes
igros, guardad nos en justicia, y te
vos hemos en reuerencia. Mãdad
no Romanos, y obedeceremos co
Hebreos. Dad nos vn presidente
doso, y seremos todo el reyno obe
entes. No seays muy crudos en ca-
gar nuestras flaquezas, y seremos
s obedientes a vuestras prematicas

cas. Ruego os, que nos rogueis antes que nos mandeis, porque rogando y no mãdando hallareis amor como padres en hijos: y no traycion como señores en sieruos. Estas cosas hablo aquel Iudio, y no sin gran admiracio del senado. Luego proueyeron los senadores tres cosas assaz justas. La vna que todas aquellas palabras las diesse por escrito, porque se assentassen en el libro que estaua deputado para escreuir los buenos dichos de todos los embaxadores estrangeros. La segunda q̃ quitassen a Graco Valerio de presidente, por ser cruel y estar en odio dl pueblo. La tercera, proueyerõ a Pilato de Lugduno, por presidéte de aquel reyno. Pues que te paresce Antigono, quan altamente hablo aquel Hebreo? O Roma sin Roma, que de Roma ya no tienes sino los muros, y estas hecha vn burdel de vicios: que hezisteq̃ãdo tal afrenta te hizo vn Hebreo en medio de tu senado? Porcierto la mayor lastima entre todas las lastimas, y la mayor perdida entre todas las perdidas es, quãdo el principe o señor es su vida tan sin vida, su justicia tan sin justicia, y sus hechos tan sin hechos, enlo malo tan osado, y enlo bue-

no

tan couarde, que muy justamen-
os suyos le acusen, y los estraños
eprehendan: ninguno le ame, to-
le aborrezcan, los amigos no le a-
dé, los enemigos le persigan, los pre
tes le aparten el bien, y los absen-
le procuren el mal, los viuos le qui
la vida, y los muertos la sepultura
es tornando al proposito de nue-
os juezes, ruegote Antigono me di
s donde piensas viene oy tan gran
andalo enel pueblo, e infamia en-
principe, y peligro en la justicia?
es sino lo sabes yo te lo dire, oye,
e es el orden, por donde todo va sin
den. Los priuados importunando,
l principe no rehusando: ellos le en
ñando, y el dexandose engañar, los
os con codicia, los otros con igno-
ncia: dan aquien auian de quitar, y
itan aquien auian de dar, honran
uien los desonra, y desonran aquié
s honra, detienen alos justos y suel
n los viciosos, menosprecian los
pertos, y fianse de liuianos. E fi-
lmente proueen no a los oficios de
rsonas, sino alas personas de offi-
os, dan alos injustos justicias, y alos
stos injusticias. Pues oye que mas
dire. Estos miserables despues de

proucy-

proueydos:como se veen introduzi
dos enlos oficios de que no eran dig
nos, y que es mayor la autoridad d
sus oficios, que el merescimiento d
sus personas:hazense temer con estr
madas justicias. Toman estado de gr
des,a costa de sudor delos pobres,su-
plen con malicia lo que les falta de
discrecion:y lo peor de todo que mi-
den la justicia agena con su vtilidad
propria.Oye que mas te dire. Despue
que estos idiotas se veen engolfados
enel golfo de vanos negocios, y mu-
chos peligros, faltandoles los remos
del saber,y las velas de cordura, y las
ancoras dela experiencia, no sabiēdo
remediar los males pequeños, inuen-
tan otros mayores. Alteran y turban
la paz comun por su bien particular:
lloran su mal proprio, y no menos el
bien ageno: e finalmente pierden a si
mesmos, y por auenturarse enlos gol
fos que no sabian,infaman al señor q
les dio los oficios,por darlos a los que
no lo merecian.Oye pues que mas te
quiero dezir.Has d saber que los prin
cipios destos son soberuias y ambi-
cion:y sus medios,embidia y malicia
y sus fines muerte y destrucion: los
quales si mi consejo se toma,no auian

de

de tener credito con los principes o principales, mas como hombres escãdalosos, deurian ser apartados: no solo dela Republica, mas aun dela vida. pues mas te quiero dzir oye. Por cierto grande es la codicia delos desuergonçados, que sin verguença enel senado alos Principes oficios piden, pero mayor es el atreuimiento o malicia delos principes que selos dan. Los quales enesto y en otras cosas tienen las intenciones tan dañadas, que ni el temor delos dioses los retrae, ni el del principe los refrena, ni la verguença los impide, ni la Republica los acusa: y sobre todo, ni la razon los manda, ni la ley los sojuzga. O mi Antigono, nota esta palabra q̃ te escriuo en fin desta mi letra. Enel año dela fundacion de Roma de seys cientos y quarenta y dos, como el pueblo Romano tuuiesse enel mundo muchas guerras: q̃ embiaua a Gayo Celio, contra los de Tracia: a Gneo Cordon su hermano, contra los Sardinios: a Iunio Silla, contra los Vmbros: a Miniucio Rufo, contra los Macedonios: A Seruilio Scipion, contra los Lusitanos: y a Mario Consul, contra Iugurta Rey de los Numidanos: acontescio que a este Iugurta

fauoreſcio Boco rey delos Mauritanos,que agora ſe llaman Marruecos. De eſtos triũfo Mario,y cargados de cadenas yuan delante ſu carro,no ſin gran compaſsion de todos los que los vierõ. Paſſado el triunfo luego aquel dia por conſejo del Senado fue en la carcel Iugurta deſcabeçado: y a ſu cõpañero el rey Boco dieronle la vida: y fue la cauſa eſta: Era coſtumbre de nũca juſticiar a ninguno,ſin que primero ſe miraſſen los libros antiguos,por ver ſi alguno de ſus antepaſſados auia hecho algun ſeruicio a Roma, por dõde aq̃l miſerable mereſcieſſe la vida. Pues hallaron que ſu abuelo deſte Boco vino a Roma,y hizo grandes oraciões en el Senado: por cuyos dichos y ſentencias merecio el nieto la vida: y entre ellos eſtauan eſtos verſos que dezian

Ay del reyno, adonde ſon tales todos,que ni el bueno entre los malos, ni el malo entre los buenos es conoſcido.

Ay del reyno, adonde ſon tales,q̃ es meſõ de todos los ſimples,y deſtierro de todos los ſabios.

Ay del reyno,adonde los buenos ſõ couardes,y los malos muy atreuidos.

Ay

Ay del reyno, adonde desprecia los pacificos, y amparan los sedicioſos.

Ay del reyno, adonde alos que velan por su bien, matan: y alos que se desuelan por su mal, coronan.

Ay del reyno, donde se permitẽ pobres soberuios, y ricos tiranos.

Ay del reyno, donde todos conoscen el mal: y ninguno procura el biẽ.

Ay del reyno, adondé se cometen tan malos vicios publicos, que en otras tierras temerian cometellos secretos.

Ay del reyno, adonde todos todo lo que desseã, procuran: todo lo que procuran, alcançan: todo lo que es malo, piensan: todo lo que piensan, dizẽ: todo lo que dizen, pueden: todo lo q̃ pueden, osan y ponen por obra: todo lo que osan y lo peor de todo, que no ay vn bueno que lo resista. En este tal reyno no sea nadie vezino, porque en breue vera comuntarse los hombres malos, o despoblarse de buenos, o hondirse de los Dioses, o tomarle tiranos. Pues mas cosas dezia adelante, pero no hazen al tiempo presente. Que te parece Antigono: por los Dioses inmortales te juro, el coraçon se me q̃branta, en pensar la grande afrẽta que

hizierõ por las plaças de Roma al rey Boco, auiendo dicho y dexado escrito tan altas dotrinas su abuelo enel senado. Esta mi carta leeras a los pretores en secreto, y sino se enmendaren, ternemos medio como sean castigados en publico. Enlo que toca a tu destierro, ya te prometi ser te buẽ amigo enel Senado. Que por gozar dela amistad antigua, y sacarte de essa isla, y dẽ sempeñarte mi palabra, ten cierto se porna toda diligẽcia. Ay escriuo a Panucio mi secretario, te haga dar dos mil sestercios, con que relieues tu pobreza: y de aca te embio esta mi letra, con que consueles tu coraçon triste: y no mas, sino que delos Dioses contentamiento, de lo que tienes buẽ gozo, de tu persona descanso por muchos dias sientas en tu casa Antigono. Los males corporales, los enemigos crueles, los hados lastimosos, se apartẽ de mi Marco. Por parte de tu muger Rufa salude a mi muger Faustina. Ella es suya, yo tuyo. La visitacion cõ alegria rescebimos, y con agradescimiynto te la tornamos. Cesso no nocessando dessear aca en Italia tu persona, y alla en Sicilia ver mi quartana.

¶ A Lãberto gouernador dela Isla de Heles-

Helleſponto,quando deſterro los tru hanes de Roma.

Marco emperador De Roma,Señor dela Aſia,confederado con la Europa,amigo delos Afros, enemigo delos Mauros, a ti Lamberto gouernador dela Iſla de Helleſponto,de ſu parte te embia contentamiento,y del ſacro Senado ſeguridad. Delos aforros que me embiaſte ando aforrado,y de tu balteo ando veſtido,y de los lebreles eſtoy muy contento.Si pẽſara que tu abſencia de Roma me auia de procurar tanto fruto en eſſa Iſla,dias ha que nos ouieramos concertado,tu por tu prouecho,yo por mi ſeruicio.Embiete a pedir pocas coſas, y de burla:y tu embiaſteme muchas coſas y đ veras.Por cierto mejor proporcionaſte tu el ſeruicio con tu nobleza,que yo la demanda con mi codicia:porque ſi te acuerdas,yo embie por doze aforros,y tu embiaſte doze dozenas:ſeñale ſeys lebreles,y tu proueiſte de doze.De verdad eneſte caſo es doblado mi plazer: porque aqui en Roma ſe publique la mucha largueza tuya,y alla en Helleſpõto la poca codicia mia.Pues ſe ycierto que de mi tienes el agradeſcimiento,y a los dio

ſes ruego te den la ſalud, y ala fortu
na conjuro no te niegue los buenos
hados. Ay te embio tres zambras de
maeſtros de locos, y no te los embio
todos, porque ſi todos los locos de Ro
ma ouieſſe de deſterrar, de nueua gẽ
te toda la auiamos de poblar. Han ſe
dado eſſos maeſtros tan buena maña
a enſeñar locura, y la juuentud Ro-
mana en deprenderla, que ſi ellos ca
ben en tres zambras, ſus diſcipulos no
cabrian en tres mil carracas. De vna
coſa mi juyzio eſta ſin tino, y mi cora
çon de los Dioſes muy eſcãdalizado.
Porque los toruellinos derruecan las
caſas, los aguaduchos lleuan las puen
tes, las eladas yelan las viñas, los re-
pentinos rayos, rompen las torres, la
penuria dl agua pone careſtia, el ayre
corrupto da fin alos cuerdos, porque
no ay coſa que acabe alos locos. To-
das las coſas oy· ala triſte Roma le fal
tan, ſolamẽte truhanes locos y jugla
res le ſobran. O que ſeruicio harias a
los Dioſes y que prouecho a Roma,
que por tres zãbras de locos, nos em
biaſſes vna de cuerdos. Quiero te de-
zir vna coſa, que con hueſſos de exce
lentes ſabios eſta conſagrada eſſa iſla
deſterrados antiguamente de los em
bidioſos

bidiosos y maliciosos d̃ Roma: e si los sentidos no tienes perdidos, como Italia hiede a simples, assi essa isla a de oler a sabios. Quãdo vine de la guerra delos Partos, en el año quarto d̃ mi imperio, arrodee yme auẽture a muchas mares, por visitar essos sepulchros. En la ciudad d̃ Orbita en medio dela plaça hallaras a Ouidio que fue desterrado por Augusto. So las peñas Arpinas veras el sepulcro del famoso Armeno orador desterrado por Silla. E nel puerto Argonauto hallaras los hueſſos de Caliodro, recopilador delas leyes antiguas, el qual fue proscripto de Nero el cruel. Enlos campos Elinos sobre vn marmol estan los poluos de Sisifo Sereno, que enlas siete artes liberales era tan docto, como si el las inuẽtara fue desterrado delos Marianos: A ley de bueno te juro, y ala pena d̃ prueua me põgo, sino lo hallares assi: y digo de verdad q̃ de rodillas sus sepulcros toque, y que en todo aquel tiẽpo estauã mis ojos tiernos tan cubiertos de agua, como sus hueſſos duros de tierra. No fueron desterrados por vilezas que hizieron, sino que el demerito de nuestros padres, merecio ellos ser priuados de cõpañia de tã grandes varo

nes:y nosotros sus hijos delos poluos de tan famosos sabios. No se qual es mayor, la embidia q̃ tengo a tu isla, o la cõpassion a esta misera Roma. Mucho te ruego como amigo, y te mãdo como a criado, guardes a essos lugares las immunidades q̃ yo les di. Porq̃ es justo e justissimo que seã preuilegiadas delos viuos, ciudades pobladas de tales muertos. Enlo demas de esse Cẽturiõ sabras por palabras el triste caso que a essos presos con nosotros, y a nosotros con ellos acontecio el diá dela madre Berecintia. Digote que no tẽgo en tãto la crueldad que en aquel dia vi en Roma, quãto la infamia que nos ha de causar en todo el imperio. Roma nunca vencida de cuerdos, la vi alli acoceada de locos. Roma, que nũca a sus aldauas pudierõ tocar los Penos, vieras sus plaças armadas de truhanes. Roma la que triũfaua de todos los reynos, triũfan della los Pantomimos. Estoy tan lastimado eneste caso, que ni se que me diga ni que me escriua. Vna cosa me cõsuela, que pues Roma y sus romanos injustamente no se gozã sino cõ locos, ella y sus fingidos sabios, justamente seã castigados por essos locos; y en esto no la agrauiã los

dioses

ioſes,que pues ella ſe rio con los tru
ianes d burlas.alg̃ dia lloraſſe cõ los
antomimos de veras.Yo deſtierro a
ſſos para ſiẽpre de roma, no tãto por
l ſangre que derramaron, quãto por
os juyzios que peruertieron.Y torno
dezir, que no por ocaſionadores de
lgunas muertes,ſino por maeſtros d
uchas locuras. Sin cõparaciõ es ma
or ofenſa alos dioſes,y daño ala repu
lica la delos truhanes que quitan el
ſo alos cuerdos,que no la delos omi
ianos que priua dla vida alos hõbres
omo el mayor don entre todos los
ados buenos ſea tener buen ſeſo , no
preſume ſer de muy repoſado juy-
o el que eſtremadamente de truha-
es y locos es muy amigo . Creeme
na coſa,que como vna aue ama a o-
a aue, e vn animal a otro animal, y
n ſabio a otro ſabio,aſſi vn loco a o-
o loco. Acuerdome q̃ vn dia rebol-
iendo los archiuos del capitolio dõ-
e eſtan los anales de roma,tope vna
oſa admirable deOrueto famoſo ora
or,el qual hallaras ẽterrado enla iſla
e Heleſpõto en el mõte Adamãtino.
iniẽdo el grã Scipion de la guerra d
os Pẽnos , y andãdo mas acõpañado
elos hãbrientos truhanes que de los

esforçados capitanes, dixole estas palabras. Porcierto gran infamia es a ti, y desacato al sacro senado, que auiendo tu vencido a los Afros cuerdos, y siendo tu tã cuerdo, y de sangre d Romanos sabios, te acompañas de solos truhanes y locos. En aquel desdichado reyno, todos los cuerdos no pudieron conel esfuerço de vno: y piensa aquel vno de apoderarse entre tantos locos? Yo te digo que trae mas peligro tu seso y hóra aqui en Roma, que no tu vida traya en Africa. Fueron palabras assaz muy buenas, y no de la malicia mundana llanamente recebidas. Porque a poco tiẽpo y por personas de poca manera, y por pequeña ocasion, fue aquel pobre viejo y muy rico Filosofo por los amigos de Scipion desterrado de Roma, y lleuado a essa isla. Pues mira Lamberto, tornando al proposito dessos istriones. Despues q̃ ayan tomado tierra en la isla, dexarloshas libres, cõ tanto que no puedã exercitar sus oficios. Constreñir los has alos trabajos, y castigar los has si los vieres ociosos. Que essos miseros, huyendo del justo trabajo, y tomãdo el injusto ocio, tornados por sus truhanerias menos que hõbres, terniã publica

ca escuela de vagabundos. No me
plaze cosa de nuestros antiguospa
es, sino auer sufrido en Roma tãtos
y tantos tiempos tã perdidos chocar-
nos. En el año de dozientos y veinte
y seis dela fundaciõ de Roma, en vna
rrible pestilencia de Italia, por ale-
gar la gente fueron los primeros tea
os inuentados, y la primera vez los
ihanes admitidos. Cosa lastimosa d
, que duro aquella pestilencia de
idres dos años, y ha durado la rauia
los Pantomimos quatrocientos.
en creo Lamberto que las quexas
essos prisioneros que aca comença
n, alla no ternan fin. Para mi ningu
cosa se me da, porque las querellas
los malos, hazen justa la justicia y
tencia delos buenos. Como dixo el
o de Nero. Quanto es afrenta ser re
do tu pecado del bueno, tanto es in
mia ser loado del malo. Dezir te he
a cosa: porque no te parezca crudo
e castigo. Que pues los Emperado
s Romanos son clementes con los
traños, no es razon que sean aspe-
s con los suyos. Despues que los ha
os en este mũdo me pusierõ no he vi
o cosa menos vtil a la republica, ni
ayor liuiandad de liuianos, ni peor

inuencion de vagabũdos, ni mas fria recreacion de mortales, que es la que se toma cõ Pantomimos y truhanes. Que cosa mas mõstruosa, que por vna liuiandad de vn liuiano se ayã de aliuianar tãtos cuerdos? Que mayor ludibrio, que se acostũbre enel capitolio el dicho de vn loco ser festejado cõ risa de muchos sabios? Que mayor escãdalo que en las casas de los principes estar siẽpre abiertas las puertas alos locos y nunca alos cuerdos? Que crueldad mayor de enemigo, que den mas a vn loco en vn dia, que a sus criados en vn año, ya sus parientes en toda su vida? Que mayor desatino, que alos fronteros y guarniciones enel Illirico falte, y alos truhanes de roma sobre? Que igual afrenta a roma puede ser que mayores estados y memorias dexaran en Italia los pantomimos y truhanes ganadas a sõetes y rodajas, que no los famosos capitanes con sus trofos y armas, Pues yo te digo de verdad, que quando estos miserables andauan en Roma, de casa en casa sembrando sus liuiandades, y cogendo la pecunias, aquellos varones famosos yuan de reyno en reyno, consumiendo sus dineros: auenturando sus vi-

da

das,y derramando sus sangres. En la vlterior España,como los Liberios cõ los Gaditanos tuuiessen guerra,y alos de Liberia les faltassen las espẽsas,dos pantomimos se offrecieron a sustẽtar por vn año la guerra,y sucedio que cõ la haziẽda de dos locos fueron vencidos muchos cuerdos. En Efeso ciudad de Asia,el famoso tẽplo de Diana, cõ el fisco de truhan se fundo. Cadmo el que las Tebas de Egypto con cinquẽta puertas edifico,mas le dieron para el edificio los Pãtomimos, que todos sus amigos. Si sus historias no me engañan,quãdo Augusto edifico los muros de Roma, mas vuo de dos truhanes que se ahogaron en Tiberim,que saco del erario publico. El primero rey de Corinto, escriuen auer sido vn luchador,otros que vn Istrion: Yo vi su sepulcro en Corinto,y como digo destos pocos,podria dezir de otros muchos. Pues mira Liberto quantos son los descuidos delos dioses, y quan varios los casos dla fortuna,y quã echados los hados delos hombres,que assi se hazen vnos memorables por locos, como otros por sabios. Vna cosa sola me ha caydo en gracia dlos truhanes y es que en presencia hazen reir a to-

dos cõ las locuras que dizẽ, y de que salé queda cada vno triste, por las ropas y dineros que se lleuan: y porcierto es justa sentencia delos dioses, los que tomaró vano plazer juntos, lloré la perdida dspues apartados. No quiero mas escreuirte, sino que esta letra te embio en Griego, porque la puedas mostrar en toda la isla. Despacharas luego las naos, porque han de lleuar prouisiones a Illirico. Paz sea contigo Lamberto, salud mãsa fortuna sea comigo Marco. El Senado te saluda, y tu ala isla de mi parte diras el gaude felix acostumbrado. Mi Faustina te saluda, y ay te embia para tu hija, vna cinta rica. En pago delos aforros, te embio vnos joyeles preciosos.

¶ A Catulo su especial amigo, en la qual le cuenta las nueuas de Roma.

CARTA XIII.

MArco cẽsor nueuo a ti Catulo cẽsorino viejo. Auran passado diez dias que enel tẽplo del dios Iano rece bi tu letra: y a esse Dios Iano pógo yo por testigo, q̃ quisiera mas ver tu psona. Escriues me que te escriua largo: la mucha penuria dl tiẽpo me hara respóderte corto, harto menos delo que yo desseo. Pides te haga saber si ay aca alguna

alguna cosa nueua,a esto te respondo que mejor pregũtaras si ha quedado en roma y en Italia alguna cosa vieja Ya por nros tristes hados,todo lo bueno e viejo es acabado: y por nros tristes hados, cosas nueuas e inauditas hemos visto. El emperador,el cõsul,el Tribuno,los senadores,los cẽsores,los ediles,los Flamines,los pretores,los cẽturiones: todas estas cosas son nueuas sino las ruindades que son viejas. Y todo se nos passa en hazer oficiales,ordenar prematicas,llegarnos a cõsejos,despertar cohechos:de manera que mas nouedades ay agora en quatro años, que vuo en los tiẽpos passados en quatrocientos. Iuntamos nos por todos casi trezientos a consejo en el alto capitolio, e alli blasonamos, juramos y prometemos que a vnos hauemos de sublimar, y a otros abatir, fauorescer esto, y destruir aquello, castigar alos malos,y premiar alos buenos,reparar lo viejo,y edificar de nueuo,desaraygar los vicios, y plantar las virtudes, enmendar lo trauiesso,y encaminar lo bueno, reprimir los tiranos, y amparar los pobres: y despues salidos de alli, los que dixeron mejores palabras, aquellos son tomados en peores obras

O triste de ti Roma,que oy a tus Sena dores,en dezir haremos haremos, se les passa la vida: y despues cada vno buscando su vtilidad propria,oluidan el bien dela republica.Muchas vezes me paro a mirar enel Senado a otros, como otros me mirã a mi:y estoy es pantado de ver la eloquencia de sus palabras,y el zelo de su justicia,y la ju stification de sus personas, y despues salidos de alli, escandalizome de ver sus cohechos secretos,sus entrañas da ñadas,y sus obras malas tan manifie stas.Pues de otra cosa es mas de ma rauillar que no ay sufrimiento que lo pueda sufrir,que aquellos que tienen las personas mas infamadas,y las vi das mas desonestas,estos con intẽcio nes dañadas votan que se hagan justi cias mas crudas.Regla es infalible, y de malicia humana muy vsada,que el que es mas atreuido en cometer vna enorme culpa, es mas crudo por la mesma culpa en dar cõtra otro sentẽ cia.Pareceme ami que las culpas nue stras miramos con antojos que hazen las cosas menores,y las faltas agenas contemplamos enel agua dõde las co sas parecẽ mayores.O quãtos y quan tos he visto yo en el Senado condena

dos

os ala horca por vna sola culpa que
metierõ en su vida por mano de a-
ellos q̃ la culpa cometiã cada hora.
Acuerdome auer leydo en los tiẽpos
d Alex. Magno, q̃ andaua vn cossario
famoso por las mares, el qual robaua
echaua a hõdo todas las flotas. Por
q̃ãdado de aquel venturoso mãcebo
Alexãdro armaron cõtra el: y como
fuesse preso en su presencia presenta-
do, dixo al cossario estas palabras. Di-
me Dionides? porq̃ tienes escãdalliza-
das todas las mares, que ya ni ay nao
que vaya a oriẽte, ni nauegue en occi-
dẽte? Respõdio el Pirata. Si yo tẽgo e-
scãdalizada la mar, porq̃ tu Alexãdre
tienes pdida la mar y la tierra? O Ale
xãdre, porq̃ yo salteo con vn nauio so
lo por la mar, llaman me ladrõ, y a ti
porq̃ robas cõ doziẽtas naos y turbas
el mũdo cõ dozientos mil hõbres, lla-
mãte Emperador. Yo te juro si la for-
tuna se amãsasse cõtra mi, y los dioses
se encrudeciessen cõtra ti, y a mi me
diessen tu imperio, y a ti diessen mi po
bre nauio, por ventura yo seria mejor
rey que tu, y tu peor ladrõ q̃ yo. Fue-
ron buenas palabras, y de aq̃l coraçõ
generoso de Alexãdre bien recebidas
y por ver si sus obras correspondian a

sus

sus promessas,sacolo de cossarios,e h
zolo capitã del exercito:y fue tan vir
tuoso enla tierra,quãto travieſſo enla
mar. Yo te prometo mi Catulo,que
Alexãdre tuuo razon enlo que hizo,y
muy mayor Dionides en lo que dixo:
Porque ya oy en Italia a los que robã
en publico,llamã señores,y alos q̃ hur
tan en secreto:llamã ladrones. Enlos
grandes anales de Liuio leyy,que andã
do muy trauadas las guerras del segũ
do bello Punico entre los Romanos y
Cartaginẽses, vino vn embaxador Lu
sitano ,embiado por toda España, a
ver si podria tratar alguna concordia.
Venido a Roma , prouo en el senado
que despues que auia entrado en Ita-
lia,diezvezes le auian robado la ropa.
Acontecio que estando en Roma vio
que vno delos que a el auian robado,
ahorcaua a otro de los que a el auian
defendido. Pues visto por el tan ma-
la obra , y que a aquel se le hizo tan
gran sin justicia : como hombre de-
sesperado , con vn carbon escriuio en
la horca este escrito que dezia.O hor-
ca,tu eres nacida entre ladrones,cria
da entre ladrones , cortada de ladro-
nes,labrada de ladrones, hecha de la-
drones, plantada entre ladrones , sus-
tenta-

tada de ladrones, y al tiempo del
neſter, ſueltan los ladrones, y pue-
nte de inocentes. Adonde ley eſtas
as, era el original de Liuio y ſus hi
rias: e jurote por los dioſes immor
es, que toda la decada eſtaua eſcri-
de tinta negra, y eſtas palabras eſta
n de vermellõ colorado. No ſe que
s nueuas (pues las pides) te eſcriua
o que es todo tan nueuo, y eſta to
tan tierno, y veolo todo tan mal
entado, que he miedo repentina-
te ſe allane todo porel ſuelo. Paſſe
tre ti y mi, otra coſa que te quiero
zir: hagote ſaber que algunos ſubita
nte han ſubido a valer mucho en
ma: alos quales aſſegurare yo mas
na la caida que la vida: porque todo
ficio pſſuroſo no puede eſtar muy
uro. Quanto mas el arbol ſe detie-
en criar, tãto mas tarda en ſe enue
er: y delos arboles que comemos
eſto ſu fruto enel verano, nos eſcalé
mos a ſu fuego el inuierno. O quan
s emos viſto, delos quales juntamen
nos marauillamos d ſu ſubir, y nos
antamos de ſu caer. Crecieron co
o maſſa, y deshizieronſe como eſpu
a: ſu felicidad fue como punto bre-
, y ſu infortunio es como linea larga.

Final-

Finalmẽte armarõ molino dela creci
te,y molido vn poco quedose y erm
por todo el año. Biẽ sabes tu Catulo
a Cincio Fuluio en vn año le vimo
hecho cõsul,y a sus hijos tribunos,y
su muger matrona delas dõzellas,y
bre todo a el hecho guarda del capi
tolio,y despues no en vn año,sino e
vn dia,vimos a Cincio degollar en l
plaça, a sus hijos ahogar en Tiberin,
su muger desterrar de Roma,a su ca
sa d'rrocalla por tierra:y todos sus bi
nes confiscados al erario. Este exẽpl
tã riguroso,no le leymos en los hist
para poner en duda, sino vimos le
los o,os pa tener en memoria. Com
son varias las naciones de las gente
assi son diuersas las cõdiciones de lo
hõbres,y los apetitos delos mortale
Parece esto ser verdad, porque la qu
vnos amá,otros aborrecẽ: tras lo qu
estos andã,aquellos huyẽ:delo q̃ vn
tienẽ apetito,otros estã empalagado
de manera que ni todos cõ vna col
se puedẽ cõtẽtar,ni vno cõ todas la
cosas se puede satisfazer. Haga cada
no lo que quisiere,y abracese cõel m
do quãto mandare, que yo mas quie
ro subir este relẽton d espacio, e sin
pudiere encũbrar,quedar me he en
c

fino, que no presſurosamẽte ſubir
ſiãdo: y deſpues decẽderle rodãdo
te caſo pues ſe entiendẽ los cora
s, no es de dar mas licẽcia que eſ
ſi las plumas: y deſta manera no
s lo poco q̃ digo, ſino lo mucho
por eſto quiero dezir. Pues lo he
nẽçado y eſtas en tierras eſtrañas
ro te eſcreuir d̃aca todas las nue
a Hagote ſaber que en eſte año en
eſtamos a veinte y cinco d̃ Mayo
vn enbaxador de Aſia, que deziã
nſulano dela iſla de Cetin, varon
rãte enel cuerpo, rufo enel aſpetò
az oſado enel animo. Acontecio q̃
o enlos prolixos dias del verano
eſſe eſtado en Roma, viẽdo que ve
el tiẽpo erizado del inuierno, con
io para nauegar a ſu iſla, no le de-
chãdo ſus negocios, vn dia eſtãdo
puerta d̃l ſenado, vio entrar todos
ſenadores enel capitolio, y que ca
no era deſpojado d̃las armas que
aua: Pues el como varon de buen
mo, y zelador de ſu patria, en pre-
cia d̃ todos dixonos eſtas palabras
adres cõſcriptos, o pueblo ventu-
o: yo vine de tierras eſtrañas a Ro-
ſolo por ver a Roma, y hallo a Ro
ſin roma. No me truxeron ami los
muros

muros que la cercauã, ſino la fama
los que la regiá. No viné yo por ver
erario dõde entrã los teſoros de toc
los reynos, ſino por ver el ſenado
cro, de dõde ſalia el cõſejo para toc
los hõbres. No os venia yo a ver pe
vẽciades a todos, ſino penſando q̃
des mas virtuoſos que todos. Oſo d
zir vna coſa, que ſi los dioſes no me
né ciego, e mi juyzio no eſta turbad
o voſotros no ſoys los Romanos de
ma:o eſta no es Roma la de los Ro
nos. De vueſtros paſſados oymos
mi iſla, que muchos reynos ſe gana
con eſfuerço de vno, y ſe conſerua
cõ cordura de todos: y agora ſoys
dos a deſtruyr, e ninguno a gan
Vueſtros primeros padres, todo ſu
xercicio era en hazañas: y a voſot
que ſoys hijos, todo el tiempo ſe
paſſa en cerimonias. Eſto digo R
manos porque me aueys muerto
riſa, de ver os poner tanta diligenc
en dexar las armas a la puerta del S
nado, quanta ponian vueſtros paſ
dos en tomarles para defender el i
perio. Que aprouecha dexeys las
mas por ſeguridad de vueſtra: per
nas, y metays las con que matay
todas las gẽtes? Que aprouecha al t

negociante, que el ſenador entre
armado de eſpadas y coraças, y ſu
nçõ entre en el ſenado armado de
icias. O Romanos, hago os ſaber
en mi iſla no tememos a capita-
armados, ſino a Senadores mali-
os: alas eſpadas amoladas y a los
ales agudos no tememos: delos co
nes duros y de las lenguas enco-
as nos eſpantamos. Que enel ſena
metays armas, y con ellas os qui-
las vidas, poco ſe puede perder.
o que no ampareis los inocentes,
o deſpacheis alos negociantes, no
uede ſufrir. Yo no ſe en que poſ-
ion os tienen en Roma, que a los
os quitan las armas alla en mi iſ-
O a voſotros quitan las armas por
os, o por apaſſionados: ſi por am
icioſos y apaſſionados, no es de
manos ſino de tiranos, que los bu-
ioſos ſean juezes de los pacificos,
ambicioſos de los humildes, y los
icioſos delos ſimples. Si os las qui
por locos, no cabe en ley de los dio
que treziẽtos locos rijan y gouier
a treziẽtos mil cuerdos. Y o ha tan
tiẽpo que eſto y eſperando el deſpa
o, y por vueſtras paſſiones no tẽgo
gociado mas que el dia primero.

Tra-

Traeis azeyte,miel,açafran, made
ſal,plata,y oro de mi iſla a Roma,
reis que vamos a otra parte a pedir
ſticia? Quereis tener vna ley pa cog
vueſtras rétas,y otra para determin
nueſtras juſticias? Quereis que en
dia os paguemos el tributo, y no q
reis en vn año deſpacharnos vn ne
cio,Yo os requiero Romanos, que
termineis,o de quitarnos las vidas,
aſſi acabaremos,o de oir nras quer
llas,paraque os ſiruamos. Que đ ot
manera podra ſer que oyreis con l
oydo s: lo que no querriades ver c
los ojos.E ſi os parece que enlas pal
bras me he deſmeſurado, con tal q
remedieis ami patria,poco va me q
teis aca la vida,yaſſi acabo mi plati
Porcierto mi Catulo eſtas fueron l
palabras que dixo en el ſenado, po
đſpues yo ſelas pedi por eſcrito. Dig
te de verdad,que la oſadia que ſoli
tener los Romanos en otra tierra,
la tiené los eſtraños en Roma. No
to quiẽ dixo que eſte embaxador fu
ſe caſtigado: pero no lo quiſieron l
dioſes,que por dezir verdad en mi p
ſencia ninguno ſea punido. Baſta
mucho baſta nos ſufran las maldad
ſin qne matemos y perſigamos a los
n

nos auisan dellas. No esta del lobo se
ruro el ganado, si el pastor no tiene
onsigo el perro. Lo q̃ en este caso sien
o, es que no han de dexar de ladrar
os perros, porque quitan el sueño a-
os pastores: ni se han de dexar de de
ir las verdades, porque se enojen los
enadores. No ay Dioses que lo man
en, ni ley qne lo consienta, ni Repu-
lica que lo permita, los que estan pa
a castigar las mentiras, se tornen ver
ugos delos que dizẽ verdades. Pues
s Senadores se muestran ser hom-
es enel viuir, y alas vezes son mas
umanos, que los otros humanos, si-
ndo esclauos del vicio, quiẽ los liber
o del castigo: O Roma sin Roma, q̃
a no tienes sino el nombre de Ro-
a. Mira en que ha parado la cum-
e de tus triunfos, la gloria de tus hi
s, la rectitud de tu justicia, y la hon
de tus templos. Que mas castigan
y al que murmura de vn senador so
, que alos que blasfeman de todos
s Dioses juntos. Por rezio caso lo tẽ
o, ver a vn Senador o Censor ser pe-
que muchos, y tengo de dezir aun
ue me pese que es mejor que todos.
e verdad te digo mi Catulo, que ya
o hemos de ir a buscar Dioses a los

templos,porque los Senadores se nos han hecho Dioses entre manos. Esta diferencia ay entre aquellos que son inmortales, a estos que son mortales: los Dioses nunca hazen cosa mala, y los Senadores jamas hazen cosa buena: y los dioses nunca dizen mentira, y estos jamas dizen verdad: los dioses perdonan mucho, y estos no perdonã nada: los dioses son contentos ser honrados cinco vezes enel año, y los senadores se quieren adorar diez vezes cada dia. Que mas quieres q̃ te diga: sino que los dioses por todo lo que hazen merecen ser loados: y los Senadores por todas sus obras, merecen ser vituperados. Finalmente cõcluyo, que los Dioses en todo aciertan, y en ninguna cosa yerran: y los Senadores en ninguna cosa aciertan, y en todas yerran. Solo por vna cosa tienen razõ: los Senadores no recibẽ castigo, y es que como no entienden en enmendarse delas culpas, no quieren que los oradores gasten tiempo en dezirles verdades, Sea lo que fuere, que yo tẽgo por averiguado, hombre o muger que aparta las orejas de oyr verdades, sera imposible aplique su coraçõ a amar las virtudes. Sea senssor que juzga, sea

sena-

enador,que ordena,ſea emperador q̃
nanda,ſea conſul que excecuta, ſea
rador q̃ ora,no ay ombre delos mor
ales que ſea tan recatado en ſus o-
ras,ni tan corregido en ſus deſſeos,
ue no merezca caſtigo por lo hecho
auiſo para lo que ha de hazer. Pues
e he eſcrito delos otros,quiero te de
ir algo de mi:porque de las palabras
e tu carta, colegi deſſeauas ſaber de
i perſona. Sabe ſino lo ſabes, que
nlas calendas de Enero,me hizieron
enſor enel Senado. Oficio es que ni
o deſſeaua,ni en mi merecimiẽto ca
ia. No es poſsible menos(y eneſta o-
inion eſtã todos los ſabios)ſino que
le falta juizio,o le ſobra locura al hõ
re,que de ſu voluntad toma cargo
e los cargos agenos. Rezio caſo es a
n hombre vergonçoſo tomar oficio:
nel qual para cumplir con todos,ha
e moſtrar el roſtro defuera cõtrario
o que ſiente dentro. Diras me tu mi
atulo,que para eſto ſon los buenos
ara que ſe encarguen delos oficios
) malauenturada Roma quãdo a mi
uiſo y tal tienen por el mejor della.
rane peſtilencia deue auer venido
or los buenos,quãdo yo eſcape por
ueno entre los malos. Yo accepte e-

ſte oficio,no porque le auia gana de acceptar,ſino por ſatisfazer alos deſſeos de mi eſpoſa Fauſtina,y por cumplir los mandamientos de Antonino mi ſuegro. No te marauilles de coſa que haga,ſino de lo que dexo de hazer:porque el hombre que ſe deſpoſó con Fauſtina, ya no ay ruindad que no haga.Yo te juro que deſde el dia que eſtoy deſpoſado,me parece que no tengo ſeſo alguno.Dexo agora del deſpoſorio,y torno a hablar del oficio.Por cierto todo hombre pacifico, deue en los oficios eſtar muy penado,porque quan ſeguros van los oficios entre los virtuoſos,tan peligroſos andan los virtuoſos entre los oficios:y que eſto ſea verdad,cuenta tu lo que ganan,y por ello veras lo que pierden,Los bienes dellos tu ſi los ſabes,los males oye los ſi deſſeas ſaber. El que toma cargo d regir a otros,buſca cuydado para ſi embidia para ſus vezinos, eſpuelas para ſus enemigos, pobreza para ſus riquezas,deſpertador para los ladrones, peligro pa ſus cuerpos,fin para ſus dias, tormento para ſu fama:y finalmẽte buſca oxeo para perder amigos,y reclamo para cobrar enemigos.O hombre malauẽturado

turado aquel que de hijos de muchas madres tiene cargo: porque siempre le carguen cuydado, como con todos ha de cumplir: sospiros, por lo que le han de dar: recelo, si se lo han de quitar: lagrimas: si se han de perder: y sospecha si le han de infamar. El que esto conosce, sin mas esperar garrocha, se deue acoger ala barrera. Pero, como digo lo vno dire lo otro, que yo jurare, y tu no me contradiras, que mas hallemos oy que quierē ser capeados enel cosso, que estar seguros enla tal anquera. Muchas vezes oy dezir, vamos alos teatros a correr los toros, vamos a monteria, a correr las fieras: y llegados a hecho, no los animales dellos, sino ellos de los animales huyen: de manera que donde van a correr, vienen corridos. Quiero dezir, que los ambiciosos procuran gouernar, y son gouernados: mandar, y son mādados: regir, y son regidos: y finalmente, pensando de baxo de sus manos tener a muchos, ponése los miseros solos pies de todos. Para remedio de estos peligros, con vna cosa se consuelan mis pensamientos, y es esta. Que sin yo lo procurar, ni yo a ello me ofrecer, el senado de su voluntad me lo ha queri

do mandar. Enla otaua tabla de nras antiguas leyes, estan estas palabras. ¶Mandamos que en nuestro sacro Senado jamas se dexe cargo de justicia, al q de su voluntad se vino a ofrecer: sino al que ellos con maduro acuerdo quisieren elegir. Era por cierto justa ley, porque no son ya hombres tan virtuosos ni tan amigos de su republica, que oluidaua su quietud y reposo haziendo a si daño procuren a los otros prouecho. Ninguno es tan loco, q dexados su muger y hijos, y su dulce patria, se quiera ir a tierra agena, sino que viendose entre gentes estrañas, pensando color dela justicia buscar su vtilidad propria. No sin lagrimas lo digo, que los principes con su descuydo, y los juezes con su codicia, han minado y derrocado los altos muros dela policia de Roma. O mi catulo, queq̃eres que te diga, Sino que esta tan descrey do nuestro credito, tan acodiciada nuestra cobdicia, tan atreuido nuestro atreuimiento, tan desuergonçada nuestra verguença que assi se proueen oy juezes para ir a robar nuestros vezinos, como capitanes contra nuestros enemigos. Hagote saber, que donde roma era amada por castigar alos malos oy es aborrecida por despojar a-

los inocenses. Acuerdome auer leydo, que en los tiempos que baſtaua a toda Sicilia Dioniſio Siracuſano, vino vn embaxador delos Rodos a Roma. El era anciano en dias, docto enlas letras, esforçado en armas, y muy curioſo en mirar todas las coſas Andando pues por Roma viendo la mageſtad del ſacro ſenado, la alteza del alto Capitolio, el concurſo del Coliſeo, la muchedumbre delos ſenadores, la cordura delos conſejos, la gloria delos triunfos, el caſtigo delos malos, la paz de los vezinos, la diuerſidad de las naciones, la abundancia delos mantenimientos, el orden delos oficios, y finalmente viẽdo que Roma era Roma, preguntado que le parecia, reſpondio: O Roma, eſte tu ſiglo es todo de cuerdos, otro verna todo de locos. O altas y muy altas palabras, eſtuuo Roma ſin tener caſa de oradores ſeyſcientos años, y trezientos ha que no ay vna de cuerdos. Mira que te digo, y no te burlo, ſino de veras lo digo, que ſi los dioſes oy reſuſcitaſſen a nueſtros paſſados, o bien nos deſconocerian por ſus hijos, o bien nos atarian por locos. Eſtas ſon las coſas que paſſan en Roma, y no me dizes delo

que passa alla en Agripina. De aca no podre escreuirte cosa, sino con que te de pena: escriueme tu alguna cosa cõ que tome alegria. Drusilla tu muger esta buena. Dela flota que vino de Cetin, de sal y azeyte y miel, yo hize, fuesse bié proueida. Ya sabras como a Flobio nuestro tio le arrastro su cauallo, e murio subito. Laercia y Caliodoro, ya son amigos por ocasiõ de vnos casamiẽtos. Ay te embio vnas ropas ruego a los dioses no veas mal gozo dellas. Mi Faustina te saluda, y tu a Iamiro tu hijo me encomienda. Los dioses sean en tu guarda, y de mi aparten la siniestra fortuna. ¶ Marco el todo tuyo, a ti Catulo el todo mio.

¶ Alas enamoradas Romanas porque representaron del vna farsa.

CARTA. XIIII.

MArco orador q̃ en Rodas lee oratoria, a vosotras las enamoradas de Roma, salud alas personas, y enmiẽda enlas vidas os desea. Aca me han escrito, que enla fiesta dela madre Berecintia, todas vosotras juntas representastes vna comedia: en la qual pusistes por osdiẽbal mi vida, y por discãte mi fama. Dizenme q̃ Auilina la cõpuso, Lucia Fuluia la escriuio: tu Torin

gula

gula la cãtauas,y todas jũtas enel tea
tro la repſentauades.Sacaſtes me pin
tado de muchas maneras, con vn li-
bro enla mano al reues,como filoſofo
fingido:cõla lẽgua muy ſacada,como
parlero atreuido, cõ vna coroça en la
cabeça,como cornudo publico, con
vnas hortigas enla mano, como ena-
morado tibio:cõ vna vandera cayda,
como capitã couarde,cõ media barua
hecha,como hõbre femẽtido:y cõ vn
paño enlos ojos, como necio cõdena-
do:y no cõtentas cõ eſto, ſacaſtes me
otro dia cõ otra inuenciõ nueua.Hezi
ſtes me vna eſtatua,los pies d'paja,las
eſpinillas de alãbre,las rodillas de ma
dera,los muſlos de cobre, el viẽtre de
alcornoq̃,los braços de pez,las manos
de maſſa,la cabeça de yeſſo, las orejas
de aſno:los ojos de biuora,los cabellos
de rayzes de parra,los diẽtes de gato.
la lẽgua de eſcorpion,y la fiẽte de plo
mo.Enla q̃l eſtauã eſculpidas en dos
regiões eſtas letras.M.N.T.N.I.S.V.S
Las quales a mi parecer quierẽ dezir
eſto.No tiene tãtos meta'es la eſtatua
quãtos doblezes ſu vida.Y deſpues de
hecho eſto,fuyſtes al rio, e alli la tuui
ſtes cabeça abaxo colgada vn dia en-
tero: e ſino fuera por la ſeñora Meſſa-

lina,piẽſo que haſta oy eſtuuiera alli colgada. Agora ſeñoras enamoradas aueis me eſcrito vna carta cõ Fuluio Fabricio,que de aquello no reciba pena,ſino que como hõbre enamorado de mano de damas lo reciba por burla Y porque no tẽga tiẽpo de penſar en ello,embiays me a pregũtar vna queſtion,y es: ſi he hallado en mis eſcripturas de que,y paraque,adõde, y quã do,quien, y como ſe hizieron las primeras mugeres. Porque es mi condicion las burlas tomarlas por burlas,y porque voſotras me lo mandais, lo hare.Otros amigos vueſtros y mios me lo han eſcrito, y ſobre todo Fuluio vueſtro embaxador me lo ha rogado: yo he callado: y a ninguno de alguno he dado quexa, ſolamente a vueſtra carta y queſtion dare reſpueſta. Pues ninguno fue para hazer la pregunta, proteſto que a nadie ſino a voſotras las enamoradas embio la reſpueſta.E ſi alguna ſeñora honeſta quiſiere por voſotras tomar la demãda, es ſeñal q̃ del oficio quevoſotras traeys os tiene embidia.Por cierto la ſeñora que moſtrare mucho enojo de vueſtra pena en publico, deſde aqui la cõdeno que tiene alguna culpa en ſecreto. El que

eſta

esta enla talanquera no teme el brami
do del toro, y el que esta en el omena
ge no se espanta de artilleria. Quiero
dezir que la muger de buena vida, no
teme al hombre de mala lengua. Las
buenas matronas me tened por per-
petuo sieruo, y las malas por vuestro
capital enemigo. Respondiendo pues
ala questiõ, cõuiene a saber, d̃ que fue
rõ hechas las primeras mugeres, digo
que segun la diuersidad de las nacio-
nes que ay enel mundo, es la diuersi-
dad delas opiniones que hallo en este
caso. Los Egypcios dizen, que quando
el rio Nilo sale de madre, y riega su
tierra, quedã muchas tierras cenaga-
les: y que sobreuiniẽdo el calor, se criã
muchas sauãdijas: y que alli entre ellas
fueró halladas las primeras mugeres.
Notad señoras que fue necessario que
Nilo saliesse d̃ madre, paraque naciesse
la primera muger enla tierra. Todas
las criaturas son criadas en las entra-
ñas delas madres, sino la muger que se
crio sin madre: e bien parece ser ver-
dad: porque sin madre naciστes, sin re-
gla viuis, e sin ordẽ morireys. Porcier
to a muchos trabajos se ha de poner,
y muchas mañas ha de buscar, y mu-
chas vezes lo ha d̃ pẽsar, y muchos so

corros ha de tener, y muchos años la ha de esperar, y entre muchas mugeres la ha de elegir el que quiere a vna sola muger por razon gouernar. Por fieros q̃ sean los animales, al fin el leon tiene leonero, el toro se encierra enel cosso: al cauallo domeña elfreno, el anzuelo saca el pescado y el lobo, sufre coyũdas cõ yugo: sola la muger es vn animal indomito, que jamas pierde el azedia por mãdar, y el brio por no ser mãdada. Hizierõ los dioses aloshõbres tan hõbres, y alas bestias tã bestias, y el juyzio humano tã alto, y las fuerças tã fuertes, que no ay cosa que sele vaya por alta, ni scle escape por ligera, ni sele defiẽda por fuerte. Se os ḋzir señoras enamoradas, que a vosotras no ay espuelas q̃ os hagã andar, ni sueltas q̃ os puedan tener, ni freno enfrenar: ni anzuelo pescar: ni red caçar: e finalmẽte ni ay ley q̃ os sojuzgue ni verguẽça que os enfrene, ni temor qne os espante ni castigo que os enmiẽde. O a quã ta mala vẽtura se pone el que ha ḋ regiros y corregiros: porque si tomays vn siniestro, no os sacara del todo el mũdo: si de alguna cosa os auisan nũca la creeys: si os dã consejo nunca lo tomais: si os amenazã luego os q̃xays:

si

ſi os hiere alguno luego os derretis? ſi
os halagã tomais ſoberuia, ſino os re-
galã teneis embidia: ſi diſſimulan ha-
reys os atreuidas: ſi os caſtigan, tor-
nays os biuoras: finalmente jamas mu
ger ſupo perdonar injuria, ni agrade-
cer beneficio. Llamen oy a la muger
mas ſimple de todas las mugeres, yo
jurare que ella jure a menos ſaber, q̃
ſabe mas que todos los hõbres. como
ſea verdad que ala mas ſabia le falta
algo de cordura. Quereys ver ſeñoras
quan poco es lo que ſabeys, y como
es mucho lo que ignorays: Que en co
ſas muy arduas aſſi os determinays d̃
ſubito, como ſi mil años pẽſarades en
ello: y ſi alguno os contradize el con-
ſejo, teneys le por muy mortal enemi
go. Atreuida es la muger, q̃ ſe atreue
a dar conſejo al hombre, pero mas lo
es el hombre, que lo toma d̃ la muger
Torno a dezir, que es loco el que le to
ma y mas el que le pide: y muy mas el
que le cũple. Mi parecer es, que el que
no quiſiere eſtropeçar en tã puras pie
dras, ni eſpinarſe entre tan malas eſpi
nas, ni laſtimarſe entre tãtas hortigas
oya lo que dixerdes, y haga lo q̃ viere
hable biẽ y obre mal, al prometer pro
meta mucho: y al cũplir no cũpla na-

da: e finalmente alabe vueſtras palabras, y cõdene vueſtros conſejos. Pregunten oy a muchos y muy famoſos varones que yaſon muertos, como les fue cõ los conſejos delas mugeres quãdo eran viuos: yo ſoy cierto que ni entonces quiſieran nacer para creerlas, ni agora querrian reſuſcitar para oyrlas. Como le fue a Filippo con Olimpias? a Paris con Elena? A Alexandro con Roſana? a Eneas con Dido? a Hercules con Anteo? a Anibal con Tamira? a Antonio con Cleopatra? a Iulio con Domicia? a Nero con Agripina? e ſino creyeren a eſtos delo que paſſarõ con eſtas, pregunten a mi triſte como me ha ydo con voſotras. O mugeres en acordarme que naci de voſotras aborrezco la vida: en penſar que viuo con voſotras, amo la muerte. Porque no ay otra muerte ſino con voſotras tratar, y no ay otra vida ſino de voſotras huyr. Comũ dezir es de mugeres que ſomos ingratos los hombres porque naciendo de vueſtras entrañas, os tratamos como a ſieruas, y que pues nos pariſtes cõ peligro, y nos criaſtes cõ trabajo, era juſta coſa noſotros nos ocupaſſemos ſiẽpre en vueſtro ſeruicio. Muchas vezes me paro a pẽſar de

donde

donde viene, los hombres querer tan
to alas mugeres. No ay ojos que no llo
ren, coraçon que no se quebrante, es-
piritu que no se entristezca, por ver a
vn hombre cuerdo perdido tras vna
muger loca. Passase el dia al tal en ce-
rar sus ojos, la noche escura en ator-
mentarse con pensamientos: vn dia en
oyr nueuas, otro dia en hazer serui-
cios, quando ama las tinieblas, quádo
aborrece la luz, muere con cõpañia: vi
ue cõ soledad: e finalmente el enamo-
rado puede lo que no quiere, y quiere
o que no puede. Pues mas ay, que ni
e aprouechã cõsejos de amigos, ni in-
famias d' enemigos, ni perder la hazié
da, ni auenturar la honra, ni dexar la
vida, ni buscar la muerte, ni allegarse
cerca, ni huyr lexos, ni ver cõ los ojos
ni oyr con las orejas: ni que guste el
gusto, ni toque la mano: e finalmente
pudiendo de si alcançar victoria, con
tra si siẽpre tiene la guerra. Pues sepã
agora los enamorados de donde pro
cedẽ sus amores, y es esto. Las entra-
ñas de dõde nacemos son d' carne, los
pechos q̃ mamamos son de carne: los
braços en donde nos criamos, son de
corne, los pensamientos que tenemos
son de carne, las obras que obramos
son

son de carne,los hõbres con quien vi uimos son d̃ carne:y las mugeres por quien morimos,son de carne.Por cuya causa viniẽdo la carne dellos al reclamo dela carne dellas:muchos coraçones libres tropieçã enla red de amores.Biẽ parece señoras romanas, que os criastes en piscinas segun arriba deziã los Egipcios.Las piscinas, ni tiené agua clara que beuer,ni frutas que comer,ni peces que pescar,ni playa que nauegar. Quiero dezir que vosotras enla vida sois suzias,enlas personas,infames,enlas aduersidades flacas,enlas prosperidades incautas, en las palabras falsas,enlas obras dubias. En aborrecer teneis desordẽ, en amar estremo, enel dar soys auariẽtas:enel tomar descomedidas:e finalmẽte digo que sois vnos tremedales dõde los sabios hallã peligro,y los simples atolladero. En vosotras los cuerdos tienẽ enlodadas las famas,y los simples atolladas las vidas.Dexada la opimõ de los Egypcios vẽgamos agora ala delos Griegos:los quales dizẽ que enlos desiertos d̃ Arabia el sol muestra mas la fuerça de su calor:y q̃ en el principio aparecio alli vna muger sola, y vna aue Fenix sola, y que la aue fue criada del agua, y la muger

uger del grã calor del ſol, y dela car
oma ꝺlos arboles deſta manera. Que
lãdo vn arbol muy carcomido, ſobre
no vn globo de fuego que le encen-
o: y aſſi del fuego y delos poluos de
uella carcoma quemada, fue la pri-
era muger hecha. Aũque yo fuy fi-
ſofo Romano: no dire yo que dixo
al en eſta opiniõ el filoſofo Griego,
orq̃ cierto ſeñoras enamoradas en las
guas ſoys de fuego, y en las cõdicio-
es de carcoma. Segũ la diuerſidad de
s animales, aſſi naturaleza en diuer-
s partes del cuerpo les puſo las fuer
s: al aguila en el pico: al vnicornio
el cuerno: ala ſerpiẽte en la cola, al
oro en la cabeça: al oſſo en los braços,
cauallo en los pechos: al perro en los
entes, y al puerco en los colmillos: y
apaloma en las alas, y alas mugeres
las lenguas. Porcierto no eſtã alto
buelo dela paloma, como la fantaſia
e vña locura. No araña tanto el gato
nlas viñas, como voſotras arañays a
s negocios con importunidades. No
ſtima tanto el jauali al perro que le
gue, como voſotras al triſte enamora
o q̃ os ſirue. No corre tãto peligro la
da del que toma el toro entre los los
uernos, como la fama del triſte que

cae

cae en vueſtras manos : e finalmente
no tiene tanta ponçoña vna ſerpiente
enla cola,como voſotras enla lengua
y ſaco todas las ſeñoras romanas a par
te,porque ay muchas nobles Roma
nas , enlas quales ni ay quexas de ſus
perſonas ni ſoſpecha de ſus famas: de
eſtas tales ni habla mi carta,ni eſcriue
mi pluma. De todas las otras no tales
digo de las mugeres q̃ ſon tales y qua
les,que todos los animales venenoſos
no tienẽ por ſus cuerpos tãta ponço
ña derramada,como vna mala muger
en ſu lengua tiene jũta. Pues los dio
ſes lo mandaron, y nueſtros hados lo
permitieron que la vida de los hõbres
no pueda paſſar ſin mugeres:auiſo a
los moços,y ruego alos viejos, deſpier
to alos cuerdos,y enſeño alos ſimples
que huyã de mugeres de mala fama
mas que de peſtilencia publica. Leyẽ
do las leyes de Platon muy antiguas
deziã enellas eſtas palabras. ¶Manda
mos que toda muger publicamẽte in
famada, ſea publicamẽte dela ciudad
expelida: porque viendo otras que la
culpa no queda ſin pena, aborrecera
la culpa por no caer enla pena,y dezi
mas la ley. ¶Itẽ mandamos que le per
donẽ ala muger todas las culpas q̃ co
metier

etiere con su persona, si vieré enella
mienda: mas nũca le perdonen las
e cometiere cõla lengua, porque cõ
persona, es mala por flaqueza: mas
n la lengua por malicia. O diuino
atõ, metro y mesura de todos los en
limientos, principe de todos los Fi-
ofos, quando en tu siglo dorado he
te tal ley, en el qual tenias tãta penu
de malas mugeres, y tanta abũdã
de buenas Grecianas, que hizieras
en Roma, adõde ay tãtas malas pu
cas, y tã pocas buenas secretas? Na
ralmẽte las mugeres hã de ser en el
stro vergõçosas, y en las palabras tẽ-
das, en el seso cuerdas, en el andar
posadas, en la conuersacion dulces, y
el castigar piadosas: en la vida reca-
da, en la persona retraydas: en las p
ssas ciertas, y en el amor constantes
almẽte la que quisiere ser buena ni
la cordura d cuerdos fie su persona
dela liuiandad de liuianos su fama.
hardese la muger virtuosa de qual-
ier hõbre que le hiziere promessa:
despues q̃ las llamas de Venus estã
cẽdidas, y Cupido ha flechado sus
chas, el rico ofrece todo lo que tie-
, y el pobre todo lo que puede. El sa
que sera su muy amigo, y el sim-

ple

ple para ſiẽpre ſu ſieruo. El cuerdo
perdera por ella la vida, el loco que t
mara por ella la muerte. Los viejos di
zenles que ſerã amigos de ſus amigo
los moços q̃ lo ſeran de ſus enemigo
Vnos ꝓmetiendo de pagar ſus deud
y otros de vẽgar ſus injurias. Finalmẽ
te eſtos porque les encubrá ſu pobrez
y aquellos porq̃ les publiquẽ ſu herm
ſura, dexã las bobas perder ſus perſo
nas, y dã fin a ſus famas. Quiero dexa
alas buenas, porque no es mi intenci
mas de auiſarlas. Pregũto os ſeñora
enamoradas, ſi Platõ fuera agora, o
ſotras fuerades entõces, hizierades d
mi vida farſa? y arraſtrarades mi eſ
tua por Roma? No por cierto. Agor
de hecho delo que vemos en voſotra
agora de ſoſpecha de lo que dizen d
otras: pocas ay en Roma en quiẽ Plat
y ſu ley no executaſſe la pena. Vna c
ſa no negareys, que ſi ſoy el peor de t
dos los hõbres, al fin hallaſtes fin a m
ruyndades: pero eſto no negareis, qu
la menos mala de voſotras, las mald
des de ſu vida no podre cõtar en tod
mi vida. Grã peligro tienẽ las mugere
cuerdas, en vezindad delas locas. Gr
peligro tienẽ las vergõçoſas cõlas de
uergõçadas. Grã peligro tienen las
tray da

ydas conlas atreuidas. Grã peligro
hẽ las caſtas cõ las adulteras. Gran
igro tienẽ las honradas cõ las infa-
s: porq̃ no ay muger infame que no
le q̃ todas ſon infames, deſſee q̃ ſeã
ames, procure q̃ ſean infames: y al
por encubrir ſu infamia, a todas las
enas infama. Dias a ſeñoras enamo
las ſi me conoceis os conozco: ſi os
é que me dizẽ: e ſi ſabeis que ſe, e ſi
laſtes calle, e ſi hablaſtes en publico
no hablare en ſecreto. Biẽ ſabes tu
ilina la que cõpuſiſte la comedia, q̃
s caro vẽdia Eumedes carne de vi-
as en ſu carneceria, que tu virgines
ocentes en tu caſa. Bien ſabes tu Tu
gula que vn dia delãte de mi cõta-
s tus enamorados, y no los pudiẽdo
tar por los dedos, pediſte vn mudin
garuanços. Bien ſabes tu Lucia Ful
, que quãdo te fueſte (ya ſabes con
iẽ) a Breto, y hezimos las pazes con
marido, que le ſacaſte por partido
e en cada ſemana vn dia o tu dur-
eſſes fuera, o el no durmieſſe en ca-
Biẽ ſabes tu Rotoria, que dos años
tu mocedad anduuiſte por la mar,
oncertaſte con el coſſario Epiroto,
e para ciẽ hõbres de armada no pu
ſie meter otra enamorada en la ga
lera.

lera. Bien ſabes tu Egna Curcia qu
quãdo el cẽſor entro a ſacarte las prẽ
das, te hallo cinco ropas de hõbre, co
que andauas de noche, y no mas d
vna de muger con que andauas al di
Bien ſabes tu Peſilina Fabricia, que A
uino Metello delãte el cẽſor, ſiendo c
ſada, te puſo demãda publica delo qu
ganauas en ſu caſa con tus amigos e
ſecreto. Bien ſabes tu Camilla que n
cõtenta conlos de tu tierra, dela mu
cha frequentacion que tenian cõtig
los d' eſtrañas naciones, ſabes tu otra
lenguas. He querido ſeñalar a las qu
me ſeñalaſtes: laſtimar alas que me la
ſtimaſtes, perſeguyr alas que me perſ
guyſtes: infamar alas que me infama
ſtes. Alas otras perdona las mi pluma
porque ellas me perdonaron en la fa
ſa. Porque mi carta comẽço enlo qu
heziſtes d' mi perſona, quiero que ac
be enlo que ſiento de vueſtra fama,
para eſto cõcluyo que de todos los d
ños puede el hõbre eſcapar cõ ſolo a
partarſe: mas delas mugeres no, ſin
huyẽdo dellas. Acabo y pido alos di
ſes, vea de voſotras lo q̃ voſotras de
ſeays ver d' mi: pues ſoys enamorada
os acõſejo q̃ pues me embiaſtes de bu
la la farſa, tomeis de burla la reſpueſt

Marc

Marco el Rodano alas enamoradas Romanas.

A vna amiga ſuya Bohemia, porque queria yr conel ala guerra.

CARTA. XV.

MArco pretor Romano pueſto en las guerras y trabajos de Dacia, nbia ſalud a ti ſu amiga Bohemia, q̃ tas enlos plazeres de Roma. Eſcapã o de vna cruda batalla los pocos ren ones de tu mano ley, y vna larga in rmacio de tu parte oy. Digote q̃ me as pueſto mas eſpãto q̃ los enemigos mor. En tomãdola carta enla mano ego prẽdio la yerua d̃ ſu malicia en coraçõ. Quãdo deſentrãpe mi cuer o de tus deleytes penſe que mi cora o eſtaua libre del venino de tus amo s. Quando yo por mi voluntad, y tu or mas no poder nos dimos por li- res de nueſtros plazeres, pẽſe yo tam en ſe hazia diuorcio de nueſtros o- s. Mas ſoys tales las tales, que hazeis eſtierro de amores y teſoro de paſſio es. El amor de todas voſotras, dige- r ſe ha cõ vn apildora: y la paſſiõ de na ſola no la deſopilara todo el ruy- arbo de Alexãdria. Moſtrays os muy raues en pdonar vn enemigo y muy uianas en cada dia mudar amigos.

Curio-

Curiosamente lo he mirado; miẽtra
los deleytes tuuierõ presa a mi juue
tud, que nũca vi en muger cõcierto, r
razon en el amor, ni fin en el aborresc
miẽto. Tu liuiãdad preſẽte, se querell
de mi moceda l passada, y es porqu
no vees en mi el quererte antiguo, n
el seruicio preſẽte: y por cierto oyẽd
tu acusaciõ y no mi desculpa, tã juſt
mẽte tu me pagarias con la muerte
como yo te pago cõ el oluido. El qua
oluido tã ageno ha de ser en el que si
ue, como la ingratitud en la dama se
uida. Hiẽsas tẽgo oluidada la ley de V
nus: dõde mãda que los curiosos am
dores sus fuerças exercitẽ en arma
y sus coraçones occupẽ en amores: y
mas hã de hazer, q̃ su ropa ande muy
limpia, sus pies muy a cõpas, su cue
po muy reposado, su voz muy baxa, y
su persona muy graue. Han de anda
sus ojos desplegados por ventanas, y
sus coraçones muy remõtados por lo
ayres hã de bolar. Por cierto amiga
Bohemia, boçal enamorado es el que
tiene el querer catiuo, y el juyzio li-
bre. Alli su juyzio se ha de perder, dõ
de su quererse dexo catiuar. Esto di-
go. porque sepas, que si mi edad dexe
el exercicio, mi juyzio no oluido el ar
te

e. Quexas te q̃ ami he dado mucha
olgaça,yen ti pueſto mucho oluido:
o quiero negarte la verdad, enel dia
el oluido hizierõ alarde mis pẽſamiẽ
os,y la razò proueedora de claro que
i ami grauedad pmite que ame, ni
n tu edad ſe ſufre ſer amada. Agora
abes que muchas coſas diſſimula el
nũdo enlos moços,enlas quales toma
os merecẽ graue caſtigo los viejos.
as mocedades hechas enla mocedad
rocedẽ de ignorãcia: mas las vilezas
la vejez,nacen de malicia. Quãdo
oguardaua cãtones,ruaua calles,pin
aua motes,ojeaua vẽtanas, taũia gui
rras,eſcalaua paredes, deſpertaua li
ianos en mi tierna edad piẽſas ſabia
o que hazia? Quãdo me veo priuado
e aquellos mis antiguos plazeres,y
e veo encoroçado de tãtas canas, y
eſtido de tãtos dolores,o pienſo que
o fuy entõces,o que lo ſueño agora.
o ſabiẽdo el camino erre,no viendo
s pedregales tropece. Sin recelo dlos
zos me enrede, enlas verdes eſpada-
as me entrãpe, no atinando el vado
e engolfe,Enlas bouedades de mi lo
nia me perdi: y poreſſo merezco per
õ mas agora que ſalgo de las breñas
e quieres tornar a enrifcar? Aun re-

gueldo ala purga, y ofreces me nue-
uos xaropes? He velado toda la noche
y tocas de nueuo al arma? Por la am
ſtad antigua te ruego, y por los dioſe
te cõjuro, que pues mi coraçõ eſta re-
uelado cõtra tu querer, el tu querer ẽ
es dudoſo, dexe al mi q̃rerte ſin duda
Mas porque tu a mis canas blãcas no
arguyas de ingratitud, como yo a tu
cara arrugada de laciuia, yo quiero q̃
entremos en cuenta delo que auemo
ganado y ſperamos ganar. Dime que
ſe ſacã deſtos plazeres? El tiẽpo mal e
pẽdido, la fama enſuziada, el patrimo
nio gaſtado, el credito perdido, los dio
ſes enojados, los virtuoſos eſcãdaliza-
dos. Dõde alcãçamos noſotros los nõ
bres de brutos, y ſobrenõbres de infa-
mes, y voſotras de tales y quales? Di-
zes en tu carta q̃ quieres dexar a Ro-
ma, y venirme a ver aqui ala guerra d
Dacia. Viendo tu locura, riome, con
ciendo tu oſadia, creote. Quando lle-
gue a eſte paſſo torne a mirar la fir-
ma, dudãdo ſi era tuya la carta, y alte
rarõſe los pulſos del coraçon, y demu
daronſe las colores dela cara, imagi-
nando o que en ti ſobra la deſuergue
ça, o en mi falta la grauedad, porque
tales liuiandades no ſe confian ſino de
ſeme-

emejantes huianos. Ya sabes tu que
el que haze mal, merece pena, delante
quien se haze infamia. Preguntote, a
dõde quieres yr? Dexaste te cortar en
graz, y quieres te agora vender por
ino. Veniste temprana con las cere-
as, y quieres te detener como mẽbri-
o? Comimos te en pãpano, y quieres
arecer razimo? Las vuas fueron dul-
es, mas el rãpojo esta ya duro. A po-
er de pulgarados te maduraron sien
o moça, y veniste tẽprana como bre
a, y piẽsas que estas madura? Que no
stas sino podrida, y si podrida, aborre
ida. No te contentas que de quarẽta
ños que has, los veynte y cinco se te
an passado en gustaduras, como vi-
o de pregonero: y como melones ca
dos y estragos. Tu no eres Bohemia
que tienes dos diẽtes menos, los o-
os hundidos, los cabellos blancos, la
ara arrugada, vna mano enclauada
e gota, y vn lado tomado de yjada?
Adonde quieres yr? pues aunque te
netas en bariles, y te eches en escabe-
he vernas molida. Comimos alla el
escado fresco, y quieres me traer las
spinas en adobo? O Bohemia Bohe-
nia, agora conozco que en este caso
no hay que fiar de moços, ni esperar

de viejos,porque debaxo de fria ceniza esta rescoldo muy roxo. Quexas te ya no tener nada: querella vieja es en las enamoradas Romanas,que tomando de todos,teneis menos que ninguno:y esto se causa, que lo que os falta de credito, quereis cũplir con fausto. Pues creeme amiga, quel loco estado que procede de injusta gandcia,poca seguridad y menos fama puede dar ala psona. Yo no se porque estas tã gastada,que si a ti sacauas las cejas cõ vna mano,desatauas mi bolsa cõ la otra:y mas guerras tenias tu cõ mis arcas en toces,que yo agora cõ los enemigos. Nũca tuue joya buena que no me pidiesses,ni cosa me pediste que yo te negasse. O cuytado de mi agora,que despierto enla senectud, hallo el daño de mi mocedad. De trabajos y pobreza te quezas? yo soy el que he menester el socrocio pa essa opilaciõ,y las estopas para essa herida, y el agua fria en tan grã calentura. No te acuerdas que desterrada mi necessidad en la tierra del oluido:y puesta tu volũtad por requesta de mi seruicio:enel inuierno andauades nudo,yenel verano cargado de ropa,Por los lodos iua a pie,porel poluo caualgãdo. Quãdo triste me reya:

quan-

quãdo alegre yo lloraua. Del temor ſa caua fuerças, delas fuerças couardia. Las noches en ſoſpirar, y los dias en ruar paſſaua. Pues ſi tu alguna coſa auias meneſter, a mi padre lo auia yo d̃ hurtar. Dime Bohemia, cõ que cũplias tu tus locuras publicas, ſino cõ mis malos recaudos ſecretos? ſabes q̃ me parece de voſotras las enamoradas romanas, que ſoys en la corte polilla de viejos, paſſatiẽpo de liuianos, teſoreras d̃ necios, y ſepulcros d̃ vicioſos. Lo que a mi me parece es, que ſi en tu mocedad todos dauã a ti porq̃ tu te dieſſes a todos, agora te das a todos porq̃ todos ſe dẽ a ti. Dizes me que tienes dos hijos y te falta remedio para ellos. Da gracias alos dioſes d̃la piedad que vſaron cõtigo. Aquinze hijos de Fabricio mi vezino no dieron mas de vn padre y a ſolos dos tuyos dieró cinquenta. Pues repartelos por ſus padres, q̃ aun no les cabra a dedo. Lucia hija tuya d̃ hecho y mia por ſoſpecha, acuerda te que yo lo hize mejor en ſu caſamiẽto, que tu en ſu nacimiẽto. Porque al engẽdrar llamaſte a muchos, y al caſarla dexaſte me ſolo. Muy poco te eſcriuo a reſpecto d̃lo que te quiſiera eſcreuir Butrio Cornelio me hablo largo d̃ tu

parte,el meſmo te hablara largo de la mia. Dias ha que te conozco por mal ſufrida,bien ſe que no eſtaras ſin embiarme alguna carta,y aũ biẽ malicioſa,Ruegote que pues yo te eſcriuo ſecreto,tu no me diſfames en publico: y quãdo leyeres eſta carta, acuerdate quãtas ocaſiones me has dado paraq̃ te la ſcriua.Porque eſtemos enojados no por eſſo dexare de embiarte dineros.Ay te enbio vnas ropas y vn libramiento paraque cojas mis gaças. Los dioſes ſean contigo Bohemia, y a mi ſaquen con paz deſta guerra.

Marco pretor en Dacia a Bohemia la ſu antigua amiga.

¶Reſpueſta de Bohemia ala del emperador.Es letra de notar. Carta. XVI.

BOhemia tu ãtigua amiga a ti Marco del mõte Celio ſu mortal enemigo,deſſea vẽgança dela perſona, y mala fortuna pa toda ſu vida.Tu carta recebi:y por ella parece quan dañadas eſtan tus entrañas,y quan crudas ſeã tus malicias.Eſte priuilegio teneis los malinos como tu,que os ſufrẽ vueſtras ruyndades hechas en ſecreto, porque no laſtimeis a nadie en publico.Pues no lo auras aſſi comigo Marco, que ſino ſoy teſorera de tus teſoros

ros, soy la de tus maldades: y lo q̃ no puedo cõ mi persona, trabajare vẽgar lo con mi lẽgua: y puesto q̃ las mugeres por ser flacas somos vẽcidas en el cuerpo: tẽ por cierto que ni por esso jamas somos domeñadas en el coraçon. Dizes que escapãdo de vna batalla recebiste mi carta, y muy gran espanto con ella: cosa es muy comũ alos tibios hablar de amores, y alos necios tratar de libros, y alos couardes blasonar de armas. Digolo, porque pa responder a vna carta, no auia necessidad dar cuẽta a vna muger como yo, si fue antes o despues dela batalla: y o bien se que escapaste della, porque no serias el primero en acometer, ni el postrero en huyr. Nũca quãdo eras moço te vi yr ala guerra, que me quedasse recelo de tu vida: porque conociendo tu couardia, dauame pena la ausencia, que en lo demas, segura estaua de tu persona Pues dime Marco, que haras agora en la vejez? Piẽso que traes la lãça no pa yr ala guerra, sino para arrimarte en la gota. El capacete no pieuso q̃ lo tienes para esperar cuchilladas, sino para beuer enlas tauernas. Las manoplas yo estoy segura que no son pa justar en las plaças, sino para empeñar por

golosinas. Nũca te vi herir algun hõbre cõ tu espada, y he visto matas mil mugeres cõ tu lengua. O malino Marco, si fuesses tan esforçado como eres malicioso, tã temido serias en las naciones barbaras, como eres aborrescido (y con razõ) delas matronas romanas. Dime lo que quisieres, que alomenos esto no me lo podras negar, q̃ has sido y eres agora amador tibio: cauallero couarde, amigo dsconocido, auariẽto infame, malicioso crudo, enemigo de todos, y amigo de ninguno, y sobre todo las que te conocimos liuiano moço, agora te condenamos por viejo loco. Dizes que en tomando la carta enla mano, luego prendio la yerua de su malicia en tu coraçon: yo lo creo sin que me lo jures, que en ser cosa de malicia, luego auia de hallar posada en tu casa. Enlos animales podridos prende la yerua, que los bien acõpliſſionados luego reuiessan. De vna cosa soy muy cierta que no moriras cõ ponçoña, porque vn venino pocas vezes daña a otro venino. O Marco malino, y si todas tẽ conociesse en Roma, como te conoce esta triste de Bohemia, verian quan diferentes son las palabras que dizes al as entrañas que tienes: e si por las escripturas que cõ-

ones mereces nõbre de filoſofo, por
is maldades que inuẽtas mereces re
nõbre de tirano. Dizes que nũca viſte
n muger concierto enel amar, ni fin
nel aborreſcimiẽto: yo tengo grã glo
ia en pẽſar que otras Romanas de ro
na ſin mi de tus poquedades tienẽ no
icia. Mira Marco quiero te deſenga-
ar, porque tu eres tal, que ni mereces
amas te comiencẽ amar, ni jamas te
lexẽ de aborrecer. Quieres tu cõcier
o enlos amores, no ſiendo tu fiel alos
eruicios? quieres tu ſeruir de burla, y
ue te amẽ de veras? quĩeres tu gozar
le la pſona ſin coſta de tu hazienda?
uieres tu no aya quexas, no atajádo
u tus malicias? Mal conoces mugeres
Hagote ſaber que ni ſomos tan locas
omo pẽſays, ni voſotros tã cuerdos,
omo os loays. Haſta agora mas emos
viſto dexarſe al querer d̃ mugeres que
nugeres al querer d̃los hõbres. Mil ve
es lo he viſto. y aũ tu y yo platicado
que vn hõbre no tiene coraçõ para a-
oderarſe cõ tres mugeres cuerdas, y
na muger tiene para acocear treziẽ-
os liuianos. Dizes que eſtas eſpãtado
de mi liuiãdad, verme dexar a Roma,
y quererme yr cõtigo ala guerra. Grã
de es el amor d̃la patria, pues muchos
dexã muchos bienes que tienẽ en tier

ra agena, e viuen en eſtrecheza en la ſuya: pero mayor era mi amor, pues dexaua a Roma cõ todos ſus plazeres y te yua a buſcar a tierras eſtrañas entre batallas tã crudas. O malino Marco, o amigo deſconocido. Si yo queria dexar a Roma, era por yr a buſcar mi coraçõ que eſtaua cõtigo enla guerra: y por cierto muchas vezes péſando en tu auſencia, me tomauã deſmayos: y como el coraçõ no eſtaua comigo: jamas me aprouechaua ningũ remedio. No péſe yo que eran nños amores como el dlos animales, que gozã ſus plazeres ſin quererſe en ſus voluntades. Yo te juro por la dioſa veſtal, y la madre Berecintia que mas me deues por el amor que vn dia te tuue, q̃ por los ſeruicios que en veynte y dos años te hize. Mira maluado Marco, quanto yo te queria, que en preſencia ſiempre te miraua: en auſencia ſiẽpre en ti penſaua: entre ſueños ſiempre te ſoñaua: tus trabajos yo los lloraua, y tus plazeres, yo los reya: e finalmente todos mis bienes quiſe pa ti, y todos tus males tomaua para mi. Digote vna coſa, que agora no ſiento tanto las perſecuciones que me hazes, como el deſconocimiẽto que me mueſtras. Gran do

lor

or es del auaro, ver ſus bienes perdi-
os : pero ſin comparacion es mayor
l del enamorado, ver ſus amores mal
mpleados. Laſtima es que ſiépre laſti
na, pena es que ſiempre pena, dolor
s que ſiempre duele, y muerte es que
unca acaba. C ſi conocieſſedes los hó
res quã de veras aman las mugeres
uando han de amar: y quan de cora-
on aborrecen quando han de abor-
ecer : yo te juro que o nunca las co-
nunicaſſedes cõ amor, o ſi las amaſſe
les, nũca las dexaſſedes por miedo de
u temor, y como nunca aya grã abor
ecimiento, ſino donde vuo primero
ucho amor, por eſſo tu no ſeras muy
borreſcido, porque jamas fuyſte de
eras de ſeñoras amado. La triſte Bo-
emia te amo veinte y dos años de ſu
ida: y ella ſola te aborreſcera haſta
deſpues d' ſu muerte. Dizes que me de
ce comer en agraz, y que me quiero
gora ven der por vino : yo conozco
que erre como moça y liuiana, y quan
do conoci auer errado el camino, ya
ni deſdicha no lleuaua ningun reme
dio. Aquella es graue perdida, la qual
in otras perdidas mayores no ſe pue-
de remediar, yo erre como muger y
flaca: mas tu como hõbre y fuerte. Yo

erre conla ignorãcia ſimple, mas tu cõ
malicia pẽſada: yo erre no ſabiendo q̃
erraua, mas tu ſabias lo que hazias, yo
me fie enla fe d̃ tus palabras como ca
uallero, y tu me engañaſte cõ mil mẽ
tiras como mẽtiroſo. Dime tu, no bu-
ſcaſte ocaſiõ d̃ entrar en caſa d̃ mi ma
dre Getulia, por ſoſacar a mi ſu hij a
Bohemia? Tu no prometiſte a mi pa-
dre, de enſeñarme a leer en vn año, y
tu leyas me el libro de amores de O u
dio? tu no juraſte de ſer mi marido, y
d̃ſpues alçaſte te a tu mano como ma
lo y adultero? tu no ſabes que ni tu ha
llaſte vileza en mi perſona, ni yo ver-
dad en tu boca? Alomenos no podras
negar que no ayas ſido alos dioſes rec
alos hõbres infame, alos Romanos o-
dioſo, y alos buenos eſcãdalo, alos ma
los exẽplo, e finalmente a mi padre
traydor, y a mi madre fementido, y ala
triſte de Bohemia enamorado deſco-
nocido. O Marco malino, tu no me
cortaſte en hoja, ofreciẽdote a mis pa
dres de guardarles ſus viñas ſeguras?
Muy mal ſe pueden fiar los pollos de
milano, las ouejas del lobo, y las colme
nas del oſſo, pues muy peor eras tu
quãdo criauas hijas de buenos. O ma
lino Marco, donoſo vinadero auiã ha
llado

llado las matronas Romanas para sus hijas en ti. Yo te juro que no escapo racimo ni parra que no fuesse o comida o picada. Tu me comiste en agraz, yo te prometo que te haga mala dentera Dizes me que me maduraro a poder de pulgaradas como breua. No me pesa tãto delo que dizes, como por lo q̃ me das ocasion de dezirte. Es tu verguẽça tã desuergonçada, y tu maldad tan descomedida, que no puedo respõder a tu proposito, sin lastimarte en lo muy biuo. Pregũtote quando te casaste cõ Faustina, hallaste la verde o madura? Bien sabes tu, y tambien lo se yo que otro encẽto la cuba y tu beues las nezes. Otro vendimio primero la viña y tu andas ala rebusca: otro la comio en agraz, y a ti te echa la dentera. O Marco malino, mira quantas son tus maldades, y como los dioses te dã justos castigos, que ni siendo moço mereciste ser querido de tus amigas, ni agora mereces te guardẽ fidelidad tus mugeres. Para vengarme yo de tu persona no he menester yo mas de ver te casado con Faustina. Por la madre Berecintia te prometo, q̃ si tu poca cordura alcãçasse a saber por entero lo q̃ de ti y della dizẽ en Roma, de verdad

que lloraſſes de dia y de noche la vida de Fauſtina, y dexaſſes ala triſte de Bohemia. O cuyta do de ti Marco, y quã deſplomados eſtã los juyzios nueſtros delos pẽſamientos tuyos. Porque con tu grã dotrina, tu caſa de dia eſta hecha eſcuela de filoſofos, y la laciuia de tu Fauſtina la tiene. hecha de noche burdel de rufianes. Iuſto juyzio es de los dioſes: que pues baſta para empõçoñar a muchas buenas tu ſola malicia: la maldad de vna muger ſea baſtãte a derrocar tu fama. Vna diferencia ay de mi a ti, y a tu Fauſtina, que mis coſas ſon d' ſoſpecha, pero las vueſtras de hecho. Las mias ſon ſecretas, pero las vueſtras publicas: yo tropece, pero voſotros cayſtes. De vna coſa ſola me rezco caſtigo, mas voſotros por ninguna mereceys perdon. Mi deſonra murio cõ mi culpa, y enterroſe con mi enmienda, mas vueſtra infamia nacio de vueſtros deſſeos: crioſe cõ vueſtras malicias, y viue agora cõ vueſtras obras: finalmẽte por eſſo vueſtra infamia nũca morira, porque voſotros nũca bien viuireys. O Marco malino, con quãto ſabes, no ſabes que perdiendoſe la vida buena, ſe cobra la fama mala, y acabãdoſe la vida mala, comiẽça la fama

buena

buena. No ceſſas tu de dezir malicias, ſolo con ſoſpecha que te dan tus falſos juyzios, y quieres tu que callemos lo que vemos con nueſtros ojos. De vna coſa eſta ſeguro, que a ti, ni a tu Fauſtina no leuantarā falſo teſtimonio, porque ſon tātas las verdades, que no ay neceſſidad de inuētar mētiras. Dizes que vieja querella es en las Romanas enamoradas, que tomando de muchos, ſeamos mas pobres que todos: porque faltādonos el credito ſeamos honradas por el fauſto. Coſa es cierta que delas çarças auemos de eſperar rāpojos, delas enzinas bellotas, delas hortigas ronchas, y de tu boca malicias. Curioſaméte lo he mirado q̄ jamas te vi ſino dezir mal de todas, ni jamas ſenti quererte bien alguna. Que mayor caſtigo quiero yo de tus maldades, ni mayor vengança de mis injurias, ſino ſer cierta que a todas las enamoradas Romanas, les peſa con tu vida: y a todas les plaze con tu muerte, Maldito el hombre, cuya vida lloran muchos, y en cuya muerte ſe rien y gozan todos. Propriedad es de meſquinos ingratos como tu oluidar lo mucho que reciben, y çaherir lo poco que ellos dan. Los cora-

çones

çones generoſos quanto ſe regalan y glorią en dar a otros: tãto ſe afrentan en recebir ſeruicios: porque dãdo ſe hazẽ ſeñores, y recibiẽdo ſe tornã eſclauos. Pregũtote, que es lo que me diſte? o que es lo que tu de mi recebiſte? yo aũcture mi fama, di te la poſſeſſiõ de mi perſona. Hizete ſeñor de mi hazienda, deſterreme de mi patria, puſe en peligro mi vida: y en galardõ de todo eſto çahieres me aora vna miſeria Nunca me diſte de coraçõ, ni yo lo recebi de volũtad, ni jamas me hizo prouecho: y como todas las coſas cobren nõbre, no por la obra publica que vemos, ſino por la intẽcion ſecreta con que la obra mos: y tu maluado me q̃rias. no por gozar mi perſona, ſino por cohecharme mi pecunia: llamar te he mos no enamorado polido, ſino ladrõ coſſario y mañoſo. Vn anillo tenia tuyo, acorde de echarlo en el rio, y vna veſtidura q̃ me diſte, luego la queme enel fuego, e ſi ſupieſſes lo que en mi cuerpo he aumẽtado quãdo tu pã comi, la carne cortaria eſtãdo ſana, y la ſangre me ſacaria ſin calẽtura. O Marco malino, tu ofuſcada malicia no te dexo entender mi clara letra. Porque yo no te embiaua a pedir dineros para

a ſobrelleuar mi pobreza y ſoledad ſi
o conocimiento y agradeſcimiento
ara ſatisfazer a mi coraçõ y voluntad
.os hombres vanos y codicioſos co-
no tu ſe contentã con dones, que los
oraçones encarniçados en amores
oco les ſatisfazen dineros: porque el
mor ſolo ſe paga cõ otro amor. El hõ
re que no ama como hõbre de razon
ino como bruto beſtial: y la muger q̃
o ama por ſer amada, ſino por inte-
eſſe a ſu perſona: a los tales ni han de
reer ſus palabras, ni querer ſus perſo
as: porque el amor della ſe acaba quã
do a el ſe acaba la hazienda: y el amor
ella, quãdo a el ſe pierde la hermoſu-
a. Si el amor tuyo ſolo procedia de la
ermoſura de mi cara, y el mi amor ſo
o ſe mouia por el dinero de tu bolſa:
uſta coſa es que no nos llamé cuerdos
namorados, ſino liuianos aliuianados
O Marco malino, nũca te ame por tu
azienda, aũque tu me amauas porq̃
ra hermoſa. De coraçon te ame entõ
es, y de todo coraçõ te aborrezo ago
a. Dizes que vſarõ los dioſes de gran
iedad comigo en darme pocos hijos
y a ellos muchos padres. La mayor
naldad en las mugeres, es ſer deſuer-
gonçadas, y la mayor ruindad en los
hombres

hõbres,es ser desléguados. Muchas cosas se han de sufrir por la flaqueza de las mugeres, las quales no se permite enla cordura delos hõbres. Esto digo porque en ti jamas vi tẽplãça para encubrir las maldades ppias.ni cordura para dissimular las flaquezas agenas. Tu dizes que mis hijos tienen muchos padres:pues yo te juro que los hijos de Faustina,aunque tu mueras,no queden huerfanos. Y de verdad si los dioses dizes q̃ fueró piadosos con mis hijos proprios.no menos lo eres tu cõ los hijos estraños. Porque ati Faustina no te tiene sino por escusa de sus errores,y por ayo de sus hijos. O Marco malino,bien puedes perder cuydado que tus hijos proprios no han menester casamiento. Devna cosa te somos en cargo,y es el exẽplo que nos das a todos d̃ sufrimiẽto:que pues tu sufres a Faustina tãtas infamias publicas,no es mucho te sufra mos a ti algunas secretas:y al presente no digo mas,sino que doy fin a esta carta, desseando el fin a tu persona.

¶ A Matrina donzella Romana, dela qual se enamora viẽdola a vna vẽtana

CARTA. XVII.

MArco el muy desseoso,a ti Matrina la muy desseada. Nose si en di

ha de mi desdicha, o en desdicha de
ni dicha: pocos dias ha te vi a vna vẽ
ana, dóde tenias tus braços tan cogi-
os, como yo mis ojos desplegados.
ialditos para siẽpre sean, porque en
irãdo ellos tu rostro, luego đ ti que
o mi coraçõ captiuo. El principio de
a conocimiẽto, fue fin de mi razon y
ntido. De huyr de vn trabajo, vienẽ
los hombres infinitos trabajos. Digo
o, porq̃ si yo no estuuiera ocioso, no
aliera de casa: y no saliẽdo de casa, no
assara por tu calle: yno passando por
a calle, no mirara a tu ventana, y no
irando tu vẽtana, no desseara tu per
ona: y no molestando tu persona, no
ornia en tantos peligros tu fama, ni
o arriscaria la vida, ni dariamos q̃ de-
ir a toda Roma. Porcierto señora Ma
rina eneste caso a mi cõdeno pues te
uise mirar, y a ti no saluo pues quesi
e ser mirada: pues te pusiste por blá
o, no es mucho assestasse yo con las
uetas de mis ojos a tu terrero. Alcoho
ar los ojos: cercenar las pestañas: en-
resacar las cejas: enternecer el rostro
ncarnar los diẽtes, colorar los labrios
escrinar los cabellos, entornijar las
anos, estirar la garganta, y vestirse
ul maneras de ropas, y traer las

bolsas

bolsas llenas de olores, las muñecas
y orejas llenas de bugerias. Pregunt
vna muger cõ todas estas cosas, que e
su fin ponerse alas ventanas? Por ago
ra hasta que mas piẽse en ello digo,
pues nos mostrays vuestros cuerpo
publicos en publico, deueis querer c
nozcamos vuestros desseos secreto
en secreto: e si assi es, como afirmo
assi es, pareceme señora Matrina de
ues querer aquié te quiere, amparar
quié te busca, responder aquien te ll
ma, y sentir aquien te siente, y enter
der a quien te entiẽde: pues me enti
des que te entiẽdo, y te entiendo qu
me entiendes. Acuerdome que yend
ala via Salaria a ver justiciar vnos l
drones, a vnas ventanas te vieron m
ojos, dela qual quedaron ahorcad
todos mis desseos: mas justicia heziſ
tu de mi, que no yo de aquellos: por
siendo yo justicia, justiciaste a la just
cia sin osarte ninguno dar pena. N
fue tã cruda la horca cõ aquellos qu
jamas supieron sino mal hazer, com
tu comigo, que no pienso sino en qu
te tengo de seruir. Ellos padecierc
vna muerte: y tu hazes me padesc
mil. Ellos en vn dia y en vna hora ac
baron su vida: y yo cada momẽto t

o la muerte. Ellos padecieron culpa-
os, mas yo padezco inocéte. Ellos en
ublico, y o en ſecreto. Que mas quie-
s que te diga. Porcierto ellos llora-
an con los ojos lagrimas porque mo
an, y yo lloro conel coraçõ gotas de
ngre, porque viuo. Eſta era la diferé
a, que ellos tenian derramados los
rmẽtos por todo el cuerpo, y y o los
ngo juntos enel coraçõ. O cruel ma
ina, no ſe que juſticia es eſta, que ma
n alos hõbres que hurtan dineros, y
ſſimulan cõ las damas que robã co-
çones. Pues cortã las vidas a los que
rtan las bolſas, porque perdonã las
amas que deſentrañã nueſtras entra
as. Por tu nobleza te ruego, y por la
oſa Venus te conjuro, o reſpondas à
i deſſeo, o me reſtituyas el coraçon
ue me tienes robado. Bien quiſiera
ue quiſieras ſeñora Matrina, conocie
s antes la fe muy limpia de mi cora
õ que no la carta borrada de mis pul
ares. Si mi dicha eneſto fuera tã gran
e, y tu amor tan comedido, eſperara
o con la viſta ganar lo que ſoſpecho
or la carta perder. La razon deſto es
orque oyras mis malas razones leyẽ
o la carta, e ſi me vieſſes verias mis
udas lagrimas que te offrece mi ma-
la

la vida. O si los rauiosos males los supiesse assi pregonar la boca, como los sabe sentir el coraçon: yo te juro señora, que el graue dolor mio despertasse el mucho descuydo tuyo. Y como tu hermosura y mi aficion me hizierõ tuyo, pprio, tu conocimiẽto y mi passiõ te hariã mia. Querria yo que mirasse los principios, y por ellos mirasses los fines. Porcierto que en aq̃l dia que de de el omenage de tus vẽtanas agarrocheaste mis desseos, no tuue menos flaqueza para vencerme, que tu fuerça para forçarme: y mas fue el poder tuyo para quitarme de mi, que no mi razon para quitarme d̃ ti. Agora señora Matrina no te pido mercedes, sino q̃ nos declaremos nuestras voluntades. Pero en este caso que quieres que te diga, que espero que me diras? sino que tuuiste tãto poder en mi, e yo tã poco en mi libertad: que no queriẽdo mi coraçõ, no puede ser sino tuyo: y el tuyo pudiẽdo y queriẽdo, no quieres declararle por mio. Y pues ya no puede ser que no sea, estar condenada mi vida al fisco de tu seruicio: sey tã cierta de mi fe, como soy dudoso de tu esperança: que por mayor biẽ aure por ti perderme, que por nadie ganarme. No te

quiero

quiero por agora mas dezir sino que de mi perdicion tu hagas cuenta: de mi muerte saques vida, de mis lagrimas pregones gozo, y porque yo en tu fe terne mi fe, y en tu esperança nũca desesperare. Ay te embio vnas diez cortijas de oro, cõ diez piedras de Alexandria: y por los dioses immortales te conjuro, que quãdo las pusieres en los dedos, a mi pongas en tus entrañas Marco el muy amoroso, te escriue de su propria mano.

Ala sobredicha Matrina, en la qual le manifiesta cada dia por ella tener mayor pena.

CARTA. XVIII.

MArco vezino de Roma a ti Matrina su muy dulce enemiga. Llamote dulce. porque es justo por ti morir. Llamote enemiga, porque no me acabas ya de matar. No se en que esta esto: desde la fiesta de Iano aca te he escrito tres cartas, en respuesta de las quales quisiera ver si quiera dos letras Si te sruo, no me quieres seruir, si te hablo, no me quieres hablar: si te miro, no me quieres mirar: si te llamo no me quieres respõder: si te visito no me quieres ver, si te escriuo no quie-

res

res reſpõder,y lo peor de todo, que
otros te dizen mis anſias de veras, e
chas las todas en burlas. O ſi yo tuuie
ſe tanto ſaber para de ti quexarme, c
mo tu poder para quexoſo hazer me
no menos ſeria loada mi ſabiduria e
tre ſabios, que tu hermoſura entre lo
cos. Mucho te ruego no mires los de
ſconciertos de mis razones, mas mire
la fe de mis lagrimas: las quales por t
ſtigos de mi mal te doy. No ſe que bi
de mi mal te pueda venir, ni que ganã
cia de mi perdida puedes eſperar, ni c
ſeguridad de mi peligro puedes ſaca
ni ſe que plazer de mi peſar puedes te
ner. Dieron me por reſpueſta de la em
baxada, que ſin ſer leyda, por tus ma-
nos fue hecha pedaços mi carta. Ba-
ſtar te deuiera penſar, quã hecha qua
tos tenia mi perſona. Quiſiera ſeñora
Matrina leyeras aquellos pocos rẽglo
nes: porque por ellos vieras quan tur
bados eſtan mis penſamientos. Eſtre-
madas ſoys las mugeres, que por vna
parte vna ſola muger ſe compadeſce
de todos los hombres en general, y
por otra todas juntas ſoys crueles pa-
ra vno en particular. En publico per-
donays a todos la vida, y en ſecreto
procurays a todos la muerte. Yo no
tengo

tẽgo en nada lo q̃ señora Matrina hezíste,pero quexome delo que cõ Valerio tu vezino me enbiaste a dezir. Vna cosa querria que tuuiesses enla memoria,y no la pusiesses en oluido, y es, q̃ pues fue tã poca mi libertad, y tã grã de tu poder, paraque siendo todo mio me tornasse todo tuyo, pẽsasses q̃ quãdo injurias a mi,mas injurias a ti.pues ya yo en ti muero,como tu en mi deurias viuir.En tal mal ꝓpoſito no perſeueres,porque auẽturas la vida de entrãbos,dañas la cõdició tuya,y destruyes la salud mia : y al fin,has de venir ala medicina. Perdoname señora Matrina,porque te quiero dezir vna malicia;y es esta.Se yo q̃ desseais las mugeres vna cosa,y quereys nos hazer encreyente, que ni os passa por pẽsamiẽto della. Biẽ solias tu ser acondiciona da,y alomenos sino lo eras enla obra, tenias dllo la fama:y fama antigua no se deue perder con ingratitud nueua. Bien sabes tu quã cõtrarios son el desagradecimiẽto y la virtud en casa del virtuoso:y que no puedes virtuosa dirte,sin agradescida llamarte. No ay cosa en que mas se mire la ingratitud que es eñl desamor.Que te visite y no me visites no es nada, que te hable y

no me hables:no es nada,que te conozca y me desconozcar,no es nada,que llore y tu rias no es nada,que yo te pida y tu lo niegues no es nada: pero q̃ te ame y no me ames, esto es mucho: lo qual ni ojos pueden dissimularlo ni mi coraçon sufrirlo. Todos los vicios enlos mortales, es razon se perdonen: porque se cometen segũ naturaleza, si no el desamor enlas mugeres, y la ingratitud enlos hõbres, que se cometẽ por malicia. Pues muchos seruicios por mi ati hechos,e muy mayores desseos para adelãte hazer tu sola señora Matrina con vna cosa sola me puedes pagar,ruegote no seas escassa en darme el remedio,puesyo no lo fuy en ofiecerme al peligro.Si dizes quePatroclo tu espoſo,de ti tiene la propriedad alomenos recibeme a prueua,y yo pretẽdere ala posseſſiõ,y desta manera en la vanagloria d̃ ser tuyo se embeueria el daño d̃ no ser mio.Marauillado me tienes como pa merced tan pequeña puedes sufrir importunidad tã larga. Porcierto muchas cosas otorgamos a vn importuno, que no las otorgariamos a vn hõbre templado. Si esperas señora Matrina a vẽcerme,yo me doy por vencido: si perderme, yo me doy

por

por perdido : si matarme , yo me doy por muerto:porque en el gesto que lle uo por tu puerta:y los sospiros q̃ doy en mi casa,conoceras como el mucho resistir mio,y el brauo combatir tuyo, sõ edificios mas pa aplazar la muerte que no para defender la vida.Si quieres que escape deste daño, no me niegues el remedio. Porque mayor desuirtud te seria matarme , que fealdad remediarme:y no es justo por tan poco precio,perder la fe de tan grã seruicio. No se para hazer ami deudor,y a ti pagadora q̃ pueda dezirte:y lo peor de todo,no se que diga ni en que acierte. Porque yo no naci para acertar en mi ,puecho,sino para ser cierto en tus seruicios : y pues fiaste de quien sabes la embaxada,del mesmo fio esta letra publica y mi respuesta secreta. A y te embio vn joyel de perlas, y vn pesante de oro. Alos dioses pido, y a ti ruego con aquella voluntad tu lo recibas con que yo te lo presento.

Marco el Orador a ti Matrina la inexorable.

¶A Libia hermosa dama Romana, de la qual se enamoro , viendola en el templo delas virgines Vestales.

CARTA. XIX.

MArco el muy cuydadoso a ti Libia la muy descuydada. Si tu descuydo se passasse en mi, e mis ansias se apossentassen en ti, alli verias quan pequeña és la querella que doy, a respecto dl tormẽto que passo. Si las llamas salliessen defuera como el fuego me arde de dẽtro, al cielo teñiria con humo y la tierra haria vna brasa. Si bien te acuerdas la primera vez q̃ te vi en el tẽplo delas virgines Vestales, enel q̃l estãdo ay siẽpre tu rogauas a la diosa por ti: e yo de rodillas a ti rogaua por mi. Sabes tu y se lo yo que azeyte y miel ofrecias alos dioses: y yo a ti offrecia muchas lagrimas y sospiros. Pues justo es q̃ se de mas por lo que se ofrece delas entrañas, que no por lo que se saca dlas colmenas. Acorde cõ acuerdo muy desacordado escreuirte esta letra por ver si eras seruida las saetas d̃ mis ojos assestassen al blãco d̃ tus seruicios O triste de mi que la calma presente me amenaza con la tempestad futura Quiero dezir, q̃l cierto desamor tuyo haze dudosa la esperãça mia. Mira que desdicha: yo auia perdido vna carta, y torne al tẽplo en busca della: y hallada la letra en q̃ yua muy poco, perdi me

a mi

a mi meſmo en que yua muy mucho. Cõſiderando mi poco merecimiento bien veo que mis ojos las eſcalas d' mi fe en tã alto muro puſieró, que no me nos cierta eſta la cayda, que dudoſa la ſubida. Abaxãdo tu las hojas de tus altos merecimientos, y poniendome yo de pũtas con muy cõtinuos ſeruicios, tomare pa mi la fruta, y daras aquiẽ mãdares la hoja. Por los dioſes immortales te juro, que eſtoy de mi muy marauillado: porque pẽſaua yo que enel tẽplo delas virgines veſtales no veniã alos hõbres tẽtaciones. Aora hallo por experiẽcia, que aquella muger es mas ſiẽremẽte cõbatida, la que cõ muchas guardas preſume ſer muy guardada. Todos los daños corporales primero ſõ oydos que conocidos: y conocidos que viſtos: e viſtos que ſentidos, y ſentidos que guſtados. Sino es el paſſador del amor, del qual primero ſe ſiente el golpe donde hiere, q̃ el traquido dõde ſuelta. No es tã repentino el rayo q̃ no le pregone primero el trueno, no caen tã ſubito las paredes, que antes no ſe deſmoroné algũos terrones, no viene cõ tan grã ſobreſalto el frio, q̃ no nos aperciba cõ algũ boçezo, ſolo el amor no es ſẽtido, haſta que enlas entrañas

esta apoderado. Sepã los que no lo sa-
ben, y tu señora Libia si lo quieres sa-
ber, que el amor duerme quando vela
mos, y vela quãdo dormimos, rie quã
do lloramos, y llora quãdo reymos: e
assegura prendiendo, y prẽde quando
assegura. Habla quãdo callamos, y ca-
lla quãdo hablamos: e finalmente es
de tal cõdicion, que por darle nuestro
querer, no haze en pena viuir. Yo te
juro que quando mi voluntad se hizo
tu sierua, y tu hermosura me causo ser
mi señora, quãdo yo fuy al tẽplo y a ti
halle enel tẽplo, ni tu orãdo te acorda
uas de mi, ni yo desdichado me acor-
daua de ti. O cuytado de ti mi coraçõ
que estado entero te partieró, estando
sano te hirieron, estando viuo te mata
ron: siendo mio te robaron, y lo peor
de todo que no ayudandome ala vida
cõsientes me acometa la muerte. Mu
chas vezes señora Libia considerando
do que mis pensamientos son altos, y
mi fortuna es baxa, querria apartarme
de ti: pero mirãdo que mis trabajos son
bien empleados en tus seruicios, digo
que aunque puedo no quiero apartar
me de ti. No quiero negar vna cosa, y
es que de todas las cosas el maldito
amor nos quita el gusto: y de aquella
sola

blas nos pone apetito, las quales nos
azé muy mal ꝓuecho. Esta es la prue
a del que de coraçon ama, que mas
uiere vn disfauor delo que ama, que
odo el fauor desta vida. Piensso seño-
a Libia te espantaras, que viendome
odos defuera como philosofo, tu me
onozcas en secreto enamorado. Mu-
no te rüego no me dscubras, porque
los dioses me dan larga vida, tengo
oluntad de enmendarme: y como a-
ora soy moço loco, ala vejez ser viejo
erdo. Los Dioses saben lo que yo
esseo, y aun la fuerça que a mis fuer
s hago: pero como la carne es fla-
a, el coraçon tierno, las occasiones
uchas, los virtuosos pocos, el mun
o sotil, y la gente malicioſa, esta pri
auera passo me la en flores, con es-
rança que ala otoñada terne algu-
s frutas. Piensas tu seño:a Libia,
e los Philosofos muy sabios no son
cados y heridos de amores crueles?
que debaxo de sus vestiduras as-
ras no estan sus carnes muy blan-
s. Porcierto debaxo de la ceniza
a estan las ascuas muy viuas: y en-
el hueſſo muy duro se cria la car-
muy blanda, y so las espinas agu-
s, nacen las castañas muy tiernas.

Quiero dezir que debaxo dl vestuario aspero esta el amor verdadero: yo no niego que nra flaca naturaleza no se resista cõ nuestra virtud: yo no niego que los juueniles ẽcos no se reprimã cõ virtuosos propositos, yo no niego que el brio dela mocedad no se enfrene couel freno dla razon: yo no niego que lo que la carne ,pcura, muchas veces cordura selo estorua: pero tãbien cõfiesso que hõbre que no es enamorado, no puede ser fino necio: y tu no sabes que si somos sabios, que por esso no dexamos de ser hõbres? y tu no sabes que quãdo deprẽdemos, toda nra vida no basta pa saber domeñar la carne por sola vna hora? y tu no sabes que enlos hõbres sabios, eneste caso hã acõtecido mayores yerros? y tu no sabes que fuerõ y son muchos los maestros devirtudes: y muchos mas fueró y sõ los acoceados de vicios? Pues de que te espãtas? si te espãtas de mi solo, no lo digo, sino que de verdad lo cõfiesso, que nũca tuue juyzio tan claro, como quando me auẽtaua cõ sus alas Cupido. Iamas vuo hasta mis tiẽpos hõbre notado por sabio, que no fuesse agarrocheado del amor de cupido. Grecia no fue enamorado de Tamir. Solõ Salami-

lamìnio dador de leyes fue enamorá-
do de vna Greciana, Pitaco Mitileneo
dexada ſu muger propria ſe enamoro
de vna eſclaua que traxo dela guerra,
Cleobolo el curiano al cabo de ochẽ-
ta años de ſu edad, y quaréta y cinco
que leya philoſofia, eſcalãdo la caſa de
vna ſu vezina, cayo de vna eſcalera y
murio. Periandro principe de Acaya,
y grã filoſofo de Grecia por ruego de
ſus amigas, mato a ſu muger propria.
Anacharſes filoſofo Scita de padre, y
Griego por parte dela madre, tanto a-
mor tuuo cõ vna amiga ſuya Tebana
que le enſeño quãto ſabia: y quãdo el
eſtaua malo en la cama, ella leya por
el enla academia. Epimenides Cretẽſe
el qual durmio quinze años ſin deſper
tar, aũque fue grã cultor delos dioſes,
diez años eſtuuo deſterrado de Athe-
nas por amor de mugeres. Archita Ta
rentino maeſtro de Platõ y diſcipulo
de Pitagoras, mas ſe ocupo ſu juyzio
en inuẽtar genero de amores, que no
ſus pulgares en doctrinas y virtudes.
Gorgias Leontino natural de Sicilia,
nas cõcubinas tenia en ſu caſa, que li
bros enla academia. Todos eſtos fuerõ
ſabios, y vemos que fuerõ al fin fin de
la carne vẽcidos. Pues no culpes a mi

ſolo,que como cuẽto eſtos pocos,podria armar vna fiota de otros muchos Por cierto muchas coſas ha de tener el que por curioſo enamorado hemos de ſentenciar. Ha de tener los ojos tan deſplegados empos de quié ama, tan alterado el juyzio enlo que pienſa, tã turbada la lengua enlo que dize, que en mirar ciegue,en penſar ſe deſmaye y en hablando ſe turbe. O ſeñora Libia, los amores de burla, de burla ſe paſſan: mas donde de veras el coraçõ eſta fiſtolado, y no de burla, el amor derrama ſu ponçoña,y el cruel Cupido haſta las plumas flecha ſu flecha, los ojos lloran, el coraçon ſoſpira, las carnes tiemblan, los neruios ſe deſcoyuntan, el juyzio ſe embota, la razon ſe deſploma, y todo por tierra ſe allana: finalmente el triſte morando en ſi no tiene nada de ſi. Todo eſto digo, porque ſi me falta ſaber para ſaber enſeñarme enamorado:ſey cierto no me faltaran obras para obrarlas en tu ſeruicio. Y pues ya enla deſdicha de ver te fue mi dicha en conocerte, no te pido ſino que me ames de veras, pues yo no te amo de burla: e ſi oyſte que del coraçon eſtoy malo, pido que le hagas algun beneficio. Pues tu ſola

le

le tienes contigo, justo es tu sola le busques remedio. Ademas fuy muy consolado, quando Fabio Carlino me rogo de tu parte por vn preso: yo luego sin embargo hize lo que me mãdaste, porque tu algun dia hagas lo prestamente lo que yo te rogare. E mira señora Libia, que la muger que se sirue con seruicios, indicio es que dende a poco recebira ruegos: e si mis fuerças no han de desquiciar las puertas de tu proposito, porque no quieres del dechado de mi demanda, sacar tan erradas labores para tu fama: ruego te que no me descubras lo vno y no me traygas engañado lo otro. Porque ya tu vees que el otorgar remedia, y el confiar consuela: el prometer engaña, la dilacion peligra, y el entretener enlaza. Bien veo que entre discretos el presuroso pedir merece espaciosa respuesta: empero yo no quiero que quieras, sino que como te quiero me quieras. Torno de nueuo a dezir, que soy todo tuyo: y de mi que soy nada mio: de mi para ti en todo y por todo te quieras seruir. Y mira señora Libia que es tan honesto para ti, como prouechoso para mi, bueluas al reues tus desseos, y

y desordenes la ordé de tus propositos. Porque ya tu vees que es mejor tẽprano cõceder, que tarde cõ tu proposito salir. Todas las mugeres teneis vn daño, y es este, que jamas recebis consejo aũque os lo den en algũ gran caso, e si assi es, pareceme que pues te precias de hermosa, te precies de acõsejada: y desta manera caso q̃ mi daño sea mucho, y tu sufrimiento sea poco, ami llamarã sabio en darte el cõsejo, y a ti agradecida en ponerlo por obra. Vna cosa te digo, y perdoname porque tela quiero dezir. Que estais tã infamadas las mugeres en no tomar cõsejo, q̃ las que le tomais, assegurais tanto vra fama en errar por el parecer ageno, quãto lo auenturais en acertar por el vso proprio. Pareceme si a ti te pareciesse, y querrialo si tu lo quisiesses, que vna por vna hiziesses lo que yo te acõsejo, e si mal te hallasses, te alçases a tu mano. No quiero mas dezir señora Libia, sino que te presento mis ansias como desdichado, mis sospiros como desesperado, mis seruicios como de sieruo tuyo: mis dolores de atribulado, mis palabras de philosofo, e mis lagrimas de enamorado. Ay te embio vna cinta de oro: cõ tal condicion te la doy que en ella

lla pongas los ojos, yen mi emplees el oraçon. Ruego alos dioſes que a ti dẽ mi: y a mi den a ti.

Marco el que es filoſofo publico, te eſcriue eſta en mucho ſecreto.

Los Atheniẽſes alos Lacedemonios.

CARTA. XX.

EL ſenado y pueblo y ſabios d' Atenas, al ſenado y pueblo y ſabios d' los Lacedemonios, ſalud a las perſonas y paz ala republica vos deſſea. Alos dioſes immortales ponemos por teſtigos que enla batalla paſſada, no menos peſar tuuimos por ver os vencidos, q̃ por otra parte tomamos plazer por vernos vencedores: porque al fin fin, ſon tã grãdes los daños delas crudas guerras, que es a los vencidos el daño cierto, y alos vencedores es el ,puecho dudoſo. Bien quiſieramos que antes de agora eſto quiſierades, y lo que agora pedis, ãntes lo pidierades: pero que haremos, ſi enlos vr̃os y enlos nr̃os triſtes hados eſtaua, q̃ voſotros en eſta guerra os vuieſſedes de perder, y d' vueſtra perdicion no nos pudieſſemos noſotros aprouechar. Porque es regla infalible que todo lo que los dioſes tienen ordenado, ni juyzio humano lo puede enmendar, ni menos potẽcia humana

lo puede impedir. Pedis que ceſſe la guerra, y que por tres meſes pôgamos tregua: y durante eſte tiempo ſe trate de concordia. A eſto reſpôdemos que el ſenado de Athenas no tiene coſtũbre de otorgar tregua, para deſpues tornar a la guerra, porque tenemos por ley muy antigua los Athenienſes. que liberalmente acceptamos la guerra cruda, y liberalmeete otorgamos la paz perpetua. Noſotros en nueſtras academias trabajamos de tener ſabios en el tiempo dela paz, para aprouecharnos de ſus conſejos, en el tiempo dela guerra. Eſtos nos aconſejan que jamas emprendamos tregua con condicion ſoſpechoſa: y a la verdad ellos nos aconſejan verdad, porque muy mas peligroſa es la paz fingida, que no la guerra manifieſta. El Philoſofo Euxino vueſtro Embaxador nos ha hablado tan alta y eloquentemente en eſte Senado, a que nos pareſce que negarle alguna coſa delo que pide, ſeria muy injuſto: porque muy mas honeſto es otorgar la paz al que la pide por palabra, que no al que la pide con la lança. Sea pues el caſo, que el Senado y los Sabios, y el pueblo de Athenas, al Senado y

alos

os sabios, y al pueblo delos Lacede-
onios, de todo coraçon alça dellos
guerra, y concedeles la paz perpe-
a. Y esto se haze porque sepa to-
o el mundo que Athenas es tan ani-
osa para los atreuidos, y es tan a-
iga de los sabios, que sabe castigar
os Capitanes locos, y se dexa man-
ir de Philosofos cuerdos.

Ya sabeis como toda nuestra guer-
no ha sido sino sobre la possession
elas ripatias ciudades del rio de Me-
na: por esta letra dezimos, y por los
nmortales Dioses juramos, que no-
tros en vosotros renunciamos to-
o nuestro derecho, solo porque nos
exeis a Euxino vuestro Embaxador
Philosopho, porque la felice Athe-
as, mas quiere a vn Philosofo para
Academia, que a toda vna prouin
a para su republica. Y vosotros los
acedemonios no tengais a liuian-
ad lo que hazemos los Athenienses,
onuiene a saber, que trocamos el
ñorio de mandar a muchos, y que-
mos dexarnos mandar de vno sola-
ente: y esto hazemos porque este
hilosopho enseñar nos ha a bien vi-
ir, y aquella tierra daua nos ocasion
e mal morir. Y pues ya de enemi-

gos

gos tan antiguos nos declaramos por
vños amigos verdaderos, no solo que-
remos alçaros la guerra, y embiaros la
paz perpetua, pero aũ queremos daros
vn cõsejo para conseruarla: porque de
mayor excelẽcia es la medicina que cõ
serua la salud, que no la purga que alã
ça la enfermedad. Sea pues el consejo
este, en que assi como velays que los
moços exerciten las armas, assi os des-
ueleis en que los niños deprendã con
tiẽpo las letras: porque assi como con
las crudas lãças se prosigue la guerra,
assi cõ las dulces palabras se alcãça la
paz. No penseis vosotros los Lacede-
monios que sin causa os persuadimos
a que põgais a las letras desde niños a
vuestros hijos, y no los dexeis primero crecer, y emboscarse en los vicios, porque de faltar alos vnos sabios para sus consejos, y de sobrar alos otros viciosos, enlos pueblos se leuantan las guerras pa matarse vnos a otros. No queremos tampoco que vosotros los Lacedemonios penseys que nosotros somos amigos de hombres verbosos y parleros: ca nuestro padre Socrates ordeno que la primera liciõ que se diesse al discipulo en su academia, fuesse, que por ninguna manera en dos años

ossasse

ſaſſe hablar algũa palabra, porque es
mpoſſible que ſea alguno prudẽte en
l hablar, ſino es muy ſufrido en el ca-
llar. Parece nos ſi os pareciesſe que Eu
ino el philoſofo, ſe deuria quedar en
ſte nueſtro ſenado: y penſad que ſi no
otros de ſu preſencia eſperamos pro
iecho, ſed muy ciertos que voſotros
delos conſejos que nos dara, no saca-
reis daño. Porque es ley muy antigua
n Athenas que no puede el ſenado
mprẽder guerra, ſin que primero por
os philoſofos, ſi es juſtã o injuſta, ſea
examinada. No mas ſino que alos dio-
es immortales, aſſi vros como nue-
ſtros, pedimos ſean en vueſtra y nue-
ſtra guarda: y a ellos plega d cõſeruar
nos eneſta paz perpetua: porque ſolo
aquello ſera perpetuo, que por
voluntad de los dioſes fue
re confirmado.

¶ FINIS.

TABLA DELOS CA-
pitulos y cartas que ay en este libro.

¶ Prologo.

¶ Cap. 1. Dela naturaleza y linage de Marco Aurelio Antonino emperador. Fol. 9

Cap. 2. Delos maestros que tuuo Marco Aurelio emperador en su infancia. 10

Cap 3. Delas sciencias que Marco emperador aprendio, y de vna carta que aqui se pone marauillosa escrita a Polion. 14

Cap 4. Como por ser sabio el emperador Marco, florecieron muchos sabios en su tiempo. 17

Cap. 5. De vn hijo que tenia Marco emperador por nombre Verisimo, el qual se le murio. 20

Cap. 6. De los ayos q̃ tomaua Marco emperador para criar sus hijos. 21

Cap. 7 Delo que acontecio a cinco sabios, por lo qual fueron de casa de Marco emperador despedidos. 22

Cap. 8. De vn razonamiẽto que hizo Marco emperador, alos ayos que auian de criar al principe Comodo. 25

Cap. 9. Delos vicios que hã de apartar los ayos alos principes quando los crian. 29

Cap. 10 Como el emperador Marco criaua alas infantas sus hijas. 32

Cap. 11. Como Marco emperador eligia los yernos, y como los esperimentaua. 35

Cap. 12. De lo que dixo Marco emperador alos padres de vn mancebo, al qual queria

an casar con vna delas infantas. 37
Cap. 13. En el qual el emperador prosigue su platica, y que mucho se deue examinar el yerno, antes que entre en casa. 39
Cap. 14. Como Marco emperador era amigo de nobles exercicios, y enemigo de trufanes. 42
Cap. 15 Dela buena conuersacion que Marco emperador tenia con todos los que trataua. 44
Cap. 16 Dela fiesta que celebrauan los Romanos al dios Iano en Roma, y delo que acontecio en tiempo deste buen emperador enella. 46
Cap 17. El qual habla delos principes que no sean esquiuos. y delo que Marco emperador respõdio a vn Senador enste caso. 48
Cap. 18. Como Marco emperador repartia las horas del dia, Para complir con todos los negocios del imperio, 51
Cap. 19. Como Faustina pidio al Emperador la llaue de su estudio, y lo que le respõdio eneste caso. 53
Cop. 20. En el qual prosigue el emperador su platica cõ Faustina, y de quanto peligro tienen los hombres, que tratan mucho con las mugeres. 57
Cap. 21. Euelqual el emperador responde a Faustina, enlo que dixo que estaua prenada. 59
Cep 22. Como en tiempo de Marco emperador vinieron los Mauritanos, con vna flota a conquistar la gran Bretaña. 62

Cap 23 De lo que Marco emperador dixo alos de su corte enel qual habla del mal de la ociosidad. 65
Cap. 24. Enel qual habla, quã peligrosa sea la vida dela corte, alos que mucho andan enella. 65
Cap. 25. Enel qual el Emperador prosiguiẽ do su plática, les declara su entenciõ como han de viuir en su corte y casa 68
Cap. 26 Devn monstruo el pãtable que fue visto en Sicilia, y lo que escriuio con letras de sangre en vna puerta. 72
Cap. 27. De lo que acontecio a vn vezino de Roma llamado Antigono, en tiempo deste buen Emperador. 74
Cap. 28. De vna gran pestilencia q̃ fue en toda la Italia, enlos tiempos de Marco emperador. 76
Cap. 29. Como Marco emperador respondio a Vnos medicos, porque le reñian que estando malo no dexaua los libros 79
Cap. 30. Enel qual habla y trata, como en los Principes mas que en todos los otros, es muy peligrosa la ignorancia. 81
Cap. 31. De lo que dixo vn Villano alos Senadores de Roma, en presẽcia de Marco Aurelio emperador. 84
Cap. 32 Enel qual el villano del Danubio prosiguiẽdo su platica. dize cosas mas particulares delante el Senado 87
Cap. 33. como marco emperador dezia, q̃ queria mucho a su pueblo, y el pueblo dezia, qne queria mas á el. 91

34. como por ruego de muchos inter
res que la emperatriz puso, dio el em-
dor licencia que a su hija Lucilla tra-
n alas fiestas, de casa de las ayas 93
35. Delo que dixo marco emperador a
nador porque loaua mucho las festas
nunfo 96
36. De vna graue reprehensiõ, que dio
co emperador a Faustina su muger, y
cilla su hija 98
37 En el qual el emperador prosigue
atica, y conseja à Faustina, q̃ quite las
iones à su hija 104
38 Del cuydado que tenia marco em
dor de casar sus hijas 108
39. Dela enfermedad de q̃ murio mar
mperador: y de su edad, y adonde mu
113
40. Delo que dixo Panucio secretario
arco ẽperador, ala ora dela muerte. 115
41 como el emperador mando al Se
ario, q̃le diesse por escrito su platica 120
42. De lo que respõdio el emperador
nucio su secretario 122
43. Delo que dixo el emperador alos
s de su hijo, y gouernadores del impe
128
44. como marco emperador, ala ho-
tela muerte mando llamar a su hijo co
do y como declaro los que fuessen go
nadores del imperio 137
45. Delo que dixo el emperador a su
comodo, ala hora de muerte 138

Cap. 46. De otros mas particulares co
jos, que dio a su hijo comodo 1
Cap. 47. Delas particulares encomienda
encomendo el emperador a su hijo com
do 1
Cap. 48 Delas vltimas palabras q̃ dixo m
co emperador a su hijo, y dela tabla de l
consejos que le dio 14

SIGVEN SE LAS CARTAS.

¶ Carta. 1. embiada por marco Aurelio e
perador a Piramõ su muy especial amig
el qual estaua muy atribulado 14
Carta 2. a cornelio, enla qual habla d̃los t
bajos dela guerra, y dela vanidad del triu
fo 15
Carta. 3. a Torcato vezino de Gaeta, cons
lando le en vn destierro 16
Carta. 4. A domicio vezino de capua, con
solando le en vn destierro 16
Carta 5. a claudio y claudiua, porque sien
do viejos, viuian como moços 17
Carta. vj. A Labinia Romana consolando
la dela muerte de su marido 18
Carta. 7. A Cincinato su amigo porq̃ sien
do cauallero se torno mercader 18
Carta. 8. A catulo censorino, estando mu
penado por la muerte del infante Veris
mo su muy querido hijo 1
Carta 9 A mercurio vezino de Sania, qu
agorà se dize benauente 19

A antigono consolan[illegible]le en vn
so 200
1. Al mesmo antigono:enla qual ha
tra los juezes crueles 209
12. A lamberto gouernador dela is-
ellesponto quando desterro los tru-
de Roma 219
13. A catulo su special amigo, enla
e cuenta las nueuas de Roma 223
14 alas enamoradas romanas, porq̃
sentaron del vna farsa 232
a.15. a vna amiga suya bohemia,porq̃
eria ir con el ala guerra 240
a 16 .en repuesta de la del emperador
amiga bohemia es letra d[illegible]otar 244
a.17. a Matrina donzella romana,dela
se enamoro viẽdola a vna vẽtana 250
ta.18. ala sobredicha matrina,enla qual
anifiesta,cada dia por ella tener mayor
252
ta.19. a libia hermosa dama romana,
qual se enamoro viẽdola enel templo
as virgines Vestales 255
rta-20 Los athenienses,alos lancedemo
259
s

LAVS DEO.

4911591
16 IV 14

RJ.013206